

EXPLICACION
DE LA
DOCTRINA CRISTIANA.

QUE DE ÓRDEN DEL PAPA CLEMENTE VIII,
COMPUSO

EL V. EMO. ILMO. Y RMO. SR.

ROBERTO BELARMINO,

CARDENAL DE LA SANTA IGLESIA
ROMANA, ARZOBISPO DE CAPUA.

Aprobada en su original Italiano por cinco Sumos Pon-
tífices, por una sagrada Congregacion, y por el Concilio
Romano que precidió Benedicto XIII.

ASIENTOS.

IMPRENTA MARIANA, Á CARGO DE
MARIANO MACÍAS.

1883.

EXPLICACION

MÁS COPIOSA Y BREVE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA,

para los que enseñan á los niños ó á otras personas

no instruidas.

EN FORMA DE DIÁLOGO.

CAPÍTULO I.

Qué cosa sea Doctrina cristiana, y cuáles sus partes principales.

Discípulo. Pues es necesario para salvarse saberla, deseo me expliqueis ¿qué cosa es Doctrina cristiana?

Maestro. Es un compendio de todo lo que Cristo enseñó, para mostrarnos el camino de la salvacion.

D. ¿Cuántas son sus partes principales y más necesarias?

M. Cuatro: el Credo, el Padre nuestro, los diez mandamientos y los siete Sacramentos.

D. ¿Por qué ni más ni ménos que cuatro?

M. Porque son tres las virtudes principales: fe, esperanza y caridad: el Credo es necesario para la fe, porque enseña lo que hemos de creer: el Padre nuestro para la esperanza, porque dice lo que hemos de esperar: los diez mandamientos para la caridad, que muestran lo que hemos de hacer para agradar á Dios: los Sacramentos, son necesarios, porque son los instrumentos, con que se reciben y conservan las virtudes necesarias para salvarnos.

D. Dadme una semejanza de la necesidad de estas cuatro partes de la Doctrina.

M. San Agustin da la de la fábrica de u-

na casa, porque como para hacerla son necesarios ántes, los cimientos, levantar despues las paredes, cubrirla con el techo, y para esto son menester instrumentos; así para el edificio de la salud del alma, es menester el cimiento de la fe, las paredes de la esperanza, el techo de la caridad, y los instrumentos de los Sacramentos.

(Pero como parecería mal una casa con solas las paredes, aunque bien edificadas, sin los adornos correspondientes; así Jesucristo escogió para la última Cena un salon ataviado, para que con mejor desencia sirviese á los misterios que en ella habian de celebrarse; no es la Doctrina cristiana de aquellas cosas de que dijo un poeta: que se oponen á que las exorten, y se contentan con que las enseñen; ántes bien, si segun San Agustin, es como la fábrica de una casa; á esta se le da un buen recinto espacioso para que campee, y se paséen en su cercanía los que la habitan, y muebles vistosos para que la visitan y adornen sus salones.)

San Roman Martir, al despedazarle sus carnes, dijo al tirano Asclepiades: si no crees lo que te digo, pregúntalo á aquel niño inocente, que como ni sabe hablar, no sabe mentir. Era este un niño de pocos meses, que estaba á los pechos de su madre cristiana

entre el concurso. Al punto, soltando los labios del pecho el tierno infante, vuelve la carita al tirano, y en clara voz le dice: Jesucristo es el Dios verdadero, y diciéndole: ¿pues quién te ha dicho á ti esò? Entónces con mil gracias la criaturita; á mí, respondió, á mí me lo ha dicho mi madre, y á mi madre se lo dijo Dios: la Iglesia, que lo dice á nosotros, es nuestra madre, y á esta le ha dicho Dios cuanto nos enseña.)

(Por esta santa fe católica, han dado sus vidas con alegría para ganar la gloria, once millones de Santos Mártires.)

(Una India en Filipinas tan ruda, que ni sabia persignarse, fué bautizada, instruyéndola como se pudo. Habiendo quedado sin sentido, de un parasismo, ya la habian amortajado; pero volvió en sí, y contó lo que habia visto: parecióme, dijo, que subia á un monte, donde habia una casa de oro, pero no me dejaron entrar. Salió la Virgen, y en presencia de un ángel, me preguntó si era cristiana; y si lo era, ¿cómo no sabia lo que han de saber los cristianos? Callando yo, la Virgen se puso de rodillas, y me dijo: ven, hija, y dí lo que yo dijere; y en breve me enseñó el Padre nuestro, Ave María y Credo; y me dijo que me volviese, que no era llegada la hora de mi muerte. Vuelta en sí la India,

rezaba en alta voz las oraciones, con admiracion de seis Indios, á quienes constaba, que un dia ántes no sabia palabra.)

(Un venerable Varon Apostólico preguntó á un hombre de edad, la Doctrina, y no le quiso responder por vergüenza. Volvióse á un niño de cinco meses, le hizo la misma pregunta, y el niño respondió en voz alta, volviendo á quedar despues sin habla.)

(El Cardenal Jacobo de Vitriaco cuenta que un labrador, quando su Cura enseñaba la Doctrina, solia faltar á ella, unas veces dejando de oir la misa mayor, en que se explicaba, y otras se iba al campo, ó se quedaba en casa, ó en la plaza, ó en el atrio de la Iglesia: murió, y al hacerle las exéquias, un crucifijo, delante de todo el pueblo, desclavó sus manos de la cruz, y se tapó los oidos con ellas: que al que aparta sus oidos para no oir su ley, abominará Dios, dice el Espíritu Santo, de su oracion.)

CAPÍTULO II.

Explicacion de la señal de la Cruz.

D. ÁNTES de la primera parte de la Doctrina, dadme una como muestra ó señal de lo que he de creer, declarándome en breve los misterios más necesarios del Credo.

M. Hay en nuestra fe dos misterios principales, y se encierran en una señal, que se

llama la santa Cruz. El primero es la Unidad y Trinidad de Dios; y el segundo la Encarnacion y pasion del Señor.

D. ¿Qué quiere decir Unidad y Trinidad de Dios?

M. Son cosas altísimas, y poco á poco se irán explicando: ahora te bastará saber los nombres, y entenderlo como se pueda. Unidad de Dios es decir, que ademas de todas las cosas criadas, hay un Sér que no ha tenido principio, siempre ha sido y será; y éste ha hecho todas las cosas, las mantiene y gobierna, y es sobre todas altísimo, nobilísimo y poderosísimo, que todo lo manda y se llama Dios, el cual es uno solo, porque no puede haber sino una verdadera Divinidad; esto es, una sola naturaleza y esencia infinitamente poderosa, sabia, buena &c. Con todo, esta Divinidad se halla en tres personas, que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo, las cuales son un solo Dios, porque tienen la misma Divinidad y esencia: como si tres personas, llamadas Pedro, Pablo y Juan, tuviesen una misma alma y un mismo cuerpo, serian tres personas, una Pedro, otra Pablo y otra Juan; con todo, serian un hombre solo, y no tres hombres, no teniendo tres almas, sino un cuerpo y un alma. Esto es imposible entre los hombres; porque el sér del hombre es pequeño y

finito; por eso no puede estar en diversas personas; pero el Sér de Dios y de su Divinidad es infinito, y puede hallarse y se halla el mismo Sér, y la misma Divinidad del Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. Son pues tres personas, una es el Padre, otra el Hijo, y la tercera el Espíritu Santo, y con todo son un solo Dios, porque tienen la misma Divinidad, el mismo Sér, el mismo poder, sabiduría, bondad, &c.

(Pensativo á la orilla del mar, S. Agustin, en cómo explicaría el misterio de la Trinidad, encuentra un agraciado niño, que con una conchita, hecho un hoyo en la arena, iba pasando agua y más agua á su pozico. Pónese á reir el Santo, y le dice: ¿qué intentas, chiquitillo? pasar, le responde, con la concha el agua del mar á este agujero. ¡Ay tal candidéz! le replica: tiene eso más conchas, é infinitas más de lo que te parece, ¿eso no vés que es imposible? Más imposible es, respondió agudo y sacudido el niño, lo que piensas, que es sondar con tu limitado entendimiento, y meter en la corta capacidad de tu cabeza, el mar inmenso de mis infinitas perfecciones. No bien lo acabó de decir, cuando desapareció, dejando al Santo instruido y desengañado.)

D. ¿Qué quiere decir Encarnacion y Pa-

sion del Salvador?

M. La segunda Persona divina, que se llama Hijo, además de su Sér divino, el cual tuvo ántes que el mundo fuese criado y desde la eternidad; tomó una entera y perfecta naturaleza humana en el vientre de una Virgen pura: y así, el que ántes era sólo Dios, empezó á ser Dios y hombre, y despues de conversar con los hombres treinta y tres años, enseñando el camino de la salvacion, y haciendo muchos milagros, al fin se dejó poner en una cruz, y en ella murió, para satisfacer á Dios por los pecados del mundo. Al tercero dia resucitó de muerte á vida, y despues á los cuarenta dias, subió al cielo; y esta es la Encarnacion y Pasion del Salvador.

D. ¿Por qué son dos los principales misterios de la fe?

M. Porque en el primero se contiene el primer principio y último fin del hombre; y en el segundo el único y eficaz medio para conocer aquel primer principio, y llegar al último fin: y porque en creer y confesar estos dos misterios nos distinguimos de todas las falsas sectas de gentiles, turcos, judíos y herejes: en fin, porque sin creerlos y confesarlos, nadie puede salvarse.

D. ¿Cómo se incluyen estos dos misterios en la señal de la Cruz?

M. La señal de la cruz se hace diciendo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, señalándose así en forma de Cruz, poniendo la mano derecha en la frente, al decir: en el nombre del Padre; y después bajo el pecho, al decir: y del Hijo, y del hombro izquierdo al derecho, al decir: y del Espíritu Santo. Esta palabra en el nombre, nos enseña la unidad de Dios; porque se dice en el nombre, y no en los nombres: y por nombre se entiende el poder y autoridad divina, que es una sola en todas tres Personas. Aquellas palabras: del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñan la Trinidad de las Personas. Santiguarse en forma de Cruz, nos representa la Pasion, y por tanto la Encarnacion del Hijo de Dios. Pasar del hombro izquierdo al derecho, significa, que por la Pasion del Señor, pasamos de las cosas transitorias á las eternas, del pecado á la gracia, y de la muerte á la vida.

D. ¿Por qué se hace la señal de la Cruz?

M. Porque sepamos que somos cristianos, esto es, soldados del Sumo Emperador Cristo; porque esta señal es como una insignia ó divisa, que distingue los soldados de Cristo de todos los enemigos de la santa Iglesia, como los gentiles, judíos, turcos y herejes, y se hace para invocar el auxilio divino en todas

nuestras obras; porque con ella se llama en nuestro favor la Santísima Trinidad, por medio de la Pasion del Salvador. Por eso suelen los buenos Cristianos hacerla al levantarse, al salir de casa, al ponerse á la mesa y en cama, y al principio de otra cualquier obra; en fin, se hace para armarse contra cualquiera tentacion del demonio, que se espanta y huye como los malhechores al ver la vara de la justicia; y á veces, por medio de esta señal, se libran los hombres de muchos peligros espirituales y temporales, haciéndola con fe y confianza en la divina misericordia y méritos de Cristo.

(Los enemigos de que nos libra la Cruz, son los que nos dañan en el cuerpo ó en el alma, como los brutos con su fiereza, los hombres con su malicia, las mujeres con sus halagos, el mundo con sus engaños, y el demonio con sus ardides.)

(Refiere Surio, que un leon destruía y asolaba los campos, matando muchos hombres; y que haciendo poner una Cruz San Juan Crisóstomo, le hallaron al otro día al pié de ella, muerto.)

(San Javier, con sola una Cruz en la mano, hizo volver las espaldas á un ejercito de bárbaros.)

(San Constantino Mártir, queriéndole derri-

bar una torpe mujer con sus halagos, haciendo en ella la señal de la Cruz, al punto cayó á sus piés muerta; y compadecido, volviendo á hacer en ella la señal de la Cruz, le dió otra vez la vida.)

(Á veces no aprovecha á los malos cristianos, como á unos piratas, que cometian, robando en los mares, mil atrocidades, llevando, como en lo antiguo, una Cruz por bandera de su nave: pero á vista de unos gentiles, á quienes iban á apresar y robar, un violento remolino se les sorbió en el mar con la nave, sin parecer más. Al contrario, á veces ha aprovechado la Cruz, á quien no era cristiano.)

San Gregorio cuenta que caminando un judío le tomó la noche cerca de la Ciudad de un Obispado, y no teniendo casa donde acogerse, vino á parar á un templo antiguo que estaba allí, de un ídolo, donde se quedó á dormir. Y temiendo la mala vecindad de la casa del ídolo, aunque él no creía en la Cruz, por la costumbre que tenia de ver persignar á los cristianos en el tiempo de los peligros, hizo tambien sobre sí la señal de la Cruz; mas como él no pudiese dormir de miedo de aquel lugar, vió á media noche una gran cuadrilla de demonios entrar en él, y entre ellos uno más principal, el cual sentado en una silla en medio del Templo, comenzó á preguntar á

aquellos malvados espíritus, ¿cuánto mal habia hecho cada uno en el mundo? Y como cada uno respondiese lo que habia hecho, salió uno de ellos en medio, y dijo: Que habia solicitado el alma del Obispo Andres con la figura de una mujer religiosa que tenia en su casa. Y como aquel malvado Presidente oyese esto con grande atencion, y lo tuviese por tanta mayor ganancia, cuanto más religiosa era la persona; el espíritu malo que habia dado cuenta de esto, añadió, que el dia pasado á hora de vísperas habia tentado tan fuertemente su corazon, que llegándose á la religiosa con semblante alegre, le habia dado una palmadita en las espaldas. Entónces aquel antiguo enemigo del género humano comenzó á exhortar á este tentador á que diese fin á lo que habia comenzado, para que con esto alcanzase una corona singular entre todos sus compañeros. Pues estando el judío viendo todas estas cosas, y temblando, con gran pavor de lo que veía: aquel malvado espíritu que allí presidia, mandó á los otros, que fuesen á mirar quién era aquel que habia osado dormir en aquel lugar, y mirándolo ellos con grande atencion, dieron voces, diciendo: Ay! Ay! Vaso vacío, más bien sellado, y respondiendo ellos esto, desapareció luégotoda aquella compañía de es-

píritus malignos. Y hecho esto el judío se levantó luego, y viniendo con gran prisa á la ciudad, y hallando al Obispo en la Iglesia, llámole aparte, y le preguntó, si era molestado de alguna tentacion; y como el Obispo de vergüenza no le confesase nada, replicó, que en tal dia habia puesto los ojos con mal amor en una sierva de Dios. Y como él todavía negase esto, el judío añadió, diciendo: ¿Por qué niegas lo que te pregunto? Pues ayer á hora de vísperas llegaste á darle una palmada en las espaldas. De lo cual maravillado el Obispo, confesó lo que habia negado y le contó el judío todo lo que habia visto en el Templo. Admirado el Obispo, echó de su casa aquella criada y edificó en el Templo un oratorio en honra del Bienaventurado San Andres Apóstol. Y el judío viendo la virtud de la santa Cruz, su poder y valor contra los demonios, pidió al Obispo el agua del Bautismo, y fué recibido en el gremio de la Iglesia, conservando la devocion de la santa Cruz, signándose muy á menudo con ella en todas sus tentaciones y peligros, para librarse de las asechanzas y engaños de los demonios, siendo cristiano; pues con esta señal de la santa Cruz, no siéndolo, se habia librado de aquel ejército y caterva de espíritus malignos.

CAPITULO III.

Declaracion del Credo.

D. Viniendo ahora á la primera parte de la Doctrina, os ruego me enseñeis el Credo.

M. El Credo contiene doce partes, las cuales se llaman Artículos, y son doce, conforme al número de los doce Apóstoles que le ordenaron, y son los que siguen:

1. Yo creo en Dios Padre Todopoderoso, Criador del cielo, y de la Tierra.

2. Y en Jesucristo su único Hijo, Señor nuestro.

3. El cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen.

4. Padeció debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado.

5. Bajó á los Infernos, al tercero dia resucitó de entre los muertos.

6. Subió á los Cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso.

7. De allí ha de venir á juzgar á los vivos, y los muertos.

8. Creo en el Espíritu Santo.

9. Creo la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos.

10. La remision de los pecados.

11. La resurreccion de la carne.

12. La vida eterna. Amen.

D. Declaradme el primer Artículo palabra

por palabra. ¿Qué quiere decir: Yo creo?

M. Quiere decir, yo tengo por cierto y muy verdadero todo aquello, que en estos doce Artículos se contiene; y la razon de esto es, porque estas sentencias las ha enseñado el mismo Dios á los doce Apóstoles, y ellos á la Iglesia, y la Iglesia nos las ha enseñado á nosotros, y porque es imposible que Dios diga cosa falsa, por eso creo con más certeza estas cosas, que las que veo con los ojos, y toco con las manos.

D. ¿Qué quiere decir: en Dios?

M. Quiere decir, que habemos de creer firmemente que hay Dios, aunque no lo veamos con los ojos corporales, y que este Dios es uno solo, y por eso se dice en Dios, y no en los Dioses: y no habeis de imaginar, que Dios sea semejante á alguna cosa corporal, por más grande y hermosa que sea; mas habeis de pensar, que Dios es una cosa espiritual, que siempre fué, y será, que lo ha hecho todo, lo llena todo, lo abraza todo, lo sabe y lo ve todo; y finalmente, cualquier cosa que se represente á los ojos, ó á la imaginacion, habeis de decir: Esto que ahora se me representa, no es Dios, porque Dios es una cosa infinitamente mejor.

D. ¿Por qué se dice que Dios es Padre?

M. Porque verdaderamente es Padre de

su Unigénito Hijo, del cual hablaremos en el segundo Artículo, y tambien porque es Padre de todos los buenos, no por naturaleza, sino por adopcion; y finalmente porque es Padre de todas criaturas, no por naturaleza, ni adopcion, sino por creacion, como despues diremos en este propio Artículo.

D. ¿Por qué se dice Omnipotente?

M. Porque este es un título propio de Dios; y aunque Dios tiene muchos títulos propios suyos, como Eterno, Infinito, Inmenso y otros, con todo eso, en este lugar el más á propósito es, que sea Omnipotente, porque no nos parezca difícil creer, que Él haya hecho el cielo y la tierra de nada, como se dice en las palabras siguientes. Porque á aquel que puede hacer todo lo que quiere, (que eso es decir Omnipotente) no puede serle cosa alguna dificultosa. Y si vos me dijeseis, que Dios no podia morir ni pecar, y que así parece que no puede hacer todas las cosas; os respondería, que el poder morir y pecar, no es poder, sino impotencia: como cuando se dice de un valerosísimo soldado, que puede vencer á todos y no puede ser vencido de alguno, no se perjudica en su valor con decir que no puede ser vencido; porque el poder ser vencido, no es fortaleza, sino flaqueza.

D. ¿Qué quiere decir Criador?

M. Quiere decir, que Dios ha hecho todas las cosas de nada, y que Él solo las puede reducir á la misma nada: y aunque pueden los ángeles, y los hombres, y los demonios tambien hacer y deshacer algunas cosas; pero no pueden hacerlas sino de alguna materia, la cual primero estaba en sér; ni pueden deshacerla, sino reduciéndola en alguna otra cosa, del modo que un albañil no puede fabricar una casa de nada, sino de piedras, cal y madera; ni la puede deshacer para reducirla á nada, sino en piedra, polvo y madera, ó cosa semejante: así solo Dios se llama, y es Criador, porque Él solo no tiene necesidad de materia alguna para hacer las cosas.

D. ¿Por qué se dice Criador del cielo, y de la tierra? ¿No ha hecho tambien Dios el aire, el agua, las piedras, los árboles, los hombres, y todas las demas cosas?

M. Porque en el cielo, y en la tierra se incluye tambien todo aquello que está en el cielo y en la tierra: como cuando se dice que el hombre tiene cuerpo y alma, se entiende tambien, que tiene todas las cosas que se hallan en el cuerpo, como venas, sangre, huesos, nervios, &c. y todas las cosas que se hallan en el alma, como Memoria, Entendimiento y Voluntad, sentidos interiores, exteriores, &c. De forma que por cielo se entiende el aire, don-

de están las aves y todas las cosas altas, las nubes y las estrellas, y por esto se dice las aves del cielo, las nubes del cielo, las estrellas del cielo, y finalmente los ángeles. Por tierra se entiende todo aquello que está rodeado del aire, como las aguas del mar, de los rios, que están en las partes más bajas de la tierra, y tambien todos los animales, plantas, piedras, metales y cualesquiera otra cosa, que en la tierra ó en el mar se hallan; y en fin, se dice Dios Criador del cielo y de la tierra, porque estas dos cosas son las partes principales del mundo: una superior, en que habitan los ángeles; y la otra inferior, en que habitan los hombres, que son las dos criaturas más nobles que todas las otras, á las cuales las demas sirven, y ellas dos están obligadas á servir á Dios, que las hizo de nada, y las levantó á tan alto estado.

Declaracion del segundo Artículo.

D. Declaradme ahora el segundo Artículo; ¿qué quiere decir: Y en Jesucristo, su Único Hijo y Señor nuestro?

M. Aquel Dios Omnipotente, de quien hemos hablado en el primer Artículo, tiene un Hijo verdadero y natural, el cual (como arriba os dije) se llama Jesucristo: y para que en alguna manera entendaís, cómo Dios ha engendrado este su Hijo, tomad la semejanza del espejo, porque cuando uno se mira en él, luego produce una imagen de sí mismo tan semejante

á sí, que no puede hallar diferencia alguna: pues no solamente es semejante en las facciones, pero tambien en el movimiento, porque si el hombre se mueve, tambien la imagen se mueve; y esta imagen tan semejante no se hace con trabajo ni tiempo, ni con instrumentos, sino en un instante, y con solo un mirar. De esta suerte habeis de considerar, que Dios mirándose á sí mismo con el ojo de su Divino entendimiento, en el espejo de su Divinidad produjo una Imagen semejante á sí mismo; porque Dios ha dado á esta Imagen toda su sustancia, y todo su sér, lo cual no podríamos hacer nosotros, mirándonos en el espejo; por eso aquella Imagen es verdadero Hijo de Dios, aunque nuestras imágenes que en el espejo vemos, no son nuestros hijos: de donde habeis de colegir, que el Hijo de Dios es Dios así como el Padre, y un mismo Dios con el Padre; porque tiene la misma sustancia del Padre: y ademas de eso habeis de colegir, que el Hijo de Dios no es de ménos edad que el Padre, sino que siempre fué engendrado con solo el mirarse Dios en sí mismo; y finalmente habeis de colegir, que el Hijo de Dios no fué engendrado con ayuda de mujer, ó con intervalo de tiempo, torpeza de concupiscencia, ú otra imperfeccion, porque (como se ha dicho) fué engendrado por el Padre solo, en un punto, mirándose en sí mismo con el ojo de su Divino Entendimiento.

D. ¿Qué quiere decir, que este Hijo de Dios se llama Jesucristo?

M. Este nombre de Jesus quiere decir Salvador; y Cristo que es su sobrenombre, quiere decir Supremo Sacerdote, y Rey de todos los reyes; porque como dije, cuando os declaré la señal de la santa Cruz, el Hijo de Dios se hizo hombre para venir á rescataarnos con su Sangre, y guiarnos á la vida eterna; y así cuando se humilló, tomó este nombre de Salvador, para mostrar que habia venido para salvarnos, y fué honrado por su Padre con el título de Sumo Sacerdote, y de Rey Supremo, que todo esto quiere decir Cristo, y por esto somos nosotros llamados Cristianos.

D. ¿Por qué razon, cuando se nombra Jesus, todos se quitan el sombrero ó se humillan, lo cual no se hace en los otros nombres de Dios?

M. La razon es, porque este es el propio nombre del Hijo de Dios, y todos los otros son nombres comunes, y tambien porque este nombre nos representa, como Dios se humilló por nosotros, haciéndose hombre, y por eso nosotros en agradecimiento nos humillamos á su Majestad, y no solamente nosotros los hombres, pero tambien los ángeles del cielo, y los demonios del infierno se humillan á este nombre: los unos por amor, y los otros por fuerza; porque Dios ha querido, que todas las criaturas intelectuales se humillen á su Hijo; pues Él se humilló por nuestro amor hasta morir en una Cruz.

D. ¿Por qué se dice, que Jesucristo es Señor nuestro?

M. Porque nos ha criado juntamente con el Padre, y así es Padre y Señor nuestro, como el Padre; y tambien porque con sus trabajos y Passion, nos ha rescatado del poder del demonio, como despues se dirá.

D. En la declaracion de la señal de la santa Cruz, hicisteis mencion del Misterio de la santísima Trinidad, y entónces quise preguntaros, si con algun milagro habia Dios nuestro Señor confirmado este Artículo y Misterio? Ocasioneis ahora para referirme alguno.

M. Entre las otras maravillas que ha obrado la Majestad de Dios nuestro Señor, en confirmacion de la Fe de la Santísima Trinidad, es muy digna de ser sabida la que refiere Vincencio Balvacense y otros Autores, que sucedió en cierta Ciudad de Francia, donde habia algunas personas inficionadas del error de Arrio. Estaba el Obispo de aquella Ciudad celebrando Misa en hacimiento de gracias de haberlos Dios librado del cerco, que le tenian puesto los enemigos, y á deshora vió caer de lo alto del Templo tres gotas clarísimas como el cristal, semejantes en todo y de igual grandeza, las cuales viniendo á juntarse, se hizo de ellas una piedra hermosísima; confirmando Dios con este milagro la verdad de lo que los fieles confesaban acerca de la unidad de la Esencia y de la Trinidad, é igualdad de las Divinas Personas. Acabada la Misa, tomó el Obispo la piedra, y queriéndola colocar en una riquísima Cruz, donde estaban engasta-

das otras piedras preciosas, fué cosa admirable, que poniéndola en ella, todas las piedras cayeron. Tenia virtud de dar salud á los enfermos, y con ser una misma, á los fieles parecia clara y resplandeciente, y á los que no lo eran les parecia obscura y agena de toda luz. Así acaece en el Misterio de la Santísima Trinidad, significado en aquella piedra, que á los que le miran con simplicidad y con Fe, y no cuidan de escudriñar, resplandece en él más que mil soles, porque en ninguna cosa se echa de ver la Majestad grande de Dios, como en lo que la Fe nos enseña de este Misterio; y por el contrario, á los que con espíritu bachiller quieren escudriñar y darle alcance, se les deja á obscuras; y tiene otra cosa, que como es eminente sobre todos los otros Misterios, y se lleva de nuevo á la luz natural: no permite que se engaste entre razones filosóficas, ni que se le mezclen con doctrinas humanas y peregrinas, porque luego da con ellas en tierra, cuando se traen para hacerle evidente. Tres piedras pequeñas, y de un mismo tamaño, y figura de igual peso, tambien se hallaron abriendo el pecho á la Bienaventurada Santa Clara, natural de Monte Falcon, segun escriben Felipe Bérnago, y Fray Márcos de Lisboa, Autores fidedignos. Esta Santa fué devotísima de la Pasion de Cristo, y del Misterio de la Santísima Trinidad, y en el discurso de su vida solía quejarse algunos dias de que tenia unos grandes dolores en

lo interior del corazon. Esto fué causa de que, cuando murió, le abriesen el pecho, para ver qué traia dentro del corazon: vieron que tenia en él las insignias de la Pasion, y la imágen de Cristo crucificado, hecho como de medio relieve en la misma carne; y en la vegiguilla de la hiel se hallaron tres piedras pequeñas de un tamaño y figura, que tomadas las tres juntas no pesaban más que cada una de ellas, y tomada cada una de por sí, pesaban como todas tres. Expresa imágen de lo que confesamos de la Esencia Divina en las tres Divinas Personas, que por ser una misma en todas ellas, y entera en cada una sola, cualquiera de ellas es tanto como todas juntas, y todas juntas no son más que cada una de ellas. Si no acabais de entender el cómo, os preguntaré: que cómo es posible, que aquellas tres piedras (presupuesto que cada una tiene su propio peso) todas juntas no pesen más que cada una de ellas, y cada una tomada de por sí pese como todas tres. ¿Me responderéis que ello pasa así, y que muchos lo han visto con los ojos y palpado con las manos, pero no alcanzaréis el cómo es aquello: y yo entónces os diré: si lo que veis con los ojos y palpais con las manos no alcanzais, cómo habeis de alcanzar lo que está tan léjos de vuestra vista?

Declaracion del tercer Artículo.

D. Síguese ahora, que me declareis el tercer Artículo; qué quiere decir, el cual fué conce-

bido por obra del Espíritu Santo, y nació de María Virgen.

M. En este Artículo se declara el modo maravilloso de la Encarnacion del Hijo de Dios, porque ya sabeis vos, que todos los hombres nacen de padre y madre, y que la madre no queda vírgen despues de haber concebido y parido al hijo; mas el Hijo de Dios, queriendo hacerse hombre, no quiso tener Padre en la tierra, sino solamente Madre, cuyo nombre fué María, la cual fué siempre Vírgen Purísima; porque el Espíritu Santo, que es la tercera Persona Divina, y es un mismo Dios con el Padre y con el Hijo, con su infinito poder formó de la purísima sangre de esta Vírgen María y en su vientre, un cuerpo de un Niño perfectísimo, y en el mismo tiempo crió un alma preciosísima, la cual juntó al cuerpo de aquel Niño, y todo esto lo juntó á su Persona el Hijo de Dios; y así Jesucristo, que ántes era solamente Dios, comenzó á ser hombre: y del modo que en cuanto Dios tenia Padre sin madre, de esa suerte en cuanto hombre tuvo madre sin padre.

D. ¿Quisiera que me diceses un ejemplo, ó similitud para entender, cómo pueda una vírgen concebir?

M. Los secretos de Dios es necesario creerlos, aunque no se entiendan, porque Dios

puede hacer más de lo que nosotros podemos entender; y por esto se dijo en el principio del Credo, que Dios es todopoderoso. Con todo eso hay un buen ejemplo en la creacion del mundo: porque ya habeis entendido vos como la tierra ordinariamente no produce el trigo, si ántes no la aran, la siembran, la mojan las lluvias, y la calienta el sol; y no obstante esto, en el principio, cuando produjo la primera vez esta tierra, no siendo arada, ni sembrada, ni mojada, ni del sol calentada, y por consiguiente, siendo en su manera del todo vírgen, por solo el mandamiento de Dios Omnipotente, y por virtud del mismo Dios, produjo luego el trigo. Así pues el vientre virginal de María, sin comercio humano, por solo el mandamiento de Dios, por obra del Espíritu Santo, produjo aquel precioso gránito del cuerpo animado del Hijo de Dios.

D. Si Jesucristo es concebido por el Espíritu Santo, parece que se puede decir, que el Espíritu Santo sea su Padre en cuanto Hombre.

M. No es así, porque para ser Padre no basta hacer una cosa, pero es menester hacerla de la propia sustancia: y por eso nosotros no decimos que el albañil es padre de la casa que hace, porque la hace de ladrillos y no de su propia carne; de manera que ha hecho el Espíritu Santo el Cuerpo del Hijo de Dios,

pero le ha hecho de la carne de la Virgen y no de la propia sustancia, y así el Hijo de Dios no es Hijo del Espíritu Sante; mas es Hijo de Dios Padre, en cuanto Dios, porque de El tiene la Divinidad: y es Hijo de la Virgen, en cuanto Hombre, porque de Ella tiene la carne humana.

D. ¿Por qué se dice, que el Espíritu Santo hizo esta obra de la Encarnacion: no concurrió tambien á ella el Padre y el Hijo?

M. Lo que obra una Persona Divina, lo obran juntamente las otras dos, porque tienen un mismo poder, saber y bondad: pero con todo eso las obras del poder se atribuyen al Padre, las de la sabiduría al Hijo, las del amor al Espíritu Santo; porque esta ha sido obra del Amor de Dios para con el género humano, por eso se atribuye al Espíritu Santo.

D. ¿Quisiéra oír alguna semejanza para entender, cómo todas las tres Divinas Personas han concurrido á la Encarnacion, y con todo eso sólo el Hijo ha encarnado?

M. Cuando un hombre se pone un vestido y otros dos le ayudan á vestir, entónces son tres los que concurren á vestirle, y no obstante eso, uno solo queda vestido. Así todas las tres Divinas Personas han concurrido en hacer la Encarnacion del Hijo, mas solo el Hijo quedó encarnado, y hecho hombre.

D. ¿Por qué se añade en el artículo: Y nació de María Virgen?

M. Porque en esto tambien hay una gran novedad, por cuanto el Hijo de Dios salió del vientre de la Madre al fin de los nueve meses, sin dolor, ni detrimento de la misma Madre, no dejando señal alguna de su salida, como lo hizo, puntualmente, cuando resucitando, salió del Sepulcro cerrado, y cuando después entró y salió del Cenáculo, donde estaban sus Discípulos, estando siempre cerradas las puertas; y por esto se dice, que la Madre de Nuestro Señor Jesucristo fué siempre Virgen, ántes del parto, en el parto, y después del parto.

D. ¿En el Nacimiento de Cristo Nuestro Señor hubo algunos prodigiosos milagros con que Dios declarase su majestad y gloria?

M. El Bienaventurado Santo Tomas afirma que aparecieron el día del Nacimiento de Cristo hácia la parte oriental, tres soles, los cuales se juntaron y vinieron á parar en uno: el del medio estaba coronado de espigas, como lo dice Dion Casio: *Quorum anum corona spicarum ignita circumdabat*. Lo cual denota el Misterio de la Santísima Trinidad, como les parece á algunos, y que la segunda Persona, que es el Verbo Divino, se hizo hombre, y fué coronado con la corona de la

humanidad en las entrañas de la Virgen nuestra Señora, que así explica San Ambrosio aquel lugar de los Cantares: Poned los ojos, hijas de Sion, en el Rey Salomon, y vereis-le coronado con la corona que su Madre le coronó en el día del Desposorio, y que después habia de ser coronado de espinas el día de su Pasion Santísima, y que en el Sacramento del Altar estaria coronado con los accidentes del Pan, figurado en las espigas. Otros dicen que fué significacion de que en el sol de Justicia que habia nacido, se hallaban y juntaban Cuerpo, Alma y Divinidad, y que todas concurrían en la constitucion de la misma Persona.

Acerca del sol dicen varios Autores, que apareció en aquel día un cerco de oro, y en medio de él una doncella con un Niño en los brazos, el cual fué mostrado á César Augusto, á quien los Romanos querian adorar por Dios: y dicen, que por esta causa él no permitió que le adoracen, ántes se postró delante del Niño, y le adoró.

Refieren tambien algunos Autores, que la noche del Nacimiento, en la Provincia de los Hados, cayó un granizo muy grueso y condensado, y que en cada grano estaba esculpida una Virgen con un Niño en los brazos, y que echando en el fuego aquel granizo, no

se derretia, por lo cual le guardaron como cosa maravillosa, y que la noche de la Pasion de Cristo se deshizo todo, y se resolvió en agua.

D. Pues me habeis referido algunas de las maravillas, que el Verbo Divino encarnado obró en su nacimiento, para manifestacion de su gloria; contadme alguna, que haya hecho en honra de su Madre, en confirmacion de la virginidad ántes del parto, en el parto y despues del parto.

M. En la historia de San Francisco se cuenta de un Religioso, Maestro famoso de la Orden de Santo Domingo, que tenia grandes tentaciones acerca de la Virginidad de nuestra Señora. Ofrecíasele como imposible que esta Señora fuese madre, y juntamente vírgen; pero como á verdadero cristiano, le daban mucha pena estas tentaciones y dudas que sentía de la virginidad de nuestra Señora, y deseaba encontrar con un varon enseñado y favorecido de Dios, para descubrirle su pecho, pareciéndole que este seria grande remedio de su tentacion; y habiendo oido decir grandes cosas del venerable Padre Fray Gil de la Orden de San Francisco, se fué á su convento á descubrirle lo que por su corazon pasaba, y teniendo revelacion el Padre Fray Gil de la venida del

Maestro, y la causa de ella, le salió al encuentro, y en viéndole, hiriendo la tierra con un báculo que en la mano llevaba, dijo: Padre Predicador, la Madre de Dios Virgen antes del parto, y al punto salió una hermosísima azucena de la tierra. Hirió segunda vez con el báculo en la tierra, diciendo: Padre Predicador, Virgen en el parto, y al punto salió otra azucena. Tercera vez le habló, é hirió en la tierra, diciendo: Padre Predicador Virgen despues del parto, y al punto apareció otra tercera azucena. Con esto el Santo Fray Gil se fué, y aquel gran Predicador quedó libre de aquella tentacion que le molestaba, y muy aficionado y devoto del Santo.

Declaracion del cuarto Artículo.

D. ¿Qué quiere decir lo que se sigue en el cuarto Artículo, conviene á saber: Padebió debajo del poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado?

M. Este Artículo, contiene el provechoso Misterio de nuestra Redencion. En suma es, que Cristo despues de haber conversado en el mundo cerca de treinta y tres años, y de haber enseñado con su santísima vida, con su doctrina y milagros, el camino de la salud, fué por Poncio Pilato (que entónces era Gobernador de Judea) injustamente azotado

y enclavado en una Cruz, en la cual murió, y por unos santos hombres fué sepultado.

D. Acerca de este misterio se me ofrecen algunas dudas, y deseo que me las declareis, para ser tanto más agradecido á Dios por un beneficio tan grande, cuanto mejor lo entendié. Decidme pues: si Cristo es Hijo de Dios todo poderoso, ¿cómo su Padre no le libró de las manos de Pilato? Y si ese Cristo es Dios, ¿cómo no se libró á sí mismo?

M. Dios hubiera podido, si quisiera, librarse en mil maneras de las manos de Pilato: y no solo esto, pero todo el mundo no fuera bastante para hacerle algun mal, si Él no hubiera querido: y esto se ve claro, porque Él sabia y dijo ántes á sus discípulos, que le buscarian los judíos para hacerle morir, y que le habian de azotar y menospreciar, y finalmente le habian de quitar la vida. Y con todo eso no se escondió, sino salió al encuentro de sus enemigos: y cuando le querian prender y no le conocian, el mismo Señor dijo: Yo soy el que buscais; y en aquel mismo tiempo, habiendo caído en el suelo como muertos, Él no huyó como pudiera, sino que esperó que volbiesen en sí y se levantasen, y se dejó prender, atar y llevar como un manso cordero, donde ellos querian,

D. ¿Per qué causa Cristo, siendo inocen-

te, se dejó injustamente crucificar y quitar la vida?

M. Por muchas razones; mas la principal fué para satisfacer á Dios por nuestros pecados: porque habeis de saber, que la ofensa se mide segun la dignidad de aquel que es ofendido, y por el contrario, la satisfaccion se mide segun la dignidad de aquel que satisface. Tomo por ejemplo: Si un criado diese un bofeton á un Príncipe, sería tenido por gravísimo exceso, segun la grandeza del Príncipe; mas si el Príncipe diese un bofeton al criado, sería cosa de poco momento, segun la bajeza del criado: y por el contrario, si un criado se quitase el sombrero á un Príncipe, en poco se estimaria; mas si el Príncipe se le quitase á un criado, seria favor notable, conforme á la regla ya dicha. Así á nuestro propósito, porque el primer hombre, y con él todos nosotros, habiamos ofendido á Dios, que es majestad infinita; la ofensa hecha pedía satisfaccion infinita; y porque no habia hombre, ni ángel de tanta dignidad, por éso vino el Hijo de Dios, el cual siendo Dios de infinita dignidad, y habiendo tomado carne mortal, en esa carne se sujetó por honra de Dios, á muerte de Cruz, y así satisfizo cumplidamente con su pena por nuestras culpas y pecados.

D. ¿Cuál es la otra causa, porque Cristo quiso padecer tan acerbamente?

M. Por enseñarnos con su ejemplo la virtud de la paciencia, de la humildad, de la obediencia y de la caridad, que son cuatro virtudes significadas en los cuatro remates de la Cruz: porque no se puede hallar mayor paciencia, que padecer injustamente una muerte tan ignominiosa: ni mayor humildad que el sujetarse el Señor de todos los señores á ser crucificado en medio de dos ladrones; ni mayor obediencia, que querer más presto morir que dejar de cumplir el mandamiento del Padre; ni mayor caridad, que poner la vida por salvar á sus propios enemigos. Y tambien habeis de saber, que la caridad se conoce más por los hechos que por las palabras, más con padecer que con hacer; y así Cristo, que no sólo quiso hacernos infinitos beneficios, mas tambien padecer y morir por nosotros, ha mostrado que nos ama ardentísimamente.

D. ¿Si Cristo es Dios y Hombre (como arriba habeis dicho) y Dios no puede padecer ni morir, cómo decimos, que ha padecido y muerto?

M. Por el mismo caso que Cristo es Dios y Hombre, puede juntamente padecer y no padecer, morir y no morir: en cuanto es Dios no

ha podido padecer, ni ménos morir; y en cuanto es Hombre ha podido padecer y morir; y por eso os dije, que siendo Dios se había hecho Hombre por satisfacer por nuestros pecados, soportando la pena de la muerte en su carne santísima, lo cual no hubiera podido hacer, sino se hubiera hecho hombre.

D. Si Cristo ha satisfecho al Padre por los pecados de todos los hombres, ¿de dónde nace que se condenan tantos, y que nosotros tengamos necesidad de hacer penitencia por nuestros pecados?

M. Cristo ha satisfecho por todos los pecados de los hombres; mas es necesario aplicar esta satisfaccion en particular á ese, ú otro: lo cual se hace con la Fe, y con los Sacramentos, y con las buenas obras, y especialmente con la penitencia. Por esto pues, es necesario hacer penitencia y buenas obras, aunque Cristo haya padecido y obrado por nosotros; y por eso tambien se condenan muchos, ó quedan enemigos de Dios, porque ó no quieren tener la Fe, como los judíos, turcos, y herejes, ó no quieren recibir los Sacramentos, como aquellos que no se quieren bautizar y confesar, no quieren hacer aquella penitencia que pueden por sus culpas y pecados, ni resolverse á vivir conforme á la ley de Dios.

D. Quisiera algun ejemplo para entender esto.

M. Tomad el ejemplo de uno que trabajase mucho, y con su sudor y trabajo ganase tanto dinero, cuanto bastase para satisfacer á todas las deudas de esta ciudad, y lo pudiese en banco, para que se diese á todos aquellos que llevasen póliza suya: este tal no hay duda, que habia satisfecho por su parte por todos; y con todo eso podria suceder que muchos quedasen adeudados, si no quisiesen, ó por soberbia ó por pereza ó por otra causa, ir á pedir la póliza, y llevarla al Banco para tomar el dinero.

Y para que seais muy aficionado á la Pasion del Señor, estad atento y oiréis algunas historias no ménos provechosas que gustosas, y algunos favores y mercedes que su Majestad hace á los que frecuentemente meditan sus trabajos, y procuran imitar al Redentor del mundo macerando y castigando su cuerpo.

Escríbese en un libro que se llama Espejo de la Humana Salvacion, que un Religioso devoto y gran siervo del Señor, suplicaba á la Majestad Divina con continuos ruegos, que le revelase ¿qué servicio le era más acepto y agradable? Al cabo de muchos ruegos, un dia se le apareció Nuestro Señor Jesucris-

to, que venia hácia él con una Cruz grande en el hombro, y le dijo: No me puedes hacer otro servicio más agradable y acepto, que ayudarme á llevar esta pesada Cruz. Preguntó á su Divina Majestad, que ¿cómo podria llevar áuestas la Cruz con Él? Y le respondió: Con el corazon podrás llevar mi Cruz, con la continúa memoria, compasion y meditacion de ella: en la boca con darme gracias, con mucha consideracion y devocion, de que en ella te redimí: en los oidos, con oír con mucho deseo cuantas fueron mis penas: en las espaldas, con la mortificacion de tu carne. Como esto oyese el religioso, dió gracias al Señor, y procuró de allí adelante ocuparse en este santo ejercicio.

Y en la historia de Santo Demingo se escribe de un religioso de aquella sagrada Orden, aleman de nacion, y de mucha virtud y santidad, que desde muy mozo tuvo particularísima devocion á la Pasion de Cristo, en la cual solía meditar muy á menudo con gran sentimiento y lágrimas, y reverenciar sus santísimas Llagas, diciendo á cada una de ellas aquellas palabras de la Iglesia: Adoramus te Christe, et benedicimus tibi, quia per Crucem Sanctam tuam redimisti mundum. Adorámoste Cristo, y bendecímoste, porque por tu santa Cruz redimiste el mundo; y diciéndo-

las, doblaba cinco veces las rodillas en el suelo, rezando cada vez la oracion del Padre nuestro, suplicando á Dios le diese un santo temor y amor: y cuán acepta y agradable le fuese esta devocion, lo mostró bien en una singular merced y regalo que le hizo estando en oracion, apareciéndosele Cristo muy benigno y humano, convidándole á que llegase sin miedo á gozar de sus Llagas: lo cual ejecutó con profunda humildad, llegando la boca á ellas, y de ello fué tanta la suavidad y dulzura que sintió en su alma, que de allí adelante, todo lo que no era Dios, le era amargura y tormento increíble.

Cuéntase tambien de un cautivo cristiano que era muy devoto de la Pasion de Cristo, por la continúa memoria que de ella traía, andaba siempre triste y lloroso. Viéndole así el Tirano á quien servia, le preguntaba algunas veces, ¿por qué andaba triste, y no se alegraba con los demas compañeros? Y siempre le respondia, que no podía más, porque traía impresa en su corazon la pasion del Señor. Oyendo esta respuesta el Tirano, quiso ver si decia verdad, y haciéndole, abrir el pecho y sacar el corazon, hallaron en él una imagen de Cristo crucificado, perfectísimamente formada; y viendo tal maravilla, fué causa para que el Tirano se convirtiese á la

Fe,

Declaracion del quinto Artículo.

D. Yo he entendido muy bien lo que me habeis dicho; y para entender el quinto artículo, que dice: bajó al infierno, al tercero dia resucitó de entre los muertos: deseo saber, ¿qué significa este lugar del infierno?

M. El infierno es el más bajo y profundo lugar que en el mundo hay: digo, que es el centro de la tierra, y por eso la sagrada Escritura en muchas partes contrapone el cielo al infierno, como el más alto lugar al lugar ínfimo, y en este profundo de la tierra hay cuatro como profundísimas cavernas: una para los condenados, que es la más profunda de todas, porque la santa Justicia quiere que los soberbios demonios y los hombres secuases suyos, estén en el lugar más bajo y distante del cielo que se puede hallar: en la segunda caverna, que es algo más alta, que la primera, están las almas que padecen la pena del purgatorio: en la tercera, que está más alta que la segunda, están las almas de los niños que mueren sin Bautismo, los cuales no padecen tormentos de fuego, sino solamente la perpétua privacion de la felicidad eterna: en la cuarta, que es la más alta de todas, estaban las almas de los Patriarcas, Profetas, y otros Santos que murieron ántes de la venida de

Cristo: porque si bien aquellas almas santas no tenían que pagar, con todo no podían entrar en la Gloria y Bienaventuranza eterna, hasta que Cristo con su muerte abriese la puerta de la vida eterna; y por eso estaban en aquella parte más alta, llamada el Limbo de los Santos, ó por otro nombre el seno de Abrahan, donde no padecían pena alguna, ántes gozaban uu dulce reposo, esperando con grande alegría la venida del Señor; y así leemos en el Evangelio, que el alma de aquel Santo mendigo Lázaro fué llevada por los ángeles á reposar en el Seno de Abrahan, donde el rico avariento la vió: porque alzando los ojos desde las llamas del infierno, donde estaba ardiendo, vió á Lázaro en lugar más alto, que estaba con grandísima alegría y consuelo gozando del fruto de su paciencia.

D. ¿Á cuál de estas cuatro partes del infierno bajó Cristo Nuestro Redentor despues de su muerte?

M. No hay duda sino que bajó al Limbo de los Santos Padres, y luégo los hizo Bienaventurados, llevándolos despues consigo al reino del cielo. Tambien se hizo ver de todas las otras tres partes del infierno, espantando á los demonios, como victorioso triunfador; amenazando á los condenados, como Juez supremo; y consolando las almas del

Purgatorio, como su Abogado y Libertador: de manera que bajó Cristo al infierno, como suele un Rey á veces bajar á las cárceles, para visitarlas y perdonar á quien le parece.

D. Si Cristo era ya muerto y su Cuerpo yacía en su Sepulcro, no bajó al infierno todo Cristo, sino solamente el alma de Cristo; y así parece que no se dice bien: que Cristo bajó al infierno.

M. La muerte bien pudo tener fuerza para apartar la alma de Cristo de su Cuerpo, mas no pudo apartar el alma ni el cuerpo de la Persona Divina del mismo Cristo; y por eso creemos, que la persona Divina de Cristo con el Cuerpo estuvo en el Sepulcro, y la misma Persona con el alma bajó al infierno.

D. ¿Cómo se verifica que el Señor resucitase al tercero día, pues desde la tarde del Viernes, cuando Cristo fué sepultado, hasta el Domingo al amanecer que resucitó, no hay aún dos dias enteros?

M. No decimos que Cristo resucitase despues de tres dias enteros, sino que resucitó al tercero día, lo cual es certísimo, porque estuvo en el Sepulcro el Viernes, que es primer día, aunque no entero; estuvo todo el Sábado, que es el segundo día, estuvo el Domingo, aunque no entero, que es el tercero día.

D. ¿Por qué causa Cristo no resucitó luego despues de muerto, sino que quiso esperar tres dias?

M. Porque quiso que se viese que verdaderamente habia muerto, y por eso estuvo en el Sepulcro lo que bastaba á probar esta verdad. Como habia vivido entre los hombres treinta y tres años, quiso estar entre los muertos á lo ménos treinta y tres horas, que tantas son siete horas del Viernes, pues una hora ántes de anohecer fué enterrado, veinte y cuatro horas del Sábado y dos del Domingo; porque resucitó despues de la media noche en el principio de la aurora.

D. ¿Por qué causa se dice de Cristo que resucitó, y de los otros muertos, como de Lázaro y del hijo de la viuda, se dice que fueron resucitados?

M. La razon es, porque Cristo, por ser Hijo de Dios, resucitó por sí mismo; esto es, por virtud de su divinidad tornó á unir su alma al cuerpo, y así comenzó de nuevo á vivir; mas los otros muertos no pueden volver á vivir por virtud propia, y por eso se dice que han sido resucitados por otros, como todos nosotros el dia del Juicio serémos resucitados por Cristo.

D. ¿Hay otra diferencia entre la Resurreccion de Cristo, y de los otros que ántes de él

resucitaron?

M. Esta diferencia hay; que los otros resucitaron mortales, y por eso murieron otra vez; mas Cristo resucitó inmortal, y no puede morir.

Y por la confesion y predicacion de este artículo de la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor, dice Simon Metafraste, que murió San Longinos, el cual habiendo visto la paciencia con que Nuestro Señor Jesucristo habia padecido, alumbrado por la luz del Cielo, conoció que el que moria era verdadero Hijo de Dios, y por tal le confesó. Despues que fué sepultado el Cuerpo del Señor, mandaron á Longinos que le guardase con sus soldados; y habiendo al tercero dia resucitado el Señor, de la manera que se dice en el Evangelio, los soldados quedaron asombrados, y Longinos más confirmado: dió cuenta á los Escribas y Fariseos de las maravillas que Dios habia obrado, y él y sus soldados habian visto en la sagrada Resurreccion de Cristo. Tuviron de esto grandísimo enojo y pena los Sacerdotes; y para oscurecer la gloria de Cristo, procuraron con dones y promesas pervertir á Longinos, y persuadirle que publicase que estando durmiendo sus soldados, los Discípulos de Cristo habian venido de noche y se habian llevado el Sagrado Cuerpo del

Sepulcro. Mas el santo Soldado, como estaba ya trocado y lleno de divina luz, no quiso nunca convenir en la mentira, sino pregonar la verdad, y ser testigo fiel de la Resurreccion del Señor. Vista su constancia, determinaron los judíos vengarse de él; y sabiendo su mala intencion y lo que urdían contra él, dejando el oficio de soldado y comprando alguna hacienda, se partió de Jerusalem para Capadocia, acompañado de los soldados suyos: allí comenzó á predicar lo que habia visto, y con sus palabras y obras convirtió muchos á la Fe de Cristo. Era extraño el fruto que Longinos hacia, y grande el número de los que, despedidas las tinieblas de su antigua ignorancia, abrían los ojos á los rayos de la divina luz. Crecia y florecia la Fe de Cristo con gran ignominia de los judíos que le habian crucificado, los cuales perseveraban en su ceguedad; y no pudiendo llevar en paciencia, que Longinos su Capitan se hiciese pregonero de la Fe de Cristo, procuraron con grande fuerza que fuese condenado á muerte como rebelde traidor, y que el Presidente Pilato enviase soldados á Capadocia para que le prendiesen ó matasen. Fueron los soldados armados de impiedad y furor, y quiso Nuestro Señor que encontrasen con él sin conocerle, el cual los regaló mucho en su casa,

y despues les dijo: Yo soy Longinos á quien buscais, dadme la muerte, y pagadme con ella el servicio que os he hecho estos dias. Y certificados que él era Longinos, dijeron que ántes perderian ellos la vida, que quitársela á quien les habia tratado con tanta humanidad y cortesía. En efecto, fué necesario que él los animase y dijese: que el mayor bien que en esta vida le podían hacer, era enviarle á reinar con Cristo; y mandó á un criado suyo que trajese un vestido blanco y de fiesta, para celebrar las bodas celestiales aquel dia, y animando á los Soldados y abrazándose con ellos, se puso de rodillas mostrándoles con la mano el lugar donde quería ser enterrado, y allí le degollaron, y con él á sus dos Santos Compañeros, por la confesion del Artículo de la Resurreccion.

Declaracion del sexto Artículo.

D. Vengamos ahora al Artículo sexto; que es acerca de la Ascension: deseo saber cuánto tiempo estuvo el Señor en la tierra despues que resucitó, y por qué causa?

M. Cuarenta dias estuvo, como vos lo podeis ver, contando los dias que hay desde la Fiesta de la Resurreccion hasta la de la Ascension: y la causa de esta tan larga detencion fué porque quiso Cristo con muchas y diversas apariciones, establecer el Misterio de

su certísima y verdadera Resurreccion, porquē este es casi el más difícil; y quien le creyere, no tendrá mucha dificultad en creer los otros.

Porque quien resucitó, no hay duda que estaba muerto; y quien murió, ántes habia nacido; y así al que cree: la Resurreccien de Cristo, le será fácil de creer la muerte y el Nacimiento: y asimismo, porque á los cuerpos gloriosos no les conviene la vivienda de la tierra, sino la del cielo, y por eso el que crea la Resurreccion de Cristo Nuestro Señor, fácilmente podrá creer su subida al cielo.

D. Quisiera saber la causa por qué se dice que Cristo subió al cielo, y de su Santísima Madre, que fué asunta, no se dice que subió?

M. La causa es fácil: porque Cristo, como era Dios y Hombre, subió por virtud propio al cielo; de la misma suerte que por su propia virtud resucitó; pero la Madre que era criatura, aunque de mucha mayor excelencia que todas las otras criaturas, fué resucitada, no por propia virtud, sino por la de Dios, y llevada al Reino del cielo.

D. ¿Qué quiere decir; está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso?

M. No habeis de imaginar que el Padre está á la izquierda del Hijo, ni tampoco que el Padre esté en medio, y que tenga á la diestra al Hijo, á la siniestra el Espíritu Santo

corporalmente; porque así el Padre como el Hijo, en cuanto á su divinidad, y el Espíritu Santo, están en todas partes, y no se puede decir que el uno está á la diestra ó siniestra del otro, hablando propiamente. Y así el estar á la diestra, quiere decir en este Artículo estar en igual alteza, gloria y majestad; porque el que está al lado de otro, no está más alto ni más bajo que él, y por darnos á entender la sagrada Escritura este modo de hablar, en el Salmo que empieza: Dixit Dominus Domino meo, una vez dice que el Hijo está sentado á la diestra del Padre, y otra vez dice que el Padre está sentado á la diestra del Hijo: queriendo significar que están en igual eminencia como hemos dicho. Así que Cristo cuando subió al cielo, subió sobre todos los coros y órdenes de los ángeles, y de las almas santas que llevaba consigo, y llegando al Trono altísimo de Dios, paró allí no subiendo más arriba que el Padre, ni quedó más bajo, sino poniéndose por decirlo de esta suerte al lado del Padre, como igual á él en gloria y en grandeza.

D. Por ser Cristo Dios y Hombre, quisiera saber, si está sentado á la diestra del Padre en cuanto Dios solamente, ó tambien en cuanto Hombre?

M. Cristo en cuanto Dios, es igual al Padre: en cuanto Hombre, es ménos que el Padre; mas

no por eso son dos Cristos, sino solo un Cristo y una Persona sola: por eso se dice que Cristo Dios y Hombre está sentado á la diestra del Padre; y así la Humanidad del Señor, que quiere decir su Carne y su Alma, están en el Trono Divino á la diestra de Dios Padre, no por dignidad propia, sino porque están unidas á la Persona del verdadero y natural Hijo de Dios.

D. Querría que me diéses algun ejemplo de esto, para entenderlo mejor.

M. Tomad el de la Púrpura Real: Cuando está el Rey vestido de ella sentado en su Trono real, y todos los Príncipes del Reino están sentados más abajo que él, la Púrpura del Rey está en el lugar más eminente que los Príncipes dichos, porque está en la propia silla del Rey, y esto se hace no porque la Púrpura sea de igual dignidad con el Rey, sino porque está unida al Rey como propio vestido suyo. De esta manera la Carne y Alma de Cristo está sentada sobre todos los Querubines y Serafines en la misma Silla de Dios, no por dignidad de su naturaleza, mas por estar unida á Dios, no solamente como el vestido al Rey, sí mucho más estrechamente; conviene á saber, por union personal como queda dicho.

Por estar persuadido que os ha de ser de consolacion y provecho, os quiero contar lo que pasó á un Soldado noble, que andando visitando los Lugares de la Tierra Santa, y llegando al Monte Olivete, mirando el lugar por donde Cris-

to subió á los Cielos, fué tan vehemente el deseo que le dió de ver al Redentor del mundo, que derramando muchas lágrimas, con amorosos afectos, hablando con Cristo, decía siempre: Mi Dios y mi Redentor, con suma diligencia os he buscado en todo lugar; al presente estando en este, de donde Vos subisteis al Cielo, os suplico recibais mi espíritu, y tengais por bien que mi alma vea la gloria inefable, de que sentado á la diestra de vuestro santísimo Padre gozais; y reditiendo una y muchas veces con lágrimas suaves y con tiernos afectos: ¡Mi amor Jesus! ¡ó Jesus! ¡ó mi amor! ó mi amor Jesus! se le arrancó el alma, y se fué á gozar de su amor Cristo. Sus amigos llamaron un médico, el cual quiso saber de su complexion; y diciéndole que era alegre y muy amoroso, dijo: Este hombre se ha muerto de Amor Divino, y de puro gozo se le ha partido el corazon: y para acreditar esta verdad se lo sacaron del pecho, y hallaron escritas en él las palabras con que espiró: ¡Ó mi amor Jesus!

Para que os encendais más en el Amor de Dios, y ameis mucho á Cristo Nuestro Señor, os quiero contar una historia muy regalada y gustosa, y es en suma, como estando Cristo Nuestro Señor en el Cielo, se compadece de los pecadores, y les da la mano para que salgan del pecado; y siendo imposible está dispuesto, si fuera necesario, á mostrarse como pasible otra vez, porque los hombres se salven; y lo escribe así

San Dionisio Areopagita en esta forma.

Estando San Carpo con mucha tristeza, porque un infiel en cierta fiesta, que se hacia á sus dioses, habia engañado á otro fiel, y pervertído-le y apartádole de nuestro buen Jesus, y estando con grande enojo y amargura con estos pecadores, y pidiendo á Dios que los privase de la vida, como á indignos de ella, con algun rayo ó torbellinos; una noche vió súbitamente, que la casa en que estaba temblaba con un gran terremoto, y despues de alto abajo se abrió. Vió juntamente una luz inmensa que bajaba del Cielo hasta donde él estaba; alzó los ojos al cielo, y vióle abierto y sentado allí el Salvador, rodeado de innumerables ángeles en figura humana. Volvió los ojos hácia bajo, y vió asimismo el suelo abierto, y en medio una profundidad horrible y espantosa, que aquellos dos hombres (contra los cuales él estaba enojado por la injuria que habian hecho á Dios) estaban á la boca del abismo, como para caer en él despavoridos y temblando. Salian de dentro muchas serpientes, que con los dientes y colas, con sus bocas y lenguas, y el movimiento de sus cuerpos, procuraban tirarlos para dentro de aquella profundidad, y no faltaban algunos hombres que ayudaban á las serpientes, y querian á empellones y golpes hacer caer á aquellos miserables hombres, que más muertos que vivos allí estaban. Cuando San Carpo tuvo esta vision, comenzó á alegrarse por ver tenian su merecido, y que era castigada su

grave culpa con grande pena, y deseaba que cayesen presto en aquella horrenda sima, y cualquiera tardanza le parecia grande por el celo que tenia de la honra de Dios, y del castigo de los malos. Volvió á mirar al cielo, y vió que Cristo nuestro Señor, compadeciéndose de aquellos pecadores, se levantaba de la silla en que estaba, y bajando donde ellos estaban, les daba la mano con mucho amor, y que los ángeles les ayudaban y libraban de aquel peligro; y dijo á Carpo: Hiéreme á mí, que estoy prevenido á padecer otra vez porque los hombres se salven, y lo haré de buena gana, porque ellos no pequen más; y tú que te muestras tan celoso, mira tambien por ti, pues te conviene tambien gozar de mí.

Declaracion del sétimo Artículo.

D. De allí ha de venir á juzgar los vivos y los muertos: cuándo será esta venida del Señor?

M. Será al fin del mundo: porque habeis de saber que este mundo ha de tener fin, y acabarse de todo punto con diluvio de fuego que abrásará todas las cosas que están sobre la tierra, y no habrá más dias ni noches, ni casamientos, mercancías, ni otras cosas que ahora veis: así que en el último dia de este mundo, el cual nadie puede saber si está cerca ó léjos, vendrá Cristo del cielo á hacer el Juicio Universal; y aquella palabra de allí ha de venir, nos enseña que no creamos á ninguno que diga ser Cristo, porque nos querrá engañar, como hará el Ante

Cristo cerca del fin del mundo; porque el Cristo verdadero no vendrá de algun bosque ó lugar incógnito, sino que vendra del cielo con tanta majestad y gloria, que nadie podrá dudar de si es él ó no, como cuando nace el sol, que viene con tanta luz, que no se puede dudar de si es él ó no.

D. Por qué se dice juzgar vivos y muertos? No serán todos los hombres muertos y resucitados?

M. Por los vivos y muertos se pueden entenderlos buenos que viven vida espiritual de la gracia; y los malos, que son muertos espiritualmente por el pecado. Pero tambien es verdad, que vendrá Cristo á juzgar los vivos y los muertos cuanto al cuerpo, porque en aquel dia muchos habrá ya muertos y muchos se hallarán vivos, los cuales aunque lo estarán en aquel último dia, y algunos de ellos serán mozos y otros niños, con todo esto todos en un punto morirán, y luego volverán á resucitar, para que paguen la deuda de la muerte.

D. Muchas veces he entendido yo que quien muere en pecado mortal, luego va al infierno; y el que muere en gracia de Dios va luego al purgatorio, ó á la gloria: ¿cómo pues han de ser todos juzgados, siendo ya dada la sentencia?

M. En la muerte de cada uno, se hace el juicio particular de aquella alma que entónces sale del cuerpo, mas despues el último dia se ha-

rá juicio universal en presencia de todo el mundo; y esto por muchas causas. Primeramente por la gloria de Dios; porque viendo muchos á los ricos en prosperidad, y á los buenos afligidos, imaginan que quizá no gobierna Dios el mundo bien: y así entónces se verá claramente, cómo Dios ha visto y notado todas las cosas, y cómo con gran justicia ha dado á los malos alguna prosperidad temporal, para premiarles algunas obras suyas buenas de poco momento, habiendo despues de darles pena eterna por sus pecados. Y por el contrario, ha dado á los buenos afliccion temporal, por castigarles algun pecado venial, ó por darles materia de paciencia y mérito, por haberlos de enriquecer despues con tesoros de gloria infinita por sus buenas obras. Lo segundo, se hará el juicio universal por gloria de Cristo; porque habiendo sido injustamente condenado de muchos, no conocido ni honrado como convenia, ora justo que llegase un día en que todo el mundo le conociese y honrase, por fuerza ó por amor, como á verdadero Rey y Señor del universo. Lo tercero, ha de ser el juicio universal por gloria de los Santos, porque á los que en el mundo habian sido perseguidos y maltratados, viesen todos cómo Dios los honraba y glorificaba. Lo cuarto, para confusion de los soberbios enemigos de Dios. Lo quinto, porque el cuerpo, juntamente con el alma, tuviese su sentencia de gloria ó pena.

De la estrecha cuenta que en el día del juicio se ha de pedir á los hombres, de la eterna pena con que Cristo Nuestro Señor, Juez de vivos y muertos, ha de castigar á los malos, y de la gloria y gozo que en el cielo ha de dar á los buenos, oíreis algunas historias y memorables casos, cuando al fin de la doctrina cristiana tratemos de los cuatro novísimos, muerte, juicio, infierno y gloria.

Declaracion del Artículo octavo.

D. El Artículo octavo dice: Yo creo en el Espíritu Santo: ¿Qué quiere decir Espíritu Santo?

M. Aquí se declara la tercera Persona de la Santísima Trinidad, como en el primer Artículo se declara la primera, y en los otros seis la segunda. Así que el Espíritu Santo no es Padre, ni Hijo, mas es una tercera Persona, que procede del Padre y del Hijo, y es verdadero Dios como el Padre y el Hijo, ántes es el mismo Dios, porque tiene la misma Divinidad que está en el Padre y en el Hijo.

D. Quisiera alguna semejanza de esto.

M. Las cosas divinas no se pueden declarar perfectamente por semejanzas de cosas criadas especialmente corporales; mas no obstante eso, podeis tomar la de un lago ó laguna, que procede de algun rio, el cual nace de alguna fuente: estas tres cosas distintas son,

pero una misma agua es: así pues el Padre Eterno, como fuente produce al Hijo, como un rio; y el Padre y el Hijo como fuente y rio, producen al Espíritu Santo, como lago; y no por esto el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres dioses, sino un solo Dios.

D. ¿Por qué se llama Espíritu Santo la tercera Persona de la Santísima Trinidad? no son tambien Espíritus Santos los Ángeles y todas las almas bienaventuradas?

M. Dios se llama por excelencia Espíritu Santo, porque es sumo Espíritu y sumamente Santo, y es autor de todos los Espíritus criados, y de toda santidad; así como entre los hombres, aunque hay muchos que son padres y santos, por oficio ó por bondad de vida, como muchos buenos Obispos, Clérigos ó Religiosos, todavía no se llama Padre Santo, sino solo el Papa; porque á él solo le toca este nombre por excelencia, por ser cabeza de todos los otros Padres, y porque debe ser el más santo de todos por bondad de vida, como lo es por oficio, representándonos la persona de Cristo.

D. Si el nombre de Espíritu Santo le conviene á Dios por excelencia, ¿por qué se atribuye solamente á la tercera Persona? no es tambien el Padre y el Hijo por excelencia Espíritu Santo?

M. Así es; porque la primera Persona tiene un nombre propio, conviene á saber, Padre: y la segunda otro nombre propio, esto es, Hijo: se le ha dejado á la tercera Persona el nombre comun por distinguirla de las otras dos; y ademas de esto habeis de saber, que cuando se dice la tercera Persona Divina, que es el Espíritu Santo, aquellas dos palabras hacen un nombre solo: así como cuando un hombre se llama Luis Bernardo, hacen un nombre solo, aunque de otra manera suelen ser dos nombres, Luis y Bernardo.

D. ¿Qué significa que el Espíritu Santo se pinta en figura de paloma, especialmente sobre Cristo y sobre la Virgen?

M. No habeis de pensar que el Espíritu Santo tenga cuerpo, ó que pueda verse con los ojos corporales; sino que se pinta así por darnos á entender los efectos que produce en los hombres; y porque la paloma es simple, pura, celosa y fecunda, por eso se pinta sobre Cristo y sobre la Virgen: para que entendamos, que Cristo y su Madre fueron llenos de todas las gracias y dones del Espíritu Santo, y en particular de santa simplicidad, pureza, celo de la honra de Dios y de la salud de las almas, y fecundidad espiritual, por la cual adquirieron infinitos hijos, como lo son todos los fieles y buenos cristianos.

D. ¿Qué significa que sobre los Apóstoles se pinta el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego?

M. Porque el Espíritu Santo diez dias despues de la Ascension del Señor, vino sobre los Apóstoles y los llenó de ciencia, de caridad y de elocuencia, enseñándoles á hablar en todas lenguas, para que pudiesen predicar por todo el mundo la santa Fe, y en señal de estos maravillosos efectos, hizo aparecer aquellas lenguas de fuego: porque la lumbré de aquel fuego significa la sabiduría, el ardor del mismo fuego la caridad, y la figura de la lengua la elocuencia, y porque fué este un grandísimo beneficio que hizo Dios nuestro Señor á la Iglesia, por eso se celebra aquella grande fiesta, que se llama Pentecostes ó fiesta del Espíritu Santo.

D. Teneis algun caso ó memorable suceso, donde se haga alguna mencion, ó se trate de la Persona del Espíritu Santo?

M. Os contaré una muy gustosa y provechosa historia, la cual en esta forma escribe Enrique Gran: Dos hermanos de nobles padres fueron á estudiar á París: el menor, deseoso de salir con su intento, dióse al estudio, á la devocion y á buenas compañías, evitando las que le parecian no tales. Al contrario el mayor no estudiaba, andaba osioso y con malas

compañías: dióse á banquetes y juegos, y lo que peor fué, á tratar con ramerías; y en todos estos males creció de manera, que ya no solo en la reputacion de los estudiantes, sino tambien en la de todo el pueblo era su nombre infamado y vituperado. El hermano menor le ayudaba con los recuerdos que podia; pero viendo que de todo hacia burla, un dia le dijo llorando: Veo, carísimo hermano mio, que menospreciais lo que os digo, y lo estimais como si nuestro negocio fuese juego de muchachos, pues yo os aseguro que algun dia vendrá, y muy presto, en que os pese de haber tan pertinazmente resistido al Espíritu Santo. Dicho esto, lo dejó; pero no por eso dejaba continuamente de suplicar á Dios, que le ablandase el corazon. El piadoso Señor le oyo y consoló, dando con su hermano en una cama, apretándole con una mortal dolencia, donde volviendo los ojos y memoria á la vida pasada, se halló tan apretado de la multitud de sus pecados, que casi desesperó de su remedio. Vió una noche que entraba en su cámara un bellísimo y venerabilísimo Anciano, que le miró con tan severo rostro y tan terribles ojos, que con grande temblor y turbacion apenas le supo, ni pudo preguntar quien fuese. Mas le respondió: Yo soy el

Padre celestial, que te crié cuando no eras: que te dí la vida y alma que posees: que para tu servicio, crié el sol, la luna y estrellas, para que dejada tu mala vida hicieses penitencia; pero viendo que con ánimo obstinado desechas las saludables amonestaciones, vengo para decirte que te quedes para perdido y condenado, pues así lo quieres. Dicho esto, desapareció, dejándole lleno de confusion, y de un gran frio y sudor, con el cual estuvo y pasó aquella noche, y esperando al día siguiente la hora de su fin y condenacion; pero la siguiente noche vino á él un hermosísimo mancebo en todo muy parecido al anciano; venia desnudo y con una corona de espinas, con una pesada cruz en sus hombros, y derramando mucha sangre del costado, y llegando cerca del enfermo, le preguntó si le conocia? Dijo que no: mas que le parecia era muy semejante parecido á un Anciano que habia visto. El mancebo le respondió: No es mucho que me parezca, pues soy Cristo su Hijo, que apiadándome de la perdicion de los hombres, vine al mundo, y en él morí para su remedio: y porque tú, desdichado, te has querido privar de estos mis grandes beneficios, vengo á decirte que te quedes para siempre sin ellos, y dado por hijo de la eterna perdi-

cion. Diciendo esto, tomó un puñado de sangre que del costado le corria, y arrojándosela al rostro, le dijo: Toma para confusion tuya esta mi preciosa sangre, que yo derramé para vida y redencion de los demas. Dicho esto, desapareció, quedándose el enfermo tan descaecido en el cuerpo, y tan desesperado en el alma, que se quedó como yerto, sin saber donde pudiese acudir por remedio. Envió á llamar á su hermano, el cual vino, y quedó tan admirado de ver al doliente tan descolorido y tan sin figura, que con notable sentimiento y muchas lágrimas le dijo: ¿Qué es esto, hermano mio? dónde se ha ido tu antigua belleza, tan codiciada de las damas, que ahora te veo con tan espantable figura? dónde están tus brios pasados? dónde los perniciosos compañeros que te engañaron, y te me quitaron del lado para dar en tan grande precipicio? qué es esto, que te veo temblando y cubierto de un mortal sudor? Si la presente enfermedad lo hace, acuérdate que has pasado otras más graves; si así te tienen tus pecados, arrepiéntete y propon la enmienda, no te desesperes; pues el clementísimo Señor en un punto perdonó al ladron, y áun le prometió y le dió luego el Paraíso. Con estas palabras cobró el doliente un poco de ánimo, y le contó al hermano como el Padre

y el Hijo le habian dado por condenado: y que siendo su sentencia irrevocable, ni tenia ánimo para esperar ni buscar remedio. El buen hermano con grande confianza le dijo: Aunque el Padre y el Hijo, hallándote impenitente y obstinado, te hayan con razon condenado, no desesperes, sino toma (aunque tarde) mi consejo: arrepíentete, llora lo pasado, propon la enmienda, llama un confesor, confiesa, tus pecados, que por ventura con esto el Espíritu Santo, que dice San Bernardo es la benignidad de Dios, hallándote penitente y confesado, te perdonará. Consolado el enfermo con estas palabras, llamó un confesor, y se confesó con tanto dolor y lágrimas, que parecia se le rompian las entrañas, y apenas podia hablar palabra. Acabada la confesion, comulgó y recibió la Extrema-Union, y con esto esperaba la hora de su muerte: pero la siguiente noche vino á él una ilustrísima persona, muy semejante á las dos pasadas, vestido de blanco, y traia una blanca paloma sobre el hombro derecho, y llegándose cerca del enfermo, le miró con tan benignos ojos, y con tan apacible rostro, que le preguntó: Quién sois Vos, Señor, que os habeis dignado de venir á esta casa, y consolar con vuestra piedad á quien tan desconso-

lado y atemorizado está como yo? Respondió: El Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo, y tengo con ellos una misma potestad: y vengo á decirte que tus pecados te son perdonados, y que te está abierto y seguro el camino del Cielo. El buen penitente que tal oyó, como si saliera del abismo de la desesperacion, con alegrísimas lágrimas comenzó á decir: Ó Padre de los pobres, consuelo de los afligidos, refugio de los miserables! Qué es posible que haya puerta del cielo, para quien Padre é Hijo han condenado al infierno? y que esta mi pequeña penitencia ha mudado la sentencia de llamas eternas? El Espíritu Santo le respondió: Ten buen ánimo, y no dudes de tu salvacion, porque son fortísimos los brazos de la penitencia, que aplaca á la espantosa Majestad, aunque esté más enojado: y porque no te detengas más continuamente con la misma penitencia, dispondrás tus cosas, y compondrás tu alma con los actos de virtudes, que en este tiempo pudieres, que de aquí á tres dias vendremos por tu alma para llevarla sobre las estrellas, y ponerla en posesion de los gozos eternos. Dicho esto, el Espíritu Santo desapareció, y el mozo murió tres dias despues santamente, y por medio de su penitencia se fué á los cielos. De esta historia, que con tan-

ta atencion y gusto habeis oido, no habeis de sacar que el Padre y el Hijo querian condenar á alguna persona, y el Espíritu Santo le quiera perdonar y salvar; pues tienen una misma naturaleza, una misma voluntad y un mismo querer. El fruto, pues, que habeis de sacar, ha de ser un perfecto conocimiento de la obligacion que os corre, de amar y servir, no solamente al Padre y al Hijo, sino tambien al Espíritu Santo; y para aclarar vuestro entendimiento con esta verdad, y abrasar y entender vuestra voluntad en el amor de este soberano y Divino Espíritu, suceden estas visiones y apariciones: y con esto pasemos al siguiente Artículo.

Declaracion del Artículo nono.

D. ¿Qué quiere decir lo que en el Artículo se dice: la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos?

M. Aquí empieza la segunda parte del Credo, porque la primera parte pertenece á Dios; y la segunda á la Iglesia, Esposa de Dios; y así como creemos en Dios una Divinidad y tres Personas, así en la Iglesia creemos, que hay una sola Iglesia, y que tiene tres bienes principales: el primero en el alma, que es la remision de pecados; el segundo en el cuerpo, que es la resurreccion de la carne; y el tercero en el alma, y en el cuerpo

juntamente, que será la vida eterna, como veremos en los artículos siguientes.

D. Declaradme palabra por palabra todo el artículo; y primeramente, qué quiere decir Iglesia?

M. Quiere decir convocacion y congregacion de hombres, los cuales se bautizan, y hacen profesion de la Fe y ley de Cristo, debajo de la obediencia del Sumo Pontífice Romano; y se llaman convocacion, porque nosotros no nacemos cristianos del modo que nacemos Españoles, Italianos ó Franceses, ó de otros reinos, sino que somos llamados por Dios, y entramos en esta congregacion por medio del bautismo, el cual es como puerta de la Iglesia. Y no basta estar bautizado para entrar en la Iglesia, sino que es menester creer, y confesar la santa Fe y ley de Cristo, como nos lo enseñan los Pastores y Predicadores de esa misma Iglesia; ni tampoco basta, mas es necesario estar á la obediencia del Sumo Sacerdote Romano, como Vicario de Cristo, conviene á saber, reconocerle y tenerle por Superior Supremo en lugar de Cristo.

D. Si la Iglesia es una Congregacion de hombres, cómo llamamos Iglesias las que fabricamos, donde se dice la Misa y los Divinos Oficios?

M. Porque los Fieles, que son la verdadera Iglesia, se juntan en aquellos edificios para hacer los ejercicios cristianos, y por eso se llaman tambien Iglesias aquellos edificios, y especialmente cuando están dedicadas y consagradas á Dios; pero nosotros en este Artículo del Credo, no hablamos de las Iglesias que están hechas de piedra y madera, sino de la Iglesia viva, que son los fieles bautizados y obedientes al Vicario de Cristo, como se ha dicho.

D. Por qué se dice la Iglesia y no las Iglesias, pues se hallan muchas Congregaciones de fieles en diversas partes del mundo?

M. Porque la Iglesia no es mas de una, aunque abraza á todos los fieles que están esparcidos por el mundo: y no solamente aquellos que ahora viven, mas tambien los que ha habido desde el principio del mundo, y habrá hasta el fin de él: y por eso no solo se dice una, mas tambien Católica, que quiere decir Universal, porque se extiende á todos los lugares y todos los tiempos.

D. Por qué se dice ser la Iglesia una sola si contiene tanta multitud de hombres?

M. Dicese una sola, por tener una sola cabeza, que es Cristo, y en su lugar el Pontífice Romano, y tambien porque vive de un mismo espíritu, y tiene una misma ley: así

como un reino se dice ser uno, porque tiene un Rey solo y una misma ley, no obstante que en aquel reino haya muchas provincias, ciudades y villas.

Do. Por qué se dice que esta Iglesia es santa, habiendo en ella muchos hombres malos?

nd. M. Dicese ser santa por tres razones: la primera, porque su cabeza que es Cristo, es santísima, así como uno que tiene un rostro hermoso, se dice lindo hombre, aunque tenga un dedo torcido, ó alguna mancha en el pecho ó en las espaldas. La segunda, porque todos los fieles son santos por fe y profesión, porque tienen una fe verdadera y divina hacen profesión de Sacramentos santos, y de una ley justa que no manda sino cosas buenas, y no prohíbe sino malas. Y la tercera, porque en la Iglesia hay algunos verdaderamente santos, no solamente de fe y profesión, sino también de virtud y costumbres, siendo ciertos que entre judíos, turcos, hereges, y gente semejante que están fuera de la Iglesia, no puede haber alguno verdaderamente santo.

om. D. Qué quiere decir la Comunion de los Santos?

nd. M. Quiere decir, que el cuerpo de la santa Iglesia está de tal suerte unido, que del bien de uno miembro participan todos los otros. Por donde aunque muchos estén en tierras

remotas, y nosotros no los conozcamos; no por eso sus Misas, oraciones y divinos oficios y otras buenas obras, dejan de ayudarnos: y no solamente hay esta comunión aquí en la tierra, mas también nuestras Misas, oraciones y buenas obras ayudan á los que están en el purgatorio; y las oraciones de los que están en la gloria nos ayudan á nosotros y á las almas del purgatorio.

D. Si esto es así, no hay para que hacer oración por alguno en particular, ni hacer decir Misas por esta ó por aquella alma del Purgatorio, pues todo el bien es común.

M. No es así, porque la Misa y la oración, y las otras buenas obras, aunque en alguna manera son comunes á todos, todavía ayudan mucho más á aquellos por los cuales se hacen en particular, que no á los otros.

D. Qué diremos de los excomulgados? participan también estos de los bienes de los Fieles, ó no?

M. Por eso se llaman excomulgados, porque no tienen la Comunión de los Santos; y son como ramos cortados del árbol, como miembros apartados del cuerpo, que no participen del buen humor que se esparce entre los otros ramos ó miembros unidos; y de aquí podeis colegir cuánto caso se ha de hacer de la excomunión, pues no puede tener á Dios

por Padre, el que no tiene la Iglesia por Madre.

D. Luégo los excomulgados están fuera de la Iglesia, como los judíos y los otros infieles?

M. Así es, mas hay esta diferencia, que los judíos y turcos están fuera de la Iglesia, por no haber entrado en ella, ni haber recibido el santo Bautismo: los hereges que son bautizados, pero han perdido la Fe, están fuera, porque han salido y huido de ella por sí mismos: y por eso la Iglesia los constriñe con varias penas á volver á la santa Fe, como cuando una ovejuela huye del rebaño, el pastor la obliga con el cayado á volver; pero los excomulgados, porque tienen el Bautismo y la fe, han entrado, y no salen por sí mismos; mas son desechados por fuerza, como cuando el pastor echa fuera del hato una oveja sarnosa, y la deja por presa de los lobos. Pero es verdad que la Iglesia no desecha á los excomulgados para que estén siempre fuera, sino porque se arrepientan de su desobediencia, y así humillados pidan que los vuelvan á la Iglesia, y sean de nuevo restituidos en el seno de la Madre, y en la comunión de los Santos.

D. Tres cosas me habeis declarado en este Artículo: la primera, la obediencia que se debe al Vicario de Cristo, que es el Romano

Pontífice: la segunda, lo mucho que ayudan las oraciones de unos fieles á otros, así vivos como difuntos: la tercera, los grandes bienes de quiéstan privados los excomulgados, y de todos quisiera oír algunos ejemplos ó casos memorables.

M. Todo lo que me pedís haré gustoso, y para dar principio á lo que en primer lugar propusisteis, habeis de saber, que estando San Policarpo, Obispo de Esmirna, en la Iglesia, hubo grandes dudas y dificultades entre los Cristianos acerca del tiempo en que se habia de celebrar la Pascua de Resurreccion: y para tomar buena resolución y acertado asiento, en ella, se determinó de ir á Roma, para conferir sus dudas con San Aniceto Papa, que á la sazón era Vicario en la tierra de Cristo Nuestro Redentor. Llegando á Roma, hizo referencia á San Aniceto, confirió sus dudas, propúsole sus dificultades, y lo que él mismo habia aprendido de su Maestro San Juan Evangelista, y de los otros discípulos del Señor. Y sabiendo que Valentino y Marcion, hereges, sembraban en Roma su perversa y diabólica doctrina, comenzó San Policarpo á predicar y exhortar á todos los Fieles, que se guardasen de ellos, como de serpientes y enemigos de Jesucristo, y que supiesen de cierto que la doctrina que él les predicaba, era doctrina de

los Apóstoles y del mismo Señor que por medio de sus Discípulos se la había enseñado, y de cuyas fuentes había él bebido; y para moverlos más á aborrecer los hereges, y huir totalmente de su conversacion les contaba, que yendo una vez San Juan Evangelista, su Maestro, acompañado de muchos Discípulos, á unos baños donde se estaba lavando Cerinto, herege, les dijo el Santo Apóstol: Huyamos de aquí y vamos presto, porque no caigan y nos cojan debajo estos baños, en los cuales se lava Cerinto, enemigo de la verdad. Y el mismo San Policarpo, andando un dia por Roma, encontró con Marcion, herege; así que lo vió, volvió el rostro, y se apartó por no hablarle. Notó esto Marcion, y como herege se llegó á Policarpo, y le dijo: No me conoces: Sí te conozco, dijo Policarpo. Pues quién soy yo? Tú eres, dijo, el hijo primogénito de satanas.

¶ Para cumplir con lo segundo, de la comunicación que hay entre los fieles, y cuanto ayudan las oraciones de los unos á los otros, viene bien aquí lo que sucedió en la Bretaña menor. Hubo un seglar, que aunque ocupado en sus negocios, era devoto y muy cuidadoso de su conciencia, y en particular, tenía una devoción, que siempre que iba ó venia de la Iglesia ó pasaba por el cementerio

se detenía y ofrecía alguna devota oracion por las almas de los difuntos. Sucedió que este buen cristiano llegase al fin de su vida, y á media noche envió á llamar á su Cura, rogándole que trajese el Santísimo Sacramento; pero queriendo él más dormir, que ayudar á aquella alma, no quiso ir, y envió en su lugar un Diácono, llamado Daniel, que como tan devoto fué de muy buena gana, y comulgó al enfermo, el cual habiendo comulgado, murió; y con tan buena compañía, como la del Santísimo Sacramento, se debe creer que iría á buen lugar. El Diácono se volvió luego á la Iglesia, cuya puerta halló de par en par abierta aunque él la habia cerrado con llave: queriendo pues entrar por ella, se halló tan clavado, que no pudo pasar adelante ni volver atras. Estando muy admirado, oyó una gran voz que decia: Levantaos todos los fieles que en este cementerio estais enterrados, y acudid á la Iglesia, para que roguemos á Dios por el alma de nuestro devoto, y le paguemos en la misma moneda el bien que nos ha hecho. Oyóse luego un gran ruido de los cuerpos, que á la voz dicha se levantaron, y vió que toda la Iglesia estaba llena de hachas y candelas encendidas, que entrando en ella los difuntos, con una suavísima y celestial melodía, comenzaron á cantar y hacer el oficio por el difunto,

y de la manera que con un sacerdote, y á coros concertados suelen cantar los Eclesiásticos. Acabado el Oficio, sonó de nuevo la voz, que todos se volviesen á sus sepulcros, lo cual hicieron, no con ménos ruido que salieron de ellos, y poco á poco se vió que iban faltando, hasta que del todo se acabaron las muchas luminarias de la Iglesia. Acabado lo dicho, el Diácono se halló libre para moverse, y entró en la Iglesia, y puso en su lugar el vaso y lo demas que habia llevado para comulgar al enfermo. Fué á casa del cura, diciéndole como el enfermo era muerto, y que era necesario que luégo fuesen los dos á hacerle el oficio. Levantóse el cura y ambos cumplieron con lo que al difunto se debia; pero el buen Diácono, agradeciendo la merced que Dios le habia hecho, dejó el mundo, y entrándose en el Monasterio de San Martin de Turón, donde despues fué Prior, murió santamente.

Y en la vida de San Hugón, Abad Cluniacense, cuenta Surio de un Arzobispo de Tolosa de Francia, llamado Durano, que era amigo de oír y decir donaires y palabras ociosas. San Hugón, que era entónces Abad del Monasterio de Cluni, le reprendió esto diversas veces, por haber sido ántes Monge de su Monasterio, diciéndole, que si no se enmendaba,

tendría por esto particular Purgatorio. El Mu-
rió el Arzobispo de allí á pocos dias, y apa-
reciéndosele á un santo Monge, llamado Siguino,
le mostraba la boca muy hinchada, y los
labios llenos de llagas. Pidióle con lágrimas
que rogase á Hugón hiciese oracion por él,
porque padecía cruel tormento en el purgato-
rio, en pena de sus donaires y palabras ocio-
sas de que no se habia enmendado. Refirió
esto Siguino á San Hugón, el cual mandó á
siete Monges, que siete dias guardasen silen-
cio por satisfaccion de aquella culpa. De es-
tos el uno quebrantó el silencio. Aparecióse
á Siguino el Arzobispo, y se quejó de aquel
Monge que por su inobediencia se había di-
latado su remedio. Siguino se lo contó al A-
bad Hugón, y halló que era así verdad. En-
cargóse á otro el silencio por siete dias, y pa-
sados, aparecióle el Arzobispo tercera vez, y
dió gracias al Abad y á los monges, mostrán-
dose vestido de Pontífice, su rostro sano y
muy alegre, desapareciendo luego.

¶ Para cumplir con lo que en el tercer lu-
gar me pedisteis, os quiero referir dos historias
en las cuales vereis los males en que incurren
los excomulgados, y los bienes de que los pri-
va la excomunion. El primero refiere San
Pedro Damiano, Cardenal y Obispo de Ostia,
en esta manera: Pío, Obispo Absalense, dejó

el Obispado por la poca reverencia y respeto que le tenían, y por el desasosiego con que vivia entre otros ejemplos que me contó, de como castiga Dios á los rebeldes, me dijo: en dicho mi Obispado habia un Caballero de sangre noble, aunque él en sí no correspondia á su linage, ni cumplia ni obedecia á los preceptos y mandamientos de la Iglesia: y así haciendo poco caso de ellos, se casó sin dispensacion con una deuda suya. Yo le amonesté muchas veces que dejase aquella mujer, pues aquel no era verdadero matrimonio; y nunca se le daba nada de lo que le decia. Despues le vine á excomulgar: é hice leer contra él todas las censuras de la Iglesia; y no hizo más caso de ellas, que si fueran cuentos de niños. Y para mas obligarle tomé de su misma boca el pan que comia, y se lo eché á los perros, y aun ellos no lo quisieron tocar, y con todo eso no se quiso reducir; mas al fin le castigó Dios, y fué quando más rebelde y pertinaz estaba, y quando menos se queria humillar á los preceptos y censuras de la Iglesia. Una noche que estaba durmiendo en su cama, bajó un rayo del Cielo y lo mató: y muriendo así, experimentó y sintió la sentencia del Divino Juez, ya que estando vivo la tuvo en poco, y no quiso recibir medicina alguna para su dolencia.

El segundo se cuenta en las Historias del Cister por estas palabras: Habiendo faltado á un Abad que se llamaba Conrado, un anillo que un cuervo habia llevado en el pico, sospechando que alguna persona lo habia cogido, mandó publicar una excomunion contra el que lo hubiese tomado. El ladron, aunque no tenia sentido, ni sabia si era culpado, no dejó de sentir cuánta fuerza tenia la excomunion: y así desde luego comenzó á enflaquecerse poco á poco, y no queria comer, ni graznar, ni hacer los demas juegos y muestras de alegría, que suelen hacer las criaturas irracionales. Despues se le vinieron á caer las plumas, y á ponerse toda la carne como ceniza, y estar como muerto; de lo cual se maravillaban todos, y no podian discurrir cuál fuese la causa de tanta mudanza. Al cabo de algunos dias, estando hablando los criados del Abad delante de él, de cuál seria la causa de haber perdido la alegría, y casi la vida el cuervo tan poco á poco, el uno de ellos, como burlando, dijo: Que considerar me ha dado, señor, si acaso es este el ladron que buscamos, porque es indicio de que está excomulgado la espantosa plaga con que está herido, su tristeza, el haber perdido su alegría, y habérsele caido las plumas, de que tanto todos nos maravillamos. No dejaron

de causar novedad estas palabras en los corazones de los que las oyeron, y dar que pensar al Abad, el cual mandó á uno de sus criados, que subiese al árbol donde el cuervo tenía su nido, y mirase lo que habia en él. Subió un mancebo, y halló el anillo envuelto entre otras cosas, y lo bajó y dió al Abad. De esta manera fué castigado el irracional é ignorante ladron, no sin particular voluntad de Dios (segun se cree) para nuestro ejemplo, creyéndolo así el Abad y los circunstantes: pues desde aquel punto el cuervo comenzó á ponerse alegre, y se llenó de plumas, volviendo á estar en el estado en que ántes estaba.

Declaracion del décimo Mandamiento.

D. Qué quiere decir la remision de los pecados, que es el décimo Artículo?

M. Este es el primero de aquellos tres bienes principales que se hallan en la Iglesia: para lo cual es menester saber, que todos los hombres nacen pecadores, y enemigos de Dios, y despues creciendo van siempre de mal en peor, hasta que por gracia de Dios se les perdone el pecado, y vengan á ser amigos é hijos de Dios. Esta gracia tan grande no se halla en otra parte que en la santa Iglesia, en la cual hay los santos Sacramentos, y especialmente el Bautismo y la Penitencia, que como

medicinas celestiales curan los hombres de todas las dolencias espirituales, que son los pecados.

D. Querría que me declaráseis un poco mejor cuán grande bien sea esta remisión de los pecados?

M. No hay mayor mal en el mundo que el pecado, no solo porque de él nacen todos los otros males en esta vida y en la otra, sino también porque el pecado hace que el hombre sea enemigo de Dios; porque qué cosa se puede imaginar peor que ser enemigo de aquel que puede hacer todo lo que quisiere, y ninguno le puede resistir? ¿quién podrá defender á aquel con quien Dios está airado? Y por el contrario, no se puede hallar en esta vida mayor bien, que estar en gracia de Dios. Porque ¿quién podrá dañar á aquel que es defendido de Dios, estando todo en manos del mismo Dios? Y en suma, va vos sabéis, que entre las cosas corporales la más temida es la muerte, porque ella es contraria á la vida. Así, pues, siendo el pecado la muerte espiritual del alma, y la remisión del pecado vida de ella, podeis fácilmente considerar, cuán grande sea el bien que se recibe en la Iglesia, habiendo solamente en ella la remisión de los pecados.

De la remisión de los pecados por virtud de

los Sacramentos, os tengo de contar muchos ejemplos cuando os explique los Mandamientos de la santa Iglesia, y cuando os declare los siete Sacramentos. Ahora pasemos al siguiente Artículo.

Declaración del undécimo Artículo.

D. ¿Qué quiere decir la resurrección de la carne, que es el undécimo Artículo?

M. Este es el segundo de los bienes principales de la santa Iglesia, conviene á saber, que en el último día todos los que se hallaren con la remisión de los pecados, volverán á vivir.

D. ¿Los otros que están fuera de la Iglesia, ó no han tenido la remisión de los pecados, no han de volver también á vivir?

M. Cuanto á la vida natural, todos volverán á vivir, así buenos como malos, mas porque la resurrección de los malos será para ser atormentados eternamente, y no para tener algun bien, por eso aquella vida suya se llamará más muerte continua, que verdadera vida: así la verdadera resurrección, conviene á saber, para vida gloriosa, no será sino de los buenos, que se hubieren hallado sin pecado.

D. ¿Quisiera saber si estos mismos cuerpos que ahora tenemos, resusitarán, ó otros semejantes?

M. No hay duda de que estos mismos cuer-

pos resucitarán, porque de otra manera no sería verdadera resurreccion, si no se levantase lo mismo que cayó, y no volviese á vivir lo mismo que murió: y pues la resurreccion se hace para que el cuerpo sea partícipe del premio ó de la pena: así como ha sido partícipe de las buenas obras ó de los pecados, necesario es que sea el mismo cuerpo. porque otro no merecería pena ni premio.

D. ¿Cómo es posible que pueda volver á vivir el que ha sido quemado, y las cenizas esparcidas al viento, ó echadas en el rio?

M. Por eso se dicé en el principio del Credo que es Dios Omnipotente, porque puede hacer lo que más parece imposible; mas si vos considerais, que Dios ha hecho el cielo y la tierra de la nada, no os parecerá difícil de creer, que pueda reducir al ser primero lo que en cenizas se habrá convertido.

D. ¿Quisiera saber: si los hombres volverán á ser hombres, y las mujeres mujeres, ó si todos serán de una manera?

M. Es necesario creer que los hombres serán hombres, y las mujeres serán mujeres, porque de otra suerte no serian los mismos cuerpos que ántes eran. Y ya os he dicho que han de ser los mismos, si bien en la otra vida no habrá más generacion de hijos ni maridos, y mujeres, pero habrá la diversidad de hombres y mujeres; porque cada uno goce el premio de las virtudes propias, que su sexo habrá ejercitado. Y del mo-

de que será hermoso espectáculo ver la gloria de los mártires y de los confesores; así lo será tambien ver la gloria de las vírgenes; y sobre todo de la Madre de Cristo Nuestro Señor.

D. Decidme por vida vuestra, ¿en qué edad y estatura resucitarémos? que algunos mueren niños, otros mozos y otros viejos.

M. Todos resucitarán en aquella estatura, y en aquel ser que habrán tenido, ó habrían de tener en la edad de treinta y tres años, en la cual resucitó Nuestro Señor. De suerte que los niños resucitarán tan grandes cuanto habrían de serlo, si llegaran á treinta y tres años, y los viejos resucitarán en la flor de aquella edad que tuvieron, cuando fueron de treinta y tres años: y si alguno en esta edad habia estado ciego ó cojo, ó ha sido enano, ó ha tenido deformidad resucitará entero, sano y con toda perfeccion, porque Dios hace las cosas perfectas; y así en la resurreccion (que será obra propia suya) corregirá los errores y defectos de la naturaleza.

Y en confirmacion de este Artículo, leemos, que algunos Santos resucitaron á personas muchos años ántes difuntas: principalmente San Estanislao Obispo resucitó á un difunto que habia tres años ántes partido de esta vida. Habia comprado el Santo Obispo Estanislao una heredad de un hombre llamado Pedro (que era rico) para su Iglesia, y pagado enteramente el precio de ella, pero no tenia bastantes escrituras para probarlo. Era ya muerto tres años ántes el dueño de las

heredad, de quien la habia comprado, y los herederos del difunto, por dar gusto al Rey, y aprovecharse la ocasion, pusieron pleito al Obispo, diciendo que aquella heredad que él habia usurpado, era de ellos. Vióse el negoció en córtés delante del Rey; y como al Obispo le faltasen los recados necesarios, y los testigos no lo quisiesen decir por temor del Rey, fué condenado á que restituyese la heredad. Pidió tres dias de tiempo para traer á Pedro, tres años ántes (como he dicho) difunto, que se la habia vendido. Diéronselos haciendo burla de él; mas el Santo veló, ayunó, y oró con gran fervor á nuestro Señor suplicándole que pues aquella era causa suya, él la defendiese. Y al cabo de tres dias, habiendo el Santo Obispo ofrecido el Sacrificio de la Misa, se fué á la sepultura donde Pedro estaba enterrado, é hizo quitar la loza y cavar la tierra, y descubrir el cuerpo; y tocándole con el báculo Pastoral, le mandó que se levantase. Al mismo punto obedeció el muerto á la voz del Santo, y se levantó vivo, y por su mandado le siguió hasta el Tribunal donde estaba el Rey; y á los grandes y jueces de la Côte les dijo Estanislao: Veis aquí á Pedro, que él me vendió la heredad, el cual de muerto ha resucitado, y está presente; preguntadle si es verdad que yo pagué honradamente lo que para la Iglesia le compré, y él me vendió: el hombre es conocido: la sepultura está abierta; Dios ha sido el que le ha resucitado, para confirmacion de la verdad; su pala-

bra debe ser más firme y cierto argumento de ella, que todos los dichos de los testigos, ni escrituras que se pueden alegar.

De este milagro tan grande y manifiesto quedaron helados y atónitos los adversarios del Santo Obispo, y no tuvieron que decir, porque Pedro les declaró la verdad, y amonestó á los parientes que hiciesen penitencia de sus pecados, y de las molestias que contra justicia habian dado á Estanislao, el que le ofreció, si queria vivir algunos años, él se lo alcanzaría del Señor: y Pedro escogió ántes volverse á la sepultura, y morir segunda vez, que quedar en una vida tan peligrosa, diciendo al Santo, que él estaba en el purgatorio, y le quedaba muy poco que pagar de los pecados que habia cometido en este mundo, que más queria estar seguro de su salvacion, aunque fuese padeciendo las penas que le quedaban por padecer, que ponerse en contigencia de perderla, volviendo al golfo y tormentas del mar tempestuoso de este siglo: que lo que suplicaba era que rogase á Dios Nuestro Señor que le redimiese aquellas penas, y le llevase á gozar presto de sí entre los Bienaventurados. Con esto, acompañándole el Santo Obispo, y gran número de gente, se volvió Pedro á su sepultura, compuso los miembros, y pidiendo á los circunstantes que le encomendasen á Dios, murió segunda vez, para vivir con Dios eternamente.

Declaracion del Artículo duodécimo.

D. ¿Qué quiere decir: la vida eterna, que es

el último Artículo?

M. Quiere decir, una cumplida felicidad del alma y del cuerpo: y este es el sumo bien y último fin que adquirimos por estar en la Iglesia.

D. Decidme en particular, qué bienes habrá en la vida eterna?

M. Quiero enseñaros este Misterio por semejanzas de las cosas de este mundo: Ya sabéis vos, que acá en la tierra se desea un cuerpo sano, hermoso agil y robusto: una alma sabia, prudente, y docta, cuanto al entendimiento, y llena de todas virtudes, cuanto á la voluntad; y demas de esto se desean bienes exteriores, como son riquezas, poder y gustos. Ahora, pues, en la vida eterna el cuerpo tendrá salud é inmortalidad con la impasibilidad; conviene á saber, que no le puede dañar cosa alguna. Por belleza tendrá la claridad, que será un resplandor como el sol. Por la agilidad tendrá la sutileza; esto es, que en un momento se podrá mover de una parte del mundo á otra, y de la tierra al cielo, sin trabajo alguno. Por fortaleza tendrá un ser robusto, que sin comer ni beber, sin dormir y sin reposar, podrá servir al espíritu en todo lo que á él le será necesario, y no tendrá miedo de cosa alguna. Quanto al alma estará llena de sabiduría, porque verá la causa de todas las causas, que es Dios. La voluntad estará tan llena de caridad y bondad, que no podrá hacer ni un pecado venial. Las riquezas de los Bienaventurados serán el

no tener necesidad de nada, teniendo en Dios todo bien. La honra, ser hijos de Dios, iguales á los ángeles, ser Reyes y Sacerdotes espirituales para siempre. El poder será ser juntamente con Dios señores del universo, y poder hacer todo aquello que quieran, porque estarán unidos con la voluntad divina á la cual cosa alguna no puede resistir. Finalmente, los deleites serán incéfables, porque todas las potencias, así del alma como del cuerpo, estarán unidas á los objetos convenientes á ellas, de donde nacerá un contento cumplido, una paz jamas probada, una alegría y alborozo perpétuo.

D. Si todos tendrán estas cosas, estarán contentos de un todo, no habrá en la gloria uno más bienaventurado que otro?

M. Antes el que más ha merecido en esta vida, aquel tendrá mayor premio, y será más bienaventurado; pero no habrá envidia, ni disgusto, porque todos estarán llenos segun su capacidad, y aquellos que habrán merecido más, serán más capaces, y así tendrán mayor gloria. Como por ejemplo: si un padre tuviese muchos hijos, el uno más grande que el otro segun su edad, y les hiciese lindos vestidos de tela de oro, proporcionados á la estatura de cada uno, no hay duda que los más grandes tendrán mayor vestido, y de más valor, y no por eso dejarán de estar todos contentos, ni los pequeños desearían los vestidos de los grandes, porque no les estarían bien.

D. ¿Qué quiere decir, que esta fruicion de la Gloria se llama vida eterna? ¿no vivirán eternamente tambien los condenados en el Infierno?

M. En aquellos se dice haber propiamente vida, que se mueven por sí mismos: de donde en cierto modo se dice tambien ser agua viva aquella de las fuentes, porque se mueve, y de las lagunas se dice estar muerta, porque esta queda: y así de los Bienaventurados en el Cielo se dice tener vida eterna, porque pueden obrar todo lo que quieren con todas sus potencias interiores y exteriores; sin estorbo alguno, y siempre obran y se ejercitan á su beneplácito; pero los condenados en el infierno, aunque viven, porque jamas acaban de morir y consumirse, todavía se dice, que tienen muerte perpetuamente, porque están atados al fuego, al tormento, y están constreñidos á padecer siempre lo que no querian, y no pueden cosa de les que quieren, ó las darian gusto; así que los Bienaventurados en el Cielo gozan de todo bien sin mezcla de mal; y los condenados en el infierno padecen todo el mal, sin poder jamas cumplir cosa que quieran.

D. ¿Qué quiere decir, amen, que se pone al fin del Credo?

M. Quiere decir: así es la verdad; ó lo

mismo que decir, todo lo que se ha dicho es cierto y verdadero.

Y para que os alenteis á aspirar y suspirar por aquellos celestiales bienes, estad atentos á una dulcísima Historia que cuenta Enrique Teutónico, la cual contiene un raro caso de dos soldados grandes amigos, uno de los cuales dijo al otro: para tal día he de hacer un banquete en mi casa, ruégoos que os halleis y sirvais en él. Respondióle, que él lo haría de muy buena gana; pero que él también para otro día tenía aplazado un banquete, en el cual deseaba que él se hallase, y sirviese. Dijo que lo haría: pero sucedió que este segundo murió ántes que el primero hiciese su convite; y el día que le hizo aparecióse en él el difunto, para cumplir su palabra, y servir como él había prometido. Acabado con el convite, le dijo al vivo: Yo he cumplido lo que me mandasteis, quiero que vos cumplais lo que me prometisteis. Respondió el vivo: si vos sois muerto, ¿cómo podré yo hallarme en vuestro vanquete? El muerto le dijo: confesaos para el Domingo que viene, y oíd Misa, que cuando volvais de ella, hallareis á la puerta de vuestra casa un caballo blanco ensillado, y dos lebreles blancos que os llevarán á mi banquete, y os volverán despues á vuestra casa. Viniendo de Misa halló al ca-

ballo, y los lebreles: y poniéndose á caballo, le preguntaron dónde iba? Respondió: donde Dios quisiere, y volveré sin falta. Con esto se puso en camino, siguiendo los lebreles por campos, por desiertos y por bosques, y el caballo caminaba con tanta velocidad, que el viento no le alcanzaría. Llegaron á lo espeso de un bosque, donde estaba una celda de un Ermitaño, y allí pararon el caballo y los lebreles, y el buen caballero se apeó; y acordándose de algunas cosillas que en la confesion se le olvidaron, se reconcilió: y volviendo á subir en el caballo, prosiguió el camino hasta llegar delante de un gran palacio. Pararon todos allí, y apeándose el caballero, le salió luego al encuentro el cuerpo difunto, diciendo: Mucho habeis tardado, pero aún falta que poner en la mesa un plato; ese servireis. Entró dentro del palacio, y vió sentada á la mesa una multitud de tan inefable hermosura, que quedó como fuera de sí, y así les sirvió el último plato. Y luego le dijo el difunto, que el convite era acabado, y se podia volver á su casa. El vivo le rogó, que por amor de Dios le dejase estar un poco en aquel glorioso lugar. El muerto añadió, que en todo caso convenia que se volviese luego, porque se habia detenido más de lo que él pensaba. Finalmente, volvió á subir en el

mismo caballo, y los lebreles le guiaron por el mismo camino. Llegó al bosquecito del Ermitaño con quien se confesó; y no habia ya ermita, ni rastro de ella, sino solo un collado, donde habia estado. Llegando, cerca de su pueblo, vió los bosques y selvas arrancadas; las casas de recreacion y granjas destruidas, todo casi mudado, que no acababa de maravillarse. Al fin llegó á su casa, y la halló hecha Monasterio de Monges. Llamó á la portería, diciéndole al Portero, como él era Señor de aquel pueblo y de aquella casa: avisó al Abad, el cual vino, y con él todo el Convento, y á la nueva se vino juntando el pueblo. El caballero preguntó: como en tampoco tiempo, como él habia estado ausente, les habian dado su casa y héchola convento? El Abad respondió, que habia más de doscientos años que aquella casa era Monasterio. El caballero afirmaba que aquel mismo dia se habia él partido de su casa. Salió allí uno muy viejo, y dijo: que él habia oido al abuelo de su padre, como un dia habia partido de aquel lugar el señor de él, con un caballo y lebreles blancos, y habia dicho que volveria: echando bien la cuenta, sacaron en limpio, que aquel caballero habia estado ausente más de doscientos y cuarenta años, aunque él entendia que aquel mismo dia se había au-

sentado. De suerte que tanto fué el gusto y tanto el deleite que gozó en el último plato de aquel banquete, que habiéndose detenido en él el tiempo dicho, le pareció todo negocio de pocas horas.

CAP. IV. Declaracion de la Oracion del Señor.

D. Ya por la gracia de Dios sé lo que he de creer: ahora deseo que me enseñeis lo que he de esperar y desear, y qué medio tendré para alcanzarlo?

M. Todo lo que ahora me preguntais se encierra en la oracion del Señor, que nosotros llamamos Padre nuestro: porque en esta oracion se declara, qué cosa se ha de desear; á quién se ha de pedir: y la misma oracion es el medio para alcanzarlo.

D.Cuál es la oracion del Señor?

M. Esta es: Padre nuestro que estás en los cielos, &c.

D. Por qué cosa se antepone el Padre nuestro á todas las oraciones?

M. Primeramente, porque es la más excelente de todas, por haberla compuesto el mismo Cristo, que es la suma Sabiduría. Lo segundo, porque esta Oracion es brevísima, y por eso útil para ser enseñada y tenerla en la memoria, y juntamente está llena de sustancia, porque comprende todo lo que se debe pedir á Dios. Lo tercero, porque es muy

útil y eficaz, por haberla hecho el que es juntamente Juez, Abogado nuestro, y por eso sabe mejor que nadie, cómo es menester pedir para alcanzar. Lo cuarto, por ser muy necesaria, porque todos los cristianos están obligados á saberla y rezarla cada día, que por eso se llama Oracion cotidiana, esto es, Oracion que cada día se ha de decir.

D. Comenzad pues á declararme aquellas palabras primeras: Padre nuestro que estás en los Cielos.

M. Estas pocas palabras son como un premio pequeño, ó verdaderamente una preparacion de la Oracion; porque diciendo que Dios es Nuestro Padre, tomamos ánimo y confianza de suplicarle. Diciendo que está en los cielos, nos acordamos de que es menester acudir á su Majestad con grande temor y humildad, porque no es Padre terreno, sino celestial; y demas de esto, diciendo que es Padre, consideramos que querrá complacernos en lo que pedimos. Diciendo que está en los cielos, como Señor y dueño del mundo, entendemos que podrá hacer cuanto quiere. Y finalmente, diciendo que está en los cielos, considerando que nosotros estamos en la tierra, nos acordamos de que no poseemos nuestra herencia, sino que somos peregrinos, viandantes en tierra de enemigos, y que por eso tene-

mos grande necesidad de su ayuda.

D. Declaradme todas las palabras en particular.

M. Aquella palabra Padre, si bien pertenece á Dios, en cuanto á Padre de todas las cosas por creacion, todavía en esta Oracion se entiende de Dios, en cuanto es Padre por adopcion de los buenos cristianos. Bien es verdad, que pueden tambien decir á Dios Padre nuestro aquéllos que desean convertirse, y volverse hijos de Dios; y solamente aquéllos no pueden con verdad decir Padre nuestro, que no son ni quieren ser hijos de Dios, y que están sin pensamiento alguno de convertirse.

D. ¿Por qué se dice Padre nuestro, y no Padre mio?

M. Dícese Padre nuestro, porque entendamos que todos nosotros somos hermanos, y que debemos como tales amarnos, y estar unidos entre nosotros, como hijos de un mismo Padre. Dícese tambien Padre nuestro, para enseñarnos que la oracion comun es mejor que la particular, y más provechosa al que la hace; porque mientras todos dicen Padre nuestro, cada uno hace oracion por todos, y todos hacen oracion por cada uno.

D. ¿Por qué se dice: que estás en los Cielos? ¿no está Dios en todo lugar?

M. Dícese que está Dios en los Cielos, no porque Dios no esté en todo lugar, mas porque los Cielos son la más noble parte del mundo, y en ellos resplandece más la grandeza, poder y sabiduría de Dios; y en fin, en ellos se deja ver cara á cara de los ángeles, y de los hombres bienaventurados. Púedese tambien decir que Dios está en los cielos, porque habita su Majestad con un modo particular en los ángeles y en los hombres santos, que son cielos espirituales.

D. Lleguemos ahora á la primera, petición: ¿qué quiere decir, sea santificado vuestro nombre?

M. El nombre en este lugar significa la fama y la noticia, como cuando nosotros decimos que uno tiene gran nombre, porque es conocido de muchos, ó que tiene buen nombre, ó mal nombre, porque tiene buena fama ó mala fama, siendo conocido de muchos, es alabado por bueno, ó tenido por malo, y así, santificado sea el nombre de Dios, no es otra cosa que esparcir por el mundo la noticia de Dios, y conservarla pura y santa en las bocas y en los corazones de los hombres, como en sí mismo. Y porque hay en el mundo muchos infieles que no conocen á Dios, y muchos malos cristianos que le blasfeman y mal-

dicen, por eso los que son hijos de Dios y tienen celo de la honra de su Padre, ruegan con gran deseo, que sea santificado su nombre: quiere decir, que sea por todo el mundo conocido, adorado, confesado bendito y loado, como conviene.

D. Si nosotros deseamos que sea conocido y loado de los hombres, no sería mejor pedir esto á los hombres que á Dios?

M. El hombre no es por sí mismo bastante, ni para conocer á Dios, ni para loarle; y por eso pedimos á Dios que obre con su santa gracia, de modo que los infieles, y los otros pecadores se conviertan, y así convertidos, empiecen á conocerle y alabar su santo Nombre.

D. Por qué se empieza la Oracion, diciendo: que sea santificado el nombre de Dios?

M. Estamos obligados á amar á Dios sobre todas las cosas, y más que á nosotros mismos: y por eso el primero y más frecuente deseo nuestro ha de ser de la gloria de Dios, y para esta fuimos criados adornados de razon, porque conozcamos y alabemos á Dios, en lo cual consiste tambien nuestro sumo bien, como despues diremos.

D. Declaradme ahora la segunda petition, conviene á saber: venga á nos el tu Reino.

M. En esta petición, con muy buen orden, se pide la salvación propia, pues en la primera se ha pedido la gloria de Dios.

D. ¿Qué cosa se ha de entender por Reino de Dios?

M. De tres suertes se puede entender el Reino de Dios: porque se halla un Reino de Dios de naturaleza, otro de gracia y otro de gloria. El de naturaleza es aquél con que rige y gobierna todas las criaturas, como absoluto Señor de todas las cosas; porque si bien los hombres perversos procuran hacer mal, y no guardan la ley de Dios, todavía reina Dios sobre ellos, porque cuando le place, les impide sus designios; y si alguna vez permite que tengan lo que quieren, después los castiga severamente: y ninguno hay que pueda resistir absolutamente á su voluntad, ni pueda hacer sino es lo que su Divina Majestad ordena, ó permite. El Reino de gracia es con el que Dios rige y gobierna las almas y los corazones de los buenos cristianos, dándoles espíritu y gracia para servirle de buena gana, y buscar sobre todo su gloria. El Reino de la Gloria será en la otra vida después del Juicio, porque entónces reinará Dios con todos los Santos sobre todas las cosas criadas sin resistencia alguna; porque entónces se les quitará á los demonios toda la po-

testad, y á los hombres perversos, los cuales serán encerrados en las prisiones eternas del Infierno. No habrá entónces más muerte, y cesará la corrupcion, con todas las tentaciones del mundo y de la carne, que ahora afligen á los siervos de Dios, y así será aquel un Reino quieto y pacífico, con segura posesion de perfecta y eterna felicidad.

D. ¿De cuál de estos tres Reinos se habla en esta peticion?

M. No se habla del primero, porque no ha de venir, que ya ha venido: ni tampoco se habla del segundo, porque de este se ha hablado en la primera peticion, y ya ha venido en gran parte; mas se habla del tercero, que ha de venir, y se espera con grande deseo de todos aquéllos que conocen la miseria de esta vida: y así en esta peticion se pide nuestro bien, y la perfecta gloria del alma y del cuerpo.

D. Si el Reino de Dios que nosotros deseamos y pedimos que venga presto, empezará despues del dia del Juicio; luego nosotros deseamos y pedimos que este mundo se acabe, y que venga presto el dia del Juicio?

M. Así es; porque si bien los amadores del mundo no pueden tener peores nuevas que sentir nombrar el dia del Juicio, los ciudadanos del Cielo, que ahora viven como pe-

regrinos, y desterrados acá bajo en la tierra, no tienen otro mayor deseo. De donde San Agustín dice: que así como ántes que Cristo viniera al mundo, todos los deseos de los Santos de la antigua Ley se enderezaban á la primera venida de Cristo; así ahora todos los deseos de los Santos de la Ley nueva, se enderezan á la segunda venida del mismo Cristo, que nos traerá la perfecta Bienaventuranza.

D. Pasemos á la tercera petición: qué significan aquellas palabras: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo?

M. Pídesse en estas palabras la gracia de observar bien la ley de Dios, porque habiéndose pedido en la segunda petición la vida bienaventurada, que es el fin del hombre, convenia que ahora se pidiese el medio principal para llegar á aquel fin; y este medio principal es la observancia de los Mandamientos de Dios, que así lo dijo Cristo: Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los Mandamientos; y porque nosotros no somos poderosos por nosotros mismos para guardar todos los Mandamientos, como conviene, por eso pedimos á Dios que se haga por nosotros su santa voluntad, que es como decir, que nos dé gracia para cumplir su voluntad, obedeciendo en todo y por todo sus santos Man-

damientos.

D. Deseo saber, si ademas de cumplir la voluntad de Dios en la observancia de los Mandamientos, estamos tambien obligados á conformar nuestra voluntad con la Divina, cuando nos envia tribulaciones y trabajos?

M. Estamos obligados, á lo menos, á no murmurar, y á no quejarnos de la Divina Providencia: porque todo lo que nos envia ó permite, lo hace á buen fin, conviene á saber, para darnos materia de mayor merecimiento, si nosotros somos buenos: ó para convertirnos si somos malos.

D. ¿Por qué efecto se añade: así en la tierra como en el cielo?

M. Para enseñarnos que debemos procurar obedecer á Dios, y observar sus santos mandamientos con la perfeccion, prontitud y alegría con que le obedecen los ángeles en el cielo, los cuales no cometen jamas ni un mínimo pecado venial en cumplir todo lo que Dios les manda. Se puede tambien decir, que nosotros deseamos y pedimos, que los pecadores, significados por la tierra, obedezcan á Dios, como le obedecen los Santos, significados por el cielo: ó verdaderamente, que toda la Iglesia, significada por la tierra, obedezca enteramente á Dios, como le obedeció Cristo significado por el cielo.

D. Vengamos á la cuarta peticion: ¿qué quiere decir: El pan nuestro de cada dia dánosle hoy?

M. Con mucha razon se pide el pan que sustenta la vida, despues que se ha pedido la gracia, la cual es la misma vida. Porque la primera cosa que desea quien empieza á vivir, no es otra cosa que el mantenimiento, con el cual se mantiene el vivir. Pero habeis de saber, que en esta peticion se pide principalmente el pan espiritual, que es manjar del alma: despues el pan corporal, que es manjar del cuerpo. Y por pan espiritual se entiende el Santísimo Sacramento del Altar, que es pan celestial y Divino, el cual maravillosamente sustenta la vida del alma: y tambien se entiende la palabra de Dios, la cual con los sermones, ó con la leccion de libros santos y espirituales, ayuda mucho á mantener la misma vida del alma. Y finalmente se entiende la inspiracion de Dios, la oracion, cualquier otra cosa que ayuda á mantener y acrecentar en nosotros la gracia, que es (como se ha dicho) la vida del alma. Por pan corporal se entiende todo aquello que hemos menester para mantener la vida del cuerpo, que es como instrumento del alma para hacer buenas obras.

D. ¿Por qué se dice, que este pan es nuestro?

M. Con gran misterio se llama nuestro este pan; porque si nosotros hablamos del Santísimo Sacramento, aquel es nuestro pan, porque para nuestra salud fué formado por el Espíritu Santo en el vientre de la bendita Virgen, y cocido en cierta manera en el horno de la santa Cruz, y se nos previene en la Mesa del Altar por manos de los Sacerdotes: y ademas de esto es nuestro, porque es propio pan de hijos, y no se puede dar á los perros; esto es, á los infieles, ni á aquellos que están en pecado mortal. Si hablamos de la doctrina, la llamamos nuestro pan; conviene á saber, aquel que se dispensa por verdaderos Predicadores á hijos de la santa Iglesia, y no el pan ageno, como el que dan los Hereges á sus secuaces, que es pan corrompido y apesado. Mas si hablamos del pan corporal, deseamos que Dios nos dé nuestro pan, y no el de los otros, esto es, que nos ayude á ganancias justas y lícitas; tambien que bendiga nuestras posesiones y viñas, y todos nuestros trabajos, para que sin hurtos ni engaños podamos procurarnos el vivir.

D. ¿Por qué se dice, que este pan es cotidiano ó de cada dia?

M. Dícese pan de cada dia, porque no

deseamos cosas sobradas, ni curiosas; sino aquello que basta para un simple sustento de cada día; así para el alma, como para el cuerpo, especialmente porque entendamos ser peregrinos, y forasteros en esta vida.

D. ¿Por qué se dice: Dánosle?

M. Porque aunque queramos trabajar por haber el pan, así espiritual como temporal, sepamos que todos nuestros trabajos serían vanos, si Dios no concurriese con su gracia, como lo experimentamos cada día, pues por mucho que los hombres se fatiguen en sembrar y recoger, con todo esto vienen carestias por los pecados del mundo. Pedimos también, que Dios nos dé nuestro pan, es como decir, que no solamente nos ayude á procurarlo y adquirirlo, mas también que lo bendiga y santifique mientras de él usamos, para que nos haga buen provecho, y sea útil al alma y al cuerpo.

D. ¿Por qué se añade aquella palabra hoy?

M. Aquella palabra hoy significa todo el tiempo de esta vida temporal, y así pedimos á Dios, que en toda esta peregrinacion nos sustente con el pan espiritual y corporal hasta que lleguemos á la patria celestial, donde no tendremos más necesidad de Sacramentos, ni de sermones, ni ménos de manjares corporales. Puédese también decir, que pedimos

á Dios que nos dé hoy este pan, porque no queremos ser solícitos de aquello que ha de ser mañana, no sabiendo si mañana serémos vivos; y así nos ha enseñado Nuestro Señor á no tener ansia de lo porvenir, ni cuidado, sino de lo necesario para el tiempo presente: de modo, que el pan que nos baste para hoy, lo pidamos hoy, y el de mañana, lo pedimos mañana.

D. Una duda se me ofrece de esto que habeis dicho, porque si nosotros no debemos tener ansia sino de lo presente, parece que hacen mal aquellos que se proveen de trigo y vino, y de otras cosas necesarias para un año entero.

M. Cuando nos enseña Nuestro Señor á no tomar pena sino de lo presente, no pretende otra cosa, que librarnos de los cuidados sobrados, los cuales impiden mucho la oracion, y las otras cosas de más importancia, que pertenecen á la consecución de la vida eterna: y por eso, quando el pensar lo futuro no es sobrado, más necesario, como el hacer las provisiones que habeis dicho, entónces no es malo pensar lo futuro, ántes el tal cuidado no es de lo de mañana, sino de hoy; porque si nosotros esperásemos á mañana, no podríamos quizá á tiempo hacer la provision.

D. Síguese la quinta peticion: ¿qué quiere

decir: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores?

M. Ya en las cuatro peticiones precedentes hemos pedido á Dios que nos dé todo bien, así eterno, como temporal: ahora en las tres siguientes pedimos que nos libre de todo mal, pasado, presente y futuro, y en esto vereis ser verdadero aquello que yo os dije arriba; en razon de que en esta oracion se contiene todo lo que se puede desear. Pedimos pues en esta peticion, que Dios nos libre del mal pasado: quiere decir, de los pecados que hemos cometido, porque ya declaró Nuestro Señor á los Santos Apóstoles, cuando les enseñó esta oracion, como por deudas se debian entender los pecados.

D. ¿Por qué causa se llaman los pccados deudas?

M. Por tres causas: la primera, porque todo hombre que peca ofende á Dios, y por eso queda deudor de satisfacer á Dios por la injuria que le ha hecho. La segunda, porque quien peca, traspasa la ley de Dios; y porque la dicha ley promete premio á quien la observa, y pena á quien no la observa, por eso quien la rompe, queda deudor de pagar la dicha pena. La tercera, porque cada uno de nosotros está obligado á cultivar la viña de

su alma, y á dar á Dios el fruto de las buenas obras; y así quien no hace buenas obras, y mucho más el que hace malas obras en cambio de las buenas, es deudor á Dios, que es el verdadero Señor de toda esta viña. Y porque todos nosotros faltamos muy de ordinario, así en hacer aquello que no debiéramos, como en no hacer lo que estamos obligados, por esto conviene, que roguemos cada dia muchas veces con suma humildad á Dios, que nos perdone nuestras deudas.

D. Por qué se añade, así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores?

M. Aquí tambien se entiende por deudores, las ofensas é injurias que nosotros recibimos de nuestro prójimo: y decimos á Dios que nos perdone las ofensas, así como nosotros perdonamos á quien nos ha ofendido: porque así como quien perdona las ofensas recibidas del prójimo, está mas dispuesto para recibir el perdón de las ofensas que él ha hecho á Dios: así por el contrario, quien no quiere perdonar las injurias al prójimo, se hace indigno de que Dios le perdone. Finalmente, con decir que nosotros perdonamos las injurias á nuestros enemigos, venimos á mostrar que nos agrada la misericordia, que nos parece accion de un ánimo generoso y grande el perdonar; porque cuando nosotros pidamos

misericordia, Dios no nos pueda responder: cómo quieres tú que yo use contigo de misericordia, habiéndola tú aborrecido? y cómo suplicas que yo te perdone, pues has juzgado por cosa de ánimo vil el perdonar?

D. Declaradme ahora la sexta petición; y no nos dejes caer en la tentación.

M. Con esta petición se pide ayuda contra el mal futuro; quiero decir, contra las tentaciones, que son medios para hacernos caer en el pecado. Y habeis de saber, que principalmente se pide que Dios no permita que seámos vencidos y rendidos de la tentación; mas porque las tentaciones son muy peligrosas, y la victoria es incierta, por eso se pide tambien que Dios no permita que seamos tentados, especialmente cuando ve que la victoria no será nuestra sino del demonio: y de ahí habeis de sacar un buen documento, y es que el demonio no solamente no nos puede vencer, pero ni aun tentar, si Dios no lo permite.

D. No entiendo bien aquellas palabras: no nos dejes caer en la tentación; porque parece que quiere decir, que Dios suele hacer caer á los hombres en la tentación, y nosotros le rogamus que no lo haga.

M. Dejar caer en la tentación, y ser tentado al mal, ó hacer caer con efecto en él, es

propio del demonio, y no es oficio de Dios en manera alguna, el cual aborrece grandemente el pecado: mas segun el modo de hablar de la sagrada Escritura cuando se habla de Dios que induce tentacion, no quiere decir otra cosa, sino permitir que uno sea tentado, ó sea vencido de la tentacion. Y así, el sentido de esta peticion es el que hemos dicho; conviene á saber, que conociendo nuestra flaqueza y fragilidad, y por otra parte la astucia y poder del demonio, rogamus á Dios, que no solo no permita que seamos rendidos de la tentacion, pero ni aún permita que seamos tentados, si su Majestad ve que no hemos de quedar vencedores.

D. Resta ahora la última peticion: mas líbranos de mal: de qué mal se habla en esta peticion?

M. Esta peticion última, en parte confirma las peticiones sobredichas, y en parte añade alguna cosa de nuevo, y por eso se dice: mas líbranos de mal, que es decir: no solamente pido que Tú nos perdones los pecados pasados y nos defiendas de los que están por venir, mas tam bien que nos libres de todo mal presenta. Y advertid, que Nuestro Señor con grande sabiduría nos enseña á pedir, que nos libre del mal universal y no del particular, como es de la pobreza, enfer-

medades, persecuciones y cosas semejantes: porque muchas veces nos parece que una cosa es buena, la cual ve Dios que es mala para nosotros; y por el contrario, nos parece que una cosa es mala, y Dios ve que para nosotros es buena: y así nosotros, según la enseñanza del Señor, pedimos que nos libre de todo aquello que su Majestad ve que es malo para nosotros, ó sea prosperidad ó adversidad.

D. ¿Qué quiere decir Amén?

M. Esta palabra es hebréa, y (como ya os dije) quiere decir: así sea, ó es así. Y así como en el fin del Credo, Amén quiere decir: Así es, y así creo: de la propia manera en el fin del Padre nuestro, Amén quiere decir: así sea, así lo deseo, y así ruego que se haga.

Persuadido estoy, que lo estareis vos también con lo que habeis oído, á decir muy á menudo la Oracion del Padre nuestro: con todo eso oíd algunos ejemplos para confirmaros mas en tan santo propósito; y sea el primero el de un Obispo, que tuvo en sueños una maravillosa vision, de esta manera: Veía un niño que estaba encima de un pozo, pescando con un anzuelo de oro, y el sedal de plata, con el cual sacaba una mujer de gran majestad y hermosura. Fué despues á la Iglesia, y halló un niño que estaba sobre la sepultura de su madre; y preguntándole; qué

hacia? Respondió: que rezaba por el alma de su madre la Oracion del Padre nuestro. Entendió el Obispo, que por la oracion de aquel niño fué libre del Purgatorio el alma de su madre. De esta manera serán libradas tambien aquellas por quienes muchas veces se rezare. De este exemplo habian todos los padres de aprender á enseñar desde pequeños á sus hijos á rezar el Rosario, y encomendar las almas de sus antepasados, y hacerles cada dia ir á la Iglesia y echarles agua bendita, porque de esta manera con la edad fuesen creciendo en devocion de Nuestra Señora, y de las almas, que es una de las mejores alhajas que les pueden dejar en su patrimonio.

¶ El segundo exemplo, cuenta San Anselmo en el libro de los Milagros de Nuestra Señora (como refieren algunos graves y devotos Autores) que hubo una mujer muy devota de la Madre de Dios, que cada dia con mucha devocion é instancia, le suplicaba le mostrase á Jesus bendito, el fruto de su Vientre. No desechó sus peticiones, ni despreció las lágrimas, sino que ántes se le apareció la Reina de Misericordia, llena de resplandor y gloria, y la dijo: que por la gran fe y devocion que habia tenido, la concedia Dios lo que pedia: luego se le apareció el niño Jesus con

rostro más hermoso que el de Serafin, y hablando con la devota mujer, la pidió que le abrazase, y recogiese en su regazo. En este paso fué tanto el gusto espiritual, suavidad y dulzura que la devota mujer sintió, que no hay entendimiento humano que lo pueda comprender, ni lengua que lo pueda declarar. No hallaba palabras con que dar gracias á la Madre de Dios, y á su querido Hijo, por tan singular favor como habia recibido. Estando el Niño en los brazos de su regalada devota, la dijo: que rezase el Padre nuestro, lo que ejecutó: y acabado, la hizo tambien decir el Ave María; y comenzando á decirla, el Niño Jesus inclinó su cabeza hácia la Madre, haciéndola reverencia; y así como la mujer decia la Ave María, así juntamente con ella la decia el Niño Jesus. Cuando llegó á aquellas palabras bendito es el fruto de tu vientre, dijo: Yo soy; y abrazando á su devota y á su Madre, se despidió dejándola en un mar de dulzura y suavidad, con que nos convida á todos á ser muy devotos de rezar el Ave María, y el santo rosario, donde tantas veces se repite.

CAP. V. Declaracion del Ave María.

D. Pues me habeis declarado el Padre nuestro, deseo que me declareis tambien el

Ave María.

M. Harélo de muy buena gana, porque deseo que seais devotísimo de la Virgen Nuestra Señora. El Ave María, pues, en romance es esta: Dios te salve María, llena eres de gracia. &c.

D. ¿Qué significa, que despues del Padre nuestro casi siempre se dice el Ave María ántes que cualquiera oracion?

M. Porque no tenemos abogado, ni medianero para con Cristo más poderoso que su Madre; y por eso cuando hemos dicho la oracion que Cristo nos ha enseñado, nos volvemos á su Madre Santísima; para que con su intercesion nos ayude á alcanzar aquello que hemos pedido diciendo el Padre nuestro; de la suerte que acá en el mundo, despues de haber dado un memorial al Príncipe, encomendamos el negocio al que más puede con él:

D. Quién ha compuesto el Ave María?

M. La compuso el mismo Dios, si bien no nos la ha enseñado por su boca; sino por la del Arcángel San Gabriel, de Santa Isabel, y de la Iglesia; porque aquellas palabras: Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, las dijo el Arcángel San Gabriel; mas las dijo como Embajador de Dios, y por

eso las dijo de parte de Dios, y su Majestad las dijo por boca de su Embajador. Y las otras palabras, y bendito es el fruto de tu Vientre, las dijo Santa Isabel; pero las dijo estando llena del Espíritu Santo, como refiere el Evangelista San Lucas: de donde se colige, que las dijo el Espíritu Santo por boca de Santa Isabel. Todo lo demas ha añadido la Iglesia santa, la cual es gobernada y enseñada por el mismo Espíritu Santo; y así bien se puede decir, que despues del Padre nuestro que Cristo nos enseñó por su boca propia, la Ave María es la más excelente oracion que se halla, por ser compuesta por el mismo Dios, y enseñada á nosotros por boca de sus siervos.

D. Vengamos á la declaracion. Por qué decimos, Dios te salve María?

M. Esta salutacion que nosotros la hacemos, es para mostrar que somos amigos, y conocidos, y que por eso nos atrevemos á venir á hablar; y usamos de las palabras del Angel, porque sabemos que se alegra mucho de oir siempre aquella buena nueva que la llevo el Angel, cuando la dijo estas mismas palabras y de que nos acordemos y seamos agradecidos á nuestro Señor por tan grande beneficio.

D. Qué quiere decir: llena de gracia?

M. La gracia de Dios causa en el alma tres

efectos: borra los pecados, que son como manchas que ensucian el alma; adorna á la misma alma de dones y virtudes; y finalmente, la da fuerzas para hacer obras meritorias y gratas á la Divina Majestad. Nuestra Señora estaba llena de gracia, porque cuanto al primer efecto, ella no ha tenido jamas mancha de pecado alguno, ni original, ni actual, ni mortal, ni venial. Quanto al segundo, ha tenido todas las virtudes y dones del Espíritu Santo en altísimo grado. Quanto al tercer grado, ha hecho obras tan gratas á Dios, y tan meritorias, que ha sido digna de subir sobre todos los coros de los Angeles en alma y cuerpo.

D. No parece que Nuestra Señora haya tenido más gracia que los otros Santos; pues muchas veces he oido decir, que San Estévan y otros Santos fueron llenos de gracia?

M. Aunque se dice de otros Santos que han sido llenos de gracia; todavia la Virgen ha tenido más gracia que todos, porque la hizo Dios capaz de mayor gracia que á otro Santo alguno. Tome por exemplo: si muchos vasos, uno mayor que otro, se hinchiesen de bálsamo, todos estarían llenos, pero en el más grande habría más bálsamo que en los otros. La razon de esto es, porque Dios hace á los hombres capaces de mayor ó menor gracia, segun los oficios que les da; y porque el mayor oficio que haya dado á una pura criatura, ha sido ser Madre de Dios. per

eso Nuestra Señora fué hecha capaz, y llena de mayor gracia que ninguna otra criatura.

D. Qué quiere decir: el Señor es contigo?

M. Esta es una singular alabanza de la bendita Virgen, la cual nos enseña, que el Señor estuvo con ella desde el principio de su concepcion con una asistencia perpétua, gobernándola, dirigiéndola y defendiéndola, y de aquí nace que no ha hecho jamas pecado alguno, ni con pensamiento, ni con palabras, ni con obras: y así no solamente Dios ha adornado esta Virgen Santísima con todas las gracias, mas tambien ha querido estar siempre con ella, como custodia de tan gran tesoro.

D. ¿Qué quiere decir: bendita tú eres entre todas las mujeres?

M. Esta es la tercera alabanza que se da á la Virgen, en la cual se declara, que no solamente está llena de todas las gracias que á una Virgen pueden convenir, mas tambien de aquellas que pueden convenir á una casada; y así absolutamente sobrepuja á todas las otras mujeres que han sido y serán. La bendicion de las mujeres casadas es la fecundidad, y esta no le ha faltado á la Virgen, pues que ha parido un Hijo, que vale más que cien mil hijos. Y se puede tambien decir, que es Madre de infinito número de hijos, porque todos los buenos cristianos son hermanos de Cristo, y por consecuencia son hijos de la Virgen, no por generacion ó naturaleza, que en este modo solo Cristo es su hi-

jo, mas por el amor y ternura maternal que á todos tiene; de donde con razon se dice: bendita entre todas las mujeres; porque las otras ó tienen la gloria de la virginidad sin la fecundidad, ó tienen la bendicion de la fecundidad sin la virginidad, y ella sola ha juntado por privilegio singular de Dios, la honra de la perfecta virginidad con la bendicion de una suma felicísima fecundidad.

D. ¿Qué quiere decir: y bendito es el Fruto de tu Vientre Jesus?

M. Esta es la cuarta alabanza que se da á Nuestra Señora, que no solamente es digna de honra por lo que en sí misma tiene, pero tambien por lo que hay en el Fruto de su Vientre; porque la alabanza del fruto redunda en el árbol; y la gloria del Hijo redunda en la Madre. Y porque Jesus es no solamente verdadero Hombre y bendito entre todos los hombres, pero tambien es Dios bendito sobre todas las cosas, como San Pablo nos enseña; por eso la Virgen Madre, no solamente es bendita entre las mujeres, mas es bendita entre todas las criaturas, así en la tierra, como en el cielo.

D. Declaradme lo que queda del Ave María.

M. En las palabras siguientes, repitiendo la santa Iglesia la alabanza principal de Nuestra Señora, que es ser Madre de Dios, y mostrando que ella puede alcanzar de este mismo Dios todo lo que quiere, ruega que interceda por nosotros que estamos tan necesitados de ello, como

pecadores, y que nos ayude siempre, mientras vivimos, y en particular en la hora de la muerte, que es cuando estaremos en el mayor peligro.

D. Holgaréme mucho de saber, por qué se toca al Ave María tres veces al día; es á saber, á la mañana, á mediodía y al anocheecer?

M. Se toca para que entendamos que tenemos necesidad de acudir muy de ordinario al amparo y favor de Dios, y de sus Santos, estando nosotros en medio de enemigos visibles, é invisibles; y que no debemos contentarnos con acudir á las armas de la oracion al principio de nuestras obras, mas que debemos hacer lo mismo en el progreso, y en el fin de ellas. Hay otro misterio en esto de tocar tres veces el Ave María; y es, que nuestra Madre la Iglesia nos quiere continuamente acordar los tres principales misterios de nuestra redencion, la Encarnacion, la Pasion y la Resurreccion: y por eso quiere que saludemos por la mañana á la Virgen, en memoria de la Resurreccion del Señor; á mediodía, en memoria de la Pasion; y á la noche, en memoria de la Encarnacion. Porque de la manera que estamos ciertos de que á mediodía fué Nuestro Señor puesto en la Cruz, de que resucitó á la mañana, así se cree que la Encarnacion se obró en la noche.

D. Es esta la salutacion que con más gusto oye la Virgen Nuestra Señora?

M. De Santa Matilde, hija regalada de la clementísima Madre de misericordia, se escribe

en su vida, que oyendo un dia Misa de la Madre de Dios, cuando comenzaba el Sacerdote á decir: *Salve Sancta Parens*, le vino un deseo muy entrañable de saludarla tambien: y hablando con su Majestad, la dijo: Ó Reina dulcísima! Si yo hallase una salutacion la más excelente que humano entendimiento pudiera inventar, de muy buena voluntad es saludaria con ella. Látégola consoló la Madre de Dios, y siendo arrebatada en espíritu, vió en una gloriosa vision á la Reina del cielo, la cual traía en el pecho escrita con letras de oro la Salutacion Angélica, y la dijo: Nunca hombre alguno pudo llegar á hacer semejante salutacion, ni me puedes saludar con otra que más me agrade, que con esta; porque con ella me saludó Dios Padre, confirmándome con su omnipotencia, para nunca caer en pecado alguno. El Hijo, que es Divina Sabiduría, me hizo tan resplandeciente, que sea Estrella de todo el mundo. El Espíritu Santo con toda su dulzura me llenó de gracia, y me hizo tan agradable á sí, que todos los que por mí buscan gracia, la hallarán; y esto se encierra en la palabra: *Gratia plena*. Cuando se dice: *Dominus tecum*, se me trae á la memoria aquella obra más inefable de cuantas Dios hizo, quando el Verbo Divino tomó carne humana de mi sustancia. El contento, dulzura y alegría que yo tuve en aquella hora, ninguno de los mortales la puede declarar. En aquellas palabras: *Benedicta tu in mu-*

heribus, mirándome todas las criaturas, me reconocen por más bienaventurada, que todas las puras que Dios ha criado. Por aquellas palabras. *Benedictus fructus ventris tui*, es alabado y glorificado el bendito Fruto de mi vientre, que vivificó, santificó y bendijo al mundo. Acabado de decir todo esto, desapareció la Reina de los Ángeles.

D. Siempre he oído decir que la Reina de los Ángeles hace grandes favores á los que frecuentemente la saludan con la salutacion Angélica del Ave María.

M. Así es verdad, como lo ratifican las historias siguientes. Cuenta el cardenal Jacobo de Vitriaco en su libro intitulado de las Abejas, porque en él recogió muchos ejemplos, semejantes á las flores que ellas suelen recoger, el cual aunque anda sin nombre de Autor, Dionisio Cartuciano dice que es el mismo que escribió la vida de santa Cristina. Leodó, que en Surio se llama Cardenal Jacobo de Vitriaco, Obispo de Ancona: cuenta pues que hubo un hombre, que despues de bien azotado del mundo, y despues de haber gastado casi todo el tiempo de su vida en la guerra, reuniéndose á bien vivir, entró en la Religion del Cister. Este habia vivido tan bárbaramente, que preguntándole el Maestro de Novicios si sabia la Oracion del Padre nuestro? respondió que no, y que en toda su vida la habia podido aprender. Mandó el Abad, que por lo menos le enseñasen la

Oracion del Ave María. Era tan rudo, que de esta no pudo aprender sino las primeras palabras: Dios te salve María, llena eres de gracia. El Maestro con santo celo encomendó, que ya que no podia aprender más, que siempre [aunque estuviese á la mesa comiendo] meditase en aquellas palabras. Hízolo así, y con la costumbre vino á tomar tanto gusto en ellas, y en el nombre dulcísimo de María, que jamas las dejaba de decir; mil veces las repetía y traía en la memoria, y así andaba en continua comunicacion con la Madre de Dios. Despues de algunos años vino á morir este Religioso, y fué sepultado en un lugar donde los otros Religiosos eran sepultados. Fué cosa digna de admiracion, y de mucha consolacion para los devotos del Rosario, por que dentro de poco tiempo nació sobre su cabeza un árbol muy hermoso, que en las hojas, con letras de oro tenia escritas estas palabras: Ave María gratia plena. Divulgóse el milagro, y luego vino el Obispo de la ciudad á verlo, y mandó cavar, y halló que tenia la raiz en la boca de aquel devoto Religioso; y entendieron todos que una de las cosas que agrada mucho á Nuestra Señora, es rezar muchas veces el Ave María, y ser devotos de su Santísimo nombre, el qual [como reliquia de gran virtud] hemos de traer siempre en la boca y en el corazon.

Hubo tambien un hombre muy olvidado de su salvacion, el qual como esclavo fugitivo, sa-

lido de casa de su señor, se dió á todos los pecados, y vino á parar en hacerse capitan de ladrones, y salteador en una montaña, la cual tenia su castillo fuerte, y desde allí robaba á todos los caminantes, y hacia todos los desconciertos, que los de este mal oficio suelen hacer. Tenia una cosa buena, que habia tomado por devocion rezar cada dia un Ave María; porque así suelen los pecadores repartir el tiempo, que todo el que pueden dan al demonio, y el que se gasta en rezar el Ave María, solamente á Dios. Vivió este hombre catorce años en este oficio de salteadores: muy á los principios se vino á acomodar con él un mozo por criado suyo, el cual aceptó luego de buena gana, y servia en lo que suelen los otros en semejantes cosas y oficio, y que tales años tienen. Un dia pasó por el camino un hombre santo y religioso; al cual los criados del capitan le asieron, y queriéndole robar, le dijo: no me hagais mal, ántes llevadme delante de vuestro capitan, que tengo una cosa que decirle de mucha importancia. Lleváronle, hablóle, y le dijo: que á todos euantos estaban en aquel castillo les queria hacer una plática. Mandó el capitan juntar á todos los que habia: y habiéndolo hecho, dijo el Santo: aun no están aquí todos. Respondióle: no falta aquí sino un mozo que está en la caballeriza. Ese, dijo, quiero que venga. Fuéronle á lla-

mar, pero él venia de mala gana, y forzado, haciendo visajes con la boca y con las manos, volviendo el pié atrás, y no queriendo parecer, hasta que llegó. Entónces le dijo el Santo de parte de Dios, que le descubriese quién era. Luégo públicamente forzado del poder Divino, confesó que era el demonio del infierno, el cual habia catorce años que andaba en aquel castillo, aguardando á que el capitan dejase algun dia de rezar el Ave María, para matarle, y llevarle al infierno; y acabado de decir esto, desapareció, quedándo todos muy espantados del caso. El capitan, viendo la gran merced que Dios le habia hecho de librarle del poder del enemigo, mudó su vida, é hizo penitencia de sus pecados.

D. También la salve es muy celebrada, y frecuentemente se canta en toda la Iglesia; con qué muestras ha declarado la Emperatriz del cielo, que se agrada de esta Oracion, y devota salutacion?

M. En la historia del Bienaventurado Santo Domingo se cuenta, que estando diciendo la Salve los Religiosos de esta santa Religion, la Serenísimá Reina de los Ángeles se apareció, y quiso hallarse presente á la hora que los Religiosos la cantaban, los cuales estando á aquella palabra: Spes nostra Salve, la Santísima Vírgen les saludaba á los Religiosos

con grandísima suavidad y dulzura. Y diciendo los Religiosos: Ea pues Abogada nuestra, la Madre de Dios se ponía de rodillas delante de su Hijo, y hacía el oficio de abogada por ellos. Y prosiguiendo cantando: vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, esta Señora los miraba con un rostro alegre y apacible vista: y prosiguiendo con la Salve: muéstranos á Jesus, Fruto bendito, la Emperatriz del cielo á su Hijo, que tenía en sus brazos, le iba mostrando, y dando á ver á todos y cada uno de los religiosos, que presentes estaban.

Y en el mismo libro se dice, que estando los religiosos de Santo Domingo en el Capítulo general, y comenzando con el Himno del Espíritu Santo: Veni creator Spiritus, nana Señora, llamada Doña María Trasona, vió bajar del cielo una llama de fuego del Espíritu Santo, que encendió y abrasó de Divino Amor á todos los que estaban en el Capítulo; y estando otro día en Completas cantando los Religiosos la Salve, se apareció la Reina de los Ángeles, y dando una vuelta por todo el Coro, inclinaba su cabeza á todos los que la saludaban cantando la Salve, y hasta que se acabó se estuvo entre ellos, y despues se volvió á los Cielos, de donde había venido.

D. Contadme algun ejemplo de la Corona ó Rosario de la Virgen Nuestra Señora.

M. Juan Lanspergio, Cartujano, y Ludovico Blosio, Abad, entre las cosas que dejaron escritas, tratando de este santo Rosario, cuentan haber sido revelada á algunos Santos Varones, particularmente á un Prior de la cartuja de Tréveris, que por muchos años habia ejercitado la devocion de este santo Rosario cada dia (el cual se llama así vulgarmente Rosario, por ser como corona de rosas de suave olor y muy hermosas, que se presenta á Dios, y á su bendita Madre): y siendo este Santo y Venerable Padre arrebatado en espíritu, lo cual muchas veces le solía acontecer, vió con los ojos del alma cómo los Bienaventurados del cielo bendecian y alababan con inefable alegría y devocion á Jesucristo Nuestro Señor, y á su benditísima Madre, por los Misterios y Artículos, que en este santo Rosario se contienen, los cuales el mismo Señor con suma clemencia y amor habia obrado para remedio de todos, y que á los nombres de Jesus y de María hacian particular reverencia con aquella figura en que él intelectualmente los veía, doblando las rodillas al de Jesus, é inclinando la cabeza al de María; y juntamente hacian oracion á Dios, y le pedían y suplicaban á su Divina Majestad mer-

cedes y favores para las personas devotas, que en la tierra, haciendo este santo ejercicio del Rosario, se conformaban con lo que ellos hacian en el cielo, alabando y dando gracias á Dios Nuestro Señor por esos Misterios. Y vió tambien, cómo en el cielo estaban preparadas coronas hermosísimas y muy resplandeciente de gloria, en premio de cada uno de estos Rosarios que devotamente se dijeren. Vió tambien cómo por cada uno de estos Rosarios, que por cada vez que uno rezaba un Rosario de estos, alcanzaba algun favor y merced, y alguna gracia y bendicion particular en esta vida, por medio de la Santísima Vírgen María, Madre de Dios y Señora nuestra, que oraba por los que le ofrecian este Rosario. Y entendió más por divina revelacion, que en este santo ejercicio estaba encerrada tanta gracia, y tanto tesoro de bienes espirituales, que se comunican por medio de él, que ninguno de los mortales lo podrá comprender. Murió este santo Varon, que esto vió, y lo dejó escrito, como lo cuenta el dicho Lanspergio, el año de mil quatrocientos treinta y uno.

D. Cómo se ha de rezar el Rosario, ó Corona de la Vírgen Nuestra Señora?

M. De la historia siguiente lo podeis colegir. El Padre Maestro Fray Francisco de Me-

gia, Dominicano, en el libro que escribió, intitulado: Diálogos del Rosario de Nuestra Señora, escribe, que tres hermanas se resolvieron á vivir en recogimiento, dedicando su pureza á Cristo y á su bendita Madre, á las cuales con singular providencia proveyeron de un devoto Confesor, que luego les impuso en rezar el Rosario de Nuestra Señora. Particularmente algunos dias ántes de su purificacion, las dijo el Confesor, que era bien que previniesen algun digno presente, con que pudiesen en la cercana fiesta vestir, tocar y calzar á Nuestra Señora, y que estas tres cosas harian rezándole con devocion las tres partes del rosario; y que estuviesen ciertas, que en pago de ello Nuestra Señora las vestiria de virtudes. Ellas hicieron lo que el confesor mandó, y Nuestra Señora lo que les prometió: porque venida la vigilia de la Purificacion, y estando las tres en sus camillas, Nuestra Señora entró en la cámara donde dormian. Venia con un vestido de riquísima tela y bordado con gran primor; sus resplandores eran como convenian á la Madre de la luz, acompañándola Santa Catalina y Santa Inés, Virgenes y Mártires; y en las bordaduras traía escritas estas palabras: Ave María gratia plena. Con este trage se llegó á la camilla donde estaba la hermana mayor, que con

más devocion habia rezado el rosario, y la dijo: Sálvete Dios, hija mia. Yo vengo á volverte duplicadas las saluciones que me has enviado, y á darte las gracias por este rico vestido que me has hecho. La doncella con suma humildad la respondió: Que aquel era favor digno de su clemencia. Llegaron luego las dos vírgenes, y la dijeron: El Señor sea contigo, hermana muy amada: sábete que á nosotras tambien nos vestiste cuando á nuestra Reina vestiste. Entónces Nuestra Señora le dió su bendicion, y desaparecieron. Una hora despues volvió Nuestra Señora sola, vestida de una hermosa tela amarilla, pero llana y lisa, y no mostraba los resplandores que ántes. Llegóse á la cama de la segunda hermana, y dándola su bendicion, la agradeció aquel vestido que la habia hecho; mas la doncella con semblante triste respondió: Señora poco ha venisteis á mi hermana con más rico trage, con resplandores, y acompañada de dos vírgenes; y ahora os falta todo esto. Nuestra Señora la dijo: Hija, la mayor devocion con que tu hermana rezó, y su mayor caridad me vistió mejor, y con su atenta oracion convidó á aquellas dos Vírgenes, y la visitaron. La doncella respondió: Suplícoos, Señora, me perdoneis lo pasado, y me espereis: que el año venidero mejoraré lo

que le faltado. Nuestra Señora la dijo, que así sería; y desapareció. Pasada otra hora, se apareció á la tercera que habia sido más tibia. Venia sola, y vestida de un paño grosero; y dió su bendicion á la doncella, y agradeció áquel vestido que para su fiesta habia hecho. Ella muy corrida, dijo: "Perdonadme, Señora, y dadme tiempo, que para el siguiente año os ofrezco otro vestido, como el que mi hermana mayor os ofreció." Dijo nuestra Señora, que así se hiciese; y desapareció. Su Confesor que lo supo, las alentó y animó para que supliesen lo faltado con mayor devocion y caridad en lo venidero. Hicieronlo tan bien, que venida la fiesta de la Purificacion del siguiente año, volvió la Reina de los Cielos, acompañada con las dos Vírgenes y Mártires, y vestida con el trage que el año precedente habia aparecido á la hermana mayor, y cada una de las tres traía una hermosa guirnalda, ó corona en las manos, y en esta figura se mostraron á todas tres hermanas; y después de haberlas saludado, puso á cada una de ellas una de aquellas coronas, diciéndolas: Hijas mías, ya ha llegado el dia en que habeis de entrar en el Reino de mi Hijo, que será mañana, y en prendas de esta verdad os dejo estas coronas. Ellas respondieron: que para todo lo que fuese de

su servicio estaban prontas. Nuestra Señora desapareció, y ellas comenzaron á sentir la última enfermedad, que les duró hasta la hora de Completas del día siguiente, á la cual hora volvió Nuestra Señora, acompañada de las dos Vírgenes, y vistiendo aquellas tres almas de unas blanquísimas vestiduras, apareció luego allí gran multitud de ángeles, que comenzaron á cantar: *Veni Sponsa Christi, accipe coronam, quam tibi Dominus preparavit in æternum.* Y con la música llevaron aquellas tres almas de sus cuerpos, coronadas y vestidas, á las eternas moradas de la gloria.

D. Muy gustosas son estas historias de la Virgen Nuestra Señora: proseguid, y contadme algunas otras, que por muchas que sean, os aseguro que no me causarán enfado y cansancio, sino mucha consolacion y alegría.

M. En la Crónica de San Francisco se refiere una cosa digna de memoria, que como tal solía contar muchas veces San Juan Capistrano, varon de tan insigne santidad, que por concesion Apostólica en Capistrano, villa en el Abruzzo, se canta su Misa, y dice su Oficio el día que él murió. Digo, que él solía referir, como entró en la Religion un mozo tan devoto de la Virgen

Nuestra Señora, que siendo seglar acostumbraba hacer cada día una guirnalda á Nuestra Señora de las mejores flores, ó yervas que hallaba, y la ponía sobre la cabeza de una Imágen suya; y como despues de encerrado en la Religion no tenia aquella libertad de recoger á su voluntad las flores, y hacer la acostumbrada corona, engañado, con deseo tornar á su antigua devocion, determinó volverse al siglo. Pero estando una vez en oracion se le apareció Nuestra Señora, y le dijo: Hijo, no te dé pena ver que no me puedes hacer la corona que solias, ni por eso te vuelvas al siglo, que en lugar de ella te enseñaré yo como me hagas otra mucho mejor, y á mí más agradable. Cada día quiero que me reces mi corona, y de todas aquellas Ave Marías, como de tantas flores, me harás una hermosa guirnalda, y para ti de mayor mérito. Dicho esto desapareció Nuestra Señora, y el Novicio quedó confirmado en su vocacion, y muy consolado con la visitacion de la Madre de Dios; y sin faltar día ninguno, ofrecía á María Santísima la nueva Corona de Ave Marías Pater noster, que le habia enseñado. De aquél ejercicio sucedió, que estando el Novicio una vez rezando la Corona dentro de su celda, el Maestro de Novicos quiso por las abertura de la puerta ver lo que hacia; vióle

que estaba en oracion muy elevado, y delante de él un Angel muy resplandeciente, que tenia en las manos un hilo de oro, y en él iba metiendo hermosísimas rosas, y de cuando en cuando ponía una hermosísima azucena, toda oro; y acabado de llenar el hilo, vió que el Angel juntaba sus dos remates, y hecha una corona la ponía sobre la cabeza del Novicio, y se iba. El Maestro mandó (por virtud de santa obediencia) al Novicio le dijese, qué meditaba y rezaba en aquel tiempo? El respondió, que la Corona de Nuestra Señora, y y tambien le contó lo que le habia pasado con ella, estando determinado á salirse de la Religion. El Maestro le animó á la perseverancia, alabándole aquel santo ejercicio: él tuvo mucho cuidado de no faltar en él, y se veía bien lo mucho que medraba en la virtud por este medio. Sucedióle una vez, que siendo ya profeso, y pasando de camino por un bosque, cayó en manos de salteadores. Hicieronle grande instancia á él y á su compañero, para que dijesen quién era aquella mujer que consigo traían, y de ellos habia sido vista? Ellos afirmaron con toda aseveracion, que ninguna mujer traían consigo: pero los ladrones los pusieron en cuestion de tormento, deseando saber lo que ellos tenían por cierto. Los buenos Religiosos que se vieron

en aquel peligro, llamaron en su favor á la Sacratísima Virgen María, Madre de Dios, la cual se apareció luégo en los aires con gran majestad, y acompañada de gran multitud de ángeles, y con severas palabras reprendió á los salteadores, porque se atrevian á tocar á sus devotos. Los salteadores cayeron en tierra de temor, y pidieron perdon á los Religiosos; y el uno de ellos (de quien vamos hablando) les dijo, como él en aquella sazón que los cogieron, venía rezando la Corona de Nuestra Señora; de donde ellos entendieron, que la mujer que venia en su compañía, era Nuestra Señora que los acompañaba, y los libró del peligro en que estaban. Con lo cual compungidos de sus pecados, los dejaron tan del todo, que no contentos con servir á Dios en el mundo, se entraron en la Religion. El caso referido fué muy público y sabido, porque en breve se divulgó por gran parte de la cristiandad, y fué causa de que creciese la devocion de la Corona, ó Rosario de la Virgen Nuestra Señora.

Finalmente habeis de saber, como en una aldea vivia un pastor pobre, que tenia una hija doncellita muy casta y devota, la cual guardaba unas pocas de ovejuelas de las que su padre tenia, y las guardaba en un bosque donde habia una Ermita de Nuestra Señora,

ya desamparada: y por eso la imagen de la Madre y del Niño Jesus muy maltratadas, y sus vestiduras rotas y despedazadas; la cual Pastorcita solia entrarse en aquella Ermita mientras su ganado pacia, y allí rezaba el rosario á Nuestra Señora: y mirándola un dia con particular sentimiento de verla tan mal vestida y rota, la dijo con mucha devocion O Señora mia, Reina de los cielos y tierra, y Madre de mi Señor Jesucristo, y cuán indignamente os veo vestida y tratada! Yo soy pobrecilla, que no lo puedo remediar; pero el servicio que yo procuraré haceros, Señora mia, será, que con este mi Rosario, devotamente dicho, os vestiré de otros vestidos espirituales, ya que los del cuerpo no los puedo dar. Hízolo como lo prometió, durando y permaneciendo en su devocion por algunos años, al fin de los cuales cayó en una gran enfermedad, de la cual murió. Sucedió que en esta coyuntura iban de camino dos Religiosos, y pasando por el bosque donde aquella Pastorcilla solia rezar, el uno de ellos se halló tan cargado de sueño, que le rogó al compañero se detuviese un poco, mientras él siquiera quebrantaba aquel pesado sueño que le molestaba; y aunque el otro compañero le dijo, que no era buen lugar para detenerse, porque solian en él salir ladrones á robar los

viandantes; mas no pudiendo resistir el sueño; se dejó caer en tierra, y luego comenzó á dormir. El despierto se entretuvo leyendo en un libro espiritual que consigo llevaba, y apenas habia comenzado á leer, cuando vió que de léjos venia hácia él una procesion de honestísimas y hermosísimas doncellas vestidas de diversos colores, las cuales pasando de dos en dos delante de él le hacian cortés reverencia. Él se levantó para corresponderlas con la cortesanía debida. Despues de esta vistosa compañía, vió que seguia otra procesion de doncellas más hermosas que las primeras, y vestidas todas de blanco, las cuales pasando como las primeras, le hacian reverencia, y él á ellas. Despues de ellas se seguia otra procesion de doncellas de mayor belleza que las primeras y segundas, vestidas de carmesí, y escarlata, que se pasaron como las demas. Tras ellas venia una Señora de inefable hermosura y majestad, vestida de rosas y flores blancas y coloradas, y en su cabeza una muy gustosa guirnalda, hecha de las mismas flores. El Religioso cuando la vió se puso de rodillas en la tierra, y la suplicó le dijese: quién era, y quienes eran aquellas doncellas que con ella iban? Á que respondió: Yo soy María, Madre de Dios, y única Abogada de pecadores, que á ninguno desecho; si con verdad y

humildad me llama: las que van conmigo son las Vírgenes del Paraíso de mi Hijo: la primera procesion es de las que vivieron con resolucion de obedecer á sus padres en el estado que les diesen, ó de casadas, ó de vírgenes, y por esta indiferencia en que estaban, van vestidas de diversos colores, - La segunda procesion es de las que con firme resolucion siempre quisieron vivir castas, y por eso van vestidas de blanco, y son más hermosas que las primeras. La tercera procesion es de las que sobre el propósito virginal con que vivieron, dieron sus vidas por amor de mi Hijo y de mí, y por eso visten de rojo, y son más bellas que las primeras y segundas; y todas vamos á este pueblecito que está aquí cerca, para hallarnos á la muerte de una doncellita, que está al último artículo de su vida, y quiero ponerla en compañía de las que aquí van, porque lo merece, pues con sus devotas oraciones me vistió con estas vistosas rosas que ves. Dicho esto, Nuestra Señora desapareció con toda aquella santa compañía. El compañero dormido despertó, y dijo al despierto, que habia dormido un sueño tan dulce, que le parecia estar en el Paraíso, porque durmiendo habia gozado de todo lo que él habia visto. Concertáronse ambos, y fueron al pueblezuelo; y aun-

que hicieron diligencias para saber la casa de la Pastorcilla, nunca hallaron quien les diese noticia de ella; caso que les causó no poca tristeza, y les fué ocasion de duda si la vision habia sido engaño; pero queriendo ya partir del pueblo, encontraron con un buen hombre que les dijo: que en el fin del lugar hallarian la doncellita enferma que buscaban. Fueron allá, y la hallaron en una chozuela, echada sobre un pobre gergoncillo, y envuelta con un mísero andrajuelo, y no viendo con ella á nadie, la saludaron con devota caridad, y ella, despues de darles la debida respuesta, les dijo: que se descubriesen las cabezas, é hiciesen oracion, pidiendo á Dios les concediese ver la santa compañía que consigo tenia. Hiciéronlo así, y vieron á Nuestra Señora y á las demas Vírgenes que estaban al rededor de la doncella enferma, haciéndola mil regalos y caricias, y Nuestra Señora estaba junto á su cabeza con una corona de flores en la mano. Demas de esto vieron una multitud de ángeles, que suavísimamente cantaba, con cuya suave melodía aquella bendita alma salió de su cuerpo, y Nuestra Señora la coronó luégo con la guirnalda de flores que en sus manos tenia, y con esta música y compañía se subieron al cielo.

CAP. VI. Declaracion de los diez Mandamientos de la Ley de Dios.

D. Habiendo ya entendido el Credo, el Padre nuestro, y el Ave María, deseo que me declareis los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque esta es la tercera parte principal de la Doctrina Cristiana, como al principio dijisteis.

M. Mucha razon teneis en querer aprender y entender bien los diez Mandamientos de la Ley de Dios, porque la Fe y la Esperanza, sin la Caridad y la observancia de la Ley, no bastan para salvarse.

D. Cuál es la causa de que habiendo en el mundo y en la Iglesia tantas leyes y tantos Mandamientos, esta Ley, que contiene diez Mandamientos, se antepone á todas las otras leyes?

M. Muchas razones se pueden traer de la excelencia de esta Ley; porque primeramente esta Ley ha sido hecha por Dios, escrita por Él mismo; primero en los corazones de los hombres, y despues en dos tablas de mármol. Lo segundo, porque esta Ley es la más antigua de todas, y como fuente de todas las otras Leyes. Lo tercero, porque esta es la más universal Ley que se hãlla, porque obliga no solamente á los Cristianos, mas tam-

bien á los Judíos y los Gentiles, así á hombres, como á mujeres; así á ricos, como á pobres: así á Príncipes, como á particulares; así á doctos, como á ignorantes. Lo cuarto, porque esta Ley es inmutable, y no se puede quitar, ni en ella puede alguno dispensar. Lo quinto, porque esta es necesaria á todos para salvarse, como nuestro Señor nos lo ha enseñado muchas veces en el Santo Evangelio. Y últimamente, porque fué promulgada con grandísima solemnidad en el monte Sínai, á son de trompetas angélicas, con grandes relámpagos y truenos del Cielo, y en presencia de todo el Pueblo de Dios.

D. Antes de llegar á la declaración de los Mandamientos en particular, querria entender sumariamente el orden de ellos.

M. El fin de todos los Mandamientos es la caridad, ó amor de Dios y del prójimo, porque todos nos enseñan á no ofender á Dios, ni al prójimo, y por eso están divididos en dos partes, y se escribieron (como ya tengo dicho) en dos tablas de mármol. La primera parte contiene tres preceptos, los cuales nos enseñan la obligacion que tenemos á Dios. La segunda contiene otros siete preceptos, los cuales nos enseñan la obligacion que tenemos al prójimo. Mas habéis de saber, que aunque en una ta-

bla no habia sino tres preceptos; y en la otra siete, con todo eso las dos tablas eran iguales, y todas estabas llenas de escrituras, porque los tres primeros estaban escritos con más palabras, y los otros siete con ménos; y así los siete preceptos más breves eran iguales en cuanto á la escritura á los tres preceptos más largos.

D. Per qué causa los Mandamientos de la primera tabla son tres?

M. Porque nos enseñan á amar á Dios con el corazon, con la lengua y con las obras.

D. Por qué son siete los Mandamientos de la segunda tabla?

M. Porque el uno nos enseña á hacer bien al prójimo; y los otros seis nos enseñan á no hacerle mal en la persona, ni en la honra, ni en la hacienda; y esto, con obras, ni con la lengua, ni con el corazon.

D. Ahora atendamos á los mismos Mandamientos, y primeramente enseñadme las propias palabras con que fueron escritas por Dios aquellas palabras.

M. Las palabras son estas: Yo soy el Señor Dios tuyo, el cual te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.

1. No tendrás otro Dios delante de mí.
2. No jurarás el nombre de Dios en vano.
3. Acuérdate de santificar las Fiestas.

4. Honra al Padre y á la Madre.

5. No matarás.

6. No fornicarás.

7. No hurtarás.

8. No levantarás falso testimonio á tu prójimo.

9. No desearás la mujer ajená.

10. No codiciarás los bienes de otros.

D. ¿Qué quiere decir aquellas palabras que van delante de los Mandamientos?

M. En aquellas palabras se dan cuatro razones para mostrarnos que Dios nos puede dar Ley, y que nosotros estamos obligados á observarla. La primera razon está en aquella palabra: Yo soy el Señor; porque siendo Dios nuestro primero y Sumo Señor; el cual nos ha criado de nada, sin duda nos puede dar ley, como á sus propios siervos. La segunda está en aquella palabra: Dios; porque aquella palabra significa que nuestro Señor no solamente es dueño, mas tambien supremo Juez, y Gobernador, y como tal puede dar ley, y castigar á quien no la guarda. La tercera está en aquella palabra: tuyo; porque ademas de la obligacion que tenemos en obedecer á Dios, como siervos al dueño, y como súbditos al Juez, tenemos otra obligacion por razon del concierto que con nosotros hace, y nosotros con él en el santo Bautismo:

porque en él nos toma Dios por sus propios hijos adoptivos, y nosotros tambien lo tomamos por propio Padre, como tambien toma Dios á todos sus fieles por pueblo suyo particular, y los fieles toman á Dios por su propio Dios y Señor. La cuarta está en aquellas palabras: el cual te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre; porque ademas de muchas obligaciones, hay esta de agradecimiento, porque Dios nos ha librado de la servidumbre del demonio y del pecado, la cual fué significada por aquella servidumbre de Egipto y de Faraon, de que el mismo Dios libró al pueblo judaico.

D. Declaradme el primer Mandamiento.

M. El primer Mandamiento contiene tres partes: la primera es, que debemos tener á Dios por Dios; la segunda, que no tengamos alguna otra cosa por Dios: la tercera, que no hagamos Ídolos: quiero decir, Estátuas ó Imágenes, que sean tenidas por Dioses y que no adoremos á estos Ídolos.

D. Declaradme la primera parte,

M. Dios quiere ser tenido por lo que es, conviene á saber, por verdadero Dios, lo cual se hace ejercitando para con su Divina Majestad cuatro virtudes, que son la Fe, la Esperanza, la Caridad y la Religión. Quien cree en Dios, tiene á Dios por Dios, porque

le tiene por suma verdad, y contra esto pecan los Herejes que no lo creen. Quien espera en Dios, tiene á Dios por Dios, porque le tiene por fidelísimo y piadosísimo, y tambien por poderosísimo, considerando que le querrá, y podrá ayudar en cualquiera necesidad; y contra esto pecan los que desesperan de la misericordia de Dios, ó esperan más en los hombres que en Dios, ó tanto en los hombres cuanto en Dios. Quien ama á Dios sobre todas las cosas, tiene á Dios por Dios, porque le tiene por sumo Bien; y contra esto pecan aquellos que aman á cualquiera criatura más, ó igualmente que á Dios, y mucho más pecan los que aborrecen á Dios. Y finalmente quien adora á Dios con suma reverencia, como nos lo enseña la virtud de la Religion, aquel tal tiene á Dios por Dios, porque le tiene por primer principio y Autor de todas las cosas; y en esto pecan los que respetan poco á Dios, y á las cosas á Él consagradas, como Iglesias, Vasos Sagrados, Sacerdotes y cosas semejantes: y tambien aquéllos que honran á los hombres igualmente como á Dios, ó más que á Dios.

D. Declaradme la segunda parte de este Mandamiento.

M. En la segunda parte manda Dios, que no tengamos por Dios á cosa alguna criada;

y en esto pecaban los Gentiles antiguamente los cuales, no conociendo al verdadero Dios, tenían y adoraban por Dios á varias criaturas, como al Sol, ó á la Luna, ó á algunos hombres muertos. En lo propio pecan los hechiceros, hechiceras, y todos los maléficos, los nigrománticos y adivinos, los cuales dan al demonio del infierno la honra que se debe dar á Dios: y algunos de ellos le tienen y adoran por su Dios, y por su medio piensan poder adivinar las cosas venideras, ó hallar tesoros, ó cumplir algunos deshonestos deseos suyos; y porque el demonio es capital enemigo del género humano, por eso engaña á esta pobre gente, y con vanas esperanzas les hace cometer muchos pecados; y á lo último les hace perder el alma, y muchas veces también el cuerpo.

D. Declaradme la tercera parte.

M. En la tercera parte manda Dios, que las cosas que Él crió no las tengamos por Dioses, ni tampoco hagamos nosotros algunas cosas para tenerlas y adorarlas por Dios; en lo cual pecaban los gentiles, que eran tan ciegos, que hacian Idolos; esto es, estátuas de oro ó plata, de madera ó de mármol, y se persuadian que aquellas fuesen Dioses, especialmente porque los demonios del infierno alguna vez entraban dentro de ellas, y las hacian

hablar ó mover, y así les hacian sacrificio, y las adoraban; y porque los Santos Mártires no querian hacer lo mismo en modo alguno, los hacian morir con acerbísimos dolores.

D. ¿Hay en este Mandamiento otra cosa?

M. Ha puesto Dios una amenaza terrible para quien contraviene á lo que este Mandamiento contiene, y una grande promesa á quien lo guarda, porque despues de haber dado este Mandamiento, dice Dios estas palabras: Yo soy un Dios celoso, que castigo no solamente á aquéllos que no me quieren bien, pero tambien á sus descendientes hasta la quarta generacion; y hago bien á quien me quiere hasta mil generaciones. Donde deben de advertir, que Nuestro Señor dice, que Él es un Dios celoso; para que entendamos que puede castigar gravísimamente, porque es Dios, y que castigará rigurosamente, porque es celoso de su honra y de la justicia y razon, y por eso no puede sufrir la impiedad y la iniquidad; lo cual es contra aquéllos que pecan continuamente, y viven con todo eso con alegría, como si á Dios no se le diese nada de ello; pero ya veis que se le da como á su tiempo se echará bien de ver.

D. ¿Qué quiere decir, que Dios castiga á los pecadores hasta la quarta generacion, y premia á los justos hasta mil generaciones?

M. Dios castiga hasta la quarta generacion,

porque (por lo más ordinario) no llega el hombre á vivir más, que á ver los hijos de sus nietos ó á los nietos de los nietos, y no quiere castigar si no á aquellos descendientes, que el mismo pecador puede ver: pero en el hacer bien Dios, se extiende no solo hasta la cuarta generacion, pero hasta milésima, si tanta hubiese, porque nuestro Señor es más inclinado á premiar, que á castigar; porque el premiar nace de su bondad, y así lo hace liberalísimamente; y el castigar nace de nuestros pecados, y así lo hace casi por fuerza: esto es forzado de nuestras maldades.

D. ¿Por qué se añade esta promesa, y esta amenaza al primer Mandamiento solamente?

M. Porque este es el más principal Mandamiento, y el más importante de todos, y tambien porque es el primero; y lo que de él se dice, se puede entender tambien de los otros.

D. Deseo saber, como no es contra este Mandamiento, la honra que hacemos á los Santos, á sus Reliquias é Imágenes: porque parece que nosotros adoramos todas estas cosas, pues á ellas nos arrodillamos, y les hacemos oracion, como la hacemos á Dios.

M. La santa Iglesia ~~es~~ Esposa de Cristo. tiene por Maestro al Espiritu Santo; y así no hay peligro de que sea engañada ó que haga, ó que enseñe cosa, que sea contra los Mandamientos de Dios; y por venir más á lo pertien-

tar, nosotros honramos é invocamos á los Santos, como amigos de Dios, porque nos pueden ayudar con sus méritos y oraciones con Dios; pero no los tenemos por Dioses, ni los adoramos como á Dios. Y no importa que nos arrodillemos, porque esta reverencia no es propia de Dios solo, más tambien se hace á las criaturas muy sublimadas, como al Papa, y en muchos lugares los Religiosos se arrodillan á sus Superiores; y así no hay que maravillarse que se haga con los Santos que reinan con Cristo en el Cielo, lo que se hace en la tierra con algunos hombres.

C. Mas que diremos de las Reliquias de los Santos, que no tienen sentido, y con todo eso nos arrodillamos á ellas y hacemos oracion?

M. No hacemos oracion á las Reliquias, que bien sabemos que no sienten: pero honramos las santas Reliquias, como á instrumentos que fueron de las Almas santas para hacer muchas obras buenas: y que á su tiempo serán cuerpos vivos y gloriosos, y son ahora para nosotros amadas prendas del amor que tuvieron, y tienen los Santos: y por eso nosotros hacemos oracion á los Santos delante de sus Reliquias, rogándoles que por aquellas prendas amadas que tenemos de ellos, se acuerden de ayudarnos, como nosotros nos acordamos de honrarlos.

D. Lo mismo por ventura se podrá decir de las Imágenes?

M. Así es; porque las Imágenes de Cristo y

de su bendita Madre, y de los Santos, que las tenemos por dioses, y por eso no se pueden llamar ídolos, como eran los de los Gentiles; pero tenemoslas por imágenes, que nos hacen acordar de Dios, y de la Virgen su Madre y de los Santos, y así sirven para los que no saben leer, como si fueran libros, porque por las imágenes se enseñan muchos misterios de nuestra Fe, y la vida y muerte de muchos santos; y la honra que les hacemos, no es porque son figuras de papel, ó de metal, ó porque están, bien pintadas ó formadas; mas porque nos representan al Señor, á Nuestra Señora ó á los santos. Y porque nosotros sabemos que las imágenes no viven ni oyen, por estar hechas por manos de hombres, no pedimos á ellas cosa alguna, pero delante de ellas rogamos y pedimos favor á las que ellas representan, como es á Nuestro Señor, á la Virgen, ó á los otros Santos.

D. Si las reliquias, ó imágenes no sienten, cómo hacen tantos milagros con los que á ellas se encomiendan?

M. Todos los milagros hace Dios; pero muchas veces los hace por intercecion de los santos, y especialmente de su Santísima Madre, y muchos los hace con aquellos, que delante de todas estas reliquias é imágenes invocan

los santos; y alguna vez se sirve de las reliquias é imágenes por instrumento de tales milagros, para mostrarnos, que le agrada que tengamos devocion con los santos y sus reliquias é imágenes.

D. ¿Luego cuando uno dice, que se ha encomendado á tal imagen, que ha alcanzado alguna gracia, se ha de entender, que se ha encomendado á aquel santo, cuya es la reliquia tal imagen, y que Dios Nuestro Señor por su intercecion, y por medio de su reliquia ó imagen le ha concedido la tal gracia?

M. Así es, y me huelgo de que hayas comprendido tan bien cuanto os he dicho.

D. Quisiera últimamente saber, por qué se pinta á Dios Padre como hombre viejo, y el Espíritu Santo como una paloma, y los ángeles como unos mancebos con alas, supuesto que Dios y los ángeles son espíritus, y que no tienen figura corporal que pueda ser pintada por los pintores, como se pintan los hombres?

M. Cuando Dios Padre se pinta en forma de un hombre viejo, y el Espíritu Santo en forma de paloma, y los ángeles en forma de mancebos; no se pinta aquello que ellos son en sí, porque, como vos habeis dicho, son espíritus sin cuerpo: mas se pinta aquella forma en que algunas veces han aparecido; y a-

sí Dios Padre se pinta como un hombre viejo, porque de esta forma apareció en vision á Daniel Profeta; y el Espíritu Santo se pinta en forma de paloma, porque en esta forma se apareció sobre Dios, cuando fué bautizado por San Juan Bautista: y los ángeles se pintan en forma de mancebos, porque han aparecido así muchas veces. Demas de esto habeis de saber: que muchas cosas se pintan para hacernos entender, no lo que ellas son en sí, mas la propiedad que tienen, ó los efectos que suelen hacer. Y así se pinta la fe como una mujer con un cáliz en la mano, y la caridad con muchos niños al rededor, y con todo eso sabeis vos bien, que ni la fe, ni la caridad son mujeres, sino virtudes. Así pues se puede decir, que se pinta Dios Padre en forma de un hombre viejo, por darnos á entender que es antiquísimo: esto es, eterno, y ántes que todas las cosas criadas. Y el Espíritu Santo se pinta en figura de paloma, para significar los dones de inocencia, pureza y santidad, que en nosotros obra el Santo Espíritu. Y los ángeles se pintan mozos, porque son hermosos, y llenos de valor, y con alas, porque siempre están prevenidos á ir adonde Dios manda: y con vestidos blancos, y estolas sagradas, porque son puros é inocentes, y ministros de su Divina Majestad.

Muchas cosas contiene este primer mandamiento, como os he declarado; de todas os podría referir algunos casos memorables; pero para no cansaros, me contentaré con deciros solamente dos, del amor que debeis tener á Dios, y de la reverencia que debemos hacer á las imágenes. El primero cuenta Enrique Gran, que en cierta ciudad moraba una doncella muy noble, la cual era devotísima de la Reina de los Angeles, á quien frecuentemente pedia le mostrase su hermosísimo y benignísimo Hijo. Siendo pues esta doncella de catorce años, la vigilia de la Natividad, la Santísima Virgen la concedió lo que tantas veces le habia pedido, apareciéndosele con una indecible belleza, con su Hijo en los brazos, y dándosele para que se regocijase y alegrase con él. Quedó la doncella bañada de gozo y contento con la presencia de su Dios que tanto habia deseado. Se puso el niño Jesus á razones con la doncella, y la preguntó, si le amaba? Y respondió ella, que sí. Volvióla á preguntar, que cuánto? Y ella respondió, que como á sí misma. Replicó el niño Jesus, y la preguntó, si le amaba más que á sí misma. La doncella bañada con lágrimas respondió que amaba á Jesus como á su mismo corazon. Y no mas que á tu mismo corazon? (dijo el Niño.) E-

so Señor (respondió la doncella) dígalo el mismo corazon. Apénas hubo acabado de decir estas palabras la doncella por su boca, cuando el pecho, y el corazon se le abrió, y se hizo una boca en él, y por ella salió aquella dichosa alma abrasada y encendida en el amor de su Dios, á la cual la soberana Virgen y su Santísimo Hijo subieron y llevaron consigo á la Corte Celestial, cantando los Ángeles con grande suavidad y melodía. Al ruido de la música acudieron los de su casa, y los vecinos, y hallaron la doncella muerta con grandes señales de vida, porque el corazon estaba abierto, y al rededor de él escrito con letras de oro: *Diligo te plus quam me, quia tu creasti, redemisti, et dolasti me. Amote. Señor, más que á mí, porque me criaste y redimiste con tu Sangre, y como en dote y arras, me diste tus soberanos dones.*

El segundo cuenta Sofronio, Patriarca de Jerusalem, en esta manera: En el monte Olivete vivió muchos años encerrado un gran soldado de la milicia de Cristo, que continuamente era combatido del enemigo con el espíritu de fornicacion, y nunca fué vencido, sino siempre vencedor: pero era tan molestado de esta continua y vil tentacion, que viéndose una vez muy apretado, comenzó á gemir, y dar voces, diciendo al demonio: Déjame ya, y

conténtate que me has perseguido hasta mi vejez. Apareciósele visiblemente el demonio, y le dijo: Hazme juramento de no decir á nadie lo que te diré, y yo te dejaré. Yo te juro por el Altísimo Señor, que no lo diré. Pues lo que quiero es, que no adores esa imágen que ahí tienes (era la imágen de Nuestra Señora con el niño Jesus en los brazos) y yo te dejaré. Dame tiempo para pensarlo, y te responderé. Luego por la mañana se fué este Religioso á otro Padre que allí cerca estaba llamado Teodoro, y le pidió consejo, contándole todo lo que con el demonio le habia pasado, el cual le respondió: Padre mio, el demonio os ha burlado, pues os ha hecho jurar lo que no debíais; pero lo habeis acertado en dar parte de ello, porque ménos mal sería consentir con él en las tentaciones sensuales con que os combate, que dejar de adorar á Dios y á su Madre. Animado el buen Religioso con esta respuesta, se volvió á su lugar, y luego se le apareció el demonio, y le dijo: ¡O mal viejo! ¿cómo me has quebrantado el juramento que hiciste? Yo te acusaré de perjurio el dia del Juicio. El Monge respondió con ánimo esforzado: Yo juré, é hiciera mal en cumplirlo: pero yo adoraré á mi Señor Jesucristo, y reverenciaré siempre su imágen, y la de su Madre

Nuestra Señora, y á ti en nada te obedeceré. Este propósito tan firme debilitó mucho al demonio de manera que segun se cree, se partió de allí corrido y avergonzado.

Declaracion del segundo Mandamiento.

D. Ahora vengamos al segundo Mandamiento: qué quiere decir: No tomarás el nombre de Dios en vano?

M. En este mandamiento se trata de la honra, ó deshonra que á Dios se hace con las palabras; conviene á saber, se manda que se le haga honra, y prohíbe que se le haga deshonra: de cuatro modos se honra, ó deshonra á Dios con palabras. Lo primero, se honra á Dios con nombrarle á menudo, por efecto de caridad, y se deshonra con nombrarle asimismo á menudo sin propósito. Lo segundo, se honra con el juramento, y se deshonra con el perjurio. Lo tercero, se honra con hacerle votos, y se deshonra con no cumplir los votos hechos. Lo cuarto, se honra con invocarle y loarle, y se deshonra con blasfemarle y maldecirle.

D. Declaradme la primera parte.

M. En nombrar á Dios, y á nuestra Señora, ó los Santos simplemente, se puede hacer bien y mal; porque los que aman mucho á Dios, se acuerdan de él continuamente, y de él hablan siempre, y esto se hace con devo-

cion y afecto, como se ve en las Epístolas de San Pablo, en las cuales á cada paso se lee el nombre de Jesucristo: porque como San Pablo tenia á Cristo en el corazon, así tambien le tenia en la boca. Pero hay otros que por un mal uso, cuando están enojados ó se burlan, sin pensar lo que dicen, nombran á Dios ó algun Santo, porque no les viene otra cosa á la boca: y eso es malo, porque es un menosprecio del Santísimo Nombre de Dios; y de esto se os puede dar un ejemplo, aunque no igual, que es como si uno tuviese un vestido muy precioso, y de él se sirviese en cualquier lugar ó tiempo, sin miramiento alguno.

D. Declaradme ahora la segunda parte, que pertenece al juramento.

M. El juramento no es otra cosa que llamar á Dios por testigo de la verdad; pero para estar bien hecho, es menester que esté acompañado de tres cosas, esto es, de verdad, de justicia y de juicio, como el mismo Dios enseña por boca del Profeta Jeremías. Y así como en el juramento hecho con las debidas circunstancias se honra á Dios, protestando que su Divina Majestad ve todas las cosas, y es sumamento verdadero y defensor de la verdad: así por el contrario se deshonra grandemente al mismo Dios, cuando se jura sin verdad, sin justicia y sin juicio; porque el que

así jura, da á entender que Dios, ó no sabe las cosas, ó que es amigo de mentira, é iniquidad.

D. Declaradme más en particular, qué quiere decir jurar con verdad?

M. Para jurar con verdad es necesario, que la persona no afirme con juramento sino lo que sabe de cierto ser verdad, y que no prometa con juramento sino aquello que de veras quiere cumplir: por donde son perjuros y pecan gravísimamente, aquellos que afirman con juramento las cosas que saben son falsas ó á lo ménos no saben ser verdaderas; y asimismo aquellos que prometen con juramento lo que no han de cumplir.

D. Qué quiere decir jurar con justicia?

M. Quiere decir, que la persona no prometa con juramento el hacer cosa que no sea justa y lícita; y por eso pecan gravemente los que prometen con juramento el vengarse de las injurias, ó de hacer otra cosa que descontente á Dios: y tales promesas no se deben cumplir, ni obligan de modo alguno; porque ninguno puede estar obligado á hacer mal, porque la ley de Dios obliga á no hacerlo.

D. Qué quiere decir con juicio?

M. Quiere decir jurar con prudencia y madurez, considerando que no conviene lla-

mar á Dios por testigo, sino en cosas necesarias de grande importancia, y con mucho temor y reverencia; así pecan aquellos que por cualquiera mínima cosa, ó burlando, ó jurando, juran, los cuales con esta mala costumbre de jurar á menudo, fácilmente incurren en juramento falso, que es uno de los mayores pecados que se pueden cometer. De donde así el Señor en el Evangelio, como Santiago en su epístola, nos mandan que no juremos, esto es, sin necesidad. Y de esto dan los santos la razon; porque habiéndose el juramento hallado por medio de la flaqueza de la fe humana, porque los hombres difícilmente se creen el uno al otro, por eso se debe usar el juramento como nos servimos de las medicinas, que no se toman á menudo, sino las más raras veces que sea posible.

D. Declaradme la tercera parte de este mandamiento, que consiste en los votos.

M. El voto es una promesa hecha á Dios de alguna cosa mejor ó más agradable á su Divina Majestad. Á cerca de esto habeis de considerar tres cosas. La primera, que el voto es una promesa; y así no basta para hacer voto el propósito, y mucho ménos el deseo de hacer alguna cosa, mas es necesaria la promesa explicada con la boca, ó á lo ménos con el corazon; y demás de esto habeis de ad-

vertir, que esta promesa se hace á Dios, á quien propiamente tocan los votos. Cuando vos oís decir, que se hacen votos á Nuestra Señora, ó á los santos, habeis de entender que aquellos mismos votos se hacen principalmente á Dios, pero en honra de la Virgen ó de los santos, en los cuales vive Dios en un modo más particular, y más alto que las otras criaturas: así que el voto hecho á un santo, no es más que una promesa hecha á Dios, de honrar la memoria de aquel santo con algun ofrecimiento, lo cual es honrar al mismo Dios en aquel santo. Lo tercero, habeis de saber, que el voto no se puede hacer sino de cosa mejor ó más agradable á Dios, como es de la santa virginidad, de la pobreza voluntaria, ó de cosas semejantes: de manera, que quien hiciese voto de hacer algun peccadõ ó alguna accion impertinente al servicio de Dios, ó de alguna cosa buena que traiga consigo impedimento de mayor bien, no habia promesa de cosa más grata á su Divina Majestad, y por esto no se le haría honra, y pecaría contra este segundo Mandamiento, como peca tambien gravemente contra el mismo Mandamiento quien hace voto, y no le cumple lo más presto que pudiere: porque Dios manda en la sagrada Escritura, que quien hace voto, no solo se acuerde de cum-

plirlo, pero no sea tardío en el cumplimiento.

D. Declaradme la última parte, la cual trata de la alabanza de Dios, y de la blasfemia.

M. Manda Dios en la última parte de este segundo precepto, que no se blasfeme; y por el contrario, que se alabe y bendiga su santo Nombre. Y primeramente en lo que toca á la alabanza, no hay dificultad alguna, siendo cosa averiguada, que viniéndonos todo el bien de Dios, y que estando todas las obras de Dios llenas de sabiduría, de justicia y de misericordia, es justo que en todo y por todo sea alabado y bendito.

Mas cuanto á la blasfemia, es menester que sepais, que no es otra cosa, que una injuria que se hace con palabras á Dios mismo, ó á sus Santos, y se hallan seis maneras de blasfemias. La primera, cuando se atribuye á Dios aquello que no tiene. La segunda, cuando se niega á Dios lo que le conviene, como el poder, la sabiduría, la justicia ú otra excelencia; como decir, que Dios no puede hacer que uno sea, ó que no sea justo. La tercera, cuando se atribuye á la criatura aquello que es propio de Dios, como hacen aquellos, que dicen que el demonio sabe las cosas venideras; ó que puede hacer milagros verdaderos. La cuarta, cuando se maldice á Dios, ó á Nuestra Señora, ó á los santos.

La quinta, cuando se nombran algunos miembros de Cristo ó de los santos, por hacerles injuria, como si en ellos fuesen vergonzosos, de la manera que lo son en nosotros. La sexta, cuando se nombra alguna parte de Cristo ó de los santos para burlarse de ellos, como lo hacen aquellos que dicen por la barba de Cristo, ó de San Pedro, ú otras cosas semejantes, que la envidia del demonio y la maldad del hombre ha hallado.

D, Deseo saber, qué tan grande pecado sea la blasfemia?

M. Es tan grande, que casi es el mayor de todos, y esto se puede conocer por la pena que merece; porque en el Testamento viejo mandaba Dios, que los blasfemos fuesen luego apedreados de todo el pueblo; y las leyes civiles condenan á los tales á muerte. Y San Gregorio dice, que un niño, habiendo aprendido á blasfemar de Dios, sin ser reprendido de su padre, murió teniéndole en los brazos, y su alma fué llevada al eterno fuego por los demonios, que aparecieron visiblemente, lo cual no se lee haber sucedido por otro pecado: y así es necesario usar de todas las diligencias posibles, para guardarse de tan grande ofensa de la Divina Majestad; y sería muy conveniente huir de este pecado, porque de él no se saca otro provecho, ni gusto alguno

(como de los demás pecados) sino solamente el daño que trae consigo el pecado: si bien nunca se ha de pecar, aunque por ello se hubiese de ganar todo cuanto hay en el mundo.

D. De qué medios me ayudaré para desarraigar la costumbre de jurar, y para no dejarme llevar de la corriente de los que traen á Dios por testigo sin verdad, justicia, ó necesidad?

M. Entre otros medios de que podeis usar, son buenos los que dan algunos. El primero, de pedir á Nuestro Señor, en levantándoos, gracia para no jurar aquel día. El segundo, cuando juráreis, poned la mano en el pecho, doliendoos de haber ofendido á Nuestro Señor. El tercero, á la noche herir vuestro rostro, ó besar la tierra tantas veces quantas hubiéreis jurado. El cuarto tener siempre en la memoria los castigos que Nuestro Señor hace á los que desenfrenada y desordenadamente juran, y las mercedes espirituales y temporales con que premia á los que reverencian su Santísimo Nombre. Y para que de esto no os olvidéis, estad atento á lo que escribe Cesario: Que en Colonia habia dos mercaderes, que confesaron dos maneras de pecados perniciosos y dañosos para las almas, aunque por el uso que los mercaderes tienen en cometerlos, son de ellos despreciados y tenidos en poco. Estos pecados eran mentiras, y juramentos falsos; y estándose confesando

do, dijeron al confesor: Señor, no podemos vender ninguna cosa, ó muy pocas, si nó mentimos ó juramos, con lo cual muchas veces perjuramos. A los cuales respondió el confesor: Hermanos, yo no os he de dar el beneficio de la absolución, si arrepentidos de lo pasado no me prometeis la enmienda de lo venidero. Y pará que yo sepa cómo se cumple, conviene que á lo ménos por un año, cuando compreis y vendais, ni jureis, ni mintais, ni maldigais; y viendo yo como la cumplís, procederé con el remedio de vuestras almas, que valen más que todas vuestras riquezas; y si aquellas perdeís, muy poco os aprovecharán estas. Obedecieron los mercaderes, y prometieron de cumplirlo. Pero el demonio, enemigo capital de nuestra salvacion, procuró por todo aquel año, que ni vendiesen ni ganasen casi nada, por lo cual vinieron á caer en alguna pobreza. Y así, el día establecido y señalado volvieron á su confesor, y le dijeron, que aquel año habian recibido grandísimo daño en toda su hacienda por haber cumplido la palabra que le habian dado, de no mentir, ni jurar, ni maldecir. Pero el confesor, que era muy prudente y discreto, les respondió: Hermanos míos, no os espanteis, ni maravilleis: porque el demonio, que es vuestro enemigo, ha sido la causa, permitiéndolo así Dios é Nuestro Señor, porque al principio de vuestra conversion convenia que la tentacion os probase; cuanto más, que si en vuestras haciendas habeis re-

cibido grande daño, en vuestras almas habeis recibido grande provecho; perseverad el año que viene en no mentir, ni jurar, y vereis la mejora de vuestra hacienda, y de vuestras almas. Prometieronlo así, determinando primero de perder todos sus bienes, y padecer cualquier trabajo, ántes que jurar, mentir ó maldecir. Y Dios por su infinita misericordia tambien se apiadó de ellos, porque en breve tiempo cobraron tanto crédito, que casi todos iban á comprar á sus tiendas, con lo cual vinieron á ser muy ricos y poderosos en honra y hacienda. Y se echó bien de ver, que para hacerse los hombres ricos ayuda más la virtud y buen crédito, que los juramentos y mentiras; y así volviendo á estar con su confesor, le dieron las gracias por el bueno y santo consejo que les había dado, por el cual quedaron libres de muchos y grandes pecados, y llenos de riquezas.

Tambien un Padre de la Compañía de Jesus que residía en Flandes, escribió al Padre Ricardo Aller, confesor de la Reina de España Doña Margarita de Austria nuestra Señora, en una carta de nueve de Marzo de mil seiscientos y tres, cómo en Enero del mismo año aconteció el siguiente caso en la ciudad de Duñay: y fué que dos mozos que estudiaban en el Colegio del Rey, tenían costumbre de jurar el nombre del Altísimo Dios, y habiendo ambos concertándose en cierto dia para jurar, y poniéndose á ello, comenzaron tambien á jurar y blasfe-

mar: pero Dios Nuestro Señor, que aunque sufre, tambien cuando le parece castiga, á uno de estos dos mozos castigó con una repentina y desastrada muerte, quedando su cuerpo derribado en tierra en presencia de todos. El compañero acudió á verle, mas estaba ya muerto, negro y feo como un demonio, y todo el rostro, y cuerpo acardenalado, como si el golpe mortal de Dios hubiera sido de espada, ó de otra arma. El mezo vivo, compungido de la culpa por la pena que veía ejecutada en su compañero muerto, se retiró á su casa, y con el dolor que la turbacion y temor le dió, hizo devota oracion á Dios, y voto de entrarse Religioso, si le libraba de la pena que merecia, como participante en la pena que merecia, como participante en la misma culpa, por la cual era el difunto castigado. Apenas hubo acabado de hacer la oracion y promesa, cuando por la puerta de su aposento vió entrar á su compañero. Conoció-le, y le preguntó cuál era su estado? Respondióle el difunto, que por sus juramentos y blasfemias era para siempre condenado á las penas eternas, y que la misma sentencia estaba dada contra él, si no hubiera escapado de ella con el voto de Religion que habia hecho. Dicho esto desapareció, y el vivo cumplió lo prometido.

Declaracion del tercer Mandamiento.

D. Ya he entendido los dos Mandamientos primeros: deseo ahora que me declareis el ter-

cero. .

M. El Mandamiento tercero, que es el de santificar las fiestas, es algo diferente de los otros, porque todos los otros [conviene á saber, los dos pasados, y los siete siguientes] son del todo naturales, y obligan no solamente á los Cristianos, más tambien á los judíos, y á los gentiles, pero este tercero en parte es natural, y en parte no: porque el santificar las fiestas, esto es, tener algun dia por santo, y que se deba gastar en obras santas, y en el culto divino, es precepto natural, porque la razon natural lo enseña á todos los hombres; y así, en todas las partes del mundo se guarda algun dia de fiesta: mas la determinacion de tal dia, esto es, decir que sea más este que aquel, no es natural; y por eso los judíos teman al sábado por fiesta principal, y entre los cristianos lo es el domingo.

D. Por qué causa mandó Dios á los judíos que guardasen el sábado más que otro dia?

M. Dos razones hay principales: la primera es, porque en el dia sábado acabó Dios la fábrica del mundo; y por eso quiso que este dia se santificase, en memoria de un beneficio tan grande como el de la creacion del mundo, lo cual servia tambien para confundir el error de algunos filósofos que dijeron, que el mundo no ha tenido principios; porque

celebrándose la fiesta en memoria de la creacion del mundo, se viene á confesar que el mundo ha tenido principio. La segunda razon es, porque habiendo el hombre hecho trabajar á sus criados y criadas, y sus animales por seis dias de la semana, quiso Dios el último dia, que es el sábado, reposasen los dichos sirvientes, el buey y el asnillo: y que los amos aprendiesen á ser piadosos para con sus trabajadores, y que no fuesen crueles, sino compasivos tambien hasta de los mismos animales.

D. Qué quiere significar, que los cristianos no guardamos el sábado como los judíos, habiendo tan buenas razones para guardarlo?

M. Con mucha razon Dios nos ha trocado el sábado en el domingo; como tambien la circuncision en el bautismo; el Cordero Pascual en el Santísimo Sacramento; y todas las otras cosas buenas del Testamento viejo, en otras mejores del testamento nuevo: porque si el sábado se celebra en memoria de la creacion del mundo, porque en aquel dia acabó la obra de la creacion: con más razon se celebra el Domingo en memoria de la misma creacion, pues en el Domingo tuvo principio; y si los judíos daban á Dios el último dia de la semana, mejor hacen los cristianos en darle el primero. Demas de esto, en el Domin-

go se hace memoria de tres beneficios principales de nuestra Redencion: porque Cristo nació en Domingo, en Domingo resucitó y en Domingo envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles. Finalmente, el Sábado significa el reposo que tenían las almas santas en el Limbo; el Domingo significa la gloria que ahora tienen las almas santas, y despues tendrán los cuerpos en el cielo; y por eso los judíos celebraban el Sábado, porque muriendo, iban al reposo del Limbo; mas los cristianos han de celebrar el Domingo, porque muriendo, van á gozar de la Bienaventuranza del cielo, lo cual se entiende, si han obrado bien, segun la santa ley que Dios les ha dado.

D. ¿Hay necesidad de guardar otras fiestas demas del domingo?

M. Necesario es guardar otras muchas fiestas fuera del Domingo así del Señor, como de Nuestra Señora y de los Santos, esto es, todas las que la santa Iglesia manda se guarden; pero nosotros hemos hablado en particular del domingo, porque es la más antigua, y la que se celebra más de ordinario que las otras: como tambien en el judaísmo habia muchas fiestas, pero la más antigua, la más frecuente y la mayor de todas era el sábado: y por eso en los Mandamientos no se hace mencion expresa sino del sábado: al cual (co-

mo queda dicho) ha sucedido el domingo.

D. Qué es menester hacer para guardar las fiestas?

M. Dos cosas son necesarias: La primera, abtenerse de las obras serviles, que suelen hacerse por criados ó por artífices, los cuales no se fatigan sino con el cuerpo, porque aquellas obras en que principalmente obra el entendimiento, no se pueden llamar serviles, aunque por ayuda del entendimiento trabaje tambien la lengua, ó la mano, ú otro miembro corporal. La segunda cosa es, que en las fiestas de precepto estamos obligados á hallarnos presentes al sacrificio santo de la Misa. Y aunque la Iglesia no nos obliga á otra cosa, con todo eso es muy conveniente, que todo el dia de fiesta, ó la mayor parte de él, se ocupe en oraciones, y en lecciones espirituales, en visitar Iglesias, en oír sermones, y hacer semejantes ejercicios santos, porque este es el fin para que se han instituido las fiestas.

D. Si en las fiestas no se puede hacer obra servil, tampoco se podrán tocar las campanas, poner las mesas, y menos el guisar las comidas: porque todas estas son obras serviles.

M. El Mandamiento de no hacer obras serviles se entiende en dos condiciones: la

primera que no sean necesarias á la vida humana; y por eso se permite el poner la mesa, guisar la comida y otras cosas semejantes, las cuales no pueden hacerse el dia ántes. La segunda, que no sean necesarias al servicio de Dios; y por eso se permite el tocar las campanas y hacer otros ejercicios en la Iglesia, los cuales no se pueden hacer en otros dias. Y demas de estas condiciones, es tambien lícito el hacer obras serviles en dia de Fiesta, cuando hay licencia del Prelado, con justa causa.

Finalmente, os aviso que suele castigar Dios á los transgresores de este tercer precepto, con necesidad y mengua de las cosas temporales: como tambien dar premio á los que diligentemente le guardan, con abundancia de bienes, no solo temporales, sino tambien espirituales, conforme á lo que Surio (en la vida de San Juan Limosnero) refiere, que en un pueblo vivian dos oficiales de un mismo oficio, el uno tenia mujer, hijos y familia, y con todo eso era tan devoto de oír Misa, que por ninguna cosa la dejaba; y así le ayudaba Nuestro Señor, le iba bien en su oficio, y multiplicaba su hacienda. El otro por el contrario no teniendo hijo ninguno sino solo su mujer, siempre trabajaba de dia y de noche, y áun en los dias de fiesta,

oía Misa muy pocas veces, nunca salia de laceria, sino que padecia mucha necesidad y pobreza. Viendo pues este que al otro le iba tambien, haciéndose un dia contradizido con él, le preguntó: Que de dónde le venian tantos bienes, y le sucedia tanta gracia, que con tener él tanta familia, nunca le faltaba lo necesario; y él siendo solo, trabajando más, siempre vivia en pobreza? Á esto le respondió: que tenia por devocion oir cada dia Misa, que le mostraria el dia siguiente el lugar donde hallaba aquella ganancia. Venida la mañana, se fué por casa del otro, y le llevó consigo á la Iglesia: y acabado de oir la Misa, le dijo que se volviese á su casa á trabajar: lo mismo hizo el siguiente dia: pero al tercero, viniendo otra vez á su casa á llevarle consigo á la Iglesia, le dijo el otro: hermano, si yo quisiera ir á la Iglesia, no es menester que vos me lleveis, que bien sé el camino; lo que yo deseaba saber de vos, era el lugar donde habeis hayado tan buena comodidad para enriqueceros, y que me lleváseis allá, para que yo tambien me pudiese hacer rico. Á lo cual respondió: yo no sé, ni tengo otro lugar donde busque el tesoro del cuerpo, y el premio de la vida eterna. Y para confirmar esto, dijo: Por ventura no habeis oido lo que el Señor dice en el Evangelio? Buscad primero el rei-

no de los cielos y su justicia, y todas las demás cosas se os darán y concederán. Oyendo esto el buen hombre, entendió el misterio, cayó en la cuenta, y compungido de su pecado enmendó su vida, no trabajando en los días de fiesta, y oyendo de allí adelante su Misa cada día y así comenzó á ir bien, y sucederle prósperamente en todos sus negocios.

La obligacion tan grande que os corre de emplear los días de fiesta en cosas espirituales y santas, y no en bailes lascivos y deshonestos, entenderéis de la repentina muerte con que castigó el cielo á una mujer que gastaba las fiestas en semejantes bailes, lo cual cuenta Tomás de Cantimprano: que en una villa de Bravancia habia una mujer muy desenvuelta, que acostumbraba los días de fiesta juntar otras muchas mujeres, y todas juntas estaban la mayor parte del día en bailes lascivos y poco honestos. Junto á donde bailaban estas mujeres, jugaban á la pelota muchos mancebos: y uno de ellos, yendo á dar con la pala á la pelota, se le salió de la mano, y dió con ella en la cabeza á esta mujer poco honesta y vana, que provocaba á las demás á gastar los días de fiesta en bailes y entretenimientos vanos, y la mató. Quedaron todos los presentes confusos y admirados, y llevando el cuerpo á su casa, le pusieron en

las andas para enterrarla: y viniendo los Clérigos para hacerle el oficio, se apareció el demonio en figura de un toro muy negro, y dando un espantoso bramido, arremetió al cuerpo y le echó fuera de las andas, y con los cuernos, piés y manos le dió muchas heridas, y le hizo muchos pedasos, y salió del cuerpo un hedor tan intolerable, que no pudiendo sufrir los Clérigos y la gente que habia venido al entierro, desampararon por todo aquel dia el cuerpo, y al dia siguiente, habiendo cesado algun poco el mal olor, algunos parientes y conocidos de la difunta, enterraron su cuerpo en el campo, en lugar no sagrado, pareciéndoles que no merecia lugar sagrado el cuerpo de aquella mujer, cuya alma tenia tantas señales de que ardía en el Infierno.

Declaracion del cuarto Mandamiento.

D. Síguese el cuarto Mandamiento, que es honrar al padre y á la madre: deseo saber, por qué los Mandamientos de la segunda tabla, se empiezan por el honor del padre y de la madre?

M. Los Mandamientos de la segunda tabla pertenecen al prójimo, como pertenecen á Dios los de la primera; y porque entre los prójimos, los más conjuntos, y á quienes más obligados estamos, son los padres y las madres, de los cuales tenemos el ser y la vida,

que es fundamento de todos los bienes temporales; por eso (con mucha razón) empieza la segunda tabla por la honra del padre, y la madre.

D. ¿Qué se entiende por esta honra que al padre y á la madre se les debe?

M. Tres cosas se entienden, socorro, obediencia y reverencia. Primeramente estamos obligados á ayudar y socorrer al padre y á la madre en sus necesidades; y esto en la sagrada Escritura se llama honrar. Y es muy puesto en razon que los hijos, habiendo recibido la vida del padre y de la madre, procuran ellos de conservarles la suya. Demas de esto estamos obligados á obedecer al padre y á la madre, como dice San Pablo, en cualquiera cosa en el Señor; esto es, en todo lo que fuere conforme á la voluntad de Dios; porque cuando el padre y la madre nos mande cosa que sea á ella contrario, entónces es menester, segun el mandato de Cristo, aborrecer al padre, y á la madre; esto es, no obedecerlos ni escucharlos, de la misma manera que si fuesen nuestros enemigos. Finalmente, estamos obligados á hacer reverencia al padre y la madre, teniéndoles respeto, y honrándeles con palabras y actos exteriores, como conviene. Y hacia tanto caso de esto Dios en el Testamento viejo, que

mandaba que se le diese muerte á quien hubiese tenido atrevimiento de maldecir, ó maltratar al padre.

D. No sé por qué la Ley de Dios manda á los hijos, que ayuden y socorran al padre, y á la madre, y no manda tambien al padre, y á la madre que ayuden y socorran á los hijos, especialmente miéntras son pequeños, y tienen necesidad de ayuda?

M. Verdaderamente la obligacion es recíproca entre padres é hijos, y así como son obligados á socorrer, reverenciar y obedecer á los padres; así ellos están obligados; no solamente á proveer de mantension y vestido á los hijos, para encaminarlos y enseñarlos, y darles estado no contrario á su voluntad; mas el amor del padre para con los hijos es tan natural y ordinario, que no ha sido necesario otra ley escrita, para acordar á los padres la obligacion que tienen para con los hijos. Y por el contrario, muchas veces se ve que los hijos no corresponden en el amor á los que los engendraron, y por eso ha sido necesario advertirles su obligacion con este mandamiento. Ni se ha contentado Dios de mandarlo así simplemente, sino que ha añadido una promeza para hacerlo observar.

D. Será para mí de mucho contento el saber, qué promesa y amenaza es esta.

M. Á este cuarto mandamiento añadió Dios estas palabras: porque vivas largamente sobre la tierra; queriendo significar, que aquellos que honran al padre y á la madre, tendrán por premio vivir largamente: y los que no los honraren, entre las otras penas es esta en particular, de tener corta vida, y es pena muy proporcionada y justa, porque no es razon que goce mucho de la vida el que no honra á aquellos de quienes la ha recibido.

D. Ultimamente, se me ofrece preguntar: si lo que se ha dicho del padre y de la madre, se entiende tambien de los otros superiores, que tienen para con nosotros lugar de padres?

M. Habeis dicho muy bien, porque este Mandamiento se debe entender de todos los Superiores, así Eclesiásticos, como Seculares.

¶ Aunque este amor de los hijos á los padres está tan arraigado dentro de las entrañas y del corazón, tan encargado y por tantas razones debido; con todo eso, para que en ninguna ocasion en cosa tan debida falteis, será bien referiros un ejemplo, de cómo fueron gravemente castigados dos mozos, por haber sido desobedientes y descomedidos contra sus padres, el cual cuenta En-

rique de nacion Aleman: Que el año de mil doscientos y cincuenta sucedió en un pueblo del Ducado de Borgoña, llamado Vergio, que un mozo distraído gastaba á su madre toda la hacienda en tabernas y bodegones. La madre le encontró una mañana, y con ocasion de alguna descomedida palabra que él diria á la madre, dijo ella: Yo ruego á Dios, que ántes que vuelvas á casa, te traigan muerto en las andas, y atravesado con una espada. En el mismo tiempo, en una aldea cercana, habia otro mozo muy descomedido con sus padres, y con esto los affigia en gran manera; y riñéndole su padre un dia, el hijo alzó la mano y le dió un bofetón. El padre con tan grave sentimiento, le dijo: Ruego á Dios, que la mano con que me has dado, hoy te sea cortada con golpe de espada, y que dentro de tres dias seas en tal horca ahorcado. Sucedió, que estos dos mozos malditos se encontraron aquel mismo dia, y el uno convidó al otro á un bodegon, donde bebieron tan largamente, que comenzaron á porfiar, y sobre no sé que vinieron á las manos y á las espadas, y el maldecido por su padre mató al otro, atravesándole el cuerpo de una estocada, cayendo muerto en tierra. Súpose luego, y aunque se entró huyendo en un bosque, los del pueblo le siguieron y al-

canzaron; y queriéndose defender con su espada uno de los ministros de Justicia le cortó la mano en que tenia la espada, que era con la que hirió á su padre. Prendiéronle, y dentro de tres dias, por el homicidio le ahorcaron en la misma horca que su padre habia dicho: el muerto fué llevado á su madre en unas andas, y atravesado con una espada, como su madre lo habia rogado. Luego que sucedió esta desgracia, llegó á predicar en aquel pueblo un religioso de Santo Domingo, y la madre del muerto le contó la historia, y le pidió penitencia por la maldicion que á su hijo echó.

Tambien los padres suelen faltar, no tanto en amar poco á sus hijos, quanto en amarlos mucho, desordenadamente, y más que á Dios, y así por no privarlos de las cosas temporales, se privan ellos de las eternas: segun lo que de un Logrero leemos que llegando á la muerte, no quiso restituir lo mal ganado, porque no quedaran sus hijos pobres, por lo que el confesor no queria absolverle. Rogándole los hijos que tuviese cuenta con la salvacion de su alma, y no con dejarlos ricos, aprovechó todo esto muy poco, porque murió sin dolor de sus culpas mortales, sin confesarse de ellas, y sin restituir la hacienda ajena, quedando los hijos herederos. Dijo el

menor al mayor: Hermano, nuestro padre es muerto, yo te ruego que no le imitemos; lo que nos dejó lo ganó con logros, é injustamente, volvamos la hacienda á su dueño. Qué nos aprovecha tanta riqueza y dineros, teniendo los con mala conciencia, y poniendo en peligro nuestras almas de que se vayan al infierno? Respondió el mayor: Yo mi parte tengo ya; si nuestro padre lo malganó, ya lo pagará; restitúyalo él, que yo no tengo tal propósito. El menor restituyó toda la hacienda que de su padre heredó, y dejando el siglo, se consagró á la Majestad de Dios Nuestro Señor en la Orden del Cistér. No pasaron muchos dias, quando murió el hermano mayor sin contricion, ni restituir lo que heredó de su padre. Sabiéndolo el devoto Religioso, que en la Orden del Glorioso y Bienaventurado San Bernardo y Convento del Cistér, perseveraba en la guarda de su regla, rogó á Dios Nuestro Señor que le revelase á donde estaban las almas de su padre y hermano, que á lo que veía murieron sin confesion, y satisfaccion de sus pecados y hacienda. Estando un dia orando, se abrió la tierra hasta el profundo, y vió á su padre metido en las llamas del infierno, y el hermano encima del padre. Echaba maldiciones el padre al hijo, diciendo: malito seas, hijo, que por dejarte mu-

cha hacienda fuí logrero; y maldita sea la hora en que te engendré, pues por ti estoy ardiendo en estas llamas. Respondió el hijo. Maldito seas tú, padre, y maldito sea el día en que nací, porque á ejemplo tuyo fuí logrero, y por no restituir tus logrerías y las mías, estoy abrasado en éste fuego; y luego empezaron á aullar como lobos, maldiciendo á las criaturas y al Señor que las crió: y habiendo visto esto el santo Religioso, dió muchas gracias al Señor, porque le libró de tantos pecados y tantas maldades, y de las penas que por ellas merecia, así eternas como temporales.

Declaracion del quinto Mandamiento.

D. Declaradme ahora el quinto mandamiento.

M. Este mandamiento prohíbe primeramente el homicidio; esto es, el matar hombres, porque el matar otros animales no está prohibido en este precepto, y la razon es esta, porque los animales han sido criados para el hombre, y por eso, cuando le pareciere servirse de la vida de ellos, los puede matar: pero el hombre no está criado para otro hombre, sino para Dios, y así no es uno dueño de la vida del otro, ni le es lícito el matarle.

D. Con todo eso vemos que los príncipes y gobernadores condenan á muerte á los ladrones y otros malhechores, con ser hombres;

y no por eso se juzga que en esto hace muy mal sino bien.

M. Los príncipes y gobernadores que tienen autoridad pública hacen que mueran los malhechores, no como dueños de las vidas de los hombres, mas como ministros de Dios, como dice San Pablo; porque Dios quiere y manda que los delincuentes sean castigados, y muertos cuando lo merecen, porque los buenos estén seguros, y vivan en paz. Y por esto el mismo Dios ha dado á los príncipes y gobernadores la espada en la mano, para hacer justicia, defendiendo los hombres de bien, y castigando los culpados. Y así, cuando por pública autoridad hacen morir á un malhechor, aquello no se llama homicidio; sino acto de justicia; y cuando el Mandamiento de Dios dice, no matarás, se ha de entender de propia autoridad.

D. Ofréceseme una duda: si este Mandamiento no prohíbe el matarse un hombre á sí mismo, como prohíbe el matar á otro?

M. Sin duda alguna este Mandamiento prohíbe tambien el matarse uno á sí propio, porque ninguno es dueño de su misma vida, que el hombre no ha sido hecho para sí, sino para Dios, y por eso nadie puede privarse de la vida con propia autoridad, y si algun Santo y Santa, por no perder la Fe ó la Castidad, se ha muerto á sí mismo, se ha de discurrir que ha

tenido particular y clara inspiracion de Dios para hacerlo, porque de otra manera no podriamos excusar tal accion de gravísimo pecado: porque quien á sí propio se mata, mata á un hombre, y así comete un homicidio que es pecado prohibido principalmente en este quinto Mandamiento de la ley de Dios.

D. Por qué decís principalmente?

M. Porque no solamente está prohibido el matar, sino tambien el herir, el dar de palos, ó hacer otra cualquiera injuria á la vida, ó persona del prójimo: así Cristo Nuestro Señor, declarando este mandamiento en el Evangelio, prohíbe juntamente el enojo, el odio, el rencor, las villanías, y otros efectos semejantes, y palabras, que suelen ser causa y raiz de las muertes; y por el contrario, quiere seamos humildes y pacíficos, procurando con todos la concordia y la paz.

Y así han sido castigados con pena y eterna muerte algunos que no han querido perdonar á sus enemigos, y con este odio y rencor en su corazon han partido de esta vida, conforme á lo que unos Padres Religiosos de la Orden de San Francisco, llamados Fray Simon de Breja y Fray Mariano de Trevi, contaban, que en cierta ciudad de Italia moraban en una Comunidad ciertas personas sirviendo á Dios. Dos de los cuales tuvieron entre sí no sé qué diferencia, y

se dijeron el uno al otro muchas palabras injuriosas y pesadas: y quedándoseles el rencor en sus corazones, no se hablaban ni saludaban. Pasados dos meses cayó el uno de ellos enfermo muy gravemente de la enfermedad de que murió. Antes de recibir los Sacramentos; considerando el peligro de su enfermedad, hizo llamar á su enemigo, y le pidió perdon, y se le dió, abrazándose los dos en presencia de todos, (No sé qué decirme de lo que ahora se sigue, mas debo maravillarme de los incompresibles juicios de Dios.) Saliendo el sano del aposento del enfermo, dijo á algunos: Miedo tuvo el buen hombre, que me pidió perdon. No habló tan bajo, que oyendo el enfermo lo que decia, no respondiese: Pues dicen que por miedo te pedí perdon y te perdoné; ahora te digo que ni te perdono, ni quiero que me perdones; y diciendo esto, perdió el habla, y entró en la afliccion y agonía de la muerte. Amonestábanle los que le ayudaban á bien morir á la amistad y reconciliacion con su enemigo y la contricion de sus pecados; y aunque con toda diligencia hicieron esto, no conocieron en él contricion, ni conocimiento de sus culpas, y así murió. Muerto pues ya y enterrado, estando todos juntos comiendo, entró el difunto en el lugar donde estaban sentados á la mesa. Fué muy grande el espanto que causó á todos, porque le vieron

con el rostro alterado, los cabellos erizados, los ojos encendidos, y sentian los tormentos que le daban, y no oían quien lo atormentaba, el cual con voz terrible dijo: Por el rencor, y por no arrepentirme, siendo amonestado, ardo en los infiernos, y arderé para siempre; pero quien fué causa de esto no quedará sin pena. Levántate de esa mesa, (ó maligno!) causador de tantos males, que esta es la sentencia del Hijo de Dios, el cual no puede errar en los juicios, que pues no quisimos tener paz en la tierra, estemos en perpétua guerra en el infierno; y arrebatando al dañado de su enemigo, le sacó por fuerza de la mesa, y abrazádos los dos, dándose crueles bocados el uno al otro como si fueran perros rabiosos, se abrió la tierra, viéndolo todos, y fueron como Datán y Abirón, que se los tragó el infierno, dejando en aquel lugar un intolerable hedor. Fueron luego adonde habian enterrado al otro, y no lo hallaron allí; por donde se entendió, que con sus cuerpos y almas estaban entrambos en el infierno ardiendo, donde siempre estarán.

Cuenta tambien Enrique Gran en la distincion nona, ejemplo noventa y cuatro, de un hombre que estaba muy enemistado con otro, y jamas quiso hacerse amigo. Llegó la hora de la muerte, y no le quiso perdonar, que quien en vida no perdona, tampoco lo hará en la muerte.

Llevaronlo á enterrar, y empezando á hacer los oficios delante de un Altar, donde estaba una imagen de Cristo crucificado, al llegar á las lecciones, levantóse un Sacerdote, comenzó aquella leccion de Job: *Parce mihi, Domine: Perdonadme, Señor; apénas hubo dicho estas palabras, cuando el Cristo que estaba enclavado, desenclavó las manos, y con ellas cubrió y tapó sus oídos, y abrió su sagrada boca, y con ella entonó: Non pepercit, non parcam: No perdonó; pues no quiero perdonarle. Admirados de semejante castigo los presentes, no quisieron dar sepultura sagrada á aquel hombre, por estar su alma en el infierno sepultada. Y al contrario, en esta vida y en la otra galardona el Señor con bienes espirituales y eternos á los que por su amor y á imitacion de su Majestad perdonan á los que los ofenden, como sucedió á San Juan Gualberto, el cual tenia un padre, que se llamaba como él Gualberto, y era valiente y valeroso soldado, el cual tenia enemistad con un hombre, que injustamente habia muerto á un pariente suyo, y para vengarse, pretendia matarlo, y Juan acudia á la voluntad de su padre, y andaba en los mismos pasos y cuidados. Un dia yendo á Florencia él y otro criado bien armados, encontró acaso á aquel enemigo en el camino, desarmado, en un paso tan estre-*

cho, que no se le podia huir ni escapar. Turbóse aquel pobre hombre, y echándose á los piés de Juan, con grande humildad le pidió por amor de Cristo crucificado le perdonase. Fué tanto lo que se enterneció Juan oyendo el nombre de Cristo crucificado, que luego levantó del suelo á su enemigo, le abrazó y le perdonó, dijo que estuviese seguro, pues habia tomado tan buen Abogado y Patron. Hecho esto aquel hombre se partió consolado, y Juan siguió su camino, y entró en una Iglesia que estaba en él, y se puso á hacer oracion delante de un Crucifijo que allí estaba. Y para que se vea cuan agradecido es Nuestro Señor Jesucristo á las obras que hacemos por su amor, especialmente quando perdonamos las injurias, aquel Crucifijo inclinó la cabeza á Juan, como quien le daba las gracias por el servicio que le habia hecho de perdonar por ruego, y respeto la muerte á su enemigo; ó como otros refieren, Cristo que estaba en la Cruz, desclavó el brazo derecho, y se quitó con él la corona de espinas de la cabeza, lo cual viéndolo Juan, quedó muy confuso por este beneficio y regalo del Señor; y pareciéndole que le llamaba para cosas mayores, determinó dar de mano á todas las cosas del siglo, abrazándose con Cristo crucificado y desnudo. Y para esto pidió

al Abad de San Miniato de Florencia, el hábito de San Benito, y le tomó con mucha devocion: y vistiéndose el hábito de la Religion, procuró con gran cuidado ser de veras Religioso, y fuélo tanto, que vino á ser fundador de una nueva Religion de un valle, que por la espesura de sus árboles se llamaba valle umbrosa, que es en la Provincia de Toscana, en Italia. Hizo en vida y muerte grandes milagros, y despues fué canonizado y puesto en el número de los Santos. Todo lo cual tuvo principio por haber perdonado á aquel hombre que habia muerto á su pariente. Así premia de Dios á los que perdonan á otro por su amor.

Declaracion del sexto Mandamiento.

D. Qué se contiene en el sexto Mandamiento?

M. Primeramente se contiene la prohibicion del adulterio, que es pecar con la mujer de otro; y porque despues de la vida la cosa más estimada es la honra, por esta causa, despues del mandamiento no matarás, se prohibe con mucha razon el adulterio, por el cual se pierde el honor,

D. Por qué decís primeramente?

M. Porque siendo los diez mandamientos ley de Justicia, primeramente se prohiben en ellos aquellos pecados en que más clara-

mente se comete la injusticia, y tal es el adulterio; mas tambien se prohiben en segundo lugar todas las otras suertes de pecados carnales, como el sacrilegio, que es pecar con una persona consagrada á Dios: el incesto que es pecar con persona pariente: el estupro que es pecar con vírgen: la fornicacion, que es pecar con quien no lo es, bien sea soltera, viuda ó ramera; y otra suerte de pecados más abominables, los cuales no debian ni aun nombrarse entre cristianos.

D. Si bien yo creo que todo lo que me habeis dicho es cierto y verdadero; con todo eso querria saber en qué se funda, que la fornicacion sea pecado, porque no parece que haga daño ó injuria á alguno el que comete la fornicacion.

M. Fúndanse todas las leyes en la ley de naturaleza, en la ley escrita y en la de gracia. En la ley de naturaleza se halla, que el Patriarca Judas quiso hacer morir una mujer llamada Tamár, la cual habia sido su nuera, y estando entónces viuda, la habia hallado en cinta. Por donde se ve, que en aquel tiempo, ántes que se le hubiese dado la ley á Moisés, por instinto de naturaleza los hombres conocian que la fornicacion era pecado. Despues en la ley de Moisés, en muchos lugares se prohibe la fornicacion. Y en las E-

pístolas de San Pablo leemos muchas veces, que los fornicarios no entrarán en la gloria del cielo. Y no es verdad que la fornicacion no haga daño ni injuria á alguno, porque daña á la misma mujer, que queda por esto infame; hace daño á la generacion, porque nace ilegítima; hace injuria á Cristo, pues siendo todos nosotros miembros suyos, quien comete pecado de fornicacion, hace que los miembros de Cristo se conviertan en miembros de ramera. Y finalmente hace injuria al Espíritu Santo, porque nuestros cuerpos son templos suyos; y así quien ensucia su cuerpo en la fornicacion, profana el templo del Espíritu Santo.

D. El sexto Mandamiento prohíbe otra cosa que las suertes de pecados que habeis dicho?

M. Tambien prohíbe todas las otras dishonestidades, que son como camino para el adulterio ó fornicacion; esto es, mirar lascivamente, los besos libidinosos, y otras cosas semejantes: y así nos lo ha enseñando nuestro Señor en su santo Evangelio, donde declarando este sexto Mandamiento, dice, que quien mira á una mujer con mal deseo, ya ha cometido en su ánimo adulterio; y por eso es necesario, que quien de veras quiere huir de pecados tales, tenga gran cuidado de sus sen-

tidos, y en particular del de los ojos, que son como puertas, por las cuales entra la muerte del alma.

D. De qué consideraciones me ayudaré cuando el demonio me trajere alguna tentacion con que me incite á quebrantar este sexto Mandamiento?

M. Entre otras os podeis valer de la consideracion de las penas del Infierno, donde rigurosa y eternamente serán atormentados los deshonestos, y de la consideracion de la Pasion de Cristo Nuestro Señor, que en su Cuerpo santísimo recibió tantas heridas y azotes, porque los hombres no le ofendiésemos. Y para que estas dos consideraciones queden más impresas en vuestra alma, os quiero contar dos maravillosas y espantosas visiones. La primera cuenta Enrique Gran, y aunque alega á Pedro Cluniaciense, yo no he podido hallar tal historia en los libros que escribió de Miraculis: pero basta la autoridad de Enrique para creer la historia. Ella es que hallándose un Religioso en el último artículo de la vida, un Ángel arrebató su alma, y voló con ella á las puertas de los Infiernos, donde por ver las penas que se padecian comenzó á temer y temblar; pero el Ángel le animó de manera que pudo ver muy bien lo que pasaba: y lo que más notó fué, que vió entrar de nue-

vo muchos demonios que con grande risa y muestra de contento, corrian de una parte á otra por la condenacion de un pobre mozo que consigo llevaban, el cual le presentaron á su príncipe, que con muestras de agradecimiento los alabó mucho por ello, y les dijo: Que pues el mozo que habian traído, habia sido en el mundo tan amigo de su reposo, le hiciesen sentar en la silla que para él se habia guardado: sentáronle en una silla bien encendida, y de tal suerte, que si sobre ella echaran todo el mar juntamente con los rios, no bastara á apagar su fuego. Mandó tambien que en pena de sus pulidos trages, le cubriesen con una de sus capas; y le echaron áuestas una capa, no menos encendida, sino más que la silla. Teniéndole en esta postura, mandó que le diesen de beber, y fuese de sus buenas bebidas: tragéronle un gran vaso lleno de un licor, como metal derretido, hirviendo, y de un hedor intolerable, que en bebiéndole se fué derramando por todo su cuerpo y miembros, como una encendidísima llama. Luégo mandó que se le diese alguna música, como tan amigo de ella. Llegaron dos demonios con dos trompetas en las manos, y poniéndoselas á los oídos, comenzaron á tocar tan fuertemente, que por la boca, narices y ojos le hacian despedir

grandes llamas de fuego. Mandó mas, que le llevasen á una cama, adonde con eternas penas y amarguras pagase los sucios deleites que habia tenido y gozado. Fueron y metiéronle en una cama, que no habia horno tan encendido y tan apretado como toda ella, y estaba llena de fieras y serpientes, las cuales como le vieron, embistieron luégo con él; y en pago de los abrazos y besos, le abrasaron, y cogiéndole entre sus uñas, le despedazaban y mordían con indecible fereza y crueldad; y en pago de los torpes tactos, le tocaban y manejaban por todas las partes de su cuerpo, con tanto dolor y tan graves tormentos, que no hay lengua que los pueda declarar: y en aquel lamentable estado le dejó el Religioso, cuando volviendo el alma á su cuerpo, contó todo lo que habia visto, con cuan graves dolores pagaba lo poco que se deleitó este mozo.

La segunda cuentan graves Autores, aunque no con las mismas palabras. Un Religioso Novicio, tentado de deshonestidad, andaba por dejar el hábito, é irse del Monasterio, para cumplir su mal intento. Tomó el demonio figura de mancebo mundano, y llegándose á él, le dijo: Entiendo poco más ó menos tu deseo, quiero tu amistad, y como amigo darte contento. Sabe cerca de aquí, en-

tre unos zarzales y árboles hay unas mujeres, y podrás seguramente entretenerte con una de ellas. Oyendo esto el tentado, no aguardó mas, sino que mostrando agradecerlo, y que en otra ocasion lo pagaria, dijo que se adelantase, que él seguiria. El demonio iba delante, y el Novicio le seguia. Habia entrado ya en la árbolea y selva, cuando se le puso delante Jesucristo en trage de Religioso anciano del mismo Convento, y le preguntó: Dónde vais, hijo? Respondióle el Novicio: Vos no sois mi Padre ni Maestro; ¿qué os va en saber donde voy? El Religioso le dijo: Cierto que tú eres mi hijo. Indignése el Novicio, y con alta voz le dijo: Dejadme no me seais molesto, que vos no sois mi Padre, ni persona que pueda estorbarme el camino. El Religioso apartó el hábito, y mostróle las manos, y el costado sangriento con las llagas, como lo está un Crucifijo, y le dijo: Ahora creerás que soy tu Padre? Postróse el Novicio en tierra con dolor y quebranto grande de sus culpas, diciendo: Dios mio, y Señor mio! Cristo añadió: Vé, y confiesa tu pecado; y sabe, que el que te guiaba al zarzal era el demonio, y te llevaba adonde queria quitarte la vida. Volvió el Novicio al Monasterio, (habiéndosele desaparecido el Señor) y vió al demonio que volvía en su seguimiento, y trá-

ia tal paso, que le alcanzó presto; más llegando, le desconoció, y pasaba adelante, diciendo: Ciertamente este no es, porque todo era mío, y llevaba poder para matarle entrando en el zarzal. Entendió el Novicio la misericordia que Dios usó con él: entró en el monasterio, y confesó su pecado, y vivió en adelante con más recato.

Declaracion del sétimo Mandamiento.

D. ¿Qué cosa contiene el séptimo Mandamiento?

M. Contiene la prohibicion del hurto; esto es, tomar hacienda de otros contra su voluntad: y con buen orden se prohíbe el hurtar, despues que se ha prohibido el homicidio y el adulterio: porque entre los bienes de este mundo, despues de la vida, se estima la honra, y despues de la honra, la hacienda.

D. ¿De cuántas maneras se va contra este sétimo Mandamiento?

M. En dos modos principales, á los cuales se reducen todos los otros. El primer modo principal, es quitar la hacienda á otros escondidamente, y esto se llama propiamente hurto. El segundo modo principal, es quitar á otro lo que es suyo manifestamente, como hacen los ladrones de caminos, esto se llama rapiña. Y si bien el mandamiento de Dios habla del primer modo, diciendo: No hurtarás,

con todo eso se entiende tambien del segundo, porque quien prohíbe el menor mal, sin duda prohíbe tambien el mayor.

D. Cuáles son los pecados que se reducen al hurto y á la rapiña, y están prohibidos en este mandamiento?

M. Estos son primeramente todos los fraudes y engaños que se hacen en vender y comprar, y otros contratos semejantes, y esto se reduce al hurto; porque quien hace los tales fraudes descomedidamente, toma del prójimo más de lo que se debe. Segundo, todas las usuras, las cuales se hacen prestando dineros con pacto de que se restituyan con un tanto más, y esto se reduce á la rapiña, porque se hace usura, y manifiestamente se pide más de lo que se ha dado. Tercero, todos los daños que se hacen al prójimo, aunque el que los hace no gane nada, como cuando uno quema la casa de otro, y esto se reduce alguna vez á hurto, y otra á la rapiña segun que escondida ó manifiestamente se hace el daño. Cuarto, quien no restituye lo que está obligado, peca contra el mismo mandamiento, y es como si hurtase, porque tiene lo que no es suyo contra la voluntad de su dueño. Quinto, peca contra el mismo mandamiento, y comete hurto quien halla algo que otro haya perdido, y se lo toma para sí: digo, que otro haya

perdido, porque no es pecado tomar aquellas cosas que no fueron de alguno, como las joyas, que las más veces se hallan en las riberas del mar. Sexto, se reduce al hurto y á la rapiña el apropiarse las cosas comunes, porque quien esto hace, priva á los compañeros del uso de lo que era de todos.

D. ¿Deseo saber si el hurto es grande pecado?

M. Todos los pecados mortales se pueden llamar grandes, porque privan al hombre de la vida eterna: pero el hurto tiene esto de propio, que induce á grandísimos males. Y así vemos que Judas, por el uso que tenía de hurtar, apropiándose aquello que se le daba para uso comun del Señor, y tambien de los Santos Apóstoles, llegó finalmente á vender á su Maestro santísimo. Y cada dia vemos que los salteadores matan hombres, que nunca han visto, ni con ellos tienen odio alguno, ni enemistad, por deseo solamente de hurtarles lo poco que llevan; y Dios permite, que quien quita á otros lo que es suyo, lo pueda gozar poco; y así Judas se ahorcó él mismo y los ladrones da ordinario caen en manos de la Justicia.

Todo lo cual confirman y comprueban los casos y sucesos siguientes. El primero cuenta San Pedro Damiano, Obispo de Ostia, de

un hombre llamado Pambo, el cual vivia en Roma en el tiempo que el Emperador Enrique tomó la Corona del Imperio: y sucedió, que la misma noche de Natividad, ya que habia anochecido, pasó una piara de cerdos por el portal que llaman de Feria; y como Pambo estaba necesitado, y no tenia que comer la Pascua, hurtó un animal de aquellos, y apretándole la garganta porque no hiciese ruido, le llevó á su casa, y le dió á sus compañeros, para que le aderezasen para el dia siguiente. Venido pues el sacrosanto dia de Pascua, comió del animal que habia cogido, holgándose mucho de haberlo hurtado, sin atender á que Dios le habia visto, y que habia de tomar de él venganza: la cual no se dilató, porque la siguiente noche, como era hombre de guerra, y teniendo gana de dormir, tomó su caballo, y se lo ató á la mano, y con esto se durmió. Sucedió que estando de esta manera, pasó un ladron por allí, y sútilmente desató la rienda de la mano, y se llevó el caballo con su freno y silla. No mucho despues despertó, y hallándose sin caballo, echó de ver que se le habian hurtado en castigo de que él habia hurtado aquel animal de la piara, y se le habia tomado de la mano misma con que él habia hecho el hurto. Dió gracias al Señor, porque el castigo

habia sido tan presto, y no se lo habia dilatado, como su Majestad suele hacer con los pecadores, segun la Escritura dice: Pasan en bienes y deleites sus dias, y bajan en un punto al infierno.

El segundo cuenta el Padre Fray Cristóval Moreno por estas palabras: No dejaré de escribir (aunque con grande dolor y lástima) lo que entendí, y oí contar, hallándome en Roma el año de 1557 (gobernando felizmente el Sumo Pontífice Paulo IV. de gloriosa memoria, el cual era Napolitano, de la ilustre Casa de los Carafas) á los muy Reverendos Padres Fray Bernardino de Tívoli, Provincial de la provincia de Roma, Fray Simon de Beja, Lector de Teología, y Fray Mariano de Ceni, Guardian del Convento de Santa María de Ara—Coeli de la ciudad de Roma, todas personas antiguas, de autoridad, fe y crédito. El caso extraño que algunos años ántes habia acontecido en la ciudad de Luca, en Italia, es, que estando comiendo un día en el Convento del Seráfico Padre San Francisco de los Observantes todos los Religiosos en comunidad, tocaron la campanilla de la puerta. Abriendo el portero, vió un Fraile vestido del hábito del Seráfico Padre San Francisco, el cual le dijo: Padre, yo soy enviado por un gran Señor, para que di-

ga cierta embajada al Guardian en presencia de todos los Religiosos: vuesa Reverencia dé aviso. Comunicado con el Guardian, y teniendo licencia, entró en el refectorio, adonde estaban todos los Frailes sin faltar ninguno. Y estando en pié en medio de todos, dijo: Padre Guardian, y Padres Religiosos, no tomeis espanto de lo que os digere: yo soy el demonio tentador de las almas, y perseguidor é inquietador de los que sirven á Dios, enviado aquí por el gran Dios y Señor, que todo lo puede y manda. No temais que de mí recibais mal alguno, moraré entre vosotros con esta figura y semblante el tiempo que su Divina Majestad fuere servido: vosotros callad, y no descubrais este misterio, porque no os castigue Dios; yo pediré todas las limosnas dentro de la ciudad, porque así es la voluntad del que me crió, y por mi soberbia me castigó. Viendo los Religiosos ser aquella la voluntad del Señor, callando servian á su Majestad, maravillados de los secretos de la inexcrutable voluntad de Dios. Estuvo dos años el demonio en el convento, y cada dia iba á pedir limosna por la ciudad, y en particular á casa de un mercader muy rico, adonde despues de haber pedido limosna, sin que se le diese (porque el mercader era sin piedad, y jamas la daba) le decia: Has peni-

tencia, restituye lo que debes, y ten dolor de tus pecados, que no sabes cuando morirás; y si el mercader no estaba allí, se lo decia á sus criados, para que se lo dijese. Pasados los dos años, dijo el demonio al Guardian y Frailes: Ya es cumplido mi ministerio; envióme el Señor á esta ciudad para que predicase á tal mercader que hiciese penitencia, y casi de innumerables medios ha usado Dios para convertirle, y muchos años le ha aguardado á penitencia y enmienda de su vida, y jamas ha querido corresponder á las mercedes de Dios: ya su malicia es cumplida delante del divino acatamiento. No me puedo detener más, y vosotros guardad lo que prometisteis, porque no os veais en el mismo trabajo: y en este punto desapareció delante de todos. El Guardian, como era prudente, á la misma hora fué á casa del mercader con algunos santos y perfectos Religiosos, para darle aviso de lo que pasaba; pero poco le aprovechó, porque habia ya tanta tempestad en la casa del mercader triste y desdichado, que ni ellos, ni muchos Clérigos y Religiosos de diversas partes pudieron entrar. Pasadas casi dos horas se aquietó la gran tormenta, y entrando dentro, hallaron que los demonios se le habian llevado en cuerpo y alma á los infiernos. Y predicando el Guardian lo que pasaba, ala-

baron todos á Dios, que de tantas maneras llama á los pecadores á penitencia; y temieron, viendo con cuánta severidad y cuán justamente castiga á los desagradecidos, que siendo llamados á dolor y contrición de sus pecados, no quieren corresponder á los divinos llamamientos.

Muy al contrario le sucedió á un gran lo-
grero, que cayendo en una gravísima enfermedad, volvió en sí, doliéndose verdaderamente de todos sus pecados, é hizo llamar á un discreto Abad de la órden de San Benito, á quien dijo: Por cuanto, Padre mio, la enfermedad que tengo no me da lugar para disponer de mi hacienda, os la entrego en vuestras manos, para que restituyais lo mal ganado ántes que me muera, y de lo que quedare hareis lo que fuere de justicia y razon: no quiero llevar atras mi tan pesada carga; y así mandadme luego al punto llevar al Monasterio, adonde deseo morir, que allí confesaré, y encomendaré mi alma al Señor que la crió, y confio en su divina piedad, que por la sangre que derramó por los pecadores, y por medio de las devotas oraciones que harán por mí los Religiosos, se apiadará de este pobre pecador. Hízose así, y entrando por las puertas del convento espiró, sin tener tiempo de confesar. Mandó el Abad llevar el cuerpo al

Capítulo del Monasterio, y ántes de enterrarse restituyó lo que habia malganado, é hizo muy largas limosnas por su alma, para que Dios la librase de las penas del Purgatorio, si en ellas estaba detenida. Estando los Monjes cantando junto al cuerpo del difunto á dos coros, se aparecieron cuatro demonios á las siniestras de las andas adonde estaba el cuerpo, á cuya presencia casi todos los Monjes huyeron, quedando algunos de los más perfectos para ver el fin de la vision. Comenzó el que parecia principal á decir: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso non est timor Dei ante oculos ejus.* Respondió el segundo: *Quoniam dolose egit in conspectu ejus, ut inveneatur iniquitas ejus ad odium.* Añadió el otro: *Verba oris ejus iniquitas, et dolus, noluit intelligere, ut bene ageret.* Concluyó el cuarto, diciendo: *Iniquitatem meditatus est in cubili suo, adstitit omni viæ non bonæ: malitiam autem non odivit.* Con todas estas palabras querian los demonios dar á entender la mala vida, desconcertados caminos, dañadas palabras y pésimos pensamientos que habia tenido este viviendo: y por tanto, que debian tomar su cuerpo, y llevarle consigo. Á esta razon se aparecieron cuatro ángeles á la parte derecha de las andas, resistiéndoles, diciendo el primero: *Domine in Cœlo miseri-*

cordia tua, et veritas tua usque ad nubes. Añadió el segundo: *Justitia tua sicut montes Dei, et judicia tua abyssus multa.* Dijo el tercero: *Filii autem hominum in tegmine alarum tuarum esperabunt.* Y el cuarto concluyó, respondiendo; *Homines et jumenta salvabis, Domine, quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam, Deus.* Con cuales autoridades declaradas del abismo de la misericordia de Dios, mostraron los santos Angeles del Cielo, que no tenian que hacer los demonios con aquel cuerpo, cuya alma estaba ya gozando de Dios por su fuerte, grande, fervorosa y verdadera contricion.

Declaracion del octavo Mandamiento.

D. Qué contiene el octavo Mandamiento?

M. Ya se ha hablado de las injurias que se hacen al prójimo con obras, ahora se siguen las que se hacen con palabras; y por esto el octavo Mandamiento prohíbe el falso testimonio, que es una principal injuria que se hace con palabras.

D. Querria saber, si es contra este Mandamiento cuando uno dice una mentira sin daño de otro?

M. De tres modos se suele decir la mentira. Lo primero, con hacer daño al prójimo, como cuando delante del Juez uno testifica

de otro, que ha hurtado ó muerto, sabiendo que no es verdad: esta se llama mentira dañosa y perniciosa. Lo segundo, aprovechando al prójimo, como cuando uno dice mentira para librar á otro de algun peligro: y esta se llama oficiosa. Lo tercero sin dañar, ni aprovechar: y esta se llama mentira ociosa. El primero de estos modos es prohibido propiamente en este mandamiento, porque aquel no solamente es testimonio falso, pero injusto tambien, y gravísimo pecado. Los otros dos modos (aunque no tengan en sí injusticia) no son pecados tan graves como el primero, son con todo eso pecados, por lo menos veniales, porque por cosa del mundo no se puede decir mentira.

D. Este precepto contiene otra cosa que la prohibicion de la mentira?

M. Tambien comprende la prohibicion de otras tres suertes de pecados, que se cometen con la lengua, y en cierta manera se reducen al falso testimonio; y estos son la contumelia ó afrenta, la murmuracion y la maldicion.

D. ¿Qué quiere decir afrenta ó contumelia?

M. La afrenta ó contumelia es una palabra para deshorrar al prójimo, como cuando se dice á uno que es ignorante, de poco jui-

cio, vil, infame y cosas semejantes; y que esto sea grande pecado, cuando se dice con ánimo de hacer injuria, lo muestra el Salvador en el santo Evangelio, donde dice: El que llamare á su prójimo ignorante, será digno del fuego del infierno. Ya he dicho, que cuando se dice con ánimo de hacer injuria, porque cuando se dice por burla, ó por amonestar ó corregir, como alguna vez lo hace con su hijo el padre, ó el maestro con el discípulo, sin pensamiento de injuriarle, entónces no se dice afrenta, ni es pecado, sino por ventura venial.

D. Qué cosa es murmuracion?

M. La murmuracion es quitar la fama al prójimo, diciendo mal de él; y esto se hace, ó diciendo mal falsamente, ó contando el mal verdadero, pero que está oculto, haciendo así perder la buena fama, la cual tenia para con aquellos que no tenian noticia de su pecado. Y esta murmuracion es un mal muy frecuente entre los hombres, y muy grave y peligroso, porque la fama es más importante que la hacienda, y de algunos estimada más que la propia vida, y por eso es grande mal hacerla perder; y fuera de esto es facil cosa que á los otros males se halle remedio, pero con suma dificultad se puede cobrar la fama perdida. Y con todo eso, el que la ha quitado

con su murmuracion está obligado á restituirla: y así es utilísimo consejo decir bien siempre de todos, cuando con verdad se puede hacer; y cuando no, callar.

D. Qué quiere decir maldicion?

M. Maldicion es cuando uno maldice á su prójimo, diciendo: Maldito seas; ó verdaderamente le echa diversas suertes de maldiciones, como decir: Tal mal te venga; este maldecir es gravísimo pecado, cuando se hace con odio ó deseo de que aquellos tales males le vengan de veras al prójimo; mas cuando sin odio se hace y sin mal deseo, por burla ó ligereza, ó por algun súbito enojo, sin advertir lo que se dice, es el mal menor; pero siempre hay mal, porque de la boca de un Cristiano, que es hijo de Dios por adopcion, no deberian salir sino bendiciones.

D. Contadme algunos ejemplos acerca de la murmuracion, pues es vicio que tanto corre y se usa en el mundo.

M. Cuenta el Doctor Santorio y Enrique Gran de dos compañeros, el uno de los cuales era de mala lengua, y cayendo malo, su amigo le aconsejó que hiciese penitencia; pero él, no dándosele nada de la muerte que cerca le estaba, nunca quiso disponerse para ella. Llegando finalmente para lo último, su compañero le pidió volviese á contarle có-

mo le iba en la otra vida; y él respondió: Que si le daban licencia, volveria dentro de treinta dias á darle cuenta de la suerte que le cupiese. Hízolo así, apareciéndosele pocos dias despues tan encendido, que de puro temor y espanto se desmayó el vivo; y volviendo en sí, oyó que le decia: Yo soy tu desdichado compañero, por quien en vano ruegas á Dios, pues soy para siempre condenado. Preguntóle el vivo: Cómo lo habia pasado en la agonía de la muerte? Le respondió: En el último trance fuí presentado delante del Supremo Juez, y estando temblando de temor, ví muchas almas más resplandecientes que el Sol, las cuales tendiendo las manos contra mí clamaban al Juez: Señor, vengad nuestra honra de este mentiroso murmurador, que tanto nos ha infamado con su maligna lengua. El Juez oyendo esto, me miró con rostro tan airado, y me mostró un semblante tan contrario, que yo confuso y espantado de lo que veia, y condenado por mi misma conciencia, me olvidé de mí y de la muerte de Dios, y como desesperado de ella, ó impenitente morí, y me condené.

El mismo Enrique Gran dice, que en el libro llamado *Fasciculus morum*, leyó de un murmurador, que murió tan desdichadamen-

te, que ni áun pudo confesar, no queriendo Dios que vomitase el propio veneno la lengua que con su maldecir manchaba á otros. Este se apareció á un conocido suyo, poco despues de muerto: demas de su infernal traje y figura, traia la lengua fuera de la boca hecha una ascua; y tan larga, que la arrastraba por la tierra: y el mismo condenado que la traía la daba crueles dentelladas, y con ellas la cortaba en menudos pedazos, y despues se volvía á reparar quedando entera, y él de nuevo volvía á morderla y cortarla con dolores acerbísimos. Preguntóle el vivo: ¿Por qué padecía aquella pena? Y respondió: Porque mientras viví, roía y mordía las vidas de los otros; y por esto será mi eterno tormento, con otros muchos que padezco, porque en el infierno castigan á cada uno en lo mismo que pecó.

Declaracion del nono Mandamiento.

D. ¿Qué contiene este nono Mandamiento?

M. Contiene la prohibicion del deseo de tener la mujer del prójimo: porque si bien en el sexto Mandamiento se ha prohibido el adulterio, con todo eso ha querido Dios prohibir aparte el deseo del adulterio, para darnos á entender que estos son pecados diversos.

D. Parece que con este Mandamiento no se

prohibe el deseo del adulterio que una mujer hace con el marido de otra, sino solamente el deseo del adulterio que hace el hombre con la mujer de otro, pues solo dice: No codiciaras la mujer de tu prójimo.

M. No es así, porque se prohíbe tanto el deseo del adulterio del hombre, como el de la mujer; porque si bien se dice: No codiciarás la mujer de tu prójimo, con todo eso, lo que se dice al hombre, se entiende dicho también á la mujer, porque en el hombre, como más noble, es comprendida también la mujer; y demas de esto, todos saben que es más infame (á lo menos para el mundo) el adulterio de la mujer, que no el del hombre; como también la honestidad y vergüenza es la más loada en la hembra, que en el varon: luégo si al hombre se le prohíbe el desear la muerte de otro, sin duda le es prohibido también á la mujer el desear el marido de otra.

D. Me acuerdo que habeis dicho arriba, que adonde se prohíbe el adulterio, se prohíben también todas las demas suertes de pecados carnales: deseo saber si se entiende lo mismo del deseo.

M. No hay duda alguna, que mientras se prohíbe el deseo del adulterio, se entiende también prohibido el deseo de la fornicacion y de todas las otras deshonestidades, porque

una misma razon es la de todos estos pecados.

D. Deseo saber si cualquier deseo de la mujer de otro sea pecado, aunque no se consienta con la voluntad en tal deseo.

M. San Gregorio Papa nos ha enseñado que en el mal deseo hay tres grados: el primero se llama sugestion, el segundo delectacion, y el tercero consentimiento. La sugestion es cuando el demonio nos pone en el ánimo un pensamiento deshonesto, al cual va acompañado un principio repentino de mal deseo; y si á esta sugestion se hace luego resistencia tal, que no llegue á delectacion alguna, el hombre no peca, ántes merece con Dios: mas si la sugestion pasa á delectacion sensual, y todavía no hay consentimiento de la razon y voluntad, entónces el hombre no está sin algun pecado venial: mas si á la sugestion y delectacion se añade el consentimiento de la razon y voluntad, de tal modo que el hombre eche de ver lo que piensa y desea, y voluntariamente se está quedado en el tal deseo y pensamiento, hace pecado mortal; y esto es lo que propiamente se prohíbe en este Mandamiento.

Y así en las Crónicas de San Francisco se cuenta, que declaró el Señor á un gran siervo suyo y Religioso de aquella Orden, llama-

do Fray Juan Alberne, el diverso modo con que se habian los Religiosos contra las tentaciones, especialmente contra los pensamientos de la carne; porque unas veces vencian, otras eran vencidos, y pecaban venial ó mortalmente: todo lo cual se le representó de esta manera: Vió casi innumerables demonios, que sin cesar arrojaban muchas saetas, algunas de las cuales con grandísima ligereza volvan contra los demonios, y entónces ellos con grande clamor huían como afrentados: otras de aquellas saetas tocaban en los Religiosos, mas luégo caían en el suelo, sin hacerles daño alguno: otras entraban con el hierro hasta la carne; y otras pasaban de parte á parte el cuerpo.

Tambien cuenta el Doctor Fray Juan Rauhin, de una mujer calificada, tan dada á obras de toda virtud, que su Obispo la tenia por santa: sucedió que esta triste señora puso los ojos en un criado suyo, y repentinamente se dejó llevar de un pensamiento de flaqueza, de manera que consintió en él; pero como no fué cosa puesta en obra, no procuró de confesarlo, aunque muchas veces se le acordaba: y más se le acordó y la remordió estando para morir; pero prevaleció la vergüenza de manera, que, sin declararlo murió, y el Obispo que era su confesor, la sepultó en su

capilla. La noche siguiente se levantó el Obispo á maitines ántes que los demas, se entró en su capilla, y al entrar le pareció que toda ella estaba llena de fuego, como si fuera un horno encendido; con todo eso entró, y vió que sobre la tumba de aquella mujer estaba un cuerpo tendido, y debajo de él un gran fuego, y muchos demonios que con instrumentos de hierro atizaban el fuego. El Obispo admirado de lo que veía, mirándole bien, conoció que aquel era el cuerpo de su penitente; con todo eso, para más certificarse la conjuró por Cristo y su Madre, dijese quien era, y por qué era tan severamente atormentada? Ella respondió quien era, y que por no haber confesado aquel pensamiento consentido, estaba condenada.

Declaracion del décimo Mandamiento.

D. Qué contiene el décimo mandamiento?

M. Contiene la prohibicion del deseo de la hacienda agena, tanto estable, como son las casas, viñas y otras tales cosas; quanto muebles, como son dineros, animales, frutos y otras cosas semejantes; y así se cumple la justicia perfecta, no haciendo nosotros al prójimo injuria, ni con obras ni con palabras, ni tampoco con el pensamiento y deseo.

D. Me maravillo mucho, como habiendo Dios prohibido el homicidio, el adulterio y el

hurto, no prohibe el deseo del homicidio, como prohibe el deseo del adulterio y del hurto.

M. La razon es esta, porque no desea el hombre principalmente sino aquello que le trae algun bien, á lo menos aparente, y así desea el adulterio porque le trae deleite: desea el hurto porque le trae provecho: el homicidio no le trae bien alguno, y así no es deseado por sí mismo: mas solamente por llegar al adulterio al hurto ó algun otro designio. Por esto, aunque el deseo del homicidio sea pecado gravísimo, no quiso Dios prohibirlo particularmente, porque se podia entender por prohibido, cuando lo era el mismo homicidio; y tambien porque habiendo cerrado la puerta del deseo desordenado de los deleites, y de las cosas útiles, venia á estar cerrada tambien por consiguiente al deseo del homicidio, que por lo más ordinario no se desea sino para llegar á algun aprovechamiento ó deleite.

D. Queria saber, por qué en las Leyes humanas no se prohibe nunca el deseo como se prohibe en esta Ley de Dios?

M. La razon es manifesta, porque los hombres, aunque sean Papas ó Emperadores, no ven los corazones, sino solamente las cosas exteriores, y por eso, no pudiendo juzgar los pensamientos ni los deseos, tampoco los pueden castigar, y así no está bien que

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que diciérne los corazones de todos los hombres, puede castigar los malos pensamientos y deseos, y por eso los prohíbe en su Ley santa.

Y así los Santos castigaban cualquier mal deseo que en su corazón sentían, conforme á lo que solía contar el Abad Zenon, que una vez que caminaba por Palestina, se sintió muy fatigado del camino, y se sentó junto á un árbol, cerca del cual había una era de cohombros, y determinó de tomar uno para refrescarse, porque aunque eran agenos, le parecía que era cosa de poco valor. Despues volvió en sí, pareciéndole que había pecado en su pensamiento, aunque ne lo había ejecutado, dijo entre sí: Los que son ladrones, por órden y mandamientos de Leyes y de los Jueces son puestos en tormentos; y así, si ~~de~~ de ser ladrón, me conviene sufrir los tormentos que los ladrones padecen: y levantándose de allí, se puso al sol, al aire y al sereno por cinco días enteros, al cabo de los cuales, sintiéndose cansado, dijo: Pues no puedo sufrir estos tormentos, conviéndeme no hurtar, ántes bien ocuparme en el ejercicio de mis manos segun estaba acostumbrado, y sustentarme de mi trabajo, como la sagrada Escritura lo dice por el Real Profeta: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es*

et benè tibi erit: Tú, que comerás del trabajo de tus manos, serás bienaventurado, y te sucederá bien; lo cual cantamos cada dia delante del acatamiento del Señor.

CAP. VII. Declaracion de los Mandamientos de la Iglesia.

D. Querría saber, si ademas de los Mandamientos de la Ley de Dios hay otros qué guardar?

M. Hay los Mandamientos de la santa Iglesia, que son los que se siguen:

1. Oír Misa los Domingos y Fiestas de guardar.

2. Confesar á lo ménos una vez al año, ó ántes si ha, ó espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

3. Comulgar á lo ménos la Pascua de Resurreccion.

4. Ayunar la Cuaresma, las cuatro Témporas, las Vigilias de precepto, y abstenerse de carne los dias prohibidos.

5. Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Pero de estos diez mandamientos no pienso deciros cosa principal: parte, porque son fáciles; y parte, porque de la misa, de la confession, de la comunión y del ayuno, hablaremos despues quando declaremos los sacramentos.

D. Ya que de mi corto ingenio habeis fia-

se entrometan en prohibirlos; pero Dios, que diciérne los corazones de todos los hombres, puede castigar los malos pensamientos y deseos, y por eso los prohíbe en su Ley santa.

Y así los Santos castigaban cualquier mal deseo que en su corazón sentían, conforme á lo que solía contar el Abad Zenon, que una vez que caminaba por Palestina, se sintió muy fatigado del camino, y se sentó junto á un árbol, cerca del cual había una era de cohombros, y determinó de tomar uno para refrescarse, porque aunque eran agenos, le parecía que era cosa de poco valor. Despues volvió en sí, pareciéndole que había pecado en su pensamiento, aunque ne lo había ejecutado, dijo entre sí: Los que son ladrones, por órden y mandamientos de Leyes y de los Jueces son puestos en tormentos; y así, si ~~he~~ de ser ladrón, me conviene sufrir los tormentos que los ladrones padecen: y levantándose de allí, se puso al sol, al aire y al sereno por cinco dias enteros, al cabo de los cuales, sintiéndose cansado, dijo: Pues no puedo sufrir estos tormentos, conviéndeme no hurtar, ántes bien ocuparme en el ejercicio de mis manos segun estaba acostumbrado, y sustentarme de mi trabajo, como la sagrada Escritura lo dice por el Real Profeta: *Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es*

et benè tibi erit: Tú, que comerás del trabajo de tus manos, serás bienaventurado, y te sucederá bien; lo cual cantamos cada dia delante del acatamiento del Señor.

CAP. VII. Declaracion de los Mandamientos de la Iglesia.

D. Querría saber, si ademas de los Mandamientos de la Ley de Dios hay otros qué guardar?

M. Hay los Mandamientos de la santa Iglesia, que son los que se siguen:

1. Oír Misa los Domingos y Fiestas de guardar.

2. Confesar á lo ménos una vez al año, ó ántes si ha, ó espera peligro de muerte, ó ha de comulgar.

3. Comulgar á lo ménos la Pascua de Resurreccion.

4. Ayunar la Cuaresma, las cuatro Témporas, las Vigilias de precepto, y abstenerse de carne los dias prohibidos.

5. Pagar diezmos y primicias á la Iglesia de Dios.

Pero de estos diez mandamientos no pienso deciros cosa principal: parte, porque son fáciles; y parte, porque de la misa, de la confession, de la comunión y del ayuno, hablaremos despues quando declaremos los sacramentos.

D. Ya que de mi corto ingenio habeis fia-

do la inteligencia de los mandamientos de la santa Iglesia, no es bien que fieis de mi voluntad el cumplimiento de estos santos preceptos sin apoyos y dudas del temor de la pena y amor del premio; y así os ruego me conteis algunas historias, donde se eche de ver cómo castiga Dios á los transgresores de estos preceptos, y cómo premia á los que los guardan, para que de esta manera pueda yo percibir y tener estos dos afectos de amor y temor, de que desco ayudarme para el cumplimiento y observancia de los mandamientos de la santa Iglesia.

M. Haré todo lo que me pedís con grande voluntad, y os referiré algunos casos memorables de cada uno de los Mandamientos de la santa Iglesia; y si en esto me detuviere algo, será por saber lo mucho que vos gustais de oír semejantes historias.

EJEMPLOS SOBRE LOS MANDAMIENTOS

DE LA IGLESIA.

Ejemplo primero del primer Mandamiento.

Cuenta San Antonio de Florencia, que saliendo un día de fiesta dos amigos mancebos de una ciudad para irse á holgar al campo á cierta caza, el uno de ellos tuvo cuidado de

cumplir con el precepto de oír Misa, y el otro no. Yendo pues juntos por el camino, comenzó á revolverse el tiempo, y turbarse el aire, de modo que parecia que el Cielo se queria venir abajo, y hundir el mundo con los grandes truenos que comenzaron, y muchos relámpagos que venian á toda prisa, con grandes señales de mucha agua; y entre estas y otras se oyó una voz en el aire, la cual oyeron los mismos mozos, que decia: Dale, hiére-le. Quedaron con esta voz atemorizados; pero siguiendo su camino, al mejor tiempo, cuando menos pensaron, cayó un rayo y mató á aquel desdichado mozo que aquel día no habia oído Misa. Fué tan grande el espanto y asombro que le dió al otro, que quedó como fuera de sí, sin saber lo que se habia de hacer, mayormente cuando estaba ya junto al puesto donde habian de cazar. Finalmente pasó adelante, y prosiguió su camino, y oyó otra voz que dijo: Hiérele, hiérele. Quedó el pobre muy atemorizado con esta voz, acordándose de lo que habia pasado con su compañero; mas como oyese otra voz en el aire, que dijo: no puedo, porque hoy ha oído el Verbum caro factum est, entendió por esto que habia oído Misa, porque al fin de ella se suele decir el Evangelio de San Juan, donde están estas palabras. Quedó muy consolado, y

se escapó de aquella tan terrible y repentina muerte.

Ejemplo segundo del primer Mandamiento

Tambien se lee en las Crónicas de San Francisco, de Santa Isabel Reina de Portugal, y sobrina de Santa Isabel Reina de Ungría que entre otras grandes virtudes que tenia una era ser muy piadosa y compasiva con los pobres enfermos, y amiga de socorerlos; y así se dice de ella, que ningun pobre la pidió que no le socorriese; y fuera de esto, tenia mandado á su limosnero, que á ninguno le negase la limosna. Teniendo pues esta Santa Reina un page ó criado de cámara, de quien se servia en la distribucion de estas limosnas y obras de piedad, por ser virtuoso y de buenas costumbres, aconteció, que otro page de la cámara del Rey Don Dionís, su marido, y muy privado suyo, viendo la privanza que el otro tenia con la Reina, por envidia que tuvo de él, por caer en la gracia del Rey, le quiso poner en mal con él, afirmándole que la Reina le tenia mala aficion; y como el Rey no vivia muy honestamente, (inducido por el demonio) traia consigo algunos descontentos, y tenia alguna desconfianza de la Reina su mujer. Por lo cual espantado de lo que su page le habia dicho, aunque no lo acabó de creer, sino que quedó dudoso, con todo se de-

terminó de matar á aquel page secretamente; y saliendo aquel dia á pasearse á caballo, pasó por donde habia un horno de cal, el cual estaba cociendo, y llamando aparte á los hombres que le daban fuego, les mandó que á un criado de cámara que él les enviaria con un recado, diciendo que si tenian hecho lo que el Rey les habia mandado, le arrebatasen luego, y le echasen dentro del horno de la calera, de la manera y modo que allí luego muriese, porque así convenia á su servicio. Venida pues la mañana siguiente, mandó el Rey al page de la Reina, que fuese luego con este recado al dicho horno, para que los hombres pusiesen luego por ejecucion lo que él les habia mandado, y así muriese; más nuestro Señor, que nunca falta á los suyos, y vuelve por los que están inocentes, ordenó que en pasando este mozo por una Iglesia, tañesen la campanilla de alzar en una Misa que entónces estaban diciendo, y entrando dentro, estuvo hasta que se acabó aquella Misa, y otras dos que se comenzaron luégo una despues de otra. En este tiempo, descando el Rey saber si era muerto, acertó á ver el page de cámara, que era el que le habia levantado el falso testimonio delante del Rey, al cual envió luégo al horno á saber si se habia hecho lo que habia mandado; y llegado que fué el recado (como este, confor-

me á las señas, era el que el Rey les habia dicho) arrebatáronle luego los hombres, y atándole, le echaron vivo en el horno. En este ínterin, acabando el otro mozo inocente y sin culpa de oír sus Misas, fué á dar recado á los que cocian el horno, diciendo: si habian cumplido con lo que su Señor les habia mandado? Y diciendo ellos que sí, volvió con la respuesta al Rey; y cuando le vió, quedó como fuera de sí, viendo y considerando que habia acontecido este negocio al revés de como él lo habia mandado y ordenado, y volviéndose al page, le comenzó á reprender, preguntándole, que donde se habia detenido tanto? Entónces el page, dando cuenta de sí, respondió: Señor, yendo á cumplir el mandato de vuestra Alteza, acerté á pasar por una Iglesia, donde estaban tañendo la campanilla á alzar, y entrando dentro, oí aquella Misa hasta el fin: ántes que aquella se acabase, comenzaron otras dos, y así aguardé hasta que se acabaron todas, porque mi padre me dejó por bendicion, que en todas las Misas que viese comenzar, estuviese hasta el fin. Entónces el Rey por justo juicio de Dios vino á caer en la cuenta de la verdad, y á conocer la inocencia de la buena Reina, y la fidelidad y virtud del buen criado; y así echó de sí la imaginacion mala que contra la

Reina tenia.

Ejemplo primero del segundo mandamiento.

Raro es el caso que se refiere en las vidas de los padres. de un pobre mozo que mató á su madre y á su hermano, y cometió otros males; y aunque tan apartado de Dios, oyendo un dia un Predicador que decia aquello de Ezequiel: Si impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis suis, omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor. Si el pecador hiciere penitencia de todos sus pecados, al punto se los perdonaré, y no me acordaré más de ellos; quedó conpungido, y volviendo en sí, dijo: Mas quiero padecer en esta vida confusion que en la otra. Prevínose, y confesó con tanta vergüenza y confusion de sus pecados, que el Sacerdote le confesó y absolvió, dándole la saludable penitencia que le convenia. Hecho esto, el hombre se arrodilló delante de una Imágen de nuestra Señora, que tenia á su Hijo en los brazos, y suplicaba muy de corazon á nuestro Señor, que por sus preciosísimas Llagas y por los merecimientos de su santísima Madre le perdonase sus pecados; y repitió esto tantas veces, y con tanto dolor, que cayó muerto delante de aquel Altar. El Sacerdote que le habia confesado, quedó muy admirado de esto, y rogó á todos los que estaban presentes, y no me-

nos espantados que él, que hiciesen oración por aquel difunto. Hiciéronla todos con tanta voluntad, cuanta pena les causó el lastimoso suceso que veían: y estando todos orando por él, repentinamente se apareció una blanquísima paloma volando por la Iglesia, la cual llevaba una cédula en el pico, y dejándola caer á los piés del Sacerdote, no pareció más. Tomó la cédula, y con muchas lágrimas la leyó al pueblo, que con santa atencion la oía. La cédula decia: predica la suma clemencia de Dios á todos los pecadores y pecadoras, porque cualquiera que de corazon se doliere de todos sus pecados, y verdaderamente se confesase de ellos, el Señor le perdonará, como perdonó y se apiadó de este pecador, cuya alma goza de Dios entre los Angeles del Cielo.

Ejemplo segundo del segundo Mandamiento.

Fray Benardino de Bustos en la primera parte de su Rosario refiere, que en la ciudad de Florencia habia un hombre muy rico, el cual era tan enemigo de la confesion, que aún en la Cuaresma con dificultad le hacian confesar. Este cayó malo, y viendo su mujer y sus hijos que la enfermedad era peligrosa, enviaron á uno de ellos que rogase al Guardian de San Francisco (Confesor de la mujer del enfermo) que viniese á persuadir al marido,

que confesase y ordenase las cosas de su alma. Yendo este mozo á buscar al Guardian, encontró dos Frailes que le preguntaron cómo estaba su padre? Y que si habia lugar le irían á visitar: el hijo les respondió, que su madre recibiria mucha merced de que fuesen allá, y le hiciesen compañía mientras él iba á llamar al Guardian de San Miniato, que así se llamaba el Monasterio de los Padres Franciscos. Llegando estos dos Frailes á casa del enfermo, entraron á visitarle, y digeron á la mujer, que el uno de ellos le confesaria. Estaba el enfermo en un aposento grande, del cual mandaron salir á todos, y cerrando la puerta, quedaron los dos Religiosos solos con el enfermo. Pasada una hora vino el Guardian: y como entendió que el doliente se confesaba, se estuvo fuera más de dos horas esperando, despues de las cuales fué su mujer á ver si se habia confesado, y hallando todavía la puerta cerrada, escuchó con atencion si oía algun bullicio de palabras, mirando por la corraja si veía alguno, y no viendo á nadie, ni oyendo ruido alguno, ni suspiro, ni gemido del enfermo, quedó con el corazon muy sobresaltado, y volviendo al Guardian, le dijo: Padre mio, qué podrá ser esto? Tres horas ha que aquellos Padres Religiosos se encerraron con mi marido, y no salen, ni veo dentro per-

sona alguna, ni oigo palabra de nadie, ni gemido de mi marido, de lo cual estoy muy maravillada. El Guardian le respondió como sabio y santo: Señora, no os altereis, que no hay entendimiento humano que pueda apejar los juicios de Dios: vuestro marido (como sabéis) siempre ha sido descuidado, malo, desalmado y enemigo de enmendar su vida; y sobre todo, indevotísimo del Sacramento de la Confesion: vos os acordais con cuánta dificultad le hacíamos confesar una vez en el año; y al fin dificultosa cosa es que quien vive mal, muera bien, pero vamos allá. Armáronse con la señal de la santa Cruz, y tocaron á la puerta del aposento donde estaba el enfermo: y como ninguno respondiese, mandó el Guardian echasen la puerta al suelo. Hízose así, y en abriéndola, salió un hedor intolerable del aposento, y mirando con mucha atencion y espanto á una parte y á otra no vieron, ni hallaron Frailes ni enfermo porque los Frailes eran dos demonios, que por oculto juicio de Dios que les dió licencia, arrebataron á aquel rico, y en cuerpo y alma le llevaron al infierno. Ejemplo fué este que tuvo la ciudad por muchos dias atemorizada y persuadida, de cuánto importa no diferir la confesion hasta la muerte, ni dilatarla mucho mientras durare la vida.

Ejemplo tercero del segundo Mandamiento.

Fray Bernardino de Bustos en el Sermon 32, al fin de la tercera parte de él, escribe un raro caso, que dice se refiere en la Crónica del Bienaventurado San Francisco, el cual tambien trae Enrique Gran, que alega el libro llamado *Scala Coeli*, que escribió un Religioso Dominico llamado Fray Juan Gil. Escríbele tambien Fray Juan Herolto en la Obra que intituló: *Prontuario de los Ejemplos*, en la letra C. El caso fué que dos Religiosos de la Orden del Seráfico Padre San Francisco pasaron de camino por un pueblezuelo donde residia una Señora, que de vergüenza callaba un pecado de flaqueza en las confesiones once años habia. Viendo ella la buena ocasion de los Religiosos pasajeros, resolvió de confesarse con uno de ellos, y así lo hizo, que en acabando de decir Misa el uno de ellos, que era el Penitenciario del Papa, se confesó con él. El compañero entre tanto se puso á orar en un rincon de la Iglesia, desde el cual vió que á cada pecado que aquella Señora confesaba salia un sapo por la boca, y todos los que salian se iban saliendo de la Iglesia. Vió tambien que un sapo mayor y más fiero que los demas, llegó á querer salir por la boca, pero no salió, sino que se volvió adentro. Vió tambien que al instante que el Confesor al

absolvió, todos los sapos que habian salido, volvieron á entrar con gran prisa en la Iglesia, y con la misma se fueron entrando por la boca de la mujer: todo lo cual contó el compañero al Padre Penitenciario, ya que estaban una legua del lugar. El Penitenciario persuadido que ella habia callado algun pecado, y que por eso los sapos que habian salido, se habian vuelto todos á entrar, dijo á su compañero: volvamos allá, y ayudemos á aquella alma; y así que llegaron, la hallaron muerta, porque apenas se habian partido ellos, cuando Dios dió licencia al demonio que la ahogase, y la ahogó, en pena de tantos sacrilegios como habia hecho en las confesiones. Sintieron grandemente los Religiosos este lamentable caso; y no sabiendo como ayudar á la difunta, se fueron á la Iglesia á hacer oracion por ella, en la cual estaban con deseo grande de saber qué habia hecho Dios de aquella alma. Su divina Majestad se lo cumplió, porque repentinamente la vieron delante de sí dando grandes alaridos, diciendo: Ay de mí! Oh desventurada de mí! Oh si nunca yo hubiera nacido! Pues por haber callado un pecado en la confesion, ninguno se me perdonó, sino que por todos ellos soy condenada á los eternos fuegos. Venia la triste rodeada toda de cadenas de fuego, á caba-

llo sobre un fierísimo dragon, que por todas partes despedia llamas de fuego. Traía por cabellos fieras lagartijas y sierpecillas que desapiadadamente la picaban y mordian: y por los ojos la entraban y salian saetas de fuego y rayos. Demas de esto, dos fieros sapos tenían aferrados sus ojos, que eran como dos brasas de fuego. Dos crueles serpientes se aferraban con los dientes de sus pechos, y con las colas ceñian la garganta. Dos bravos lebreles tenían con sus dientes agarradas sus dos manos, que se las despedazaban y comian; y por los oidos con grande violencia la entraban dos saetas de fuego. Con tan espantosa vision cayeron en tierra los dos Religiosos; mas volviendo en sí, les dijo: No temais, siervos de Dios, que yo soy la sin ventura, que confesando con uno de vosotros, callé un pecado en la confesion, y por eso padezco los tormentos que veis, y más son los que no veis. El Penitenciario la dijo: Por Dios vivo, y por su Hijo Cristo te conjuro que me respondas dos cosas: La una, qué significa esa temerosa figura y diversidad de penas con que vienes? Respondióle: Este dragon es el demonio que me engañó, para que callase el pecado de flaqueza que cometí, y él me atormenta con su tacto en las partes más delicadas de mi cuerpo, y me las tiene hechas una as-

cua. Las lagartijas castigan las culpas que cometí, aderezándome la cabeza y cabello de ella. Estos dos sapos con extremados dolores me acometen las niñas de los ojos en pena de mis lascivas vistas. Estas dos serpientes me roen los pechos en pena de que los descubrí, y dejé palpar. Estos lebreles me roen las manos en pena de lo que con ellas toqué. y de que dí á mis amadores lo que era más debido á los pobres de Cristo nuestro Redentor. Estas saetas encendidas castigan las murmuraciones, los sucios y deshonestos cantares que canté, y que oí cantar, y de todos estos males me librara, si como confesé los demás pecados, confesara el que callé. La otra cosa que te pregunto es, que me digas qué pecados son los que más almas llevan al infierno? Respondió: De los hombres hay en el infierno almas por todo género de pecados: pero de las mujeres sé decir, que cuatro suertes de pecados las condenan; el pecado de la flaqueza: el de los afeites y trages: la vergüenza con que en la confesion callan pecados: y los agüeros y hechicerías de que se ayudan; donde esta falta, suple el pecado de la lengua. Preguntóla mas; pero sin esperar el dragon, con nueva crueldad la levantó en alto, y quitándosela de delante, con lastimosos aullidos que iba dando, la llevó á sepul-

tar á los infiernos, y sus tormentos serán sin fin, de los cuales se hubiera librado, si hubiera hecho verdadera y entera confesion de todos sus pecados.

Ejemplo primero del tercer Mandamiento.

Fray Bernardino de Bustos en el Sermon 16, al principio de la segunda Consideracion, refiere lo que más largamente escribe Enrique Gran, por lo cual pondré aquí el mismo ejemplo, pues Enrique lo escribe más cumplidamente, como aquí se pondrá. Y es que refirieron á un Obispo, que dos matronas de sus súbditas vivian torpemente, el cual dolíéndose de ello, y temiendo no hubiese otras que tambien siguiesen su ejemplo, se puso en oracion suplicando al Señor le certificase de lo que habia, é hízolo Dios mostrándole con qué disposicion se llegaba cada uno á comulgar. Los que iban en pecado, llevaban los rostros negríssimos y feísimos, y demas de esto tenian algunos los rostros como quemados, y los ojos rojos como una sangre y encendidos como un fuego: otros tenian los rostros tan resplandecientes, hermosos y claros, y los vestidos tan blancos, que era singular contento mirarlos. Vió tambien, que el cuerpo del Señor á algunos de los que le recibian los tostaba y quemaba: á otros les trocaba los cuerpos y almas en tanta claridad y resplan-

dor, como si fuera cada uno el mismo sol. Llegaron despues las mujeres, cuyos rostros vio tambien que algunos eran negros y feos, unos blanquecinos, y otros como sangre y fuego. Entre las demas llegaron aquellas dos mujeres que habian sido denunciadas, y mirándolas con particular atencion, vió sus rostros y ojos sobre manera claros y resplandecientes, y sus vestidos blancos como la nieve, y que en comulgando, quedaron ambas como un cristal, claras y resplandecientes en todo su cuerpo. Admirado el Obispo de lo que habia visto, suplicó de nuevo al Señor que se lo declare. Fué oido, y vino un Ángel, y le dijo, qué preguntase lo que deseaba saber. Lo primero, le preguntó de aquellas dos mujeres, si habia sido verdad lo que habian dicho de ellas; y si lo era, cómo habian parecido allí con tanta hermosura, claridad y resplandores? El Ángel le respondió, que habia sido verdad lo que de ellas le habian dicho; pero que se habian arrepentido de lo hecho, y lo habian llorado con muchas lágrimas, y satisfecho con limosnas; y que se habian confesado con mucho dolor, y con muchas veras propuesto y prometido de vivir de allí adelante muy casta y puramente, con lo cual el manso Cordero de Dios las habia perdonado, y trocado sus almas y cuerpos en la hermosura y resplando-

res que habia visto. Preguntó más al Ángel: Qué significaban las diferencias de rostros que habia visto en los demas hombres y mujeres? Respondió, que los que habia visto con rostros alegres y claros, eran los que vivian castos, templados, modestos y misericordiosos con sus prójimos. Los que habia visto con rostros negros y feos, eran hombres lasivos, torpes y manchados con otros pecados que andan en compañía de la torpeza. Los que, sobre estar negros, tenían ojos de sangre y fuego son murmuradores, engañadores, llenos de rencores, y homicidas. Lo que has de hacer es ayudarles con oraciones y sacrificios, para que Dios los convierta á verdadera penitencia, pues por ellos murió y resucitó, que para esto te han sido mostrados; y todo el amor que á Cristo tienes, muéstraselo en procurar que estos pecadores se conviertan. Declárales sus pecados y peligros, porque con esto á ellos harás mucho bien, y para ti ganarás grande premio, imitando á tu Señor, que vino de los Cielos á la tierra á remediar á los pecadores.

Ejemplo segundo del tercer Mandamiento.

Unos Religiosos entrando en una Iglesia, vieron revestir al Cura de ella para decir Misa, y uno de ellos reparó que dos serpientes muy disformes se le ciñeron al rededor del

cuerpo, y que despues de haber celebrado, desnudo ya de los vestidos sacerdotales, le aparecieron tres horribles dragones, y se le ciñeron por todo el cuerpo, como que le querian tragar. Como este devoto Religioso (todo espantado) dijese en secreto lo que habia visto á este sacerdote, postrado á sus piés le dijo, cómo tenia un pecado de inmundicia, del cual no se habia osado á confesar de vergüenza; y doliéndose de él, y de haber celebrado en pecado mortal, se confesó con dicho Religioso.

Ejemplo tercero del tercer Mandamiento.

Junto á Marsella, en Francia, hubo un Conde muy devoto del Santísimo Sacramento, por cuyo amor y reverencia oía cada dia cuantas misas podia, y comulgaba cada ocho dias y lo uno y lo otro se lo pagaron muy bien, porque en la última enfermedad que tuvo, llegando á tal término que se conoció ser mortal, comenzó á disponer lo que tocaba á su alma y hacienda; y lo dispuso, como quien era tan buen cristiano. Llegando al particular de la comunión (que era lo que más importaba y él más deseaba) vió con harto dolor suyo que no la podia recibir, porque le venian ciertos vómitos que le molestaban. Afigióse no poco de verse privado del mayor de los bienes de su Dios, su consuelo, su ale-

gría, su Padre, Maestro y esposo de su alma, que él tanto quería y estimaba, y de lo que para su tránsito él veía era más necesario, porque en aquel Divino Sacramento tenía puestas todas sus esperanzas: pero visto que era el lance forzoso, rogó al Sacerdote, que á lo ménos le trajese el Santísimo Sacramento. Trajéronle, y con aquel deseo que tenía de recibirle, rogó al Sacerdote, que con aquella Divina Hostia le hiciese la señal de la Cruz sobre el pecho que para este efecto tenía descubierto: (Oh grandeza de la piedad de este Señor Sacramentado, cómo consuela á los que esperan en él, y á nadie desprecia de los que en él confían!) Al punto que con la Hostia le hizo la señal de la Cruz, se le abrió el pecho hasta el corazon. Descubierto que fué el corazon, la Hostia consagrada se salió de las manos del Sacerdote, y entrándose por el pecho abierto, se puso sobre el corazon del enfermo; después de haberle consolado y regalado con tan inefable y milagroso beneficio, la Hostia (viéndola muchos de los que presentes estaban) se volvió á salir del pecho, llevándose consigo á la dichosa alma de aquel cuerpo á gozar de lo que tanto en esta vida había amado y venerado. Ved si se pagaron bien las misas y comuniones con que viviendo honró y sirvió á Dios, pues él mismo vi-

no á llevársele consigo al cielo y á su eterna felicidad.

D. Por vida vuestra, que me refirais algun ejemplo, para que me confirme con una santa devocion que tengo de acompañar al Santísimo Sacramento cuando sale á los enfermos.

M. Refiere Estanislao Osio, Cardenal, en la carta que escribió al Emperador Rodolfo, y otros muchos autores, que Rodolfo, ilustrísimo Conde de Abspurg, yendo un dia á caza con un criado suyo, encontró en el camino un Sacerdote que iba á pié, y llevaba consigo el Santísimo Sacramento á un enfermo que vivia en una casería; y viendo que llovía, se apeó del caballo, é hizo subir en él al Sacerdote, cubriéndole con su capa porque no se mojase; y mandó al sacristan subir en el caballo de su criado, y él en cuerpo y á pié los fué acompañando como lacayo, por la honra del Señor que allí llevaban, hasta que comulgando el enfermo llegaron á la Iglesia. Y agradó tanto al Rey del cielo este servicio, que el Sacerdote, agradeciéndole esta tan pia humildad, le dijo con espíritu profético: Honreos Dios nuestro Señor á vos y á vuestros descendientes, como vos habeis honrado hoy su Santísimo Sacramento y Ministros: de mi parte os prometo, que vuestra generacion será más levantada y prosperada: sereis vos

Emperador, y padre de muchos emperadores y reyes. Todo lo cual ha sucedido, como á todo el mundo es bien notorio.

EJEMPLOS DEL CUARTO MANDAMIENTO.

En tres cosas consiste el ayuno. La primera, que sea una sola la comida. La segunda, que no se coma cosa vedada. La tercera, que la hora sea conveniente, segun la costumbre de la Iglesia. Y de todas estas cosas os quiero referir tres ejemplos, á fin de persuadiros á que cumplais enteramente con lo que la santa Iglesia manda en este cuarto Mandamiento.

Ejemplo primero.

Una santa esclava, llamada María, era cautiva de un hombre idólatra: su santidad era grande y entre otros ejercicios de virtud que hacia, se ocupaba en frecuentar ayunos y oracion. Rogó á otra compañera suya la guardase secreto de sus ejercicios, no descubriéndola á su amo; pero al fin, siendo como eran tan ordinarios sus ayunos, vigiliass y oraciones, no pudo encubrirse mucho tiempo; y en particular se echó de ver en un día que celebraban sus amos el nacimiento de un hijo con mucho regocijo y fiesta, y con un solemne convite: pues como viniése á saber su ama la abstinencia que aquel dia habia guardado su esclava, la envió á llamar, y preguntóla la

causa, y qué misterio había en aquello? Á la cual respondió la santa: Piensas señora, que hago en esto cosa nueva? Toda mi vida me he ocupado en estos ejercicios: soy cristiana, é hija de padres cristianos, y los cristianos mamamos con leche la virtud del ayuno, y heredamos en la sangre el honrar y servir á nuestro Dios con este linage de servicio. Oyendo ella esto, la quiso hacer comer por fuerza, como la santa cautiva se excusase, diciendo que ayunaba, y sobre esto la quisiese castigar, entró en esta sazón su amo, y sabiendo lo que pasaba y que era cristiana, la mandó azotar rigurosamente; luego la encerró en un aposento, dándola á comer por onzas; y perseverando en su intento, la llevó al presidente para que la castigase conforme al órden Imperial. Este la volvió á azotar fuertemente; y luego la hizo despedazar con uñas de hierro, y con estos y otros tormentos alcanzó la corona del martirio en tiempo de Adriano. Tiénela la Iglesia por santa, y celebra su memoria en primero de Noviembre. Y pues esta santa, esclava y esposa del Rey celestial, por no quebrantar el ayuno, sufrió la muerte, razón será que vos por un vil gustillo no dejéis de guardar este santo mandamiento.

Ejemplo segundo del cuarto Mandamiento.

Un Monge era tan combatido de los de-

monios, que á la hora de Prima cargaba sobre él tanta hambre y desfallecimiento, que no lo podia sufrir, y con todo eso no queria perder la costumbre que tenian los ermitaños de no comer hasta la hora de Nona. Y para pasar este desfallecimiento y hambre, usó consigo de una santa cautela y engaño: y es que decia entre sí: Bien veo que me muero de hambre, mas con todo eso tengo de esperar hasta la hora de Tercia; la cual llegada, decia á su pensamiento: En verdad que me tengo de hacer fuerza, y que no tengo de comer hasta la hora de Sexta, y así se entretenia hasta aquella hora. Y ya que venia, echaba el pan en el agua, y decia: En tanto que se remoja este pan, tengo de aguardar hasta la hora de Nona; ya pues que venia la hora de Nona, y rezaba las Oraciones que era obligado segun su Regla y el Salterio, ponía el pan en la mesa para comer. Esto hizo por muchos dias, al cabo de los cuales un dia que se habia sentado á comer á la hora de Nona, vió que de una esportilla donde tenia unos mendrugos, se levantó un humo, y salió por una ventanilla que tenia la celda, que segun se entiende, se decia ser el espíritu de la gula que le tentaba, por cuanto desde aquel dia nunca jamas tuvo hambre, ni el desfallecimiento de cuerpo que so-

lia tener, ántes bien su corazon se fortaleció en la Fe, y su cuerpo con la abstinencia, de tal manera, que áun despues de dos dias que no habia comido, ni gustaba de comer, no se le daba nada de tan largo ayuno. De esta manera, favoreciéndole la gracia de Dios, venció y apagó la tentacion de la gula, y salió victorioso de la guerra que el demonio le hacia.

Ejemplo tercero del cuarto Mandamiento.

De un discípulo de San Odilón se cuenta, que vino á casa de unos parientes suyos, y pidió de comer; y como le dijessen que áun no era hora, que se aguardase se levantó diciendo: Vengo cansado, y me pedis que aguarde? Y viendo allí unas gallinas, tomó un palo y mató la mejor, diciendo: Este pez me comeré yo. Y como le dijessen los circunstantes, no te es lícito comer carne; respondió: Las aves no son carnes sino peces, porque Dios nuestro Señor las hizo del agua como á los peces. Y como le trajesen el ave asada, comenzó á comer de una pierna; y con ella se ahogó, y murió en pago de su poca abstinencia, porque se atrevió á comer carne estándole prohibido.

Ejemplo primero del quinto Mandamiento.

Cuéntase en la vida de San Anselmo, Arzobispo de Cantuaria, que un hombre llama-

do Galibo, habiendo cogido sus frutos, no quiso pagar los diezmos. Yendo un dia el Santo á visitarlo, quiso ver sus trojes (como otros años lo habia hecho), y entrando con él, vió que no estaban llenas, sino muy menguadas, y á un lado vió al demonio que estaba sobre un monton, y volviendo á Galibo, le preguntó la causa de este suceso: y sabiendo de él haber sido por no haber pagado áquel año el diezmo, mandó sacar todo lo que habia en las trojes, y pagar el diezmo, y lo volvieron á meter; y así que se ejecutó, quedaron las trojes casi llenas, multiplicándose las semillas y frutos por milagro.

Djemplo segundo del quinto mandamiento.

Escribe Cesario de un soldado, que era tan devoto de pagar los diezmos, que tenia sumo cuidado de pagarlos con tiempo, sin engaño ni vejacion: en tanta manera, que él tenia una viña, de donde solia coger diez carretadas de uvas. Sucedió una vez, que no cogió mas que una; díjole á su criado: Amigo, Dios me ha quitado la parte que de esta cosecha me solia tocar: pero yo no quitaré á Dios la suya; toma esta carretada, y llévala al diezmo. En el mismo tiempo un Sacerdote, hermano del soldado, pasó junto á su viña, y viéndola muy llena de uvas, se fué á su hermano, y le dijo: Qué negligencia es esta,

que no vendimias vuestra viña? Respondió, que ya habia vendimiado. Replicó el hermano que no, porque en aquel punto la habia visto llena de uvas. Acudió á verla, y halló que era así: vendimióla, y vió que jamas le habia dado tanto fruto como aquel año, en pago de la buena voluntad con que dió á la Iglesia lo que de ella habia cogido.

CAP. VIII. Declaracion de los Consejos.

D. Deseo que me digais, si demas de los Mandamientos del Señor hay tambien algunos consejos suyos para vivir con perfeccion.

M. Hay muchos consejos muy santos y provechosos para guardar los Mandamientos con más perfeccion; mas los principales son tres: Pobreza voluntaria, la Castidad y la Obediencia.

D. ¿En qué consiste el consejo de la Pobreza?

M. En no tener cosa alguna propia habiendo ántes dado toda su hacienda á pobres, y este consejo le enseñó Cristo no solamente con palabras, sino tambien con el ejemplo, y despues de Cristo los Santos Apóstoles le han seguido, y tambien los primeros Cristianos que habiban en Jerusalem al tiempo de la

primitiva Iglesia. Y finalmente todos los Religiosos hacen voto de guardar este santo consejo de voluntaria pobreza.

D. ¿En que consiste el consejo de la Castidad?

M. En querer ser perpétuamente casto, no solamente abteniéndose de todo género de pecados carnales, sino tambien del Matrimonio; y este consejo le ha enseñado tambien el Señor con palabras y con ejemplo, y le siguieron nuestra Señora la Virgen María, y San Juan Bautista, todos los Apóstoles despues que fueron llamados por Cristo al Apostolado, y despues todos los Religiosos hacen voto particular, y tambien todos los Eclesiásticos que tienen Orden Sacro.

D. ¿En qué consiste el consejo de la Obediencia?

M. En renunciar el propio juicio, y la propia voluntad, que en el santo Evangelio se llama negarse á sí mismo, y sujetarce á la voluntad del superior en todo lo que no fuere contra Dios. Y este consejo lo ha enseñado el Salvador del mundo no solamente con palabras; sino tambien con el ejemplo, obedeciendo en todas las cosas al Padre Eterno, y sujetándose tambien quando era niño á la Madre, y á Sr. San José que era tenido por su Padre, por ser esposo de nuestra Señora, aun-

que en realidad no era su Padre, por ser nacido de madre siempre Virgen: y este es el tercer consejo, al cual se obligan tambien con voto todos los Religiosos.

D. ¿Por qué son tres consejos los principales, y no más?

M. Porque los consejos principales sirven para quitar los impedimentos de la perfeccion, la cual consiste en la claridad; y los impedimentos son tres, que son el amor de la hacienda; y esta se quita con la pobreza: el amor de los gustos carnales; y este se quita con la castidad: el amor de la honra y poderío; y este se quita con la obediencia. Demas de esto, porque el hombre no tiene sino tres suertes de bienes, esto es, del alma, del cuerpo, y de las cosas exteriores: por eso dando á Dios los bienes exteriores por la pobreza, el cuerpo por la castidad, y el alma por la obediencia, viene á hacer un servicio á Dios de todo cuanto tiene, y á disponerse así para la perfeccion de la caridad con el mejor modo que sea posible en esta vida.

D. Teneis alguna historia donde se descubra lo mal que hace el que siendo llamado á la Religion y vida perfecta, no corresponde á la inspiracion de Dios nuestro Señor?

M. Mucho habeis de agradecer á Nuestro Señor cualquier buen desco que os dé de ser

Religioso, y temer si no cumplís con la divina voluntad que os llama á su santo servicio. Y para que no os descuideis en acudir al divino llamamiento, os quiero referir uno ó dos casos ó castigos que Dios hizo á dos hijos, que no correspondian á la divina inspiracion, y al padre de uno que se lo estorbó.

Y sea el primero el que en la segunda parte de la Crónica de San Francisco se escribe de un Sacerdote, que siendo llamado de Dios al estado de la Religion, hizo voto de entrar en la del Seráfico Padre San Francisco; pero despues lo hizo tan mal, que cuando para cumplir con lo prometido debia tomar el hábito, lo trocó en una canongía que le dieron en una Iglesia. Pero Dios que estaba indignado con él, le dió luégo una grave enfermedad; y aunque le duró seis meses, el tiempo y la dolencia que le debia servir de recuerdo para mejorarse, le sirvieron de endurecerse, de tal suerte que nadie pudo alcanzar de él que en todos los seis meses se confesase. Tomaron por medio, que viniesen los Religiosos de la Orden del glorioso y bienaventurado San Francisco á persuadirle que se confesase. El á sus muchos ruegos y santas persuasiones les respondió: Padres, no os canseis en hablarme de la confesion, porque yo sé que soy para siempre condenado; por eso no quie-

ro, ni me aprovechará confesarme. Y para deciros de una vez todo lo que en esto hay, sabed que poco ántes de vuestra venida fui yo presentado ante el Tribunal de Dios, el cual mirándome con ojos y semblante de indignacion y espanto, me dijo: Te llamé, y no me quisiste oír, sino que me dejaste y menospreciaste por una canongía: pues yo también te dejo, y te condeno á las eternas penas. Y al punto que el desdichado acabó de referir estas últimas palabras, se le arrancó el alma, y la dió en manos de aquellos, que por haberle engañado en esta vida, se le llevaron en la muerte. En este castigo se ve cuánto ofenden á Dios, y á cuánto peligro se ponen, así los que no corresponden al llamamiento de Dios, como los que disuaden el estado de Religioso.

También escribe Enrique Gran, como un mozo fué llamado de Dios, dejó á sus padres y hacienda, y se entró en una Religion, donde comenzó con fervor á servir á Dios; pero su padre que no tenia otro hijo, sintió tanto esta novedad, que sin temor del divino juicio y de las penas eternas, ni respeto de la vida eterna, acudió al Monasterio con intento de sacar á su hijo, y que dejase el hábito; pero no fué oído. Hízole grandes promesas, y todas las menospreció; amenazóle, pero se bur-

ló de sus amenazas. Púsose á llorar, y el pobre mozo viendo el rostro y barba de su padre bañada en lágrimas, comenzó á ablandarse y banvolear en su propósito. Los Religiosos que lo advirtieron, doliéndose del peligro en que aquel pobre mozo estaba, apartaron al padre con intento de que se enjugase las lágrimas, y hablando con el mozo, le dijeron: Hijo mio, qué haces? Que no es vuestro padre, sino el demonio que por su medio os combate y con armas de paternal piedad hace cruel guerra á vuestra eterna salvacion; por tanto estad firme y constante, y no perdais la corona que ya en el cielo se os ha comenzado á labrar, porque si vos dejais á Cristo, podeis bien temer que os deje; y por vuestro padre dejais lo comenzado, temed no perdais al padre y á vos mismo. No bastó nada de esto, sino que el inconstante mozo movido de su padre dejó el hábito, y se fué con él á su tierra, donde se prometian alegres años con la abundancia de bienes y riquezas que poseían. Pero el justísimo Dios, que siente mucho verse dejado, y que tan poco se estimen sus beneficios, ántes que se pasase el siguiente mes, citó al padre y al hijo que pareciesen ante su Tribunal: y con una muerte repentina los arrebató á ambos, y los puso en juicio, que de las señales se puede creer fué

tan severo, que ambos con la pena echaron de ver la gravedad de su culpa.

CAP. IX. Declaracion de los siete Sacramentos
de la santa Iglesia.

D. Ya por la gracia del Señor sé las tres partes principales de la Doctrina Cristiana: resta ahora que me declareis la cuarta, que si mal no me acuerdo, contenía los siete Sacramentos de la Iglesia.

M. Esta parte de la Doctrina es utilísima, y así conviene que la aprendais con mucha diligencia. Habeis pues de saber que hay en la Iglesia santa un gran tesoro, que son los santos Sacramentos, por medio de los cuales adquirimos la gracia de Dios, la conservamos, y la aumentamos; y cuando por nuestra culpa se pierde, la volvemos á recobrar, y por eso quiero declararos qué cosa sea Sacramento, cuántos son, y por quien han sido instituidos, y algunas otras cosas; y despues vendremos á la declaracion de cada uno de ellos en particular.

D. Comensad á declararme, ¿qué cosa sea Sacramento? que deseo mucho saberlo.

M. Sacramento es un misterio sagrado, con el cual Dios nos da su gracia, y juntamente nos representa exteriormente el efecto invisible que obra la gracia en nuestra al-

ma; porque si nosotros fuéramos espíritus sin cuerpo como son los ángeles, Dios nos diera su gracia espiritualmente; mas porque somos compuestos de alma y de cuerpo, por eso Nuestro Señor, por condescender á nuestra naturaleza, nos da su gracia por medio de ciertas acciones corporales, las cuales (como he dicho) juntamente con algunas semejanzas exteriores nos declaran el efecto interior de la gracia; pongo por ejemplo: el santo Bautismo, que es uno de los Sacramentos de la Iglesia, se hace lavando el cuerpo en el agua, é invocando juntamente la Santísima Trinidad: por medio de aquella ceremonia de lavar, Dios da su gracia, la infunde en el alma de aquel que se bautiza, y nos da á entender, que así como el agua lava el cuerpo, así la gracia lava el alma, y la limpia de todos sus pecados.

D. Si yo he entendido bien, me parece, que para hacer que una cosa sea Sacramento, son necesarias tres condiciones. La primera, que sea una ceremonia, ó si queremos nombrarla de otra suerte, una acción exterior. La segunda, que por ella dé Dios su gracia. La tercera que aquella ceremonia tenga semejanza con el efecto de la gracia, y así lo represente y signifique exteriormente.

M. Lo habeis entendido muy bien; y aho-

ra habeis (demas de esto) de saber, que estos Sacramentos son todos siete, y se llaman Bautismo, Confirmacion ó Crisma, Eucaristía, Penitencia, Extrema-Unsion, Orden y Matrimonio. La razon porque sean siete es esta: porque Dios ha querido proceder en darnos la vida espiritual, como suele proceder en darnos la corporal. Quanto á la vida corporal lo primero es menester nacer: lo segundo es menester creer: lo tercero es menester criarse: lo cuarto, cuando el hombre enferma ha menester curarse: lo quinto, cuando ha de combatir, ha menester armarse: lo sexto, es necesario que haya quien rija y gobierne los hombres ya nacidos y crecidos: lo sétimo es menester que haya quien átienda á la multiplicacion del género humano; porque si muriendo aquellos que han nacido, no sucediesen otros, presto faltaría la generacion humana. Así pues quanto á la vida espiritual lo primero es menester que nazca en nosotros la gracia de Dios, y esto se hace con el Bautismo: lo segundo es menester que aquella gracia crezca y se fortifique, y esto se hace con la Confirmacion: lo tercero, es menester que se crie y mantenga, y esto se hace con la Eucaristía: lo cuarto, es menester que se recobre cuando se ha perdido, y esto se hace con la medicina de la Penitencia: lo quinto,

es menester que el hombre á la hora de la muerte se arme contra el enemigo infernal, que entónces más que nunca nos combate, y esto se hace con la Extrema-Uncion: lo sexto, es menester que haya en la Iglesia quien nos guie y gobierne en esta vida espiritual, y esto se hace con el Orden: lo sétimo, es menester que haya tambien en la Iglesia quien santamente atienda á la multiplicacion del género humano, porque así se multiplique el número de los fieles, y esto se hace con el Sacramento del Matrimonio.

D. Quién ha hallado é instituido cosas tan maravillosas?

M. Estos Sacramentos tan maravillosos no pudieron ser hallados sino por Divina Sabiduría, ni instituidos sino por nuestro Dios, el cual puede dar la gracia; y así Cristo nuestro Señor, que es Dios y Hombre, los ha hallado é instituido: y demas que todos los Sacramentos son como ciertos canales ó conductos, por los cuales se nos deriva la virtud de la Pasion de Cristo: y es cierto que nadie puede dispensar el tesoro de la Pasion de Cristo, sino de la manera, y por los medios que Cristo los ha instituido.

D. Querría saber si en el tiempo del Testamento viejo habia Sacramentos, y si eran tan excelentes como los nuestros.

M. En el testamento viejo hubo muchos Sacramentos, pero fueron diferentes de los nuestros en cuatro cosas. La primera, que eran aquellos más en número que los nuestros, y por eso la Ley vieja era más difícil que la nueva. La segunda, que aquellos eran más difíciles de guardar que no los nuestros. La tercera, que aquellos eran oscuros y así eran entendidos de pocos lo que significaban, siendo la significacion de los nuestros tan clara, que cualquiera los puede entender. La cuarta, aquellos no daban la gracia como la dan los nuestros, porque solamente la prefiguraban y prometían; y así nuestros Sacramentos son mucho más excelentes, porque son ménos, más fáciles, más puros y más eficaces que aquellos eran.

D. También querría entender cuál es el más grande de todos nuestros siete Sacramentos.

M. Todos son grandes, y cada uno de ellos tiene alguna grandeza propia. El mayor de todos es el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, porque en él está el Autor de la gracia y de todo bien, que es Cristo nuestro Señor; pero con todo eso, cuanto á la necesidad, los más necesarios de todos son el Bautismo y la Penitencia: y cuanto á la dignidad de aquel que puede dar los Sacramen-

tos, los más dignos son la Confirmacion y la Orden, porque estos dos Sacramentos, por lo más ordinario, no los puede dar sino el Obispo. Cuanto á la facilidad, es más fácil la Extrema-Uncion, porque en él se perdonan los pecados sin trabajo de penitencia. Cuanto á lo significado, el mayor es el del Matrimonio, porque significa la union de Cristo con la Iglesia.

Del Bautismo.

D. Comenzad, si os parece, á declarar el primer Sacramento, y decidme ante todas cosas, por qué se llama Bautismo?

M. Este nombre de Bautismo es griego, que quiere decir lavatorio, y la santa Iglesia ha querido servirse de este nombre griego, porque este nombre de lavatorio es muy comun, y se usa á cada paso en cosas bajas, y por eso, y porque este Sacramento tuviese propio nombre, por el cual fuese conocido mejor, y más venerado, se ha llamado Bautismo.

D. ¿Qué cosa sea necesaria para hacer el Bautismo?

M. Son menester por lo ménos tres cosas, y aprenderlas bien, porque en ciertos casos de necesidad (como despues diremos) cualquiera puede bautizar, y eso es necesario que cada uno lo sepa hacer. Primeramente se requiere el agua verdadera y natural, y que con e-

lla se bañe la persona que se bautiza. Lo segundo, es menester decir, al mismo tiempo que se echa el agua, estas palabras: Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Lo tercero, es necesario que la persona que bautiza tenga real y verdaderamente intencion de bautizar; conviene á saber, de dar el Sacramento que Cristo ha instituido, que la santa Iglesia suele dar cuando bautiza; porque si uno tuviese intencion solamente de burlar, ó solamente de labar el cuerpo de alguna suciedad, sería un grandísimo pecado, y aquella pobre alma no sería verdaderamente bautizada.

D. Qué efectos causa el Bautismo?

M. Hace tres efectos: El primero, es que renueva el hombre perfectamente, dándole la gracia de Dios, por lo cual de hijo del demonio se vuelve hijo de Dios, y de pecador se vuelve justo; y no solamente lava el alma de toda mancha de culpa, mas tambien la libra de toda pena del Infierno y del Purgatorio: de modo que si uno muriese luego despues de ser bautizado, iria derecho al cielo, como si jamas hubiera cometido pecado. El segundo efecto, es que deja en el alma una cierta señal espiritual, la cual no se puede quitar de manera alguna, y por ella se conocerá siempre en aquellos tambien que van al in-

fierno, que han recibido el bautismo, y que han sido las ovejuelas de Cristo, como en este mundo se conoce por la marca de quién son esclavos, ó los animales: y esta es la causa porque el Bautismo no se puede tomar sino solamente una vez, porque no se pierde jamas, estando siempre estampado en el alma el efecto de él. El tercero, es que por el Bautismo entra la persona en la santa Iglesia, y participa de todos los bienes de esta como su hijo, y hace profesion de ser Cristiano, y de querer obedecer á aquellos que en lugar de Cristo la gobiernan.

D. Á quién toca propiamente dar el santo Bautismo?

M. Toca al Sacerdote por oficio propio, y en particular á aquel que tiene Cura de almas; mas cuando no hubiese Sacerdote, toca al Diácono; y en caso de necesidad, como cuando hay peligro que la criatura muera sin Bautismo, toca á cualquiera, así Sacerdote como seglar, así hombre como mujer, porque siempre se ha de guardar el orden, que la mujer no bautice, si se puede hallar un hombre, y que el seglar no bautice, hallándose presente un Eclesiástico, y entre los Eclesiásticos el menor ha de dar lugar al mayor.

D. Me admiro de que el Bautismo se dé

á los niños recién nacidos, que aún no saben lo que reciben.

M. Es tanta la necesidad del Bautismo, que quien muere sin recibirle, ó á lo ménos sin desearle, no puede entrar en el cielo; y porque los niños pequeños están en peligro de morir fácilmente, y no son capaces para desear el Bautismo, por eso es necesario el bautizarlos luego; y aunque no conozcan lo que reciben, suple la santa Iglesia lo que por medio del Padrino ó de la Madrina se responde y promete por ellos, y esto basta; porque así como por medio de Adán caímos en pecado y desgracia de Dios, sin que nosotros supiésemos nada: así Dios se contenta, que por medio del Bautismo y de la Iglesia seamos libres de pecado, volvamos á su gracia, aunque no lo echemos de ver.

D. Qué quiere decir Padrino y Madrina, de que ahora habeis hecho mencion, y qué oficio es el suyo?

M. Al dar el santo Bautismo (por uso antiguo de la Iglesia) concurre un hombre, que comunmente se llama Padrino, esto es; como otro padre, y alguna vez la mujer, que se llama Madrina, como otra madre; y estos dos ó uno de ellos, tiene al niño mientras se bautiza, y responden por él cuanto el Sacerdote pregunta al niño, si quiere ser bautizado, y si

cree los Artículos de la Fe, y cosas semejantes. Y despues, quando el niño crece, son obligados el Padrino y la Madrina á tener cuidado de enseñarles las cosas de la Fe y las buenas costumbres, si el padre y la madre fuesen en esto negligentes. Y demas de esto se ha de advertir, que estos dos contraen por el Bautismo un cierto parentesco espiritual con el que se bautiza, y con su padre y madre.

D. Por vida vuestra que no falteis á vuestra santa costumbre para mí tan provechosa, de confirmar lo que me enseñais con algunas historias ó milagros; y pues me habeis declarado el Sacramento del Bautismo, os pido que me refirais algun milagro, donde se eché de ver su virtud.

M. Nuestro Señor, para dar paz á su Iglesia, envió una enfermedad al Emperador Constantino de una lepra incurable, llamada elefancia, la cual tuvo tambien su hija Constancia, y de ella sanó por intercesion de Santa Inés Virgen y Mártir, porque los grandes príncipes, emperadores y monarcas del mundo, como son hombres mortales, tambien están sujetos como todos los demas á todas las miserias de nuestra mortalidad y corrupcion. Así dice Plinio, que en Egipto solia ser esta enfermedad familiar, y que algunas veces daba á los reyes, aunque en daño de todo el pue-

blo, porque para sanar se bañaba en un baño de sangre humana. Esto mismo aconsejaron al Emperador Constantino los sacerdotes gentiles, teniendo más cuenta con la salud de un hombre, que con la calamidad de tantos inocentes, que con sus muertes se la habian de dar. Estaba el Emperador determinado de lavarse con la sangre de tres mil niños, los cuales habia mandado buscar de muchas partes, para mandar hacer aquel cruel sacrificio; y habiéndoselos traído, y estando á punto los carniceros que los habian de matar, y las madres tristes y llorosas, mesándose é hiriendo sus pechos, y llenando los cielos de gemidos y clamores, compadeciéndose el piadoso Emperador de la inocente edad de los hijos, y de la ternura y sentimiento de las madres, no quiso salud tan costosa, y así se resolvió de quedar enfermo, ó buscar otras medicinas para sanar de la lepra, y mandó restituir los hijos á sus madres, y repartirles buena cantidad de moneda, y las envió á sus casas con grandísimo contento y alegría. Aquella misma noche se aparecieron á Constantino San Pedro y San Pablo, y habiéndole agradecido la misericordia que habia usado con las madres y con los niños, le dijeron que enviase al Monte Socrate por el Pontífice de los Cristianos, que se llamaba Silvestre, que él le enseñaría otro

baño; con que sanaria mejor de la lepra del cuerpo y la del alma, que no el que los sacerdotes de los Idolos le habian aconsejado. Envió luego el Emperador por San Silvestre, el cual vino entendiendo que le buscaban para martirizarle, más cuando oyó al Emperador el sueño y revelacion que habia tenido, y los Varones divinos que se le habian aparecido, entendió por las señas que el Emperador le daba, que eran San Pedro y San Pablo, y le mostró las imágenes de ellos que consigo traía: y el Emperador se confirmó que eran los mismos, porque decian muy bien los retratos con las personas que él habia visto. De aquí comenzó San Silvestre á predicar á Jesucristo, y á enseñar al Emperador los Misterios de nuestra santa Fe, y declararle que sin ella no hay salud eterna, y que aquellos dos que se le habian aparecido eran Apóstoles del Señor, Fundadores de la Iglesia Romana y Predicadores de su Evangelio, y que él se los habia enviado del Cielo para darle entera salud en el cuerpo y en el alma, y abrir el camino de la vida, la cual alcanzaría desechando el culto de sus falsos dioses, y abrazando la Religion cristiana, y lavándose con el agua del santo Bautismo. Todo lo hizo el piadoso Emperador, y dejando la Púrpura y la Diadema Imperial, se vistió de

un saco, cubrióse de ceniza, y ayunó é hizo penitencia de sus pecados; y el Santo Pontífice le instruyó en los Misterios de nuestra santa Fe, y después le bautizó. Sobre aquel lugar donde le bautizaba sobrevino una luz clarísima, y más resplandeciente que el sol, y él salió de la pila del Bautismo con la carne blanca, sana y dura, como de un niño, dejando el agua llena de aquella lepra, á manera de escamas de peces. Con esta salud tan súbita, entera y milagrosa, quedó el Emperador Constantino muy confirmado en las cosas de nuestra santa Fe, y deseoso de extenderla por todo su Imperio.

Tambien cuenta Vincencio en el libro segundo del glorioso San Ginés, Representante, el cual por dar gusto al Emperador Diocleciano, y entretenimiento al Pueblo Romano, quiso representar en sus Comedias, las ceremonias del Bautismo; y para esto (aunque era gentil) se enteró de las ceremonias del Bautismo, é instruyó á sus compañeros de lo que habian de hacer. Salen al tablado, y dice que quiere ser Cristiano: uno de sus compañeros sale vestido de Presbítero, hace las ceremonias, haciendo escarnio con esto del santo Bautismo. Pero (ó bondad inmensa del Señor!) en este mismo tiempo le alumbró el Señor con un rayo de su luz, y le

trocó la voluntad de manera, que de veras pidió el santo Bautismo. Y preguntándole si creia lo que los Cristianos creen, levantó los ojos en alto, y vió una mano que bajaba del cielo, y muchos Angeles en un libro leían todos los pecados de su vida, los cuales le dijeron que seria libre de aquellos pecados con el agua del Bautismo, si de veras le recibia. Pidióla de corazon y de veras; y luego que la recibió, vió la escritura del libro borrada, sin que en él quedase señal alguna. Dijéronle los yngeles: ya has visto como has sido limpio de tus culpas y pecados, procura conservar la limpieza que has recibido; con lo cual quedó muy alegre y consolado. Vistiéronle de blanco, como era costumbre hacerlo en los recién bautizados, y mandó el Emperador que le subiesen en un púlpito, desde el cual él dijo al Emperador y al Pueblo como era verdadero Cristiano, y las mercedes que nuestro Señor le habia hecho. Mandó-le el Emperader atormentar, y con la divina gracia tuvo fortaleza y valor para sufrir muchos tormentos, sin que fuesen bastantes para apartarle de la verdadera Fe que poco antes habia recibido.

De la Confirmacion.

D. Hemos hablado bastante del Bautis-

mo: decidme ahora, qué quiere decir Confirmacion ó Crisma, que es el segundo Sacramento?

M. El segundo Sacramento se llama Confirmacion, porque su efecto es confirmar al hombre en la Fe, como despues diremos. Llámase tambien Crisma, que es nombre griego, que quiere decir Uncion, porque en este Sacramento se unge la frente de aquel que recibe el Sacramento. Porque así como en el Bautismo se lava con el agua el que se bautiza, para significar que la gracia de Dios le lava el alma de las manchas de todos los pecados; así con el Crisma se unge la frente, para significar que la gracia de Dios unge el alma, la conforta y fortifica, para que pueda combatir contra el demonio, y confesar con osadía la santa Fe sin miedo de tormentos, ni de la propia muerte.

D. En qué tiempo debe recibirse este Sacramento?

M. Se ha de recibir cuando la persona ha llegado al uso de la razon, porque entonces comienza á confesar la Fe, y tener necesidad de ser confirmada y establecida en la gracia de Dios.

D. Este Sacramento causa otro efecto mas que fortificar el alma?

M. Deja una señal fija y estampada en

el alma, que enteramente no se puede borrar, y por eso este Sacramento no se puede recibir mas que una vez.

D. Qué necesidad hay de que en el alma se estampe otra señal, pudiendo bastar la del Bautismo?

M. No sin causa se estampa esta segunda señal, porque por la primera solamente se conoce que el hombre es Cristiano, esto es, de la familia de Cristo; pero por la segunda se conoce que es Soldado de Cristo, y que trae en el alma la insignia de su Capitan, como acá en el mundo la traen los Soldados sobre el vestido, y aquellos que despues de haber recibido este Sacramento van al infierno, tendrán grandísima confusion, porque cada uno verá que han hecho profesion de Soldados de Cristo, y que despues se han rebelado contra él alevosamente.

D. Y de la Confirmacion teneis algun ejemplo que contarme?

M. Muchos libros he leído, y varios Autores visto, y no he podido hallar ejemplo alguno de la Confirmacion, sino es el que ahora oireis: no sé si os dará gusto.

Cuenta Tomas de Cartimprano de un ciego, el cual guardaba las vacas de todo el lugar, y con todo cuidado las apartaba de los sembrados, y las llevaba á los pastos comu-

nes, como si tuviera ojos; y lo que mayor admiracion causaba, discernía y conocia el color y propiedades de las vacas, de tal manera que en pidiéndole una vaca de este ó de aquel color, luego la asía de los cuernos, y la llevaba á la persona que se la pedía. Yendo á este lugar un Obispo, y oyendo decir de él semejantes prodigios, le preguntó si se habia confirmado. Respondió, que no. Mandó que se confesase luego, y le confirmó; y en recibiendo el Sacramento de la Confirmacion, al punto cesó aquel conocimiento que de las vacas tenia, porque todo aquello se hacia con arte del demonio y de satanás; y así confirmado, huyó el demonio que estaba apoderado de él, y el mozo quedó más contento con la vista del alma que no con la del cuerpo, queriendo más entrar en el cielo sin vista, que en el infierno con ella, pues la tenia por parte del demonio.

De la Eucaristía.

D. Declaradme ahora el cuarto Sacramento, y decidme primeramente, qué quiere decir Eucaristía?

M. Este nombre es griego, significa grata memoria, ó agradecimiento; porque en este misterio se hace memoria, y se agradece á Dios el beneficio precioso de la Santísima Pa-

sion del Salvador, y juntamente se da el verdadero Cuerpo y Sangre del Señor, por lo cual estamos obligados á dar á Dios gracias perpétuamente.

D. Declaradme más por extenso todo lo que se contiene en este santo Sacramento, para que conociendo yo su grandeza, pueda tanto mejor honrarle.

M. La hostia que veis en el altar, ántes que esté consagrada, no es otra cosa que un poco de pan hecho oblea sutil: pero luego que el Sacerdote ha pronunciado las palabras de la consagracion, se halla en aquella hostia el verdadero Cuerpo del Señor. Y porque el verdadero Cuerpo del Señor es vivo, y unido á la Divinidad en la persona del Hijo de Dios, por eso juntamente con el Cuerpo se halla tambien la Sangre, la Alma y la Divinidad; y así todo Cristo, Dios y Hombre: de la misma suerte en el Cáliz ántes de la consagracion no hay otra cosa que un poco de vino con un poco de agua; mas luego que se acaba la consagracion, se halla en el Cáliz la verdadera Sangre de Cristo: y porque la Sangre de Cristo no está fuera del Cuerpo, por eso en el Cáliz se halla juntamente con la Sangre el Cuerpo, el Alma y la Divinidad, y así todo Cristo, Dios y Hombre.

D. Yo veo con todo eso que despues de la consagracion tiene la hostia figura de pan como ántes, y lo que hay en el Cáliz tiene figura de vino como primero.

M. Así es, que en la hostia consagrada queda la figura de pan que habia ántes; pero no hay la sustancia de pan que primero habia: y así debajo de la figura de pan no hay pan sino el Cuerpo del Señor. Yo os daré una similitud para que lo entendais. Habreis oido decir, que la mujer de Loth se convirtió en una estatua de sal, y quien veía aquella estatua, veía la figura de la mujer de Loth; y con todo eso, aquella no era la mujer de Loth sino sal, debajo de la figura de una mujer. Así pues como en aquella conversion se mudó la sustancia de dentro, y quedó la figura de fuera; así en este Misterio se muda la sustancia interior del pan en el Cuerpo del Señor, y queda por fuera la figura del pan que ántes habia: y lo mismo debéis entender del Cáliz, esto es, que hay la figura, el olor y sabor del vino, y que no hay la sustancia de él, sino la sangre del Señor, debajo de aquella especie de vino.

D. Gran cosa me parece que un cuerpo tan grande como el del Señor, pueda estar debajo de una especie tan pequeña, como es aquella de la Hostia consagrada.

M. Grande cosa es por cierto, pero tambien es grande el poder de Dios, que puede hacer cosas mayores de las que nosotros podemos entender. Y así Cristo cuando dijo en el Santo Evangelio que Dios podia que un camello (que es un animal más grande que un caballo) pasase por el ojo de una aguja, añadió que estas cosas son á los hombres imposibles, pero que á Dios es todo posible.

D. Quisiera un ejemplo, para entender cómo puede estar el mismo cuerpo del Señor en tantas hostias como se hayan en tantos altares.

M. Las maravillas de Dios no es necesario entenderlas, mas basta creerlas, pues estamos ciertos de que Dios no nos puede engañar: con todo eso os daré algun ejemplo para vuestro consuelo. Cosa cierta es que nuestra alma es una sola, y toda está en los miembros del cuerpo, toda en la cabeza, toda en los piés, y toda en cualquier parte de nuestro cuerpo por pequeña que sea; pues qué maravilla es, que Dios nuestro Señor pueda hacer estar el cuerpo de su Hijo en muchas hostias, pues hace estar una misma alma toda y entera en tantas, tan diversas y apartadas partes de nuestro cuerpo? En la vida de San Antonio de Padua se lee, que este Santo una vez mientras predicaba en una ciudad de Italia, se ha-

lló juntamente en Portugal por divina Providencia, para hacer no sé que obra buena. Luégo si pudo hacer Dios que San Antonio estuviese juntamente en dos lugares así apartados, y en su propia forma, por qué no podrá hacer que Cristo esté en muchas hostias?

D. Decidme por cortesía: Cristo se ausenta del cielo cuando viene á la hostia, ó verdaderamente se queda en el cielo?

M. Cuando Nuestro Señor comienza á hallarse en la hostia sagrada, no se parte del cielo, porque se halla por virtud divina juntamente en el cielo y en la hostia. Tomad ejemplo de nuestra alma: Cuando es uno niño de pocos dias, es pequeñísimo, como vos veis, y quien le midiese, hallaría que casi no es mayor que un palmo: despues creciendo, se hace mayor al doble de aquello que ántes era, y midiéndole será de más de dos palmos. Ahora os pregunto yo, si el alma que estaba en un palmo solo, ha dejado aquel primer palmo por venir al segundo, ó no? Cierto es, que no lo ha dejado, ni se ha extendido, porque ella es indivisible: luego sin dejar el primer palmo ha empezado á estar tambien en el segundo. Así pues Nuestro Señor no deja el cielo para hallarse en la hostia, ni deja una hostia para hallarse en otra: mas juntamente se halla en

el cielo y en todas las hostias.

D. Ya he entendido lo que se contiene en este Santísimo Sacramento: ahora deseo saber, qué se requiere para recibirle dignamente.

M. Se requieren tres cosas. La primera, es que la persona confiese sus pecados, y procure estar en gracia de Dios, cuando va á comulgar; porque una de las causas porque este Sacramento se da en forma de pan, es porque entendamos que se da á vivos y no á muertos, para sustentar la gracia de Dios y acrecentarla. La segunda cosa necesaria, es que estemos ayunos en todo y por todo; esto es, que á lo ménos desde media noche no hayamos tomado nada, ni un trago de agua. La tercera, es que entendamos lo que hacemos, y que tengamos devocion á un misterio tan grande; y por eso este Sacramento no se da á niños, ni á locos, ni á otros á quienes les falta el uso de la razon.

D. Cuántas veces debemos comulgar?

M. La obligacion de la Iglesia santa es de comulgar á lo ménos una vez en el año; conviene á saber, por la Pascua de Resurreccion; mas con todo eso convendrá hacerlo más á menudo, segun el consejo del confesor.

D. Decidme ahora el fruto que se recibe de este Sacramento, y el fin para que fué instituido.

M. Por tres causas Cristo Nuestro Señor ha instituido este divino Sacramento. La primera, porque sea sustento de las almas. La segunda, porque sea sacrificio de la nueva ley. La tercera, porque sea un perpétuo memorial de su Pasion, y una prenda clarísima del amor que nos tiene.

D. Qué efecto hace en cuanto es sustento del alma?

M. Hace aquel efecto que hace el sustento corporal en el cuerpo, que por eso nos le dan en especie de pan, porque así como el pan conserva el calor natural en que consiste la vida del cuerpo, así este Santísimo Sacramento, cuando es recibido dignamente, conserva y aumenta la caridad, que es salud y vida del alma.

D. ¿Qué efecto hace en cuanto es sacrificio?

M. Aplaca á Dios para con el mundo, y alcanza muchos beneficios, no solamente para vivos, mas tambien para muertos, que están en el Purgatorio. Y habeis de saber, que en el Testamento viejo ofrecian á Dios muchos sacrificios de animales; pero en el Testamento nuevo, en lugar de todos aquellos sacrificios, ha sucedido el Sacrificio de la Misa, en la cual por mano del Sacerdote se ofrece á Dios el muy acepto sacrificio del Cuerpo y Sangre

de su Hijo, el cual estaba significado en todos los sacrificios del Testamento viejo.

D. Qué efectos hace con ser memorias, y prenda del amor del Señor para con nosotros?

M. Hace que nos acordemos de un tan grande beneficio, y nos encendamos en el amor de un Señor que tanto nos amó. Y por eso, así como Dios en el Testamento viejo quiso que los Hebreos no solamente comiesen el maná que les envió del Cielo, más mandó también que conservasen un vaso lleno de él, en memoria de todos los beneficios que Dios les había hecho cuando los sacó de Egipto; así Cristo ha querido que este Santísimo Sacramento no solamente sea comido por nosotros, mas también que sea conservado sobre el Altar, y algunas veces traído en procesion, porque siempre que le veamos, nos acordemos del infinito amor que nos tiene: mas en particular, la santa Misa es un breve compendio de toda la vida del Señor, porque jamas se nos aparte de la memoria.

D. Deseo saber cómo la Misa sea un compendio de toda la vida de Cristo; porque me aprovechará mucho para estar más devoto y atento cuando me halle presente.

M. Brevisísimamente os lo diré. El Introito de la Misa significa el deseo que los

santos Padres tenian de la venida del Señor. Los Kyries significan las voces de los mismos Patriarcas y Profetas, que pedian á Dios esta venida deseada por tanto tiempo. La Gloria in excelsis significa la Natividad del Señor. La oracion que sigue despues significa la Presentacion y ofrenda al Templo. La Epístola que se dice á parte siniestra del Altar significa la predicacion de San Juan Bautista, que convidaba á los hombres para Cristo. El Gradual significa la conversion de las gentes por los Sermones de San Juan. El Evangelio que se lee á la parte diestra del Altar, significa la predicacion del Señor, el cual nos trasfiere de la siniestra á la diestra; esto es, de las cosas corporales á las eternas; y del pecado á la gracia; y se traen juntamente luces é inciencio, para significar que el santo Evangelio ha alumbrado al mundo, y llenado del buen olor de la gloria de Dios. El Credo significa la conversion de los santos Apóstoles, y otros Discípulos del Señor. Las oraciones secretas, las cuales se empiezan despues del Credo, significan las ocultas traiciones de los Judíos contra Cristo. El Prefacio, que se canta en voz alta, y acaba: Hosanna in excelsis, significa la entrada solemne que hizo Cristo en Jerusalem el dia de Ramos. Las otras oraciones secretas que se siguen despues

significan la Pasion del Señor. El alzar la hostia significa la elevacion de Cristo en la Cruz. El padre nuestro significa la oracion del Señor, mientras estuvo pendiente en la misma Cruz. El partir la hostia significa la herida de la lanza. El Agnus Dei significa el llanto de las Marías, cuando bajaron á Cristo de la Cruz. La comunion del Sacerdote significa la sepultura. La Post Comunion, la cual se canta con alegría, significa la Resurreccion. El *Ite Misa est* significa la Ascension. La bendicion del Sacerdote significa la venida del Espíritu Santo. El Evangelio del fin de la Misa significa la predicacion de los Santos Apóstoles, cuando llenos del Espíritu Santo comenzaron á predicar el Evangelio por todo el mundo, y así dieron principio á la conversion de las gentes.

D. ¿Ha obrado la Majestad de Dios algun milagro en confirmacion de esta verdad que habeis enseñado, y todos confesamos, que el Cuerpo de Cristo nuestro Señor y su Sangre santísima están debajo de las especies del pan y del vino consagrado?

M. Libros enteros andan de milagros, que el Señor ha obrado en confirmacion de este Misterio; pero yo me contentaré con referiros solamente dos. El primero cuenta el Padre Fray Cristóval Moreno por estas pala-

bras: En tiempo del cristianísimo Rey de Francia Felipe, y de su mujer Doña Juana, padres del Serenísimo Príncipe Don Carlos, una mujer en la ciudad de París compró una saya á un judío por treinta sueldos, fiada á cierto tiempo, en el cual no pudiendo pagar, la dijo el perverso y maldito judío: Si quieres que yo te suelte la deuda, vete á la Iglesia, y traeme aquí aquella hostia donde dices que está tu Dios, y por ella te perdonaré yo los treinta sueldos que me debes. Hísolo así la inícuo y mala mujer, la que fué á la parroquia de San Marcelo, y fingiendo que quería comulgar, se tuvo la hostia consagrada en su excomulgada boca, de donde sacándola, la vendió al judío infiel por los treinta sueldos que le debía. Tomándola el perverso judío, dijo: Ahora me vengaré yo de este Hijo de María, que afirman los Cristianos que está en la hostia; y poniéndola sobre una mesa, con un cortaplumas, la quiso hacer pedazos: y así que comenzó el inícuo á darle con el cortaplumas empezó á salir sangre de aquella divinísima hostia. Llamó á la mujer y á dos hijos que tenia, y les mostró aquel prodigioso milagro, perseverando siempre en la infidelidad. La mujer, aunque incrédula, quedó toda atónita de ver tanta sangre. No paró aquí su mal propósito, que to-

mó el impío un clavo y martillo para clavar con él en diversas partes la hostia, adonde estaba el verdadero Hijo de Dios; y aunque salió mucha sangre, no por eso se le enternecieron las endurecidas entrañas. Pero la buena mujer, movida de compasion por tan gran milagro, le dijo: Oh hombre cruel é inumano! Cómo no te mueves á tantos prodigios? De dónde te vino tanta ferocidad en tu corazon? Ves tú mismo con tus infelices ojos tan grandes maravillas, y estás ciego? No sin causa honran tanto á su Salvador los Cristianos, le adoran y llaman, el cual siendo herido de ti con tan crueles heridas, está siempre entero. Deja ya de pasar adelante en tus fasinerosos propósitos, y cesando toda tu infiel crueldad, adórale juntamente conmigo. El nefando judío, como otro Faraon, se iba cada instante endureciendo más, y tomando la sacratísima. Eucaristía con sus inmundas manos, la echó en un gran fuego, del cual salió volando, y levantándose en alto, echaba de sí rayos clarísimos. Lleno este infiel de toda maldad y rabiosa ira, tomó el cuchillo de la cosina, con el cual acostumbraba á despedazar la carne, para cortar en partes la benditísima hostia; pero el sacrosanto Cuerpo de nuestro Señor siempre quedaba entero: cuanto más hería la gloriosa hostia, más entera y hermosa

aparecia. Tomó (no contentó con lo hecho) una lanza, y daba con un ánimo feroz de lanzadas á la immaculada hostia, de la cual salian arroyos de sangre, que regaban el suelo. Y él, con corazon más duro que diamante, puso un caldero al fuego con agua, aceite, pez y resina, y cuando hervía todo mezclado, arrebatando á la santísima hostia, la echó dentro, y en el mismo instante salió la hostia consagrada sin lesion alguna de en medio del caldero, y levantada en alto, apareció en medio de ella una figura del Crucificado á aquellos infieles ojos: y en lugar de pedir el perverso judío perdon, huyó del rostro del Señor, y se encerró en un aposento, quedando allí llorando la mujer é hijos. ¡Oh maravillosa piedad del Señor, que siendo impasible, quiso mostrarse como pasible para mayor confirmacion de la católica fe! Y por cuanto, segun la sentencia de nuestro Salvador y Redentor Jesucristo: *Nihil occultum est, quod non reveletur*, ninguna cosa hay oculta que no se revele, ni escondida que no se sepa; será bien escribamos en qué manera se reveló este tan alto milagro. Como un dia de Pascua fuesen á la Misa mayor todos los Cristianos (al son de las campanas á diversas Iglesias, un hijo pequeño del execrable judío, viendo que con prisa iban muchos muchachos, hombres y mu-

jeres, preguntó por qué caminaban con tanta prisa? Le respondieron los muchachos cristianos, que al son de las campanas iban á la Iglesia para oír Misa, y adorar á su Dios. A los cuáles dijo el niño hebreo: En balde vais á las Iglesias á buscar á vuestro Dios, porque mi padre le tiene en casa, y con muchas cuchilladas y lanzadas y otros crueles tormentos le ha muerto. Oyendo esto una mujer cristianísima, encendida con el celo de la santa y católica fe, tomó una arquilla muy pequeña de plata, y callando se fué á casa del incrédulo judío con la excusa de que quería fuego, y entrando por ella, pareció que temblaron hasta los fundamentos de la casa. Llena de maravilloso y extraño espanto santiguóse, y entrando más adentro, vió en el aire á la sacrosanta y divina hostia consagrada, en la cual estaba el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Postrada en el suelo la devota mujer, con muchas lágrimas y devocion adoró á su Dios y Señor, y abriendo la arquilla, se entró en ella. La envolvió con un paño limpio, con toda la reverencia que fué posible, y la llevó al Cura de la Iglesia de San Juan in Gravia para que la guardase. Tomando el Sacerdote de la mano de la mujer el inefable y divinísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, no ma-

ravillándose poco, oyeron todos los que presentes estaban el cómo halló la devota mujer al Señor del mundo en casa del infiel judío. Ponen el Santísimo Sacramento sobre el Altar, y avisando al Obispo, vino á aquella Iglesia con toda la Clerecía y muchos Religiosos y letrados graves de las Órdenes de los Frailes Predicadores y Menores. Mandan que traigan á su presencia al perverso judío y á su mujer é hijos. Preguntáronle el caso, y respondió con desvergüenza todo lo que con la santísima hostia habia hecho, y cómo se le vino á sus manos. Ruégale el Obispo y todas las personas graves que allí estaban, que pues habia visto y experimentado tantas maravillas y grandezas de Dios; se convirtiese á la fe católica, y creyese firmemente como el verdadero Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que sus padres habian crucificado, y habia muerto por salvar á los pecadores, estaba realmente tan entero y poderoso en todas las hostias consagradas como en el cielo. No quiso el excomulgado creerlo, antes perseverando en su ravisosa infidelidad, le entregaron al brazo seglar, y por su enorme, inhumano y cruel pecado le quemaron vivo. La devota mujer hebrea con sus dos hijos se convirtieron á la santa fe católica, y los bautizó el Obispo con

muy gran solemnidad, siendo sus padrinos los gloriosos Reyes. Y mandó el Obispo que en la casa del judío, á donde tan altos Misterios habian acontecido, fuese edificada una Iglesia en honra del divino Cuerpo de nuestro Señor, en la cual puso religiosos, para que siempre fuese allí alabada su Divina Majestad: y porque la memoria de tan memorable hecho no se perdiese, ordenó el santo Obispo, que cada año se hiciese una muy solemne y general procesion hasta el dia de la Dominica in Albis, por ser octava de la santa Pascua.

El segundo se cuenta en la Crónica del bienaventurado San Gerónimo, de quien fué hijo un Religioso llamado Fray Pedro de Cabauelas, que despues fué Prior de Guadalupe, y fué muy combatido de tentaciones de fe, y especialmente á cerca del Santísimo Sacramento del Altar. Diciéndole el pensamiento cómo podia ser que hubiese en la hostia sangre, quiso el Señor librarle del todo de esta tentacion con un modo maravilloso, y fué que diciendo él un sábado Misa de nuestra Señora, despues que hubo consagrado, en inclinándose á decir la oracion, que comienza: Supplices te rogamus, vió una nube que descendió de lo alto, y cubrió el Altar donde él decia la Misa, de manera que con la oscuri-

dad de la nube no podia ver él la hostia ni el cáliz. Y como se espantase mucho de este acontecimiento, quedó lleno de grandísimo temor en ver lo que veía, y rogó á Dios nuestro Señor con muchas lágrimas, que le quisiese librar de este peligro, y le manifestase por qué causa habia acaecido aquello: y estando tan affligido y lloroso, y con grande temor, poco á poco se fué quitando la nube, y aclaró el Altar de modo que vió le faltaba la hostia consagrada, y que el cáliz estaba descubierto y vacio, porque tambien le habia sido tomada la sangre de él. Fué tan grande espanto y temor que recibió quando esto vió, que quedó como muerto; y volviendo en sí, comenzó con muy grande dolor de su corazon, derramando muchas lágrimas de sus ojos, á rogar de nuevo á Dios nuestro Señor y á su Santísima Madre, (cuya Misa decia) que le perdonasen, si lo que habia acaecido era por su culpa, y le librasen y sacasen de aquel tan grande peligro. Y estando en esta congoja, vió venir por el aire la hostia puesta en una Patena muy resplandeciente, y se puso encima de la boca del cáliz, y comenzaron luego á destilar y salir de eila gotas de sangre dentro del cáliz, y salió en tanta cantidad como ántes estaba; y acabada de salir la sangre, se volvió la hijuela de los corporales á poner so-

bre el cáliz, y la hostia en su lugar sobre el Ara, donde estaba primero. El Sacerdote estaba muy espantado de ver tan grandes Misterios y no sabiendo qué hacerse, oyó una voz que le dijo: Acaba tu oficio, y seate en secreto todo esto que has visto: y desde allí adelante nunca más sintió aquella tentacion. El Acólito ó Ministro que servia á la Misa no vió ninguna cosa de estas, ni oyó la voz, mas sintió las lágrimas del Sacerdote, y como se tardó mucho más en la Misa que solia. Todo lo dicho se halló despues de su muerte escrito en una cédula de su mano, puesta entre su confesion general; lo cual él hizo en señal del secreto que le fué mandado guardar.

D. Maravillosos son los ejemplos que me habeis contado; el primero me agrada más, por contener cosas tan prodigiosas; y así quisiera en gran manera que me dijéseis en qué parte lo escribe el Padre Fray Cristóval Moreno.

M. En el libro que tituló: Jornadas para el Cielo, en la jornada cuarta, en el capítulo diez y nueve, y es el ejemplo primero, despues del cual escribe otros muchos de los favores que Dios hace á los que en gracia reciben este santo Sacramento, y de los castigos y penas que ejecuta en los que indignamente le reciben; de los cuales no os refiero ninguno

aquí, por haberos contado alguno de esta materia en la declaracion de los Mandamientos de la santa Iglesia.

De la Penitencia.

D. Síguese ahora hablar del Sacramento de la Penitencia, declaradme, qué es este Sacramento?

M. La penitencia significa tres cosas. La primera significa una cierta virtud, por la cual el hombre se arrepiente de sus pecados, y el vicio contrario se llama impenitencia, que es cuando el hombre no se quiere arrepentir, sino que quiere perseverar en el pecado. Lo segundo, llamamos Penitencia la pena y afliccion que el hombre toma por satisfacer á Dios por el mal que ha hecho; y así decimos que uno hace grande penitencia, porque se aflige mucho con ayunos y otras cosas ásperas. Lo tercero, Penitencia significa un Sacramento instituido por Cristo, para perdonar los pecados á aquellos que despues del Bautismo han perdido la gracia de Dios, y se han arrepentido despues de sus culpas, y desean volver á su gracia.

D. En qué consiste principalmente este Sacramento?

M. En dos cosas, en la confesion del peca-
dor y en la absolucion del Sacerdote; porque
Cristo ha hecho Jueces á los Sacerdotes de

los pecados que se cometen despues del Bautismo, y quiere que en lugar suyo tengan autoridad de perdonarlos, con tal que el pecador los confiese, y tenga la disposicion que conviene. Y así en esto consiste el Sacramento, que de la suerte que exteriormente el pecador confiesa sus pecados, y el Sacerdote exteriormente pronuncia la absolucion, así Dios interiormente por medio de aquellas palabras del Sacerdote desata aquella alma del nudo de los pecados con que estaba atada, la vuelve á su gracia, y la libra de la obligacion que tenia de ser precipitada en el infierno.

D. Qué cosa es necesaria para recibir este Sacramento?

M. Son necesarias tres cosas: Contricion, Confesion y Satisfaccion, las cuales tres cosas son tres partes esenciales de la Penitencia.

D. Qué quiere decir Contricion?

M. Que el corazon duro del pecador se vuelva blando, y en un cierto modo se rempa de dolor por haber ofendido á Dios: pero dos cosas en particular contiene la Contricion, y la una no basta sin la otra. La primera, es que el pecador se duela de veras de todos los pecados cometidos despues del Bautismo; y por eso es necesario examinarse bien, y considerar todas sus acciones, y dolerse de no haberlas hecho segun la regla de la Ley santa

de Dios. La segunda es, que el pecador tenga un propósito firme de no pecar más.

D. Qué quiere decir Confesion?

M. Que el pecador no se contente con la Contricion, sino que vaya á los piés del Sacerdote, como la Magdalena se fué á los piés de Cristo, y confiese sus pecados con verdad, no añadiendo, ni disminuyendo, ni mezclando alguna mentira con simplicidad: no excusándose, ni echando la culpa á otros, ni multiplicando, palabras sobradas, diciendo todas las culpas enteramente, sin dejar ninguna por vergüenza, y diciendo el número de cada una, y las circunstancias graves, y en cuanto se pudiere acordar; y finalmente, con reverencia y humildad, no contando los pecados como si contase una historia, sino confesándolos como cosas vergonzosas, é indignas de un Cristiano, pidiendo pardon.

D. Qué quiere decir Satisfaccion?

M. Que el pecador tenga intencion de hacer penitencia, y que acepte con voluntad la que el Confesor le impusiere, cumpliéndola cuanto más presto le fuere posible; considerando que Dios le hace singular merced en perdonarle la pena eterna que por sus pecados merecia, contentándose con una pena temporal mucho menor.

D. Decidme ahora, qué fruto trae consigo

este Sacramento?

M. Cuatro frutos grandísimos recibimos de este Sacramento. El primero es el que se ha dicho, que Dios nos perdona todos los pecados cometidos despues del Bautismo, y nos muda la pena eterna del infierno en una pena temporal, que se padezca en esta vida ó en el purgatorio. El segundo es, que las buenas obras hechas por nosotros, cuando estamos en gracia de Dios, que despues por el pecado se habian perdido, se nos vuelven por medio de este Sacramento. El tercero es, que nosotros somos libres del nudo de la excomunion, si acaso estábamos atados con ella; porque habeis de saber, que la excomunion es una grandísima pena que nos priva de las oraciones de la Iglesia santa, de poder recibir los Sacramentos, de poder conversar con los Fieles, y finalmente de ser sepultados en lugar sagrado; y de esta pena tan terrible somos libres por el Sacramento de la Penitencia, segun la autoridad que los Confesores tienen del Obispo ó del Papa; aunque esta absolucion de la excomunion se puede tambien dar fuera de Sacramento, y por Prelado, aunque no sea Sacerdote. El cuarto y último es, que nos hacemos capaces del tesoro de las Indulgencias, que muchas veces nos conceden los Sumos Pontífices.

D. Qué quiere decir Indulgencia?

M. Indulgencia es una liberalidad que usa Dios por medio de su Vicario con sus Fieles de perdonar la pena temporal en todo ó en parte, que estaban obligados á padecer por sus pecados en este mundo ó en el purgatorio.

D. Qué es necesario para gozar de la Indulgencia?

M. Que el hombre esté en gracia de Dios y para eso que se confiese, si se halla en pecado, y que cumpla todo cuanto manda el Sumo Pontífice, cuando concede la Indulgencia.

D. Qué tan á menudo es necesario recibir el Sacramento de la Penitencia?

M. La santa Iglesia manda, que cada uno se confiese á lo menos una vez al año; y demas de eso es necesario confesarse cada vez que la persona quisiere comulgar, si acaso ha cometido algun pecado mortal; y asimismo quando está en peligro de muerte, ó se mete en alguna empresa en que haya peligro de morir. Pero ademas de estas obligaciones es muy bien hecho el confesarse á menudo, y tener la conciencia limpia: porque quien raras veces se confiesa, con dificultad lo puede hacer bien.

D. Por último me queda que preguntar, qué obras son buenas y agradables á Dios,

para satisfacer por los pecados.

M. Todas se reducen á tres, que son: O-
raciones, Ayuno y Limosna, que lo enseñó el
Ángel San Rafael al santo Tobías. La razon
es, porque teniendo el hombre alma, cuerpo
y bienes exteriores, con las oraciones ofrece á
Dios de los bienes del alma: con el ayuno de
los bienes del cuerpo: con las limosnas de los
bienes exteriores. Por la oracion se entiende
tambien el oír Misa, decir los siete Salmos,
el Oficio de difuntos, y otras cosas semejan-
tes. Por ayuno se entienden todas las otras
asperezas corporales, como cilicios, disciplinas,
dormir en tierra, peregrinaciones, y otras co-
sas como estas. Y por limosna se entiende
cualquier otra caridad y servicio que se hace
al prójimo por el amor de Dios.

D. Para ayunar bien, qué cosa es menes-
ter?

M. Tres cosas se requieren: comer una so-
la vez al dia, y esta cerca de mediodía, y quan-
to más se tarda, mejor es; y abstenerse de
la carne, y asimismo de huevos y lacticinios,
donde no hubiese concesion especial del su-
mo Pontífice para poderlos comer.

D. Es mejor satisfacer á Dios por sí mis-
mo con estas obras, ó ganar las Indulgencias?

M. Mejor es satisfacer por sí mismo con
estas obras, porque en las Indulgencias se sa-

tisface solamente á la obligacion de la pena; mas con estas obras se satisface, y juntamente se merece la vida eterna: pero lo mejor de todo es valerse de uno y otro, satisfaciendo por sí mismo cuanto se pudiere, y ganando tambien las Indulgencias.

Por ser esta materia de la Penitencia tan importante, aunque habeis oido algunos casos notables de ella, os quiero referir algunos otros que serán de mucho provecho: y sea el primero el que cuenta el Padre Fray Bernardino de Bustos en la parte primera del Rosario, que es el tomo primero de sus Sermones. En el Sermon veinte y cuatro refiere de un mozo sensual y distraído, que aunque le aconsejaban muchas veces que se enmendase, y mirase por sí, y se confesase, porque no le sucediese alguna desgraciada muerte, todo era sin provecho, porque llevado de la mocedad y mala costumbre, se dejaba vencer de las ocasiones. Vino finalmente su hora, y cayó enfermo: y apretado de la dolencia, y del temor de la muerte, trató de confesarse, y recibir el santo Sacramento, como lo recibió, quedando al parecer con buena disposicion para la muerte, y al fin murió. Los suyos llamaron á dos Padres de la Religion del Seráfico Padre San Francisco, que con sus oraciones ayudasen al alma, y con su presencia acompa-

ñasen el cuerpo, hasta que el día siguiente le sepultasen. Hiciéronlo así, y estando ambos en un aposento con el cuerpo, rezando algunos Salmos, y las puertas cerradas, vieron á deshora en medio de la cámara un perro muy negro y muy feo, que por entónces no hizo más que dar una hocihada al cuerpo. Los dos Religiosos abriendo las puertas, le echaron fuera, y las volvieron á cerrar: pero apenas habian comenzado de nuevo los Salmos; cuando con mayor temor y espanto que la primera vez, repentinamente vieron junto á sí el mismo perro. Volvieron segunda vez á echarle fuera, y cerrando las puertas mucho mejor que la primera vez, quedando á su parecer con más seguridad que no le verían otra vez; pero engañáronse, porque cuando entendieron que la tragedia era acabada, comenzaron de nuevo: y fué, que repentinamente vieron en medio de la cámara otro perro mucho más negro y más feo que el primero, y que con extraña fiereza y osadía se llegó al cuerpo, y con rabiosa saña comenzó á hacer tal carnicería en el desdichado cuerpo, que los Religiosos estaban por una parte espantados de la fiereza y crueldad con que le despedazaba, y por otra llenos de temor. Finalmente, despues de haberlo tratado con tan infernal rabia, le tomó en la boca, y se le lle-

vó como si llevara un gazapó; y sin que nadie se lo pudiese defender ni quitar; lo traspuso de manera, que nunca más pareció el perro ni el cuerpo, sino que con esto quiso el justísimo Dios que se entendiese, que llevaron el cuerpo los mismos perros infernales que ya en su poder tenían el alma. Veis aquí en que paró la vida desenvuelta de este pobre mozo, que acabó presto; y aunque confesado y comulgado, murió tan mal y desastradamente, que la muerte temporal y eterna le saltaron en un día. Y para libraros de tan graves males os aconsejo, que procureis que la enmienda de la vida acompañe al uso de los Sacramentos.

Ejemplo segundo.

En la ciudad de París vivia un jóven Canónigo delicada y regaladamente, y sin continencia alguna; cayó en una gravísima enfermedad, de la cual, despues de haber confesado y recibido los santos Sacramentos de la Iglesia, murió. No pasaron muchos dias, quando se apareció á un amigo suyo todo sercado de llamas, y atado con cadenas de fuego, maldiciendo su desdicha, y á Dios con todas sus criaturas. Maravillado el amigo, le preguntó: Recibiendo tú los santos Sacramentos con tantas lágrimas, cómo estás ardiendo en

essas tan terribles llamas? Le respondió el dañado: verdad es que recibí los Sacramentos, y confesé todos mis pecados; pero me faltó el dolor verdadero de ellos, y la contricion: y así no me aprovecharon los Sacramentos, y ántes los recibí para mi condenacion. Lloraba yo, no por mis pecados, sino por entender que me faltaba la vida: y dolíame, no por haber ofendido á Dios, sino porque los demonios se querian apoderar de mi alma; y como imaginé que habia remedio en mi vida, tuve propósito de volver á mis sensualidades en recobrando la salud. No ruegues por mí, que me atormentas más con tus oraciones; y siendo condenado para siempre, ninguna cosa me puede aprovechar. Dichas estas palabras, desapareció la infernal alma, dejando en el aposento un intolerable hedor.

Ejemplo tercero.

Pasando el bienaventurado S. Bernardo por la ciudad de Pavía, conjuró á un endemoniado, el cual, forzado, dijo: Que tenia tres demonios dentro de sí, llamado el uno cierrabolsas, el cual tenia por oficio procurar que hiciesen los hombres muchos hurtos, rapiñas y rebos, y que jamas restituyesen. El segundo respondió, que se llamaba sierrabocas, cuyo oficio era hacer que los hombres y mujeres co-

metiesen innumerables pecados de sensualidad que despues de comctidos, echaba el resto de que los dejaran de confesar por vergüenza, y de este modo llevaba muchas almas al infierno. El tercero dijo, que él se llamaba cierracorazones, el cual tenía deligentísimo cuidado de representar á todos los pecadores el abismo y piélago infinito de la misericordia de Dios, para que confiados en su divina bondad de que los perdonará, aunque sea en el artículo de la muerte, pequen continuamente, y multiplicando sus pecados y mala vida, endurezcan sus corazones; y ya que los tienen bien endurecidos, y cargados de culpas mortales, les pinta la severísima justicia de Dios, para que no tengan contricion ni dolor de su mala vida; y así desesperan de la divina misericordia, y perdon del Señor; y de este modo les hacemos morir sin contricion, quedando para siempre condenados. Para que no caigamos en estas tentaciones diabólicas, aborrezcamos el pecado, como nos lo amonesta el santo Profeta David, diciendo: *Iniquitatem odio habui, et abominatus sum*; esto es, considerando el mal que causa la iniquidad de la culpa mortal, la abominé, y la aborrecí, y con dolor de mi vida pasada puse mi corazon en tu ley, para poderla guardar bien.

Ejemplo cuarto.

Fray Bernardino de Bustos en el tomo primero de los Sermones, serm. 35, en la cuarta parte de él, escribe que en una Iglesia Catedral de la Tierra de Campania hubo un mozo Eclesiástico sensual y disoluto; y no habiendo bastado con él las muchas inspiraciones que nuestro Señor le habia enviado, finalmente dió con él en una cama: y mostrando la enfermedad que era de cuidado, sus lastimados padres procuraron persuadirle que se confesase, y dispusiese para lo que Dios quisiese hacer de él; pero el infeliz mozo tenia tanta vergüenza de confesar lo que no tuvo vergüenza de cometer, que se excusaba, y por ocultos juicios de Dios lo dilataba: pero la enfermedad (que ya era castigo del que no lo queria por recuerdo) caminaba con furia para la muerte; y al fin en poco tiempo puso al enfermo en el último artículo, en el cual apenas hubo entrado el desventurado mozo, cuando delante de sus padres y de otros muchos que allí se hallaban, levantó una grande y lastimosa voz, diciendo: Ay de mí! qué graves son las acusaciones que se me ponen ante Dios, Juez Supremo! Y callando por un rato, dejó no poco espantados á los presentes, que se miraban unos á otros con no pequeño temor,

De allí á un poco levantó otra mayor y más dolorosa vez, diciendo: Ay de mí que me ha-
lo en el severo juicio de Dios, que me está
juzgando! Y calló, dejando á los presentes
con mayor espanto y dolor. Al fin de poco
rato levantó otra vez del todo tremenda y
espantosa, diciendo: Ay de mí desdichado!
que voy para siempre condenado á los fue-
gos sin fin! Y en diciendo estas palabras,
dió una terrible bofetada, y en ella el alma;
y al punto vinieron allí muchos demonios,
que lo contentes con haberle llevado el al-
ma, arrelataron el cuerpo en presencia de
todos, y le llevaron, sin que más fuese visto
ni supiesen de él.

De la Extrema—Uncion.

D. Qué cosa es Extrema—Uncion?

M. La Extrema—Uncion es un Sacramen-
to que nuestro Señor ha instituido para los
enfermos; y se dice Uncion, porque consiste
en untar con el óleo santo al enfermo, rezan-
do sobre él algunas oraciones: y se dice Ex-
trema, por ser última entre las unciones que
se dan en los Sacramentos de la Iglesia: por-
que la primera se da en el Bautismo, la se-
gunda en la Confirmacion, la tercera en el
Sacerdocio, la última en la enfermedad; y
tambien se puede decir Extrema, porque se

da en el fin de la vida.

D. Cuáles son los efectos de este Sacramento?

M. Son tres: El primero, perdonar los pecados que alguna vez quedan despues de los otros Sacramentos, esto es, aquellos que la persona no conoce, ó de que no se acuerda: y si los conociese, ó se acordase de ellos, de todo corazon se arrepentiria de haberlos cometido, los confesaria. El segundo, alegrar al enfermo, y confortarle en aquel tiempo que se halla oprimido de la enfermedad y de las tentaciones del demonio. El tercero es, restituir la salud del cuerpo, si esto conviene á la salud eterna del enfermo; y estos tres efectos significan el aceite, de que en este Sacramento se usa, porque el aceite conforta, refrigera y sana.

D. En qué tiempo se ha de recibir este Sacramento?

M. En esto hacen grande error muchos que no quieren este Sacramento, sino cuando están en el tránsito; pero el verdadero tiempo de recibirlo es, cuando los Médicos juzgan que la enfermedad es peligrosa, y los remedios humanos no parece que son suficientes, y por eso entónces se acude á los remedios celestiales: y así muchas veces acontece, que por medio del óleo santo el enfermo sana; por lo

cual no se debe este Sacramento pedir cuando no hay peligro de morir, ni tampoco se ha de esperar tanto, que no haya ninguna esperanza de vida. Y esta es la causa porque el óleo santo no se da á aquellos que mueren por justicia, porque aquellos no están enfermos, ni tienen esperanza de vida.

D. Y de la Extrema-Uncion no me habeis de contar alguna historia?

M. Para consuelo vuestro y de los que reciben este santo Sacramento os quiero referir lo que de la Bienaventurada María de Ogniens se cuenta en su vida: Que una vez estando unos Clérigos en un lugar diciendo las oraciones y preguntas acostumbradas en la puerta de la Iglesia para bautizar un niño, vió como se iba un demonio como afrentado, por la fuerza que le hacian: y cuando le bautizaban, vió que el Espíritu Santo bajaba, y se asentaba en su alma, y que muchos ángeles estaban al rededor de él. Cuando oía Misa, muchas veces vió entre las manos del Sacerdote, cuando alzaba la hostia, un niño hermosísimo, y que bajaban al Altar muchos ángeles con grande claridad. Y cuando el Sacerdote recibia el Santo Sacramento, veía al Señor que al alma del Sacerdote la llenaba de luz celestial, y tanto gozo que no se puede explicar. Cuando daban á los enfermos la santa Extre-

ma—Uncion, veía al Señor con muchos Santos que se hallaba presente, y daba fuerza á los enfermos, y echaba de allí á los demonios, y que como se iban ungiendo y untándose los miembros, se iban llenando de resplandores.

Y en la historia de Santo Domingo se cuenta, que tratando Fray Reginaldo con Santo Domingo de tomar el hábito de su Religion, y estando ya determinado de hacerlo, cayó en la cama de una fiebre continua, y al parecer de los Médicos mortal. El Padre Santo Domingo tomó muy á pechos su salud, y hacia por ella continua oracion á Dios nuestro Señor; y así el enfermo como él llamaban á nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion y sentimiento. Estando ocupados los dos en esta peticion, entró por el aposento de Reginaldo la sacratísima Reina del Cielo nuestra Señora con una claridad y resplandor celestial y maravilloso, acompañada de otras bienaventuradas Vírgenes, que al parecer eran santa Cecilia y santa Catalina Mártires, las cuales llegaron con la Soberana Señora á la cama del enfermo, á quien ella como Reina y Madre de piedad consoló, y dijo: Qué quieres que haga yo por ti? Ya vengo á ver lo que me pides, dímelo, y te se dará. Turbóse Reginaldo, y como cortado con tan celestial vision, dudaba lo que habia de hacer

ó decir; mas una de aquellas Santas que con nuestra Señora venia, le sacó presto de este cuidado, diciendo: Hermano, no pidas cosa, déjate todo en sus divinas manos, que mucho mejor sabe dar, que tú pedir. El enfermo siguió este consejo, como tan discreto y avisado, y respondió así á la Virgen: No pido nada, Señora, ni tengo más voluntad que la vuestra: en ella, y en vuestras manos me pongo. Extendiólas entónces la Soberana Virgen, y tomando del óleo que traían para este efecto aquellas Vírgenes, ungió á Reginaldo de la manera que se suele dar la Extrema-Uncion. Tan grande eficacia tuvo el ser tocado y ungido de aquellas sagradas manos, que súbitamente quedó sano de la calentura, y convalecido de fuerzas corporales, como si nunca hubiera estado enfermo; y lo que más es, que con aquella soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del alma, que desde aquella hora no sintió movimiento sensual ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tiempo, lugar, ni ocasion

Del Sacramento del Orden.

D. Qué cosa es Sacramento del Orden?

M. Es un Sacramento, en el cual se da potestad de consagrar la santísima Eucaristía, y de administrar al pueblo otros Sacra-

mentos, ó verdaderamente de servir de oficio á aquellos que han recibido la tal potestad, y se llama Orden, porque en estos Sacramentos hay muchos grados, y uno subordina al otro, como de Sacerdotes, Diáconos, y otros inferiores: pero es esto no es necesario declararos más, porque este Sacramento no toca á todos, sino solamente á hombres ya grandes y doctos, los cuales no tienen necesidad de que se les enseñe la Doctrina Cristiana, pues pertenece á ellos el enseñarla á los demás.

Por si acaso el Señor os llamare, y subiéreis á tanta dignidad, como es la del Sacerdocio, os quiero contar algunos ejemplos que traten de esta materia.

Ejemplo primero.

El Seráfico Padre S. Francisco, entre otras muchas virtudes que tuvo, tambien se señaló en esta de honrar á los Sacerdotes; y solia decir: Si viese bajar un Santo del Cielo, y por otra parte saliese un Sacerdote, primero iria á besar las manos al Sacerdote, y luego llegaria á hacer reverencia al Santo. Quería dar á entender en esto, que debia estimar más al que administraba el santísimo Cuerpo de Jesucristo, que al que reinaba con él en el Cielo, aunque este le podia aprovechar mucho. Tambien dió indicio de lo que es Sa-

cerdote, que se tuvo por indigno de serlo, siendo tan grande Santo, y así solo fué Diácono. Vean los Sacerdotes cuánta debe ser su perfeccion, pues á San Francisco le pareció que la suya no bastaba.

Ejemplo segundo.

En la principal casa de la Orden de la Cartuja moraba un Monge de gran santidad y merecimiento, llamado Juan Tormerio. Como fuese este promovido á la Orden Sacerdotal, y segun es costumbre hubiese de decir la primera Misa con gran solemnidad, viendo el Sacristan que tardaba mucho en venir á celebrar, fué á la celda á llamarle; y abriéndola, vió en medio de ella una estrella tan clara y resplandeciente, como si estuviera en el cielo: llamándole salió el devoto y nuevo Sacerdote todo ardiendo como una llama de fuego: por lo cual espantado y maravillado el Sacristan, alzó les ojos, y vió que tambien (en los cuatro cantones de la celda) ardían cuatro cirios blancos de maravillosa hermosura; por donde se entendió la santa y devota preparacion que habia hecho el buen Religioso, para celebrar y recibir dignamente á tan gran Señor, como nuestro Redentor Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

Ejemplo tercero.

Ruperto, Abad Tuicense, escribe: que su

superior le mandó que se previniese para ordenarse; pero él procuró con algunas razones excusarse: y andando en este tiempo muy perplejo con la variedad de pensamientos, que unos le persuadian que se ordenase, otros se lo disuadian, le sucedió que durmiendo una noche, le pareció que se hallaba delante de un Altar, y en el cual estaba Jesucristo vivo crucificado, que de hito en hito le miraba. Él le saludó, diciendo: *Benedictus qui venit in nomine Domini*; y nuestro Dios y Señor le inclinó la cabeza, que para él fué de grande regalo y consuelo extraordinario; y entendió con cuanta verdad dijo su Majestad: *Mitis sum, et humilis corde*; y con esto le dió gran deseo de tomar al Señor en las manos y adorarle, besándole los pies; pero no podía, porque la Cruz estaba muy alta, y el Altar era muy ancho. Y como entendiese del semblante del Señor que queria se llegase á él, lo hizo, y luego se abrió el Altar de suerte que pudo entrar dentro, y tomar con sus manos al Señor, adorarle y besarle los pies: y sintió que el Señor de buena gana recibia aquellos abrazos, pues volviendo la boca, dió con ella paz á Ruperto en la suya, y consintió que él se la diese muchas veces. Con esto despertó lleno de dulzura; y considerando en su imaginacion esta vision, entendió de lo

que en ella vió, que el Señor quería que le tratase y manejase en el Santísimo Sacramento, y que para esto se ordenase: y así experimentó todo lo restante de la noche, que el deseo del Sacerdocio le iba creciendo de manera, que en siendo de día se fué á su superior, y le dijo que no quería resistirse mas, sino ir á ordenarse, cuando él mandase. Envióle luego el superior, y se ordenó; y al cabo de un mes, entrando una noche en la cama, apenas se habia quedado dormido, cuando vió que un hombre cubierto el rostro, y extendidos los piés y manos, se venia cayendo sobre él, imprimiéndose tan enteramente con él, que juntaba manos con manos, piés con piés y cabeza con cabeza, &c. como cuando imprimen un sello en una cera, en lo cual (dice Ruperto) yo quedé tan lleno de suavidad, que pensé acabar la vida con la demasía del consuelo que me causó; y desperté, entendiendo entónces cuan verdadera era la sentencia que dijo el Señor: *Non me videbit homo, et vivet*; y este exceso de consuelo se fué poco á poco templando hasta que se acabó; pero yo quedé con sacar de este caso la inefable unión que hay entre Cristo y una alma cuando conulga.

Ejemplo cuarto.

En el libro 6, en el capítulo 54 de las Re-

velaciones de Santa Brígida se escribe, que rogando ella por un Sacerdote que celebraba en pecado mortal, Cristo se le apareció, y la dijo: El Sacerdote por quien ruegas es una oveja tan perdida, que no quiere oír la voz de su Pastor: cuando va á celebrar, le acompañan los demonios: cuando se pone el Amito, los demonios le obscurecen el alma, para que no conozca cuan grave cosa sea el celebrar con mala conciencia. Cuando se viste el Alba, los demonios le visten de indevoción y dureza, para que no se convierta. Cuando se ciñe, entonces el demonio le ata la voluntad para que persevere. Cuando se pone el Manípulo, el demonio le ata las manos para las buenas obras, y se las suelta para las malas. Cuando se pone la Estola, el demonio le carga el grave yugo de su pecado, para que no levante el pensamiento al cielo, ni al mal que padece para remediarlo. Cuando se viste la Casulla los demonios le visten de vergüenza para confesar, y desvergüenza para pecar. Cuando dice la Confesion, los demonios dicen que miente, pues ellos son testigos de su impenitencia. Finalmente, cuando comulga (porque me vende como otro Judas) entran en él una gran caterva de demonios. Con todo eso, si él de corazón me pidiese perdon, le perdonaré luego: y lo mismo haré siempre

que durante su vida se convirtiere de veras.

Del Sacramento del Matrimonio.

D. Qué cosa es el Sacramento del Matrimonio?

M. El Sacramento del Matrimonio es la union del hombre y de la mujer, la cual union significa y representa la union de Cristo con la Iglesia por medio de la Encarnacion; y la de Dios con el alma por medio de la gracia.

D. Qué efectos hace este Sacramento?

M. Primeramente comunica la gracia para llevarse bien el marido con la mujer; y amarse recíproca y espiritualmente, como Cristo ama la Iglesia, y como Dios ama al alma fiel y justa. En segundo lugar comunica gracia para saber y querer criar los hijos en el temor de Dios. El tercer efecto es, que produce un vínculo tan estrecho entre el marido y la mujer, que no es posible en modo alguno desatarlo, así como no es posible que se desate el vínculo entre Cristo y la Iglesia. Y de aquí nace, que nadie puede dispensar que el marido deje la primera mujer, y tome otra; y asimismo, que la mujer deje el primer marido, y tome otro.

D. Qué cosa es necesaria para hacer el Matrimonio?

M. Son necesarias tres cosas: La primera, que las personas sean hábiles para po-

derse juntar, esto es, que tengan la legítima edad; que no sean parientes dentro del cuarto grado; que no tengan voto solemne de castidad, ó de cosas semejantes. La segunda, que en el hacer el contrato del Matrimonio haya testigos; y especialmente que se halle el propio Cura, Rector ó Párroco, ó como quisiéremos nombrarle. La tercera es, que el consentimiento de ambas partes sea libre, no forzado de algun grande temor: y que sea declarado con palabras, ú otras señales equivalentes: y cualquiera de estas tres cosas que falte, hará el Matrimonio inválido.

D. Qué cosa es mejor, tomar el Sacramento del Matrimonio, ó conservar la virginidad?

M. El Apóstol San Pablo nos ha declarado esta duda, habiendo escrito que quien se junta en Matrimonio, hace bien; pero quien no se junta por guardar virginidad, hace mejor; y la razon es, porque el Matrimonio es cosa humana, y la virginidad es cosa angélica. El Matrimonio es segun la naturaleza; y no solamente la virginidad, pero tambien la viudez es mejor que el Matrimonio. Por donde habiendo dicho el Salvador en una parábola, que la buena semilla en un campo hizo fruto trigésimo en otro sexagésimo, y en otro centésimo: los santos Docto-

res han declarado, que el fruto trigésimo es del Matrimonio; el sexagésimo de la viudez; y el centésimo de la virginidad.

D. De grande utilidad y provecho será cualquiera cosa que conteis, confirmando lo que me habeis enseñado, por ser grande la necesidad que tienen los casados de enseñanza y correccion de los vicios y excesos que entre ellos corren: y así os ruego, que en esta parte no seais corto, ántes os pido que me conteis algunas historias largas, llenas de enseñanza y doctrina.

M. El Padre Fray Hernando del Castillo en la 1. parte, en el lib. 1. cap. 34. dice: Que un Caballero católico, muy distraido en pecados y vicios de mujeres, tenia una que Dios le habia dado de sangre Real, de Francia, en quien se hallaba todo el bien que puede en tal compañía desearse; mas eran estas prendas desagradecidas, y pagadas (como suele acontecer) con otro tanto desamor y deslealdad de su marido: de lo cual se quiso el demonio aprovechar para ganar de ella el alma, como tenia ya la de él; y la apretó tanto con una pasion de celos (que en sustancia es furiosa locura, y amor convertido en odio), que se resolvió á buscar quien la quisiese, á trueque de vengarse de su marido: y con ser tan desvariado este pensamien-

to, y tan contrario á la honestidad de su persona todo lo vencía el verse ultrajada por otra, y esto bastaba á trocarla. Andando en este pensamiento, unas veces aborreciéndose, porque le tenía, y otras matándose, porque no lo ejecutaba; quiso Dios, estando una noche durmiendo arrebatarla en espíritu, y mostrarla las penas de los que se ensucian en pecados sensuales y torpes. Tenía esta desventurada gente por cama unos hornos ardiendo en vivas llamas; los abrazaban fuertemente unos dragones, que enroscados por todo el cuerpo, los ataban, sin que pudiesen defenderse, ni menearse: salían por los ojos, narices y boca llamas de fuego tan hediondo y sucio, que parecían minerales de piedra azufre ardiendo con mezcla de muchas y asquerosísimas diferencias de venenos y ponzoñas: y esta corría desde la cabeza hasta los pies, como por albañal muy sucio, y penetraba rompiendo las entrañas, que ardían como una fragua. Echaban de sí los dragones por mil partes una manera de metal derretido, mezclado con tal ponzoña, que rompiendo por las partes más sensibles y dolorosas de los atormentados, les causaba tales alaridos y sollozos, que todo el infierno estremecía: y con todo este tormento ni morían, ni podían, siendo esto solo su deseo, y el que más les a-

figia y desesperaba. Entre un horno que esta mujer alcanzó á ver, estaba uno vacío de gente, y lleno de fuego, que entendió era para su marido, del cual tuvo tan grande compasion, que sin acordarse de lo que la desamaba, empezó á gemir y llorar tan amargamente, que despertó despavorida, y desapareció la vision, y quedó ella dando gracias á nuestro Señor por haberla atajado su deshonesto propósito con la consideracion de cosas tan espantosas y terribles; cuya memoria hacia en ella tan grande impresion, que aún despierta y andando la parecia estaban presentes, y que las veía. Por lo cual lo más presto que pudo, fué á buscar al bienaventurado Santo Domingo, y á confesar sus pecados, y darle parte de todo lo que le habia sucedido. El glorioso padre, despues de haberla consolado mucho, y afeado la torpeza de su pensamiento, y animándola á paciencia y sufrimiento cristiano, la aconsejó que tuviese devocion con los Misterios de nuestra santa fe, y por ellos con nuestra Señora, rezando con mucha consideracion su Salterio; y junto con esto la dió las cuentas ó rosario por donde él rezaba, para que le pusiese entre las almohadas á la cabecera del marido, y ella rogase á nuestro Señor por la paz y gracia, para que no se perdiese aquella alma. Vol-

vió la noble mujer harto consolada, y comenzó luego á rezar el Salterio, continuándolo por quince dias, que así el santo Confesor se lo habia mandado. Y la primera noche que su marido puso la cabeza sobre el rosario, tuvo tan grande temor, que la gastó llorando, temblando como azogado de pesar de sus pecados, y rogando á su mujer le ayudase con sus oraciones. La noche siguiente, aunque dormido, y con profundo sueño, soñaba que estaba delante de Dios en juicio, como si realmente pasara así; y despertando despa-
vorido, sin poder pegar los ojos, gastó el resto de la noche en gemir, y pedir á su mujer perdon con deliberacion de ser otro, prometiendo de enmendar su vida. La noche siguiente, que fué la tercera que tuvo el rosario entre las almohadas, fué arrebatado en espíritu, y llevado como su mujer al infierno, donde vió las penas y tormentos de los condenados por aquel vicio, y el lugar que para sí estaba preparado; de que quedó, cuando volvió en sí, tan atemorizado y temblando, que parecia que solo el miedo le habia de quitar la vida; y con muchas demostraciones de humildad y lágrimas pidió de nuevo perdon á su mujer, protestando guardar con limpieza y lealdad la fe que prometió del Matrimonio. Á otro dia fué á buscar al glorioso Padre San-

to Domingo, con el cual él y toda su casa se confesaron; y tomando gran devocion con el rosario de María, nunca dejó en guerra ni en paz esta santa devocion, convidando á ella á todos los que podía. Acabó muy santamente su vida con mucha paz y conformidad con su mujer, y muriendo entrambos en un mismo dia y hora, fueron puestos en una sepultura en la Iglesia mayor de París.

Ejemplo segundo.

Fray Lorenzo Surio, y Limpomano, á nueve de Enero, escribe lo que en parte escribió Simón Metafraste en griego, y parte se halló en Códices antiguos, escritos de mano: y demás de los tres Autores dichos, tambien Enrique Gran en la distincion 8. cap. 101. escribe lo que ahora diré, y es: Que en la ciudad de Antioquía hubo un mozo llamado Juliano, muy noble, y muy rico, y de rarísimo ingenio, y único hijo de sus padres, los cuales, así por prevenir las ocasiones, como por llevar adelante su casa, deseaban casarle: pero el mozo que lo entendió, y tenia otros propósitos, se puso en oracion, suplicando á Dios le favoreciese, de manera que pudiese conservar su entereza. Vino un Ángel, y le dijo: Juliano, haz lo que quieren tus padres, y cástate, que tú tendrás una esposa, que no te será

causa de perder tu entereza, sino que tú serás causa de que ella conserve (por virtud de la gracia) la entereza que ahora tiene de la naturaleza. Dijo á sus padres, que haria lo que le mandaban; los cuales le buscaron una doncella, llamada Basilisa, única tambien de sus padres, y tan honrada en todas calidades, como lo era Juliano. Vino el dia del casamiento, fué celebrado con la suntuosidad y aparato que en tal ciudad, y á tales personas convenia, de fiestas, banquetes, músicas y cosas tales. Finalmente, los esposos se retiraron á su aposento, donde Juliano se arrodilló á hacer oracion: y apénas la hubo comenzado, cuando la cámara se llenó de tal olor y fragancia, que la esposa le dijo con grande admiracion: Esposo mio, con ser ahora invierno, siento aquí tanta fragancia, que me parece estoy en un jardin de flores, rosas y azucenas; de manera, que, este olor me ha quitado el deseo y gusto de otro cualquier deleite de la tierra, aunque sea el del santo Matrimonio. Juliano la respondió: Señora, este olor nace del Señor que es amador de la castidad, y promete á los que la guardan bienes eternos. Respondió Basilisa: Pues, esposo mio, qué otro mayor bien podemos tener, que por este medio alcanzar la vida eterna? Y si vos quereis, yo gustaré mucho que de

conformidad conservemos nuestra entereza. Juliano lo aceptó, y postrados ambos en tierra dijeron: Confirma hoc, Deus, quod operatus est in nobis. Y al punto se estremeció todo el aposento, apareció en él una resplandeciente y celestial luz, que lo llenó todo, y en medio á una parte se descubrió el Eterno Rey Jesucristo, sentado en un trono, y rodeado de gran multitud de ciudadanos del Cielo, vestidos de blanco: á otra parte se vió la Soberana Virgen María con grande multitud de Vírgenes que la acompañaban; y los que con Cristo estaban, con una honrada aclamacion dijeron: Vicisti, Juliane, vicisti Juliane, y los que con la Soberana Virgen venian, entonaron: Beata es Basilis, quæ salutaribus monitis consensisti; y por mandado de Jesucristo nuestro Señor salieron allí dos hermosísimos mozos, vestidos de blanco, y ceñidos con cintas de oro, que traian dos hermosas coronas en las manos, y tomando por el brazo á los desposados, les dijeron: Manda el Señor que os levanteis, pues ya ambos sois de nuestra compañía y número; y á Juliano le mostraron un hermoso libro escrito con letras de oro, y le mandaron que leyese en él, y lo que con grande consuelo suyo leyó, era: Julianus, qui pro amore meo mundum contempsit, deputetur in eorum numero; qui cum mulieri-

bus non sunt coinquinati. Basilisa veró, quæ integro corde sociata est, deputetur in numero Virginum, quarum Virgo María tenet principatum. Y todos los que estaban en compañía de Cristo y de su Madre respondieron: Amen, y luégo cerraron el libro. Y un venerable viejo de los que con Cristo estaban, les dijo: En este libro tiene nuestro Rey escritos los castos, y entre ellos estais vosotros, cuyo premio serán los eternos bienes: Quæ nec oculus vidit. Desapareció aquel divino espectáculo, y los esposos quedaron toda aquella noche ocupados en alabanzas de Dios. Fueron tantos los hombres que con el ejemplo de Juliano, y tantas las vírgenes que con el ejemplo de Basilisa se dieron á Dios, que ántes que ellos mueriesen enviaron delante de sí más de mil almas ganadas para el cielo por su medio.

CAP. X. De las Virtudes en general.

D. Ya me habeis declarado las cuatro partes principales de la Doctrina Cristiana; deseo ahora saber, si hay más que aprender.

M. Las cosas que es necesario saber, son las cuatro que ya os he mostrado; pero hay otras utilísimas para el fin que nosotros pretendemos de la salud eterna: conviene á saber, las virtudes y vicios, las buenas obras y los peca-

dos; porque aunque de estas cosas se ha hablado ya confusamente, declarando el credo y los mandamientos, todavía será muy provechoso hablar de ellos distintamente y en particular.

D. Decidme pues, qué cosa es virtud?

M. Virtud es una cualidad que se recibe en el alma, la cual hace que el hombre sea bueno. Y así como la ciencia hace que el hombre sea filósofo, y el arte, que uno sea buen artífice; así la virtud hace que uno sea buen hombre; y demas de esto, hace que la persona obre bien con facilidad, prontitud y perfeccion; pero quien no tiene esta virtud, tambien podrá alguna vez obrar bien, mas no lo hará sino con dificultad y con imperfeccion. Y para decíroslo con algun ejemplo, la virtud es semejante al arte y á la práctica, porque ya vos veis, que uno que tiene el arte y práctica de sonar, ó de tocar la cítara ó un laud, le tocará bien, y con gran facilidad, aunque no mire á las cuerdas, y otro que no sabe el arte, ó no tiene la práctica, podrá tocar las cuerdas ó sonar: pero ni lo hará presto, ni bien: así pues quien tiene la virtud (pongamos por ejemplo) de la templanza, con mucha facilidad y alegría ayuna cuando es menester, y ayuna perfectamente, esperando la hora conveziente, y comiendo viandas per-

mitidas, y solo una vez; mas quien no tiene esta virtud, ó por el contrario es goloso, le parece una muerte el haber de ayunar; y si ayuna, no puede esperar la hora de comer: y despues de la noche, en achaque de beber una vez, como se usa, quiere hacer una colacion tan grande, que es poco ménos que la cena.

D. Cuántas son las virtudes?

M. Las virtudes son muchas; pero las más principales, á las cuales se reducen todas las otras, son siete: estas son tres Teologales, Fe, Esperanza y Caridad: y cuatro Cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza. Segun este número, son tambien siete los Dones del Espíritu Santo, y las Bienaventuranzas Evangélicas; que nos guian á la perfeccion de la Doctrina Cristiana. Son tambien siete las Obras de Misericordia Corporales, y siete las Obras de Misericordia Espirituales: y de todas estas cosas os quiero dar una breve noticia.

CAP. XI. De las Virtudes Teologales.

D. Qué cosa es Fe?

M. La Fe es la primera de las Virtudes Teologales, que son las que miran á Dios: y el primer oficio de la Fe es alumbrar el en-

tendimiento, levantarle á creer firmemente todo lo que Dios por medio de la Iglesia nos revela, aunque sea cosa difícil, y sobre la razon natural.

D. Qué es la causa de que sea menester creer tan firmemente las cosas de la Fe?

M. La causa es porque la Fe se funda en la verdad infalible; porque todo aquello que la Fe nos propone, ha sido relevado por Dios, y Dios es la verdad misma, por lo cual es imposible, que esto que Dios dice sea falso: y así cuando la Fe nos propone alguna cosa, la cual parece contraria á la razon, como es, que una vírgen haya parido, es menester resolverse en que la razon humana es flaca, y puede fácilmente engañarse; pero Dios ni se puede engañar, ni puede ser engañado.

D. Qué cosa es necesario creer con esta virtud de la Fe?

M. Es necesario creer distintamente todos los Artículos del Credo, que arriba hemos declarado, y especialmente aquellos Artículos de que en la santa Iglesia se hace fiesta entre año, como la Encarnacion del Señor, la Natividad, la Pasion, la Resurreccion, la Ascension, la venida del Espíritu Santo, y la Santísima Trinidad. Demas de esto, es necesario estar dispuesto para creer todo aquello que nos fuere declarado por la Iglesia.

santa; y finalmente, en lo exterior debe guardarse de las cosas que son señales de ser infiel, como es el andar vestido como turco ó judío, y cosas como estas; porque es necesario, no solamente con el corazon y con la boca, mas tambien con las obras exteriores confesar la verdadera Fe, y mostrarse agenos de toda secta contraria á la santa Iglesia.

D. Qué cosa es Esperanza?

M. La Esperanza es la segunda virtud Teologal, y se llama así, porque ella tambien mira á Dios; y así con la Fe creemos en Dios, y con la Esperanza esperamos en él.

D. Cuál es el oficio de la Esperanza?

M. Es alzar nuestra voluntad á esperar la felicidad eterna; y porque este es un bien tan alto, que no era posible aspirar á él con fuerzas humanas, por eso Dios nos da esta virtud sobrenatural, para que nosotros tengamos con ella confianza de poder llegar á tan grande bien.

D. Dónde se funda y apoya esta esperanza?

M. Se funda y apoya en la infinita bondad y misericordia de Dios, de la cual tenemos certísimas señales, habiéndonos dado á su Hijo propio, y por su medio adoptádonos por hijos, prometiéndonos la herencia del Reino de los Cielos, si nosotros hiciéremos

las obras conforme á la dignidad recibida, y juntamente habiéndonos dado gracia y ayuda suficiente para hacer tales obras.

D. Qué cosa es Caridad?

M. Es la tercera virtud Teologal: es á saber, que mira á Dios, porque en ella se levanta nuestra alma á amar á Dios sobre todas las cosas, no solamente como Criador y Autor de nuestros bienes naturales, mas tambien como dador de la gracia, y de la gloria, que son bienes sobrenaturales.

D. Querría saber, si la caridad se extiende tambien á las criaturas?

M. La Caridad se extiende propiamente á todos los hombres y á todas las cosas que Dios ha hecho; mas con esta diferencia, que á Dios se ha de amar por sí mismó, por ser bien infinito; pero el amor se extiende tambien á todas las otras cosas, las cuales se deben amar por amor de Dios, y en particular se debe amar al prójimo, el cual está hecho á imágen de Dios, como lo somos nosotros; y por el prójimo no se ha de entender solamente el pariente ó el amigo, mas cualquier hombre, aunque quisiese ser, ó fuese enemigo, porque todos los hombres son imágen de Dios, y como tales han de ser amados.

D. Es gran virtud la caridad?

M. Es la mayor de todas, y tan gran bien,

que quien la tiene, no puede perder la salud espiritual, si ántes no pierde la caridad; y quien no la tiene, no puede en manera alguna salvarse, aunque tuviese todas las otras virtudes y dones de Dios.

D. Con temor estoy de que os tengo cansado, importunándoos tantas veces, que me digais ejemplos en confirmacion de la doctrina que me enseñais; y así no me atrevo á pedir os prosigais la narracion tan gustosa de estas historias.

M. Cualquiera cosa que sea de acrecentamiento vuestro, aunque sea de algun trabajo mio, lo haré con toda voluntad; y así, por daros gusto, de estas tres Virtudes Teologales os quiero referir tres historias.

Ejemplo primero de la Fe.

En el tiempo de Odorico, Rey de los Wándalos, y persegidor de la Iglesia, los hereges Arrianos tenian un Obispo llamado Cirola, el cual viéndose vencido por un Obispo católico, llamado Eugenio, que en presencia del Rey disputó con él, y sabiendo que él mismo hacia muchos milagros, deseoso de cobrar reputacion, se concertó con un pobre hombre, engañado con la misma heregía, y le dió cincuenta ducados porque se fingiese ciego, y que cuando él pasase por la plaza, con altas voces é inportunas peticiones le rogase que

le restituyese su vista. El herege admitió el concierto, y en cumplimiento de él, pasando por la plaza un dia Cirola, y con él Eugenio Obispo, y sus compañeros Vindimial y Longinos, tambien obispos católicos, comenzó á decir á grandes voces: ¡Oh beatísimo Cirola, sumo prelado de nuestra Religion! suplicote que muestres tu gran virtud y gloria, restituyéndome los ojos que me faltan, y que experimente yo la virtud que tantos ciegos, cojos y muertos de tu mano han recibido. El Obispo lleno de arrogancia se llegó al hombre, y poniéndole las manos sobre los ojos, dijo: Conforme á la recta y verdadera fe que de Dios nuestro Señor tenemos, se abran tus ojos, como tú deseas y pides; pero sucedióle diferentemente, y al revés, porque apenas el blasfemo Obispo le tocó, cuando le asaltó tan acervo dolor á los ojos, que parecia se le saltaban de la cabeza, y se halló ciego de veras el que pensó serlo de burlas, y comenzó á gritar: (con arta confusion del Obispo Cirola) ¡Oh miserable de mí, que me ha engañado este enemigo de la divina ley, que con cincuenta ducados que me dió, me ha hecho que haga burla de Dios! Toma tú tus ducados, y vuélveme los ojos que por tu engaño he perdido. Y á vosotros devotos cristianos y verdaderos Obispos de Dios, suplico que no me

despreciéis, sino que hayais misericordia de este miserable pecador. Los santos obispos, movidos á compasion, le dijeron: Si tú crees, todo se podrá hacer. El respondió: Padesca lo que yo padesco, quien no creyere que Jesucristo y el Espíritu Santo son un mismo Dios, y de la misma sustancia que el Padre, que yo así lo creo. Los santos Obispos, oida esta confesion, comenzaron con humilde cortesía á rogarse el uno al otro que tocase al ciego, y al fin se convinieron, y Vindimial y Longinos le pusieron las manos sobre la cabeza, y Eugenio le hizo la señal de la cruz sobre los ojos diciendo: En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, á quien confesamos ser un Dios, de una misma sustancia é igualdad, se abran tus ojos. Y al punto se le quitó todo el dolor que padecía, y quedó con los ojos mejores y más claros que ántes, mostrando Dios, que estos que daban ojos al cuerpo, daban tambien la verdadera luz y fe á las almas; y al contrario, el Obispo arriano quitó los ojos al cuerpo, en señal de que tambien con su error tenia ciegas las almas.

Ejemplo segundo de la Esperanza.

Sofronio en su Prado espiritual refiere, que en Constantinopla hubo un hombre muy i-

lustre, muy rico y muy limosnero, que tenia un solo hijo, al cual le llamó un día, y mostrándole las muchas riquezas que para él tenia, le dijo: Hijo mio, cuál quereis más, que yo os deje por heredero de todos estos bienes, ó que os deje por menor de Cristo, y á él por vuestro Tutor y Curador? Señor, (respondió el mozo) más quiero á Cristo por Curador, pues él para siempre permanece, y las haciendas hoy son, y mañana se acaban. Con esto el buen hombre (como tan amador de los pobres) comenzó á darles limosna con tanta abundancia, que cuando vino á morir no le quedó al hijo cosa alguna; pero aunque él se vió tan pobre y tan humillado, siempre vivió con firme esperanza en su Curador, el cual, como tan noble y cuidadoso de los suyos, cuidó tambien de su menor, como se vió en lo que se dirá. Habia en la misma ciudad otro hombre no ménos noble y rico, casado con una muy cristiana mujer que tenia una sola hija. La mujer dijo un día á su marido: Señor, he pensado que no tenemos más que una sola hija, y para ella tantos bienes, que no ha menester más: si la casamos con otro rico como ella, ni la estimará, ni la amará; será mejor que le busquemos un marido noble y bueno, aunque sea pobre, para que la estime y regale. El marido le dijo

que le parecia muy bien, que ella se fuese á la Iglesia, y rogase á Dios le diese un marido á su hija cual ella le deseaba; y que tuviese por cierto, que el primero que entrase en la Iglesia seria el que Dios queria por marido de su hija. La buena mujer hizo lo que su marido la dijo; y quiso Dios, que el primero que entró en la Iglesia fué aquel noble mozo, cuyo Tutor era Cristo. Ella le envió á llamar, y le preguntó: quién era, y de dónde? El se lo dijo, y ella añadió: Es posible, que sois hijo de aquel gran limosnero? Señora, sí. Y sois casado? Respondió, que no, y le contó lo que con su padre le habia pasado, y como no tenia más bienes que tener por Tutor á Cristo. Ella glorificó al Señor por lo que oía, y dijo al mozo: Sabed, que vuestro buen Curador os ha procurado mujer y hacienda que goceis en servicio suyo. Le llevó consigo á su casa, dióle á su hija por mujer, y con ella tanta hacienda, que excedió mucho á lo que heredara de su padre, cuyas pisadas y ejemplo él siguió, queriendo no faltar en la misericordia de Dios, pues por medio de ella habia grangeado tantos bienes espirituales y temporales.

Ejemplo tercero de la Caridad.

Refiere Fray Bernardino de Bustos, que

en una ciudad de Italia un labrador debia á un médico cierto dinero, y sabiendo que él, enfadado de sus dilaciones, le hacia buscar para ponerle en la cárcel hasta que le pagase, el labrador se indignó de manera, que cortó cuantas vides tenia el médico en sus viñas, y le taló todas sus mieses; y enviando el Médico cuatro hijos suyos al pueblo donde tenia esta hacienda, para que si podian remediar algo, lo hiciesen, el rústico se enfureció de manera, que con sumo silencio degolló á todos cuatro una noche; y viniendo luego á la ciudad, tuvo modo de entrar en la casa del Médico, y con el mismo cuchillo degolló á un hijo pequeño, que una ama le criaba. Compungido el rústico, y pesaroso de la crueldad que habia cometido, acudió al Santo Padre Fray Jácome de la Marca, por cuyo consejo un día que él predicaba, y estaban esperando el Sermon el médico y su mujer, entró el labrador en la Iglesia en cuerpo, y sin sombrero, y con una soga al cuello, y en la mano el cuchillo con que habia ejecutado los homicidios, y á vista de todo el pueblo se arrodilló delante del Médico y su mujer, que estaban cargados de luto, y llorosos: y él les dijo llorando: Yo soy el traidor que con este cuchillo maté á vuestros hijos; tomadle, y matadme con él, ó ahorcadme luego con esta so-

ga que traigo al cuello; y si no quereis tomar de mí la venganza que mi crueldad merece, yo os suplico que por amor de nuestro Señor Jesucristo, por su sangre, y por su bendita Madre me perdoneis, que yo quedaré por perpétuo esclavo vuestro. Con la vista del matador y del cuchillo, como la llaga del sentimiento y dolor estaba tan fresca, cayeron los dos casados en tierra medio desmayados, entre tanto el pueblo todo que presente estaba, lloraba con la vista de tal espectáculo, así por la compasion de los muertos, como por la lástima de los vivos que allí veían. Vueltos en sí los casados, con lágrimas muy copiosas le dijeron: No queremos venganza de tí, sino que por amor de Dios y de Jesucristo su Hijo y de la Virgen Santísima te perdonamos tan de todo corazon, que te queremos, no por esclavo sino por hijo y heredero en el lugar de los que nos mataste. Abrazándole como á tal, y arrojándole el cuchillo, y quitándole del cuello la sogá, se le llevaron consigo, y le tuvieron siempre en su casa y á su mesa con grandísimo amor y regalo; y él con gran fidelidad los sirvió y obedeció hasta la muerte; despues de lo cual quedó heredero y señor de su casa, como ellos se lo habian prometido.

CAP. XII. De las Virtudes Cardinales.

D. Qué cosa es Prudencia?

M. Es la primera de las cuatro Virtudes Cardinales, las cuales tienen este nombre, porque son cuatro Virtudes principales, y como fuentes de todas las otras virtudes morales y humanas; porque la Prudencia gobierna el entendimiento, la Justicia gobierna la voluntad: la Templanza gobierna el apetito concupiscible: la Fortaleza el irascible.

D. Cuál es el oficio de la Prudencia?

M. El mostrar en todas las ocasiones el debido fin y los medios convenientes, y todas las circunstancias, esto es, el tiempo, el lugar, el modo y cosas semejantes, para que la obra sea bien hecha en todo y por todo, por esto se llama maestra de las otras virtudes, y es como los ojos en el cuerpo, como la sal en las viandas, y como el sol en el mundo.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la Prudencia?

M. La virtud siempre está en el medio, así tiene dos vicios contrarios, que están en los extremos. Un vicio contrario á la Prudencia es la imprudencia, esto es, la inconsideración y temeridad: y es de aquellos, que no consideran lo que han de hacer, y así no miran al verdadero fin, ó no toman los verdaderos

medios. El otro es la astucia ó prudencia carnal, y es de aquellos que con toda diligencia piensan el fin y los medios; mas todo lo enderezan á propia utilidad, para adquirir algun bien mundano, y así procuran sutilmente engañar al prójimo, para hacer salir las cosas á su modo: mas al fin se verá, que estos tales han sido muy imprudentes, habiendo perdido el sumo bien por amor á un bien tan pequeño.

D. Qué cosa es Justicia, y cuál es su oficio?

M. La Justicia es una virtud, que da á cada uno lo que es suyo; y así su oficio es igualar las cosas, y poner igualdad en los contratos humanos, lo cual es fundamento de la quietud y de la paz; porque si cada uno se contentase con lo que es suyo, y no quisiese lo que es de otros, no habria jamas guerra alguna ni discordia.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la Justicia?

M. Son dos: El uno es la injusticia, esto es, cuando uno se toma lo que es de otro, ó en los contratos quiere dar ménos de aquello que debe, ó quiere recibir más de aquello que se le debe. El otro es de la demasiada justicia, como cuando uno es demasadamente riguroso, y quiere igualar cosas más sutilmente de lo

que dicta la razon, porque en muchos casos es menester que mezcle la compasion con la justicia como si un pobre hombre no puede pagar todo lo que debe tan presto sin grandísima incomodidad suya, es cosa muy puesta en razon y justa, que se le dé un poco de tiempo; y no quererlo hacer es obra de rigor.

D. Qué cosa es Fortaleza, y cuál es su oficio?

M. La Fortaleza es una virtud, que nos hace prontos para vencer todas las dificultades que nos impiden el bien obrar, y se extiende hasta el padecer muerte, cuando es necesario para gloria de Dios, y por no faltar á nuestra obligacion; y así todos los Santos Mártires han triunfado de sus perseguidores por medio de esta virtud: y de esta suerte todos los valerosos soldados que en las guerras justas han hecho grandes proezas, han sido gloriosos por medio de esta misma virtud.

D. Cuáles son vicios contrarios á la Fortaleza?

M. Son el temor y el atrevimiento; porque el temor hace que la persona se rinda fácilmente, lo cual nace de poca fortaleza; y el atrevimiento hace que se meta en peligros manifiestos, cuando no es menester: lo cual (por decirlo así) es demasiada fortaleza, y no es digno de alabanza, sino de vituperio, y por

esto no es virtud sino vicio.

D. Qué cosa es templanza, y cuál es su oficio?

M. La Templanza es una virtud, que pone freno á los deleites sensuales, y hace que la persona se sirva de los placeres con la medida que manda la razon.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la templanza?

M. Son la destemplanza y la insensibilidad: la destemplanza es, cuando la persona es muy dada á deleites, y por esto hace exceso en el comer y en el beber, y cosas semejantes, lo cual daña al alma y al cuerpo. La insensibilidad es, cuando la persona va por el otro extremo, y de tal suerte huye todos los placeres, que no quiere comer cosas necesarias á la salud, por no sentir aquel poco gusto, que trae consigo naturalmente el mantenimiento conveniente; mas con todo eso es mucho más comun entre los hombres el vicio de la destemplanza, que el de la insensibilidad, y por eso todos los Santos con palabras y con obras nos han exhortado al ayuno, y á la mortificacion de la carne.

Pues de las tres virtudes Teologales os referí tres ejemplos, de las cuatro Cardinales os he de contar cuatro: estadme atento.

Ejemplo primero de la Prudencia.

Fray Laurencio Surio trae en la vida de San Anselmo, Arzobispo de Cantuaria, escrita por un noble ingles, llamado Edineto (contemporáneo y familiar suyo), que siendo San Anselmo Abad, tenia en su Monasterio un Monjecito muy muchacho, llamado Osberno, de grande ingenio para todo, pero inquieto, y de perversos reveses: y sobre todo tenia gran aversion á su Abad, y murmuraba sin medida de él y de otros. El Santo deseando remediar este mozo, dió en regalarle, tolerar sus niñerías, y concederle algunas, que sin detrimento de la Religion podia: con lo cual comenzó á amarle, á querer bien á Anselmo, tomar sus consejos, é irse enmendando de sus travesuras. San Anselmo con esto le iba mostrando más amor, y ayudándole para que aprovechase en la virtud poco á poco, quitándole las cosillas que le habia concedido, é instruyéndole en que fuese hombre, y tuviese madurez en sus costumbres. Cuando el Santo le vió ya en lo dicho sólidamente aprovechado, comenzó de veras á reprender y castigar sus faltas, y el mozo, como ya aprovechado, lo llevaba todo con mucha igualdad de ánimo, y sufria con paciencia todos los trabajos y las injurias de los otros con manse-

dumbre. Miraba San Anselmo todo esto con grande alegría, y de tales principios esperó, que habia de ser gran ministro de la Iglesia; pero cuando menos pensaba, dió Dios con él en una cama con una grande dolencia, en la cual el Santo Abad le asistía de día y de noche como padre y como amigo, dándole por su mano de comer y beber. Llegando á lo último, le pidió que se le apareciese despues de muerto: prometió hacerlo, y murió. Llevaron el cuerpo á la Iglesia, donde mientras los Religiosos le cantaban el Oficio, San Anselmo se retiró á orar por él en lugar más remoto, y lo hizo con tanto sentimiento y lágrimas, que despues de cansado se durmió, y en sueños vió unas muy venerables personas vestidas de blanco, que entraban donde Osberno murió, y se asentaban como á hacer algun juicio. Y deseando saber el suceso de esto, vió que se venia hácia él Osberno, muy flaco y descaecido, á quien Anselmo preguntó: cómo te va, hijo mio? Respondióle: *Ille antiquus serpens ter insurrexit in me, et ter cecidit in semetipsum, et Ursarius Domini mei liberabit me.* Dicho esto, el difunto desapareció, y Anselmo despertó, y declaró estas palabras en la manera siguiente: Ter insurrexit in me, tres veces el demonio se levantó contra mí, acusándome. Lo primero, de

los pecados del siglo. Lo segundo, de los del Noviciado. Lo tercero, de los hechos despues de la profesion; y en todas tres acusaciones quedó vencido, porque los del siglo se me perdonaron por la entrada de la Religion; los del Nóviciado por la profesion: y los que hice despues, por la confesion y penitencia: *Ursarius Domini mei, &c.* Ursario llamó á los Angeles: *Quia ut ursarii ursos, ita Angeli dæmones coercent*, y su Angel Custodio fué el que le sacó bien del juicio. Con todo eso, el Bienaventurado San Anselmo por un año entero le dijo cada dia Misa, y por toda la Orden escribió, pidiendo oraciones y sacrificios para él. Caso fué este, que infundió grande amor en todos los Religiosos para con su prelado, y grande deseo de tenerle, no solo por Padre, sino por amigo, por ver cuan bien habia librado Osberno su alma y cuerpo con esta amistad.

Ejemplo segundo de la Justicia.

Vincencio Belvacense escribe, que en la ciudad de Constantinopla hubo un cristiano, que para ganar voluntades y hacerse famoso, gastó pródigamente su hacienda, y mucha más que sus amigos le prestaron; y hallándose ya sin hacienda y sin amigos cristianos á quien pedir, acudió á un judío, el cual dijo

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plaso señalado le pagaria. Respondió, que no tenía otro fiador que darle, sino era á nuestro Señor Jesucristo, que si le queria, se le daria por fiador. El judío dijo: Yo no tengo por Dios á Cristo, sino por hombre justo y gran Profeta; pero yo lo tomaré por fiador, si me le das. Yo (dijo el Cristiano) no te puedo dar su persona presente, sino solo su imagen, que si no te pagare para el dia señalado, quedaré por tu esclavo, y con todo eso te pagaré tu dinero. El judío se contentó, que ambos acompañados fuesen á la Iglesia de nuestra Señora, donde estaba su imagen de bulto con el Niño en los brazos, y el cristiano tomó la mano del Niño, y tambien la tomó el judío, en señal de que salia fiador por el cristiano. El cristiano, recibido el dinero, cargó una nave de mercaderías, y con ellas se fué á tierras muy distantes, donde ganó tanto, que pudo cargar más naves, y se olvidó del plaso en que habia de pagar, hasta un dia ántes, que se le acordó; y quedó de ello tan pesaroso, que casi el dolor le puso en peligro de perder la vida, por no hallar medio de pagar para el dia siguiente. Finalmente, vuelto en sí, hizo su cuenta: el Señor es el fiador, yo le daré lo que le debo, y le suplicaré, que pues sabe y puede, lo ha-

ga ir á manos del judío. Hiso una cajita, y en ella encerró el dinero, y echándola al mar. lo encomendó al Señor que le crió y gobierna, para que lo llevase á manos de su acreedor. Hízolo el Señor, y aquella noche la cajita atravesó muchos mares, y la siguiente mañana se halló en la costa de Constantinopla, y arriada á la casa del judío, que tenia su habitacion junto al mar. Acertó á salir de su casa un criado, y queriendo tomar la cajuela, ella se retiró. Dió noticia á su amo de lo que habia visto, bajó él mismo, y tomó la caja; y viendo que el sobre escrito decia para él, sacó el dinero, y vacía la arrojó debajo de su cama. Despues de muchos dias supo como el cristiano habia vualto á Constantinopla muy rico: fuéle á hablar, diciendo, que cómo no cumplia su palabra, pues no le habia pagado para el dia señalado? Le respondió, que sin duda se lo habia pagado todo. El judío dijo: Yo tengo muchos testigos de que te lo dí, y tú ninguno de que me lo has pagado. El cristiano dijo: Yo tengo por testigo á mi mismo fiador, vente conmigo y oirás lo que él dice. Fuéronse mano á mano, y otros muchos con ellos al Templo, donde puestos ante la imagen de Cristo, le dijo el cristiano: Señor como tú eres verdadero Hijo de Dios, así te suplico declares la verdad, si la es, que yo he

pagado á este judío cuanto me prestó. Respondió la imagen con una voz clara y alta, que todos lo oyeron: Yo hago fe, como testigo de vista, que para el día aplasado le pagaste cuanto le debias: y por señas de esto, la cajita en que le diste el dinero la tiene debajo de su cama. El judío quedó admirado de lo que vió y oyó; y con esto quedó tan trocado en Dios, que dejando el judaismo, se hizo cristiano, y todos los de su casa.

Ejemplo tercero de la Fortaleza.

Enrique Gran escribe, que en el libro llamado *Scala Coeli* se lee, como habia en cierto lugar un santo Sacerdote, que tenia especial gracia de Dios en confesar, y ayudar con santas amonestaciones á los que llegaban á sus piés: y por esta fama eran muchos los que venian. Sucedió pues que yendo muchas personas de un pueblo á tratar con este Sacerdote, los vió ir el Señor de él, y les preguntó, dónde iban? Despues que se lo dijeron, entró dentro de sí á cuentas, y dijo: Cuánto mejor fuera que acudiera yo á confesarme con este santo Sacerdote, pues tengo tantos pecados, robos, tiranías y otras culpas ocultas? Por otra parte se respondia él mismo: Qué me aprovechará ir, pues no podré cumplir la penitencia que el Confesor me diere?

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó. Preguntó el Confesor, si podia hacer siete años de penitencia? Dijo que no. Podreis hacer tres? No. Podreis hacer uno? No. Siquiera seis meses? No. Finalmente le preguntó: Podeis velar toda una noche en aquella Iglesia desamparada, que está junto á vuestro pueblo? Respondió, que sí. Pues hacedlo; y mirad que os mando, que para descuento de vuestros pecados no salgais de ella por ninguna cosa que os suceda. Él tomó el camino de la Iglesia, donde en llegando se apeó de su caballo, y se entró con firme resolucion de cumplir lo que se le habia mandado: y arrodillado delante del Altar, comenzó á hacer oracion. Los demonios de toda aquella comarca se juntaron, y el principal de ellos dijo á los demas en presencia del santo varon que les oía: Hoy habremos perdido un gran feligres, si él persevera en cumplir su penitencia: por tanto ved si entre vosotros hay alguno que sepa, y pueda sacarle de la Iglesia. Respondió uno, que él lo haria. Dijéronle, que fuese y lo hiciese. Tenia este caballero una hermana, por cuyo consejo se gobernaba, y tomando el demonio su figura, se llegó á él, y le dijo: Cómo, hombre, que tiene tantos enemigos como vos, se atreve á estar aquí solo, con peligro de que lo

maten? Tomad luego vuestro caballo, y vol-
vamos á casa. El la dijo, que queria cum-
plir su penitencia. Ella replicó, que no le
seria hermana, sino enemiga. El dijo, que
en ninguna manera saldria. Fuese el demo-
nio corrido, y dijo al que le envió lo que pa-
saba. Envio otro, que tambien se ofreció; y
este tomó la figura de su mujer, que venia
con dos hijos que tenia en los brazos, los ca-
bellos sueltos, y le dijo llorando: Vuestros
enemigos acometieron, y tomaron el pueblo,
saquearon vuestra casa, y á mí me echaron
de ella, y se llevan cautivos vuestros vasallos;
pero si con tiempo acudís, lo podreis reme-
diar y rescatar todo. El respondió lo mis-
mo que al primero. Entonces el demonio le
dijo: Pues tomad allá vuestros hijos; y arro-
jándolos, dió con ellos un gran golpe en tie-
rra, y ni por eso se movió. Volvió el demo-
nio á su amo, y le dijo; que estaba duro co-
mo un diamante. Ofrecióse otro tercero á
ir, y le envió. Fué, y fingió que se habia
prendido un gran fuego en aquella selva, al
rededor de la Iglesia, y llegaba ya á entrar
por las puertas de ella. Comenzó á dar vo-
ces el demonio, pidiendo ayuda; y como ni
por esto se moviese el penitente, dijo el de-
monio: Qué hombre es este, que en tal ne-
cesidad no ayuda? Cómo quieres que te oi-

ga Dios? Respondió, que por ninguna cosa habia de interrumpir su penitencia. Volvió á dar cuenta de que no habia hecho nada; y al fin fué el cuarto puesto en trage de Sacerdote, comenzó á tocar las campanas, á componer el altar, y encender las luces; y llegándose al penitente, le dijo: Sois vos fulano? Dijo que sí. Pues sabed, que vos estais escomulgado por tal y tal delito que hicisteis; salíos fuera, porque de otra suerte yo no diré Maitines: él no se movió, y el demonio se fué tan corrido como los demas. El buen penitente á la mañana se volvió á su casa, y todo lo halló como lo habia dejado: y Dios reveló á algunos santos padres, que aquel hombre habia ganado cuatro coronas en el cielo con las cuatro tentaciones que habia vencido.

Ejemplo cuarto de la Templanza.

Vincencio Belvacense escribe, que entró un mozo en un convento de Claraval; pero apenas habia entrado, quando se hizo tan regaladizo, que nada podia comer de la hortaliza, y lo demas que comian los frailes, sino que con tropiezo de todos ellos queria cosas particulares para su sustento. Yendo, pues, un dia despues de comer todos los Religiosos á la Iglesia á dar gracias al Señor, como siempre se hacia, cantando salmos por el claustro y

este en su compañía, pero muy amargo y melancólico, porque aquel día no le habían regalado, vió que á la puerta que va del claustro á la Iglesia, estaba una Señora de inefable belleza y resplandor, que en la mano tenia un bote de conserva del cual daba una cucharada á cada uno de los que habian comido hortaliza, é iban entrando en la Iglesia. Llegó tambien este regalado, y abriendo la boca para que le diese, como á los demas, su cucharada, nuestra Señora le respondió: No es para tí esta suave conserva, sino para estos pobres, pues son Religiosos penitentes, y no médicos: y que no buscan regalos, sino que comen la ceniza como pan; pero tú no eres como los demas hombres, sino rico, y príncipe entre tus hermanos, y tan regalado, que para satisfacer tus gustos, es necesario rodear mar y tierra; y si dejas de comer todos los manjares á lo menos pudieras comer de la hortaliza, como el Apóstol lo aconseja: Qui infirmus est, olus manducet. Y pues eres tan galenista, y amigo de la doctrina y reglas de Galeno, te diré: Medice, cura te ipsum; cúrate á ti mismo; y si no me has conocido, sábetete que soy María Madre de Misericordia, que he venido á consolar esta mi familia, para que en mi presencia coman y se alegren los que trabajan, y no hacen su pro-

pia voluntad, ni con sus singularidades turban el Convento. El fraile avergonzado, y compungido con lo que oía, la dijo: Señora, con juramento me obligo á pasar con lo que los demas pasan; y si en esto faltare, que me hechen del Monasterio. Y diciendo esto, con la gana que tenia, abrió la boca, y la Madre de Dios le dió una cucharada, con la cual sintió tanta y tan celestial dulzura, que le llegó la suavidad de ella al corazon, y en todo el tiempo que le quedó de vida, nunca quiso regalos, sino que con más gusto y ansia que los demas, queria y comia el pan áspero y las yerbas que se daban en el Convento, ejercitando la virtud de la Templanza, y gozando de los frutos de ella en esta vida y despues en la otra.

CAP. XIII. De los siete Dones del Espíritu Santo.

D. Cuáles son los siete Dones del Espíritu Santo?

M. Son los que el Profeta Isaías nos ha enseñado; esto es, Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

D. Á qué cosas nos ayudan estos dones?

M. Á llegar á la perfeccion de la vida

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por diversos grados hasta la cumbre de la santidad; mas habeis de saber, que el Profeta contó estos grados viniendo hácia bajo; porque veía, como una escala que venia del Cielo: pero nosotros los contamos al revés para andar hácia arriba, y llegar desde la tierra al Cielo. El primer grado es el temor de Dios, el cual espanta al pecador, cuando piensa que tiene un Dios Omnipotente por enemigo. El segundo grado es la Piedad; porque quien teme las penas con que Dios amenaza al pecador, comienza á hacerlo pió, y desea obedecer y servir á Dios, y hacer en todo su santa voluntad. El tercer grado es la Ciencia; porque quien desea hacer la voluntad de Dios, pide á la Divina Majestad que el enseñe sus santos Mandamientos; y Dios, parte por los Predicadores, parte por los libros, y parte por interiores inspiraciones, le hace saber todo lo que le es necesario. El cuarto grado es la Fortaleza; porque el que sabe y quiere en todas las cosas servir á Dios, halla muchas dificultades y tentaciones del mundo del demonio y de la carne: por eso Dios entonces le da el Don de Fortaleza, para que venza todas estas dificultades. El quinto grado es el Consejo; porque el demonio, cuan-

do no puede vencer por fuerza, se vuelve á los engaños, y debajo del pretexto de bien procura hacer caer al hombre justo; pero Dios no le deja caer, y le da el Don de Consejo, con el cual prevalece contra los engaños del demonio. El sexto es el Don de Entendimiento; porque cuando ya un hombre está bien ejercitado en la vida activa, y tenido muchas victorias del demonio, Dios le levanta, y sube á la vida contemplativa, y con el Don de Entendimiento le hace entender y penetrar los Divinos Misterios. El sétimo es el Don de la Sabiduría, que es el cumplimiento de la perfeccion; porque aquel que es sábio, conoce la primera causa, y segun aquella ordena todas sus acciones, lo cual no puede hacer, sino el que al Don de Entendimiento añade la perfecta caridad: porque con el entendimiento conoce la primera causa, y con la caridad endereza y ordena á ella todas las cosas, como á último fin, y porque la sabiduría une la voluntad con el entendimiento, por eso se llama sabiduría, como si dijera, ciencia sabrosa, como San Bernardo nos lo enseña.

CAP. XIV. De las ocho Bienaventuranzas.

D. Qué cosa son las ocho Bienaventuranzas, que nuestro Señor nos ha enseñado en

el Evangelio?

M. Son otra escala para llegar á la perfeccion, semejante á la de los Dones del Espíritu Santo; porque en siete sentencias hay siete grados para llegar á la Bienaventuranza; y la octava despues nos da una seña para saber, si la persona ha subido esta escala ó no.

D. Declaradme brevemente esta escala.

M. Cristo Nuestro Señor en los tres primeros grados nos enseña á quitar los impedimentos de la perfeccion, por la cual se llega á la Bienaventuranza. Los impedimentos generales y ordinarios son tres, el deseo de la hacienda, de las honras y de los placeres. Por eso Cristo nos dice en el primer grado, que son Bienaventurados los pobres de espíritu; esto es, aquellos que voluntariamente desprecian la hacienda. En el segundo dice, que son Bienaventurados los mansos; quiere decir, los que se rinden á todos, y no resisten á quien se les pone delante, ni les procuran echar atrás. En el tercero dice, que son Bienaventurados los que lloran; quiere decir, aquellos que no buscan los gustos y placeres del mundo, sino que atienden á hacer penitencia, y llorar sus pecados. En los otros dos grados nos enseña la perfeccion de la vida activa, la cual consiste en cumplir

todo aquello á que estamos obligados por justicia y por caridad. Y así en el cuarto grado dice, que son Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia. Y en el quinto, que son Bienaventurados los misericordiosos. En los últimos nos lleva á la perfeccion de la vida contemplativa. Y por eso dice en el sexto, que son Bienaventurados aquellos que tienen el corazon puro, porque ellos verán á Dios: quiere decir, le verán en la otra vida por la gloria, y en esta le conocerán por gracia de contemplacion. En el sétimo dice, que son Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: esto es, Bienaventurados los que habiendo juntado la perfecta caridad con la contemplacion, habrán ordenado todas las cosas á Dios, y pacificado todo el reino del alma; y así serán hijos de Dios, semejantes al Padre, santos perfectos y puros. En la octava sentencia no hay nuevo grado de perfeccion, como dice S. Agustin; pero nos da una señal manifiesta, para conocer si la persona ha llegado á la perfeccion; y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas; porque así como el oro se prueba en el crisol, así el hombre justo y perfecto en las tribulaciones.

CAP. XV. De las siete obras de Misericordia

Corporales, y de las siete Espirituales.

D. Ahora falta que me declareis las obras de Misericordia, así Corporales, como Espirituales.

M. Las obras de misericordia Corporales son siete de las cuales las siete tenemos en el santo Evangelio, como es, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, hospedar al peregrino, visitar al enfermo, y consolar al preso. La sétima Obra de Misericordia es enterrar los muertos, la cual nos enseñó el santo Tobías y el Angel S. Rafael.

Las Obras de Misericordia Espirituales son tambien siete: enseñar al ignorante, dar consejo al que lo ha menester, consolar al afligido, corregir al que yerra, perdonar las ofensas, sufrir los defectos con paciencia y rogar á Dios por los vivos y muertos.

D. Hállase alguna cosa que nos excuse de hacer estas Obras de Misericordia?

M. Tres causas nos pueden excusar. La primera, es cuando la persona no tiene modo de hacerlas; así, aquel buen Lázaro mendigo, de quien se habla en el Evangelio, no hizo alguna Obra de Misericordia corporal, porque tenia necesidad de casi todas aquellas obras,

todo aquello á que estamos obligados por justicia y por caridad. Y así en el cuarto grado dice, que son Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia. Y en el quinto, que son Bienaventurados los misericordiosos. En los últimos nos lleva á la perfeccion de la vida contemplativa. Y por eso dice en el sexto, que son Bienaventurados aquellos que tienen el corazon puro, porque ellos verán á Dios: quiere decir, le verán en la otra vida por la gloria, y en esta le conocerán por gracia de contemplacion. En el sétimo dice, que son Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: esto es, Bienaventurados los que habiendo juntado la perfecta caridad con la contemplacion, habrán ordenado todas las cosas á Dios, y pacificado todo el reino del alma; y así serán hijos de Dios, semejantes al Padre, santos perfectos y puros. En la octava sentencia no hay nuevo grado de perfeccion, como dice S. Agustin; pero nos da una señal manifiesta, para conocer si la persona ha llegado á la perfeccion; y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas; porque así como el oro se prueba en el crisol, así el hombre justo y perfecto en las tribulaciones.

CAP. XV. De las siete obras de Misericordia

Corporales, y de las siete Espirituales.

D. Ahora falta que me declareis las obras de Misericordia, así Corporales, como Espirituales.

M. Las obras de misericordia Corporales son siete de las cuales las siete tenemos en el santo Evangelio, como es, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, hospedar al peregrino, visitar al enfermo, y consolar al preso. La sétima Obra de Misericordia es enterrar los muertos, la cual nos enseñó el santo Tobías y el Angel S. Rafael.

Las Obras de Misericordia Espirituales son tambien siete: enseñar al ignorante, dar consejo al que lo ha menester, consolar al afligido, corregir al que yerra, perdonar las ofensas, sufrir los defectos con paciencia y rogar á Dios por los vivos y muertos.

D. Hállase alguna cosa que nos excuse de hacer estas Obras de Misericordia?

M. Tres causas nos pueden excusar. La primera, es cuando la persona no tiene modo de hacerlas; así, aquel buen Lázaro mendigo, de quien se habla en el Evangelio, no hizo alguna Obra de Misericordia corporal, porque tenia necesidad de casi todas aquellas obras,

y así por la paciencia fué coronado: y esta es disposicion divina, para que los ricos se salven por via de la misericordia, y los pobres por via de la paciencia: y así, quien no tiene ciencia ni prudencia para sí, no está obligado á enseñar, ó dar consejo á otros. La segunda causa es cuando una persona sirve á Dios en un estado más alto, que no es la vida activa, y por razon de aquel estado no tiene ocasion de hacer muchas obras de caridad, como los santos Ermitaños, los cuales están encerrados en las soledades, ó en sus celdas á contemplar las cosas celestiales, no están obligados á dejar aquel santo ejercicio, por andar buscando á quien hacer obras de misericordia. La tercera causa es cuando la persona no halla quien tenga notable necesidad de su misericordia; porque no estamos obligados á socorrer sino aquellos que no pueden ayudarse por sí, ni tener otros que los puedan, ó quieran ayudar. Es verdad que la perfecta misericordia no espera el tiempo de obligacion, sino que está pronta para socorrer (de la mejor forma que pueda) á todos aquellos que pudiere.

D. Me parece que la última obra de Misericordia, que es rogar á Dios por el prójimo, todos lo podemos hacer.

M. Así es, y por esto tambien los santos

Ermitaños hacen obras de misericordia, porque ruegan á Dios, que socorra con su gracia á todos aquellos que lo han menester.

Acerca de las Obras de Misericordia os quiero contar algunos ejemplos, no de todas, sino algunas, para excusar prolijidad.

Ejemplo primero.

Por muchos y maravillosos medios ha querido manifestar Dios nuestro Señor cuanto puede con su Divina Majestad la misericordia usada con los pobres. En la ciudad de Nínive hubo marido y mujer, ella cristiana, él gentil, y aunque pobres, por cierta ventura se hallaron una vez con cincuenta ducados: y pareciéndole al marido, que para no consumirlos seria bien darlos á logro, lo comunicó con su mujer, la cual como cristiana y prudente le dijo, que era bien darlos á logro, al Dios que adoran los Cristianos. Y dónde está ese Dios? dijo el marido. Yo te lo mostraré, dijo ella: y si se lo das, yo te aseguro, que sin duda te dará los réditos aventajados, y el principal doblado. El dijo, que se los queria dar; y la buena y devota mujer le llevó á la Iglesia, donde le mostró muchos pobres, diciéndole, que dándolos á aquellos, los recibiría y pagaria el Dios de los Cristianos. Repartiólos entre ellos con mucha alegría, y

se volvió á su casa. Tres meses despues de lo dicho comenzó este buen hombre á tener necesidad, y dijo á su mujer: Necesidad tenemos, y no veo que tu Dios nos acuda con rédito alguno de aquello que le dimos. No dudas (dijo ella) sino que lo dará: ve al lugar donde los repartiste, y verás como eres socorrido. Fuese á la Iglesia, y aunque dió vueltas por ella, no halló quien le diese nada, ni sabia á quién pedir, porque no veía sino los pobres á quien repartió su dinero. Estando, pues, con alguna congoja pensativo, vió á sus piés uno de los escudos que habia dado á los pobres. Tomóle, y llegando á su casa, dijo á su mujer: He ido donde me dijiste; pero ninguno he hallado que me diese cosa alguna, sino que en el suelo me hallé este escudo. Ella como prudente le dijo: Sabe que el Dios de los Cristianos obra con mano y poder invicible, y así él te ha enviado este escudo, aunque tú no le has visto: vete con eso, y compra de comer para hoy, que despues el Señor nos volverá á proveer. Fué el buen hombre, y compró pan vino y un pez, y se le dió á su mujer, la cual abriéndole para labarle, halló dentro de él una piedra tan rica, que la mujer no sabiendo qué cosa era, quedó maravillada de su grande hermosura. Se la mostró

á su marido, y quedó no menos maravillado de su belleza, que la mujer; y en acabando de comer, aunque no sabia qué piedra fuese, le pareció llevarla á vender. El Lapidario que la vió, le preguntó cuánto quería por ella? Dame (dijo él) lo que quisieres. Te daré cinco escudos, si me la quieres dar. Es posible, que me deis tanto por ella, ó me burlais? El Lapidario discurrió, que el dueño de la piedra hablaba burlándose de lo poco que le daba, y con esta persuasion le dijo, que le daria por ella hasta diez ducados; pero el buen hombre, entendiendo que se burlaba el Lapidario, calló. El Lapidario, viendo que él callaba, discurria que lo hacia como hombre que entendia le daba poco. Comenzó á añadir más precio, hasta jurar que le daría por ella cincuenta ducados; con lo cual comenzó ya el vendedor á estimar su piedra, y hacerse de rogar tanto, que llegó á darle por ella trescientos ducados. Fuése con ellos muy alegre á su mujer, la cual pensando que cuando mucho la habria vendido en diez ó doce reales, viendo trescientos ducados, quedó admirada; y glorificando la divina clemencia, dijo al marido: Ves aquí marido mio, cuán bueno, y cuán noble es el Dios de los Cristianos, que no solo te ha dado cincuenta que tú le diste, sino que en pocos dias

te lo ha doblado seis veces; para que sepas que en el cielo y en la tierra no hay otro sino él. El marido, tocado de Dios por medio de este beneficio, y viendo por la experiencia lo que con solo una palabra ántes le habia dicho su mujer, creyó, y se bautizó, glorificando á Dios por la luz que le habia dado, y dió las gracias á su mujer, con cuya prudencia él habia mejorado en bienes del alma y cuerpo.

Ejemplo segundo.

Al castillo de un tirano cruel, y poco limosnero, que estaba en un desierto, llegaron una noche de invierno dos Frayles de la Orden del Seráfico Padre San Francisco, descalzos, remendados, rotos, mojados, y pereciendo de hambre. No osó la mujer del Capitan tirano recogerlos dentro del castillo por miedo de su marido, que en extremo era inhumano; y apiadándose de ellos, los mandó esconder en un pajar esperando ocasion para que, sin que su marido tuviese sentimiento de ello, les pudiese hacer alguna caridad. Llegada la noche, y prevenida la cena con diversidad de viandas, se puso la devota mujer á llorar, estando sentada á la mesa, la cual tenia puesta junto á una chimenea, porque el frio era muy grande. No poco espan-

tado el marido de ver llorar á su mujer que mucho amaba, la preguntó la causa de sus lágrimas, y ella respondió: Lloro, señor mio, por ver que nosotros, siendo tan grandes pecadores, tenemos tanta abundancia de viandas á nuestra mesa, y la lumbré para defendernos del frío, y tantos regalos con que contentamos nuestra sensualidad, y habiendo llegado á este nuestro castillo dos Frayles menores, ni tienen lumbré para enjugar sus hábitos mojados, ni pan para comer, ni cama donde dormir. Preguntando el Capitan donde estaban, y sabiendo que en el pajar, se levantó de la mesa, tomando una vela en sus manos, él mismo fué por ellos, y los hospedó con mucha caridad: lavóles los piés, les enjugó los hábitos, sentados á su mesa, cenaron juntos. Acabada la cena, el mismo Caballero los acompañó hasta entrar con ellos en el aposento en que habian de dormir; adonde como vieses los penitentes Religiosos la cama tan curiosa y regalada, dijeron al Capitan; Señor, nuestra costumbre es dormir sobre las tablas ó paja, y si vos lo tuviéreis por bien, iremos al pajar de donde nos sacasteis. No consentiré yo eso (dijo el Caballero) ántes haré traer aquí paja, donde podais reposar: y fué el Capitan, acompañándole sus pajes, y con sus propios brazos llevó toda la paja

que era necesaria, para que aquella noche pudiesen dar descanso á sus fatigados cuerpos los siervos de Dios. Fué esta muy grande caridad y humildad. Edificado y movido el Capitan á dolor de sus pecados por medio del olor de santidad que los devotos Religiosos de sí daban, les preguntó: Padres, ¿si en el mundo se hallase un hombre tan malo y perverso, que hubiese treinta años que no se hubiera confesado, y en este tiempo hubiese hecho pasadas de cien muertes, más de cien mil ducados robados, y diversos y casi innumerables otros pecados, y arrepintiéndose de todos ellos, pidiese perdon á Dios con propósito de no ofender á su divina Majestad, le perdonaria el Señor? Respondió el más viejo: Señor, tened esto por muy cierto, que aunque uno cometiese tantos pecados mortales cuantos granitos de arena hay en el mar, hojas en los árboles, átomos en el aire, y estrellas en el cielo; en el mismo punto que de todo corazon se arrepintiese de ellos con verdadera contricion, se los perdonaría nuestro Señor. Animado el Caballero con esta respuesta, se postró á los piés del Religioso, adonde con sentidísimo dolor de su corazon y lágrimas de sus ojos, dándose golpes en el pecho, pedia perdon á Dios, diciendo: Que él era aquel atroz pecador, el cual habia trein-

ta años que no se confesaba, en el cual tiempo mató á más de cien hombres, robado á diversas personas muchos ducados, y cometido tantos pecados que no era posible poderse contar; pero con todo eso confiaba en el piadoso Padre de las misericordias, el cual por perdonar los pecadores, vino del Cielo á la tierra, derramó su sangre, y murió clavado en una cruz. Con esta confianza rogó humildemente el contrito pecador al Religioso, que era Confesor, tuviese por bien de confesarle en aquel mismo punto, porque tenia grande temor no le faltase el tiempo para poderlo hacer. Respondióle á esto el discreto Religioso: Como vuestros pecados son muchos y muy graves, será bien, Señor, que con diligencia penseis en ellos, examinando bien vuestra vida, os confesareis de espacio: pues nosotros no nos iremos de este castillo hasta tanto que cumplais vuestro gusto y necesarios deseos y si en este tiempo muriereis, el Señor que ve vuestro corazon contrito, se apiadará de vcs, y os dará su santo Reino. Con estas palabras se fué consolando el Capitan á su cama quedando los Religiosos recogidos en su aposento, rogando al Señor por la salvacion del contrito pecador. Perseverando en la oracion, le parecia al que prometió confesarle, que le hallaba delante del tribunal de Cristo, el

cual estaba sentado en juicio, y que delante su divino acatamiento fué presentada el alma de aquel Capitan. Acusábanle los demonios de cuantos pecados habia cometido desde su niñez, pidiendo con mucha instancia lo entregase en sus manos, para que sin fin la atormentasen con las llamas del infierno. Puesta en tanto aprieto, fué aconsejada por el Ángel, que viese en el Cielo si hallaba algun Santo á quien hubiese hecho algun servicio, y que á este tomase por su defensor y patron. Volviendo sus ojos, vió al Seráfico Padre S. Francisco cerca del justo Juez, á quien suplicó tuviese por bien de favorecerla en aquella tan estrecha necesidad y angustia en que estaba puesta. El glorioso Padre, que siempre intercede por los que se apiadan de sus Religiosos, suplicó al Señor fuese puesta toda su mala vida á una parte, y la caridad que á sus Frailes hizo á otra, y la parte que más pesase, esta quedase en favor del alma: fué el divino Juez contento, y le parecia al Religioso, que puso el Beatísimo Padre toda la paja que el Caballero llevó para hacer la cama á los Religiosos, en una balanza, y los demonios todos los pecados en otra, pesando más la paja, bañada en lágrimas, que habia derramado por sus pecados, y enriquecido con la caridad, con la cual se mo-

vió el Capitan á tanta piedad, juzgó el justo Juez, que por la caridad que aquel pecador hizo á los Frailes, y por el verdadero dolor y contricion que tuvo de sus pecados, se le perdonaban todos, y entregaba el alma al Padre San Francisco, para que él la llevase al cielo, y colocase en el lugar que le convenia, donde perpétuamente gozase de Dios. Confusos los demonios, se partieron á las tartáreas regiones. Volviendo en sí el Religioso, fué con gran prisa al aposento adonde el Capitan dormia, y le halló muerto, con las manos puestas en cruz sobre el pecho, y con el rostro tan hermoso que más parecía de santo que de pecador.

Ejemplo tercero.

Á San Paulino, Obispo de Nola, dice S. Gregorio Papa, que vino una muy pobre viuda, y le rogó, que le diese alguna limosna para rescatar un hijo que tenia en Africa en poder del yerno del Rey de los Wándalos, á la cual respondió el Santo, que ya no tenia cosa que darle sino á sí mismo, que le tomase á él, y le entregase al yerno del Rey por su hijo, que él de buena gana le serviria por él. Y como ella hiciese donaire de esto, el Santo con su grande elocuencia la dió tantas razones, y tan eficaces que la persuadió á hacerlo,

Pasaron los dos á Africa, y la viuda pidió al yerno del Rey, que le hiciese merced de darle su hijo, y como no lo alcanzase, le dijo, que á lo menos le trocase por aquel hombre que allí le ofrecia. Miróle el bárbaro, le pareció bien la compostura y modestia de su rostro, y le preguntó si sabia algun oficio; el Santo respondió, que no, si no fuese el de hortelano para cultivar una huerta. Contentóse con esto, y dió su hijo á la viuda, y entregó á Paulino una huerta suya, para que tuviese cargo de ella. Hacíalo Paulino con mucho cuidado, y se esmeraba en ella, y cada día enviaba á su amo de las yervas y flores de la huerta algun regalo; y el mismo bárbaro se holgaba mucho cuando entraba en pláticas con su hortelano, por gustar mucho de sus razones, y dejando á los otros sus amigos, venia muchas veces á hablar con él, y á preguntarle diversas cosas, por hallarse varon muy sabio y prudente. Pasó la conversacion tan adelante, que Paulino dijo en secreto á su amo que mirase por sí, y por sus cosas, porque el Rey su suegro habia de morir presto. Descubrió este secreto el yerno al suegro, y queriendo el Rey ver á Paulino, dieron traza de que viniese estando los dos comiendo, como quien les traía algun recado de su huerta. En viéndo-

le el Rey, se quedó helado, y dijo á su yerno, que debia de ser verdad lo que aquel esclavo le habia dicho, porque la noche ántes en sueños habia visto algunos jueces, y entre ellos á aquel hortelano sentado en un tribunal, y que por su mando le quitaban el azote que tenia en las manos. Pregúntale tú (dijo el Rey) aparte, y en puridad quienes, porque no es posible que sea el que en el exterior parece. Preguntóselo á Paulino su amo, y le apretó de manera, que aunque él lo quiso encubrir, no pudo dejar de decirle, que era Obispo; y oyéndolo su amo se turbó, y le dijo, que mirase lo que queria, porque él deseaba que volviese cargado de dones á su tierra. Y como el Santo no quisiese oro ni plata, sino solo dos Cristianos cautivos de su Obispado, el bárbaro los mandó buscar, y poner en una nave, y la cargó de trigo, con la cual el santo Obispo, vencedor de sí mismo, del mundo, de los tiranos, del demonio, y del infierno, y como quien hacia el triunfo de la caridad, volvió á Nola, y fué recibido de sus ovejas con la alegría y regocijo que se puede considerar. Y como el santo lo profetizó, así sucedió la muerte del Rey dentro de pocos dias.

Ejemplo cuarto.

Un Senador muy noble y rico hizo una casa de placer junto al camino real, para mos-

trar cuantas eran sus riquezas y poder; y encima de la puerta mandó esculpir estos versos: *Decretum dedit ne dormiat, aut epuletur hic gens villana, sed Achilles, Plato, Diana*, que quiere decir: Este decreto se ha de guardar en esta, que no duerma, ni coma gente villana, sino Aquiles, ó Platon, ó Diana; dando á entender que en aquella casa no durmiese, ni comiese, sino fuese algun Caballero estremado, como Aquiles; ó filósofo, como Platon; ó alguna dama noble y principal, como Diana. Andando el tiempo, un dia fué arrebatado en espíritu, y llevado á juicio, y el Señor le dijo: Pues procuras excluirme á mí y á los míos de tu casa de placer, no sin razon te excluiré yo de la mia, que es esta del cielo. El Senador quedó espantado oyendo tales palabras, y no hallando quien le favoreciese, volvió los ojos á la Madre de Misericordia, y le pidió le socorriese, aunque no merecia que le diese favor alguno. La Virgen gloriosa se movió á misericordia, é intercedió por él, y le alcanzó perdon, y le amonestó, que se diese á la hospitalidad, y á recibir los peregrinos, y que quitase los versos de la puerta, y pusiese los siguientes: *Muta decretum, sanctum recipe cætum, nudum Martinum, Lazarum et Jacobum peregrinum*, que quiere decir: Muda el decreto, y recibe las com-

pañías de los Santos, al desnudo Martin, á Lázaro, y á Santiago el primero. Significando por esto, que acogiese en aquel su palacio á los pobres desnudos, que eran significados por San Martin; y á los enfermos y débiles, que son como Lázaro; y á los peregrinos y desterrados, que se entienden por Santiago. Y así con los rayos de la estrella de la mar este Senador, que andaba engolfado por el mar de este siglo, fué enderezado y guiado, hasta que llegó á Jerusalem, Ciudad Celestial.

Ejemplo quinto.

Sobrevino en Borgoña una hambre general, y tanto opretó á las gentes, que los pueblos se esparcian por toda la tierra, unos á unas partes, y otros á otras; y no habia persona que favoreciese á tantos pobres. Vivía á la sazón en Borgoña un caballero nobilísimo, de linage de Senadores, y cercano pariente de los hunos, llamado Edicio, el cual viendo que no salia nadie á la empresa de favorecer aquella necesidad, él solo se encargó de ella, y envió á sus criados con carros y caballos, para que buscasen, y le llevasen todos los pobres y necesitados de las ciudades y poblaciones comarcanas; y ellos los llevaron como les estaba mandado, y fueron en número

de más de cuatro mil hombres y mujeres. Y el buen Caballero los repartió por diversas casas y aposentos, y les dió todo lo necesario en todo el tiempo que duró aquella hambre: despues quando vino la cosecha y abundancia, los hizo llevar á sus propias casas de la manera que los habia traído. No mucho despues oyó una voz que bajaba del Cielo, que le dijo: Edicio, Edicio, porque hiciste cosa tan heróica, no faltará pan eternamente á ti y á tu posteridad; pues obedeciendo á mis palabras, saciaste mi hambre, socorriendo á mis pobres.

CAP. XVI. De los vicios y pecados en general.

D. Ya será tiempo qué me enseñéis, qué cosa sea vicio y pecado para huirlo, así como me habeis enseñado las virtudes, y las buenas obras, para alcanzarlas.

M. El pecado no es otra cosa, que una comision, ú omision voluntaria contra la Ley: donde habeis de considerar, que tres cosas son necesarias para hacer el pecado. Primeramente, que sea alguna comision ú omision; esto es, hacer, ú obrar alguna cosa prohibida, ó no hacer una cosa, que nos está mandada como (por exemplo) el blasfemar es comision; el no oír Misa es omision. Lo segundo es menester, que esta comision ú omision sea contra la Ley de Dios, porque esta Ley es

regla del bien obrar, de la manera que le arte del fabricar es regla de bien fabricar: y así como el artífice no se puede decir que es buen artífice, ni que fabrica bien, cuando no lo hace segun su arte, así el hombre no vive bien, ni es buen hombre, cuando no sigue la Ley de Dios. Y por la Ley de Dios no se entiende aquella sola que él ha dado 'por sí mismo, como son los diez Mandamientos; pero tambien aquella que nos ha dado por medio del Papa y de los otros Superiores, así espirituales como temporales, porque todos son ministros de Dios, y de él tienen la autoridad. Lo tercero se requiere, que la comision, ú omision sea voluntaria; porque lo que se hace sin consentimiento de la voluntad, no es pecado, como (por ejemplo) cuando uno blasfema estando durmiendo, ó ántes que haya llegado al uso de la razon, ó no sabe que aquella palabra sea blasfemia; en tal caso el hombre no peca, porque falta el consentimiento de la voluntad.

D. Ya he entendido, qué cosa es pecado: decidme ahora, qué cosa sea vicio?

M. El vicio es un mal hábito, ó un mal uso de pecar, adquirido con pecar á menudo, de donde nace, que la persona peca más fácilmente, y con mayor atrevimiento, y alegría, como (por ejemplo) decimos, que uno es

blasfemador ó jurador, cuando, está acostumbrado á blasfemar ó jurar; de suerte, que el blasfemar es pecado, y el ser blasfemador es vicio; y así diremos de todos los otros vicios.

D. Es gran mal el pecado?

M. Es el mayor mal que se puede hallar, y áun él solo es absolutamente malo, y desagrada á Dios más que cualquier otra cosa; lo cual se conoce por esto, que no se le da nada á Dios de destruir y perder las cosas más nobles y preciosas que tiene, por castigar el pecado. Si un Príncipe tuviese un vaso de plata, ú oro riquísimo de mucha belleza, y hallando dentro de él algun licor hediondo, se disgustase tanto de ello, que hiciese romper aquel vaso, y echarle en lo profundo, del mar, sin duda que diriais, que aquel Príncipe tenia grandísimo aborrecimiento contra aquel licor. Ahora, pues, Dios ha hecho dos vasos preciosísimos, uno de plata, que es el hombre, y otro de oro, que es el ángel: y porque se ha hallado este hediondo licor del pecado en el uno y en el otro, ha roto, y echado en el profundo del infierno á perpétua miseria todos los ángeles que pecaron; y cada dia va echando en el mismo lugar de perdicion á todos los hombres que mueren en pecado. Y una vez por los peca-

dos del mundo hizo venir el diluvio, y mató á todos los hombres, excepto á Noé con su familia, la cual solamente se habia conservado en justicia.

D. Cuántas suertes de pecados se hallan?

M. El pecado es de dos suertes, porque uno se llama pecado original, y el otro actual; y este pecado actual es asimismo de dos suertes, porque el uno es mortal y el otro venial.

CAP. XVII. Del pecado original.

D. Qué cosa es pecado original?

M. El pecado original es aquel con que nosotros nacemos, que nos viene por sucesion de nuestro primer padre Adán; y para entender esto mejor, es necesario que sepais, que cuando Dios hizo al primer hombre y la primera mujer, que se llamaron Adán y Eva, les dió siete dones. Primeramente les dió su gracia, por la cual eran justos, y amigos de Dios, é hijos suyos adoptivos. Lo segundo, les dió grande ciencia para saber hacer el bien, y huir del mal. Lo tercero, les dió la obediencia de la carne al espíritu, porque no se moviese á deseos ilícitos contra la razon. Lo cuarto, les dió una prontitud y facilidad grandísima para hacer bien y huir del mal, y no les dió sino solo un Manda-

miento muy fácil. Lo quinto, los libró de toda fatiga y temor, porque la tierra producía por sí misma frutos suficientes para la vida humana, y no había cosa que pudiese dañar al hombre. Lo sexto, los hizo inmortales, es decir, que no muriesen jamás, si no pecaban. Lo sétimo, quería después de algun tiempo trasferirlos al Cielo, á una vida eterna y gloriosa, como la tienen los Angeles. Mas el primer hombre y la primera mujer, engañados por el demonio, no guardaron aquel Mandamiento, y así pecaron contra Dios, y por eso perdieron todos estos siete dones, que quedan referidos. Y porque Dios no se los habia dado solamente para ellos, sino tambien para todos sus descendientes, por eso los perdieron para sí y para todos nosotros, y nos hicieron partícipes de su pecado, y de todas sus miserias, como tambien hubiéramos participado de su gracia y de los otros beneficios, si no pecaran. Este, pues, es el pecado original, una enemistad con Dios, y una privacion de su gracia, con la cual privacion nosotros nacemos, y de ella procede la ignorancia, la mala inclinacion, la dificultad en hacer bien, y la facilidad en hacer mal; la pena y el trabajo en el proveer-nos de mantenimientos; los temores y los peligros en que estamos, la muerte certísima

del cuerpo, y tambien la muerte eterna del alma, si ántes de morir no somos libres del pecado, y no volvemos á estar en gracia de Dios.

D. Qué remedio tenemos contra este pecado original?

M. Ya se ha dicho arriba, que el remedio ha sido la Pasion y Muerte de Cristo nuestro Señor: porque Dios ha querido, que quien quisiese satisfacer por el pecado de Adán, estuviese libre del pecado: y para esto, que fuese Dios y Hombre, porque fuese infinitamente acepto á Dios, y obedeciese, no en cosa fácil, como fué la que se le mandó á Adán; sino en cosa tan difícil, como fué la muerte vituperiosa de la Cruz; y este remedio se nos aplica por el santo Bautismo, como se ha dicho: y aunque Dios no ha querido volvernos aquellos siete dones, pero nos ha vuelto el principal, que es su gracia, por cuyo medio somos justos, amigos é hijos de Dios, y herederos de su gloria: los otros dones nos serán despues en la otra vida restituidos con ganancia, si en esta hiciéremos lo que debemos.

CAP. XVIII. Del pecado mortal y venial.

D. Declaradme qué cosa sea pecado actual, y cómo sea uno mortal y otro venial?

M. El pecado actual es el que nosotros ha-

ce mos con la propia voluntad, cuando hienos llegado al uso de la razon; como es el robar, matar, jurar falso, y otras cosas tales contrarias á la ley de Dios; y este es el pecado mortal, cuando priva de la gracia de Dios, que es vida del alma, y nos hace dignos de la muerte eterna en el infierno: y venial es cuando desagrada á Dios; mas no tanto que nos prive de su gracia y merece castigo, pero no eterno.

D. Cómo conoceré si el pecado es mortal, ó venial?

M. Para conocer cuando el pecado sea mortal, es menester observar dos reglas: la una, que el pecado sea contra la caridad de Dios, ó del prójimo; y la otra, que sea con cumplido conocimiento de la voluntad; porque cuando le falta una de estas dos cosas, no es mortal, sino venial. Entónces se dice, ser pecado contra la caridad, cuando es contra la ley en materia grave, de suerte, que sea la ofensa suficiente para deshacer la amistad; pero cuando es en materia ligera, y no es bastante para deshacer la amistad, entónces no es contra la caridad, mas se dice no ser segun la caridad. Y así, el primero se dice ser contra la ley, porque es contra la caridad, la cual es el fin de la ley, y el segundo se dice no ser contra la ley, porque no es contra la caridad: pero dícese no

ser segun la caridad. Tomad por exemplo: Hurtar grande cantidad de dinero, es pecado mortal, porque es contra la ley de Dios, y en materia grave, y á juicio de cualquiera es bastante para deshacer la amistad, y así es contra caridad: mas hurtar un maravedí ó un alfiler, ó cosa tal, no es pecado mortal, sino venial, porque es en materia ligera; y aunque no sea segun la caridad, no es á lo menos contra caridad, porque no es cosa que en razon pueda romper la amistad. De la misma forma diremos de la otra condicion, de que haya de ser voluntaria, cuando una cosa es contra ley, y en materia grave, y es cumplidamente voluntaria, es pecado mortal; mas si no fuese cumplidamente voluntaria, como si uno tuviese un pensamiento ú deseo repentino de hurtar, ó matar ó blasfemar, y luego volviese sobre sí, ántes de haber cumplidamente consentido con la voluntad, seria solamente venial; pero es menester estar advertido, que luego que el hombre conoce el mal pensamiento ó deseo, debe desecharlo ántes que la voluntad consienta.

CAP. XIX. De los siete pecados capitales.

D. Deseo saber ahora cuáles son los más principales pecados, para poderlos con más diligencia huir?

M. Algunos pecados son más principales, porque son como fuentes y raíces de otros muchos, y se llaman capitales, y estos son siete. Otros son más principales, porque son muy difíciles de perdonarse, y se llaman pecados contra el Espíritu Santo, y son seis. Otros finalmente son más principales, porque son más claramente enormes y contra toda razón; y por eso se dice, que claman por venganza al Cielo, y son cuatro.

D. Cuáles son los pecados capitales?

M. Son estos: Soberbia, ó como otros dicen, Vanagloria, Avaricia, Lujuria, Envidia, Gula, Ira y Pereza.

D. Por qué se llaman capitales?

M. No se llaman capitales porque sean mortales, porque muchos pecados son mortales, y no son capitales, como la blasfemia y el homicidio; y muchos son capitales, que no son siempre mortales, como la Ira, la Gula y la Pereza. Llámanse pues capitales, porque son cabezas de otros muchos que de ellos proceden, como ramos de la raíz, y arroyo de la fuente.

D. Qué cosa es soberbia, qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. Soberbia es un pecado, por el cual el hombre entiende ser más de aquello que es, y por eso quiere ser más estimado que los o-

tros, sin querer tener superior ni igual. Los pecados que produce, son: el alabarse, y vanamente gloriarse: el atreverse con otros, la discordia, la desobediencia y otras cosas semejantes. El remedio es acudir con toda diligencia á la santa humildad, que es el conocimiento de ser nada por sí mismo, que todo lo que tenemos es don de Dios: y discurrir que los otros son mejores que nosotros, y por eso estimarse en menos que ellos, sujetándose á todos interiormente, y en el exterior honrarlos segun su grado. Aprovecha tambien mucho el considerar, que la soberbia hace al hombre semejante al demonio, y que desagrada sumamente á Dios; y por eso está escrito, que Dios resiste á los soberbios, y se inclina á los humildes; á aquellos los confunde, y á estos otros los ensalza.

D. Qué cosa es Avaricia, y cuáles son los pecados que de ella nacen, y qué remedio tienen?

M. La avaricia es un afecto desordenado de riquezas, y consiste en tres cosas. La primera, en desear la hacienda de otro, no contentándose con la suya. La segunda, en querer más de aquello que le basta, y no querer dar lo que le sobra á los pobres, como está obligado. La tercera, en amar mucho la hacienda que tiene, aunque sea suya, y no

sea sobrada; y esto se conoce cuando la persona no se halla dispuesta á perder la hacienda (en caso que sea necesario) por la honra de Dios: y por esto dice el Apóstol San Pablo, que la avaricia es como una idolatría, porque el avariento antepone la hacienda á Dios que más presto se contenta de perder á Dios, que á la hacienda. Los pecados que nacen, de la avaricia son muchos, como el hurto, la rapiña, el fraude en el vender y comprar, la crueldad para con los pobres, y otros semejantes. El remedio es ejercitarse en la virtud de la liberalidad, considerando que en esta vida somos viandantes y peregrinos, y que por eso es cosa útil no cargarse de hacienda, sino dividirla entre los compañeros del viage, los cuales nos la lleven á la Patria; y así nosotros, estando más desembarazados, haremos nuestro camino más gustosos.

D. Qué cosa es Lujuria, qué pecados proceden de ella, y cuál es su remedio?

M. Lujuria es un afecto desordenado de pecados y deleytes carnales: los pecados que de ella proceden, son: ceguedad de entendimiento, temeridad é incostancia; y demas de estos, adulterios, fornicacion, palabras deshonestas y cualquiera otra inmundicia. El remedio es ejercitarse en los ayunos, en la oracion, y en huir las malas conversaciones, por-

que estos son los medios para conservar la castidad; y sobre todo, no fiarse de sí mismo, ni de su virtud y santidad, apartándose de los peligros, guardar los sentidos, y considerar que el fuerte Sanson, el santo David y el sábio Salomon, fuéron engañados de este vicio, y vinieron á grande ceguedad en entendimiento, especialmente Salomon, que se redujo á adorar todos los ídolos de sus mancebas.

D. Qué cosa es envidia, qué pecados nacen de ella, y cuál es su remedio?

M. Envidia es un pecado, por el cual el hombre tiene disgusto del bien de otros, porque le parece que disminuye la propia grandeza. Y aquí habeis de considerar, que cuando os pesa del bien de otro, porque no es digno de tenerle, porque no se sirve bien de él, esto no es pecado; y asimismo, cuando os disgusta el no tener tambien vos el bien que otros tienen, y especialmente la virtud, la devocion, y bienes tales, esto no es pecado, ántes se llama santa y lóable envidia: mas cuando os pesa que otro tenga vuestra gloria, y que no quisiérais que él la tuviera, porque no os fuese igual ó superior, este es pecado de envidia, y salen de él otros muchos pecados, como juicio temerario, alegría del mal de otros, murmuración y detraccion;

porque el envidioso procura disminuir la buena fama del prójimo, y alguna vez se reduce á cometer homicidio, como Cain hizo, que por envidia mató á su hermano Abel; y así los judíos procuraron por envidia la muerte de Cristo nuestro Señor. El remedio es ejercitarse en el amor fraternal, y considerar que la envidia daña más al envidioso, que al envidiado; porque el envidioso se aflige, y de ordinario se roe interiormente. Dios ensalza al envidiado por aquella via que el envidioso le quiere abatir. Y así vemos que el demonio por envidia hizo perder al hombre el Paraíso terrenal; y Dios con aquella ocasion hizo que Cristo viniese al mundo, y nos diese el Paraíso celestial. Los hermanos del Patriarca José le vendieron por envidia; y Dios con aquella ocasion hizo que José viniese á ser Señor de sus hermanos. Saul persiguió á David por envidia, y Dios hizo que Saul perdiese el reino, y se le dió á David.

D. Qué cosa es Gula, qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. La Gula es un apetito desordenado de comer y de beber, el cual desorden consiste en tomar más sustento del que conviene, en buscar manjares preciosos, en querer los prohibidos, como la carne en viernes de cuaresma; en no querer esperar la hora del comer,

especialmente en los dias de ayuno; y finalmente, en comer con demasiada ansia y glotonería. Los pecados que nacen de la Gula, son: oscuridad del alma, alegría vana, hablar demasiado, y muy ordinario. De la Gula nace la Lujuria, con todos los pecados que de ella proceden. El remedio es procurar la templanza y abstinencia, la cual ayuda al alma y al cuerpo: y esto es en particular muy útil considerar, que el gusto de la Gula es muy breve, y deja despues muchas veces dolores largos y prolíjos de estómago, de cabeza y otros tales.

D. Qué cosa es Ira, qué pecados proceden de ella, y qué remedio tienen.

M. La Ira es un deseo desordenado de venganza; pero habeis de saber, que la Ira moderada es buena. Y por eso dice el Salmista: Airaos, y no querais pecar. San Basilio dice, que la ira es como el perro, que es bueno cuando ladra contra los enemigos; mas no cuando hace tambien mal á los amigos. El desórden de la Ira consiste en tres cosas: lo primero, en querer hacer venganza contra quien no merece castigo, y que no nos ha ofendido. Lo segundo, en querer vengarse de propia autoridad; porque el castigar y hacer venganza contra los malhechores, no toca sino al Superior, como al Príncipe, ó sus Ministros; y porque Dios es Supremo Señor, por e-

so se dice que toca á su Divina Majestad principalmente el hacer venganza. Lo tercero, en hacer la venganza por odio, y no por celo de justicia, y exceder en el modo, y en las otras circunstancias. Los pecados que nacen de la Ira desordenada, son: contenciones, palabras injuriosas, malos tratamientos, actos no convenientes, como de hombre que está fuera de sí; porque la ira desordenada es semejante á la locura. El remedio es ejercitarse en la virtud de la mansedumbre y de la paciencia, considerando los ejemplos de los Santos y del mismo Cristo, que con soportarse y sufrir, han triunfado más gloriosamente que no los hombres del mundo, con procurar vengarse de sus enemigos.

D. Qué cosa es pereza, y qué pecados produce, y cuál es su remedio?

M. Pereza se llama acedia, y es palabra griega que quiere decir enfado, fastidio y negligencia, entónces es pecado capital, cuando á alguno se enfada, y causa el hacer bien, y recibir fastidio y disgusto de estar obligado á cumplir los Mandamientos de Dios, y de caminar por el camino de la virtud. Los pecados que produce, son: desprecio de los mandamientos, entregarse á los vicios, y desesperacion de poder hacer bien, odio y rencor contra aquellos que le fuerzan á dejar el

pecado, y á tomar el buen camino. El remedio es: no estar jamas ocioso, leer buenos libros, considerar el premio grande que Dios promete al que es diligente en la observancia de sus Mandamientos, y la pena eterna intolerable, que tiene prevenida á los negligentes.

PECADOS CONTRA EL ESPÍRITU

SANTO.

D. Cuántos son y cuáles?

M. Seis: desesperacion de la salud del alma, presuncion de salvarse sin méritos, impugnar la verdad conocida, envidia de la gracia de otro, obstinacion de los pecados, é inpenitencia final.

D. Por qué son contra el Espíritu Santo?

M. Porque se hacen por pura malicia, especialmente el tercero más propiamente que los otros, cuando uno conoce la verdad, y con todo porfia que no lo es. Pecar con malicia es contra el Espíritu Santo, porque se le atribuye la bondad, que es contra la malicia; pecar por ignorancia, es contra el Hijo, al cual se le atribuye la sabiduría; pecar por fragilidad, es contra el Padre, al cual se le atribuye el poder.

D. Qué tienen de particular estos pecados?

M. Que no se perdonan en este mundo ni

en el otro dice el Evangelio, esto es, no son fáciles de perdonarse, porque rara vez se hace de ellos penitencia. Así decimos que una enfermedad es incurable, no porque no se puede curar de modo alguno, sino que pocas veces se cura y por lo comun no tiene remedio.

PECADOS QUE CLAMAN AL CIELO.

D. Cuántos son, y cuáles?

M. Cuatro: homicidio voluntario, pecado carnal contra naturaleza, opresion de pobres, en especial de huérfanos y viudas, y defraudar su jornal al jornalero.

D. Por qué claman al cielo?

M. Por ser tanta su injusticia que no puede encubrirse.

LAS CUATRO POSTRIMERIAS.

D. Cómo huiré el pecado?

M. El sabio dice: acuérdate de tus postrimerías y jamas pecarás; estas son, muerte, juicio, infierno, y gloria.

D. Por qué se llaman postrimerías?

M. Porque la muerte es lo postrero de la vida; el juicio final es el postrero de los juicios, y sin apelacion; el infierno es el postrero mal de los malos; y la gloria es el postrero bien de los buenos.

La muerte es certísima y nadie la puede huir: la hora de ella es incierta, y muchos mueren cuando ménos piensan; con ella aca-

ban todos los proyectos de esta vida, y entonces se conoce la vanidad del mundo: y todos se arrepienten del mal que han hecho, y del bien que han dejado de hacer. Y así es locura hacer lo que sabemos nos hemos de arrepentir.

(Un granito de pasa quitó la vida á Anacronte; y un pelo, que se cayó, jugando con él en la boca de Druso Ponpeyo, le ahogó de repente. Homero murió de tristeza: Sófocles de alegría, el Rey Dionisio de la noticia de una victoria. Aureliano murió bailando al casarse con la hija de Domiciano. Tales Milesio viendo en el teatro unas fiestas espiró de sed. Cornelio Galo, y Tito Etherio, en un torpe deleite; Ciacheto Saluciano, en el mismo acto venereo se quedó muerto con su amiga.

(Al ponerle á Carlos, Rey de Navarra, lienzos empapados en aguardiente por todo el cuerpo, el que se los cocia, para romper el hilo acreció la luz, y pegándose fuego á los lienzos, quemaron al Rey y murió luego. De un hilo dependió su vida y de otro hilo pende la nuestra.)

El juicio será del sumo bien ó el sumo mal: se hará por Juez Supremo que todo lo sabe, el cual no se puede resistir; y en presencia de todo el mundo, y nadie podrá es-

condense ni huir.

(Si sola una imágen de Cristo que miró con ojos airados derribó en el suelo á trescientos hombres, y los dejó sin sentido; qué será el mismo Cristo Juez en el trono de la justicia!)

Un buen Religioso que le vió, dijo: ninguno lo creerá.)

(Al enterrar en Paris á Raimundo Diocro, se levantó tres veces.

En la primera dijo: por justo juicio de Dios fuí acusado.

En la segunda: por justo juicio de Dios fuí juzgado.

Y en la tercera: por justo juicio de Dios fuí condenado.

(Si puso espanto que el Papa Teodoro firmase la condenacion de Pirrho herege, con sangre del cáliz; el mismo Cristo en España echándole en el rostro la sangre del costado condenó á un pecador impenitente. Y estas sentencias de juicios particulares de cada uno, se confirmarán todas en el juicio universal.)

El infierno contiene todas las penas imaginables, eternas: acerbísimas en sumo grado, y sin mezcla alguna de consuelo.

(Un Doctor de Paris apareció condenado á su Obispo y le dijo: Hay aún hombres en el

mundo? que estos días han bajado aquí tantas almas, que pensé se habia acabado. Lo que más siento es no poder ver á Dios, ni tener fin mis penas, aunque pasen más años que estrellas tiene el cielo, arenas el mar, y hojas los árboles. ¡Ah abismo de abismos!)

La gloria contiene todos los bienes imaginables y más de los que podemos imaginar, muy altos y soberanos; puros bienes sin mezcla alguna de mal; y no los de esta vida que son pocos, breves y pequeños, siempre mezclados con afanes y angustias.

(Fr. Jordan dijo al demonio, que ¿dónde estaria mejor? y respondió que en el cielo por Dios porque todo junto lo criado es nada en comparacion del Criador, que tiene prevenidas, dice San Pablo, tales cosas á los que le aman, que ni los ojos, ni el oido, ni el entendimiento, puede llegar á comprenderlas.

(A San Francisco por oir la cítara de un ángel le pareció estar en la gloria.)

(Un Monge del Monasterio de Leyria en Navarra, se salió á oir cantar un pajarito, y se detuvo sin sentir oyéndole trescientos años, y le parecieron media hora.)

(Si esto es un remedo; que será la gloria? á la cual nos lleve el Señor por su infinita piedad. Amen.)

FIN.